

**SUFFIXES FORMATEURS D'AJECTIFS DE  
RESSEMBLANCE EN ESPAGNOL MODERNE**

Silvia FAITELSON-WEISER  
professeure titulaire

Notre recherche sur les suffixes formateurs d'adjectifs en espagnol moderne nous a amenée à identifier pour ceux-ci sept valeurs génériques: *l'agent*, *le patient*, *le possesseur*, *l'identification*, *la relation*, *la ressemblance* et, enfin, *l'hyponymie*. Le présent article vise à décrire le comportement des suffixes dits de *ressemblance*, soit les suffixes *-áce-ola*, *-e-ola* (atone et tonique), *-esc-ola*, *-ine-ola*, *-it-ola* et *-oide*. Cette description rend compte des divers aspects linguistiques de leur comportement, comme leur capacité dérivationnelle, leur transparence sémantique et formelle, leur régularité morphologique, et les relations que chacun d'eux entretient avec d'autres terminaisons ou suffixes de l'espagnol, que ces relations soient des relations de forme (homonymie ou pseudo-homonymie) ou de sens (équivalence ou concurrence). Nous ferons aussi état de certains traits relatifs à l'usage effectif de ces suffixes, soit leur productivité, leur distribution socio-géographique et leur disponibilité.



## LOS SUFIJOS FORMADORES DE ADJETIVOS DE «PARECIDO» EN ESPAÑOL MODERNO

Silvia FAITELSON-WEISER

En el marco de nuestro proyecto de investigación que trata de los sufijos formadores de adjetivos en español moderno<sup>1</sup>, hemos postulado que un *sufijo* se caracteriza tanto por sus significantes como por sus significados (*vid.* Faitelson-Weiser y Gingras, 1991) y que el significado de un sufijo corresponde a lo que hemos llamado su valor genérico<sup>2</sup>. A partir de esta premisa, identificamos, para los sufijos formadores de adjetivos en español moderno, siete valores genéricos –el « agente », el « poseedor », el « paciente », la « identificación », el « parecido », la « relación » y la « hiponimia », algunos de los cuales comportan, a su vez, diversos valores específicos (*vid.* Faitelson-Weiser, 1990: 165-166).

En el presente artículo nos proponemos describir el comportamiento de los sufijos formadores de adjetivos en español moderno que transmiten el valor genérico de « parecido ».

Esta descripción tendrá en cuenta, desde el punto de vista lingüístico propiamente dicho, además del o de los significantes (representaciones fonológicas) de cada sufijo y de su significado (valor genérico y, si viene al caso, valor o valores específicos), los datos siguientes:

a) La capacidad derivacional del sufijo, calificada como sigue: *muy derivativo* (el 85% o más de los sufijados son derivados); *derivativo* (entre 70 y 84% de los sufijados son derivados); *bastante derivativo* (entre 55 y 69% de los sufijados son derivados); *poco derivativo* (entre 40 y 54% de los sufijados son derivados) y *muy poco derivativo* (menos del 40% de los sufijados son derivados).

b) Su « transparencia semántica » o sea la capacidad que tiene de presentarse en construcciones especializadas y/o lexicalizadas.

Un sufijado *especializado* es un sufijado cuya paráfrasis no puede dar cuenta de su significación si no comprende ciertas restricciones. Estas restricciones se presentan, en el caso de los adjetivos sufijados, sobre todo bajo la forma de un sustantivo o de una clase de sustantivos bien determinada que debe preceder a la paráfrasis definitoria. Este sustantivo o clase de sustantivos constituye el soporte sintagmático restringido del adjetivo o, dicho de otro modo, los únicos sustantivos de los cuales el adjetivo puede ser predicado (*brevial* = « *higuera* que tiene S(ustantivo) (mucho) »; *dineral* = « *pesa* que se refiere a S »; *primal* = « *res* que es (más o menos) Adj »; *canopial* = « *arco* que se parece a S »). Se dirá pues que los adjetivos sufijados especializados son los adjetivos sufijados de empleo sintagmático

restringido en lo que al sustantivo que puede servirles de soporte se refiere. En el caso de algunas formaciones deverbales, sobre todo sustantivas, las restricciones pueden presentarse como complementos verbales particulares que limitan el alcance del verbo de la paráfrasis.

Un tipo particular de esta especialización corresponde a lo que hemos llamado la **especialización generalizante**. En efecto, consideramos como **sufijada especializada generalizante** toda lexía especializada cuya definición implica además una comparación con su lexía de referencia, lexía que adquiere casi, en el sufijado, el estatuto de genérico. Los adjetivos *camelieo* y *teáceo*, ambos definidos de la misma manera (« Dícese de árboles y arbustos angiospermos [...] como la camelia y el té. U.t.c.s.f »), constituyen ejemplos de este fenómeno. Su definición nos permite parafrasearlos como «*planta* que se parece a S », y S es respectivamente *camelia* y *té*. Sin embargo, en ambos casos es todo un género de plantas el que es designado por un sufijado formado a partir del nombre de una de sus especies.

Un **sufijado lexicalizado**, en cambio, es un sufijado para el cual los datos proporcionados por las fuentes (definición propiamente dicha o informaciones de carácter etimológico, según la naturaleza de las fuentes) u otros datos, permiten parafrasearlo « normalmente », pero cuyas significaciones son tales que el nexa semántico entre la lexía de referencia y el sufijado no es (o ya no es) completamente transparente. Es lo que sucede, por ejemplo, en el caso de los adjetivos *pard-al*, *arroz-udo* o *fach-udo*. En efecto, la definición de *pard-al* (« Aplícase a la gente de las aldeas, por andar regularmente vestidas de pardo ») nos permite parafrasearlo mediante « que tiene S (mucho) », S siendo « el color pardo »; sin embargo, sin la explicación del diccionario, sería difícil deducir su significación de « aldeano »; ha habido pues una fijación semántica. *Arroz-udo* (« Dícese del pelo de punta o erizado; repelo, en Colombia ») puede ser parafraseado, con un poco de imaginación, por « *pelo* que se parece a S » (S = *arroz*); además de ser especializada, la lexía es pues lexicalizada, pero no pierde completamente, por lo menos para algunos hispanohablantes, su carácter de sufijada. *Fachudo* (« De mala facha », « En México, ridículamente vestido »), puede ser parafraseado por « que tiene S (mucho) », S correspondiendo a *facha*; sin embargo, el sentido del derivado se ha limitado al aspecto negativo de la *facha*; la lexicalización es menos importante, pero existe.

Así, una forma sufijal será calificada de *muy regular* (el 95% o más de los sufijados en que interviene son transparentes), de *regular* (entre 89 y 94% de los sufijados en que interviene son transparentes), de *bastante regular*, (entre 80 y 89% de los sufijados en que interviene son transparentes), de *muy especializante* (25% o más de los sufijados en que interviene son especializados), de *especializante* (entre 13 y 24% de los sufijados en que interviene son especializados), de *bastante especializante* (entre 4 y 12% de los sufijados en que interviene son especializados), de *muy lexicalizante* (25% o más de los sufijados en que interviene son lexi-

calizados), de *lexicalizante* (entre 9 y 24% de los sufijados en que interviene son lexicalizados) o, por último, de *bastante lexicalizante* (entre 6 y 8% de los sufijados en que interviene son lexicalizados).

c) La «transparencia formal» del sufijo, es decir la mayor o menor propensión de sus realizaciones a adjuntarse al tema derivativo<sup>3</sup> según el modelo general de formación –pérdida total o parcial del componente post-tónico (CP o CP') y pérdida del acento– o según otros modelos: pérdida del componente post-tónico secundario (CPSec); pérdida global del componente tónico (CT); pérdida parcial del componente tónico (CT'); pérdida global del componente tónico y de su margen presilábico  $\Theta$  (CT +  $\Theta$ ); pérdida del componente pretónico (CPrét) y, por fin, pérdida del componente pretónico secundario (CPrét Sec).

d) La regularidad morfológica de los sufijados en cuya formación intervienen sus realizaciones (vid. Faitelson-Weiser y Gingras, 1990). Según la proporción de modificaciones suplementarias<sup>4</sup> presentes en los derivados que forman, atribuimos a las realizaciones sufijales los calificativos siguientes: *ninguna modificación suplementaria*, *muy pocas modificaciones suplementarias* (menos del 25% de los sufijados derivados presentan modificaciones suplementarias); *pocas modificaciones suplementarias* (entre 26 y 49% de los sufijados derivados presentan modificaciones suplementarias); *bastantes modificaciones suplementarias* (entre 50 y 75% de los sufijados derivados presentan modificaciones suplementarias) y *muchas modificaciones suplementarias* (más del 75% de los sufijados derivados presentan modificaciones suplementarias).

e) Las relaciones de pseudo-homonimia que el sufijo, a través de su forma sufijal, establece con otras terminaciones que se diferencian de él por la morfología gramatical – genérica o categorial – que requieren. Los pseudo-homónimos de una forma sufijal son las terminaciones que, constituyendo ellas mismas formas sufijales o no, difieren de la forma sufijal en cuestión por la morfología que requieren. Así, por ejemplo, se considerará como pseudo-homónimo de la forma sufijal  $-/U\Theta/-$ , realizada como  $-/u\Theta-ola/$  o  $-/us-ola/$  (*dent-uz-ola* o *dent-us-ola*), la terminación  $-uz-\emptyset/a$  (*andaluz / andaluz*), y como pseudo-homónimo de la forma sufijal  $-/AL/_{\alpha}$ , formadora de adjetivos epicenos (*labial*, *torrencial*, etc.), la forma sufijal  $-/AL/_{s,m}$ , formadora de sustantivos masculinos (*peral*, *roble*, etc.).

f) Las relaciones de concurrencia y de equivalencia con otros sufijos (vid. Faitelson-Weiser 1990). Se pueden considerar como equivalentes de un sufijo todos los sufijos que transmiten un mismo valor específico; sus concurrentes, en cambio, son los sufijos que intervienen efectivamente en la formación de tres o más casos de sinonimia de un sufijado derivado formado mediante el sufijo en cuestión. Así, el sufijo  $-/V'de\epsilon\gamma/-$ , que significa el «paciente virtual» (*arbitr-ader-ola*, *bail-ader-o*, *cobr-ader-ola*, *compr-ader-ola*, *olvid-ader-ola*, etc.), tendrá como concurrentes los sufijos  $-/V\beta le/$  y

*-/V'diθ<sub>2</sub>/*, que participan en la formación de los derivados *arbitr-able*, *bail-able*, *cobr-able*, *compr-able* y *compr-adiz-ola*, *olvid-adiz-ola*, etc.).

Por otra parte, se tendrán también en cuenta ciertos rasgos de uso, como:

- a) La productividad del sufijo, calificada como sigue: sufijo *muy productivo* (100 o más sufijados en el corpus), sufijo *productivo* (entre 50 y 99 sufijados en el corpus), sufijo *bastante productivo* (entre 25 y 49 sufijados en el corpus), sufijo *poco productivo* (entre 10 y 24 sufijados en el corpus) y sufijo *muy poco productivo* (menos de 10 sufijados en el corpus).
- b) La distribución sociogeográfica del sufijo y
- c) Su disponibilidad (*vid.* Faitelson-Weiser y Gingras, 1992).

El «parecido», valor genérico que nos interesa aquí, es el tipo de nexos que se establece entre un adjetivo sufijado que atribuye a su soporte nominal sólo algunos de los rasgos de la lexía de referencia del sufijado, y dicha lexía de referencia. Este nexo, que podría ser expresado mediante la paráfrasis genérica «Que se parece a X», va contenida en las paráfrasis específicas «Que se parece a S/NPr» y «Que es a la manera de S/NPr».

Este valor caracteriza al 7.69% de los adjetivos sufijados de nuestro corpus<sup>5</sup> y es transmitido por 7 de los sufijos identificados (*-/aθe/-*<sup>6</sup> *-/e<sub>3</sub>/*, *-/esk/-*, *-/ine/-*, *-/it<sub>2</sub>/*, *-/ojde/* y *-/e<sub>1</sub>/*); esporádicamente, encontramos varias otras formas sufijales que pueden transmitirlo (*vid.* anejo I).

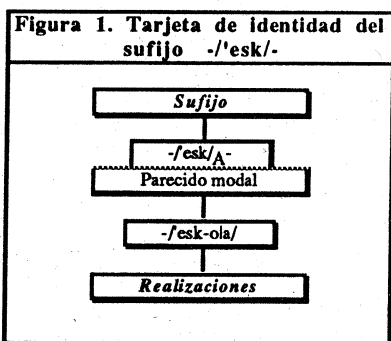
De los siete sufijos que transmiten este valor, *-/esk/-* se caracteriza porque su valor específico es el de «parecido modal» (paráfrasis: «Que es a la manera de S/NPr»), mientras que los otros transmiten el valor de «parecido físico» (paráfrasis: «Que se parece a S/NPr»). En cuanto a la transparencia formal y semántica de cada uno de ellos, pueden ser resumidas como se ve en el cuadro I.

Veremos a continuación el comportamiento detallado de cada uno de estos sufijos.

CUADRO I. Transparencia formal y transparencia semántica de los sufijos de « parecido »

| Valor Parecido | Sufijo   | Productividad (sufijos en el corpus) | Transparencia |                |                               |               |
|----------------|----------|--------------------------------------|---------------|----------------|-------------------------------|---------------|
|                |          |                                      | formal        | semántica      |                               |               |
|                |          |                                      | Derivados     | Especializados | Especializados generalizantes | Lexicalizados |
| modal          | -/esk/-  | 117                                  | 100%          | 3%             |                               | 12%           |
| f              | -/aθe/-  | 208                                  | 47%           | 1%             | 91%                           |               |
| í              | -/e/-    | 48                                   | 77%           | 4%             | 34%                           | 6%            |
| s              | -/eɣ/-   | 33                                   | 51%           | 12%            | 55%                           |               |
| f              | -/ine/-  | 22                                   | 50%           |                | 77%                           |               |
| c              | -/ojde/- | 15                                   | 54%           | 40%            |                               |               |
| o              | -/ity/-  | 13                                   | 100%          |                |                               | 100%          |

1. EL «PARECIDO MODAL»: EL SUFIJO -/ESK/-



Este sufijo, muy productivo y muy derivativo, emana de la forma sufijal -/ESK/-<sup>7</sup>. Se trata de un sufijo de uso general, semánticamente bastante transparente, pero lexicalizante (*alacranesco*, *gigantesco*<sub>2</sub>, *grutesco* / *grotesco*<sub>2</sub> / *brutesco*, *leguleyesco* / *leguyesco*, *novelesco*, *oficinesco*, *pintoresco*, *plateresco*, *pusinesco*, *sainetesco*, *versallesco*), que da lugar a pocas formaciones plenamente especializadas (*alemanesco*<sub>1</sub>, *chinesco*, *libresco*<sub>2</sub> y *borrominesco*).

De todos nuestros sufijos, -/esk/- es el único que se deja parafrasear regularmente por las paráfrasis «que es a la manera de S» – en cuyo caso S es un sustantivo común que refiere generalmente a una profesión o a una clase social (*abogadesco*, *barbaresco*, *caballeresco*, *chulesco*, *cuartelesco*, *frailesco*, *gatesco*, *gitanesco*, *ladronesco*, *novelesco*, *oficinesco*, *refranesco*, *sacristanesco* y *sacristanezo*<sup>8</sup>, *soldadesco*, *vodevilesco*, etc.) o al producto de una actividad humana (*caricaturesco*, *churrigueresco*, *fabulesco*, *folletinesco*, *madrigalesco*, *refranesco*, *romancesco*, *romanesco*<sub>2</sub>, *vodevilesco*, etc.) –, o «que es a la manera de NPr» – en cuyo caso NPr es frecuentemente el nombre de un creador artístico (*aristofanesco*, *cervantesco*, *dantesco*, *goyesco*, *lucianesco*, *petrarquesco*, *quevedesco*, *rafaelesco*, etc.) o de un personaje, real o ficticio (*perogrullesco*, *priapesco*, *sanchopancesco*, *sardanapalesco*, *supermanesco*, *ubuesco*, etc.).

Los diferentes autores que tratan de este sufijo avanzan diversas opiniones en los que a sus valores se refiere. Así, por ejemplo, Alemany Bolufer (1920: 63) dice que los adjetivos en que interviene «denotan pertenencia o relación, pero con cierta idea de burla o menosprecio»; VOX (1987), que lo trata dentro del conjunto de los sufijos en *-sco*, *-sca*, insiste sobre el matiz de burla o menosprecio; Moliner (1975), en cambio, dice que forma adjetivos derivados de nombres, que significan «propio de», a veces con matiz despectivo; Seco (1972) y Álvarez García (1979: 77), por su parte, le atribuyen el sentido fundamental de «relativo a» o «referido a»; Pilleux (1979: 146) habla de «characteristics of, resemblance to»; Moreno de Alba (1986: 87 y 172) dice que en sus ejemplos «no se percibe con evidencia el matiz de burla o desprecio» y Gooch (1974), frente a la disparidad de matices que percibe, dice que *-esco* e *-il* son los «sufijos esperpénticos por excelencia».

Nosotros, haciendo abstracción de los valores esporádicos mencionados en la nota 6, optamos por atribuirle el valor de «parecido» y en particular el de «parecido modal», y considerar que el matiz de menosprecio es una connotación que deriva de la noción de aproximación implícita en la noción de parecido de modo.

Sus realizaciones (*-/esk-ola/*) siguen principalmente el modelo general de derivación (pérdida del CP: *alacranesco*, *bribonesco*, *caballesc*, *cristianesco*, *dantesco*, *faunesco*, *gatesco*, *gitanesco*, *pedantesco*, *soldadesco*, etc.; pérdida del CP': *simiesco* ← *simio*) y sólo ocasionalmente se adjuntan a temas derivativos que emanan de derivantes resultantes de la pérdida del CPsec: *aristofanesco* ← *Aristófanes*, *barbaresco* ← *bárbaro*, *funambulesco* ← *funámbulo*, *priapesco* ← *Príapo*, *principesco* ← *príncipe*, *sardanapalesco* ← *Sardanápalo*, etc. o del CT: *germanesco* ← *germania*, *marinesco* ← *marinero*, etc. Los derivados que forma comprenden muy pocas modificaciones suplementarias (incremento: *curialesco* ← *curia*; consonante de juntura: *leguyesco* ← *leguleyo*, *romanesco*<sub>2</sub> ← *romance*; otra consonante: *brutesco* ← *gruta*; vocal: *grotesco*<sub>2</sub> ← *gruta*).

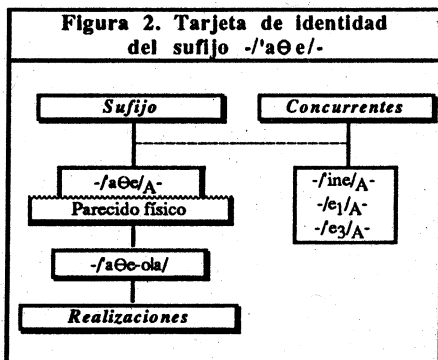
Todo parece indicar que se trata de un sufijo disponible.

## 2. EL « PARECIDO FÍSICO »

### 2.1 El sufijo *-/aθe/-*

Este sufijo de «parecido» transmite el valor específico de «parecido físico» (ejemplos: *aceráceo*, *begoniáceo*, *bombáceo*, *cardiáceo*, *cetáceo*, *cornáceo*, *droseráceo*, *ebenáceo*, *ericáceo*, *galináceo*, etc.)<sup>9</sup>; muy productivo pero poco derivativo, característica que confirma su carácter erudito citado por Alemany Bolufer (1920: 5) y VOX (1987), es el único sufijo que emana de la forma sufijal *-/AθE/-*<sup>10</sup>.





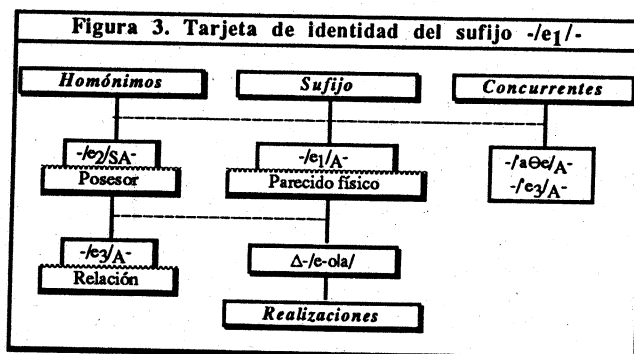
Semánticamente, se trata de un sufijo muy especializante y la mayor parte de sufijos especializados a los que da lugar son especializados generalizantes (*anonáceo, balsamináceo, bixáceo, cactáceo, campanuláceo, droseráceo, euforbiáceo, geraniáceo, iridáceo, magnoliáceo, etc.*). Es un sufijo de uso general, pero particularmente utilizado en

la terminología botánica (vid. Alemany Bolufer, 1920: 5 y Moliner, 1975).

Sus realizaciones (-/aθe-ola/) siguen principalmente el modelo general de derivación (pérdida del CP: *alismáceo, anonáceo, bixáceo, caparidáceo, coriáceo, galináceo, lardáceo, etc.* y pérdida del CP': *aquifoliáceo* ← *aquifolio*, *begoniáceo* ← *begonia*, *escrofulariáceo* ← *escrofularia*, *magnoliáceo* ← *magnolia*, *polipodiáceo* ← *polipodio*, etc), pero son añadidas también a temas derivativos que emanan de derivantes resultantes de la pérdida del CPsec (*campanuláceo* ← *campánula*, *convolvuláceo* ← *convólvulo*, *iridáceo* ← *íride*, *platanáceo* ← *plátano*, *primuláceo* ← *prímula*, etc.) y, ocasionalmente, de la pérdida del CT (*cornáceo* ← *cornejo*, *lauráceo* ← *laural*, *moráceo* ← *moral*, *violáceo*<sub>1</sub> ← *violeta*, *violáceo*<sub>2</sub> ← *violado*). Los derivados que forma comprenden pocas modificaciones suplementarias (incremento: *alismatáceo* ← *alisma*, *anacardiáceo* ← *anacardo*, *borragináceo* ← *borraja*, *caparidáceo* ← (al)caparra, *cariocariáceo* ← *cariocar*, *coriáceo* ← *cuero*; consonante de juntura: *aceráceo* ← *arce*, *berberidáceo* ← *berberís*, *buxáceo* ← *boj*, *rutáceo* ← *ruda*, *urticáceo* ← *ortiga*, etc.; otra consonante: *galináceo* ← *gallina*, *santaláceo* ← *sándalo*; vocal: *buxáceo* ← *boj*, *coráceo* ← *cuero*, *crustáceo* ← *costra*, *estiracáceo* ← *estoraque*, *porráceo* ← *puerro*, *urticáceo* ← *ortiga*, etc.). Todo parece indicar que se trata de un sufijo disponible.

En lo que a la concurrencia se refiere, el sufijo -/aθe/- entra en concurrencia con los sufijos -/e₂/- (*aráceo* / *aroido*, *gencianáceo* / *genciano*, etc.), -/ine/- (*abietáceo* / *abietíneo*, *aceráceo* / *aceríneo*, *bixáceo* / *bixíneo*, *borragináceo* / *borragíneo*, *celastráceo* / *celastríneo*, *equisetáceo* / *equisetíneo*, *lauráceo* / *lauríneo* y *tamaricáceo* / *tamariscíneo*) y -/e₁/- (*amarilidáceo* / *amarilídeo*, *cactáceo* / *cácteo*, *cornáceo* / *córneo*, etc.).

2.2 El sufijo *-e<sub>1</sub>-*



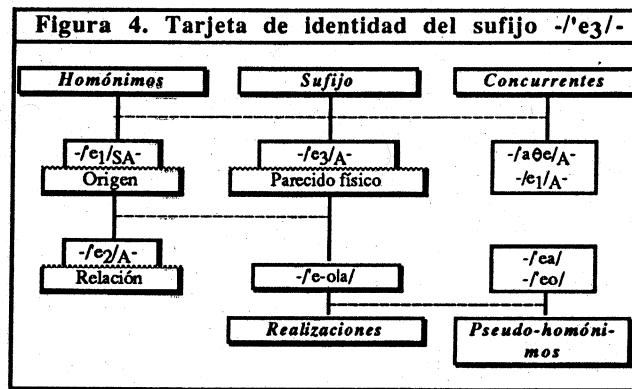
Este sufijo de « parecido » transmite el valor específico de « parecido físico »; los sustantivos que sirven de referencia a los sufijados que forma designan en general plantas (*amarilídeo*, *ampelídeo*, *arbóreo*, *artocárpeo*, *berberídeo*, *cáceo*, *caparídeo*, *celtídeo*, *dioscóreo*, *jazmíneo*, *júnceo*, *juglándeo*, *líneo*, *móreo*, *oxalídeo*, *pasiflóreo*, *platáneo*, *poligáleo*, *rámneo*, *róseo*, *sesámeo*, *úveo*, etc.) o materias particulares (*ácueo<sub>2</sub>*, *áureo<sub>1</sub>*, *carmíneo*, *cáseo<sub>1</sub>*, *cinéreo*, *córneo<sub>2</sub>*, *ebúrneo<sub>2</sub>*, *férreo<sub>2</sub>*, *flámeo*, *ígneo<sub>2</sub>*, *marmóreo<sub>2</sub>*, *nacáreo*, *nectáreo<sub>2</sub>*, *níveo<sub>2</sub>*, *óseo<sub>2</sub>*, *plúmbeo<sub>2</sub>*, *purpúreo*, *silíceo<sub>2</sub>*, *térreo<sub>2</sub>*, *vítreo<sub>2</sub>*, *zafíreo*, etc.). Bastante productivo y derivativo, emana, como sus homónimos, el sufijo *-e<sub>2</sub>-*, de « posesor » (*argénteo*, *calcáreo*, *cárneo*, *deletéreo*, *erróneo*, *espíneo*, *heterogéneo*, *idóneo*, *láureo*, *pétreo*, etc.), y el sufijo *-e<sub>3</sub>-*, de « relación » (*didíneo*, *elíseo*, *gorgóneo*, *hectóreo*, *hercúleo*, *icáreo*, *neptúneo*, *nestóreo* y *venéreo*), de la forma sufijal *-E/-*<sup>11</sup>. Semánticamente, se trata de una forma muy especializante, y, como *-/aθe/-*, da principalmente lugar a sufijados especializados generalizantes (*cáceo*, *irídeo*, *jazmíneo*, *júnceo*, *líneo*, *móreo*, *pasiflóreo*, *platáneo*, *poligáleo*, *sesámeo*, etc.). Es un sufijo de uso general, pero utilizado particularmente en la terminología botánica. (Vid. Alemany Bolufer, 1920: 57; Pilleux, 1979: 93, 108 y 143 y VOX, 1987).

Sus realizaciones (*-/e-ola/*) siguen principalmente el modelo general de derivación (pérdida del CP: *arbóreo*, *cáceo*, *carmíneo*, *córneo*, *ciclópeo*, *férreo*, *flámeo*, etc.; pérdida del CP': *ácueo<sub>1,2</sub>* ← *agua*), pero son añadidas también a temas derivativos que emanan de derivantes resultantes de la pérdida del componente post-tónico secundario (*nacáreo* ← *nácar*, *nectáreo* ← *néctar*, *poligáleo* ← *polígala*, *sesámeo* ← *sésamo*, etc.) y, ocasionalmente, de la pérdida del CT (*cinéreo* ← *ceniza*, *láureo* ← *laurel*, *móreo* ← *mora*). Los derivados que forma comprenden una proporción bastante importante de modificaciones suplementarias (incremento: *cinéreo* ← *ceniza*, etc.; consonante de juntura: *amarilídeo* ← *amarilis*, *júnceo* ← *junco*, *plúmbeo<sub>2</sub>* ← *plomo*, etc.; otra consonante: *ácueo<sub>2</sub>* ← *agua*; vocal: *férreo<sub>2</sub>* ←

*fierro, óseo* ← *hueso, térreo* ← *tierra*, etc.). Este hecho, así como la proporción relativamente importante de sufijos no derivados en cuya formación interviene, confirman su carácter erudito (vid. Alemany Bolufer, 1920: 57, VOX, 1987 y Moliner, 1975). Todo parece indicar que se trata de un sufijo poco disponible.

En lo que a la concurrencia se refiere, el sufijo *-e<sub>1</sub>-* entra en concurrencia con los sufijos *-aθe-* (*amarilídeo* / *amarilidáceo, cácteo* / *cactáceo, córneo* / *cornáceo*, etc.) y *-e<sub>3</sub>-* (*áureo* / *aureo, sesámeo* / *sesamoideo y zafíreo* / *zafíreo*).

### 2.3 El sufijo *-e<sub>3</sub>-*



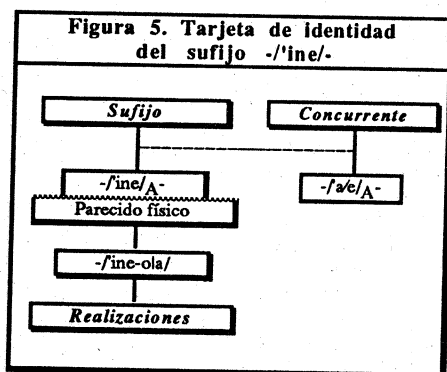
Este sufijo de « parecido » transmite el valor específico de « parecido físico »; los sufijos en cuya formación interviene tienen como lexías de referencia sustantivos que designan principalmente vegetales (*alángieo, aroideo, asclepiádeo, aurantiáceo, azoleo, butomeo, camelio, cariofileo, genciano, grosularieo, iocromeo, litrarieo, onagrario, oxalideo, paroniquieo, tropeoleo, vaccinieo*, etc.) y, a veces, materias específicas (*aureo, haloideo, hialoideo, lipoideo, zafíreo*) u objetos que, designados por sustantivos en *-oide*, se caracterizan por su forma (*cilindroideo, discoideo, espiroideo, esquistoideo, romboideo*). Bastante productivo, pero poco derivativo, emana, como sus homónimos *-e<sub>1</sub>-* de « origen » (*aqueo, ateneo, cananeo, dirceo, europeo, heteo, idumeo, sabeo*, etc.; vid. Alemany Bolufer, 1920: 58 y Álvarez García, 1979: 76) y *-e<sub>2</sub>-* de « relación » (*cibeles, febes, ideos, meduseos, pegaseos, pirineos, priapeos, romeos; alcaloides, axoideos, cicloideos, coloideos, coxiqúeos, cristaloides, gigantes, linces, mastoideos, tifoideos*, etc.; vid. Moreno de Alba, 1986: 81 que, desafortunadamente, confunde el sufijo átono y el sufijo tónico), de la forma sufijal *-/E/-*<sup>12</sup>. Semánticamente, se trata de un sufijo muy especializante y, como en el caso de *-aθe-* y de *-e<sub>1</sub>-*, la mayor parte de los sufijos especializados a los que da lugar son especializados generalizantes (*aroideo, camelio,*

*genciano*, *iocromeo* y *onagrario*). Es un sufijo de uso general, pero utilizado particularmente en la terminología botánica.

Sus realizaciones (-/e-ola/), siguen principalmente el modelo general de derivación (pérdida del CP: *aureo*, *discoideo*, *haloideo*, *zafireo*, etc. y pérdida del CP': *camelio* ← *camelia*) y sólo ocasionalmente se adjuntan a temas derivativos que emanan de derivantes resultantes de la pérdida del CPsec: *onagrario* ← *onagra*, *sofocleo* ← *Sófocles*. Los derivados que forma comprenden muy pocas modificaciones suplementarias (incremento: *onagrario* ← *onagra*). Todo parece indicar que se trata de un sufijo poco disponible.

En lo que a la concurrencia se refiere, el sufijo -/e<sub>3</sub>/- entra en concurrencia con los sufijos -/aθe/- (*aroido* | *aráceo*, *genciano* | *gencianáceo*, etc.) y -/e<sub>1</sub>/- (*aureo* | *áureo*, *sesamoideo* | *sesámeo* y *zafireo* | *zafíreo*).

#### 2.4 El sufijo -/ine/-



Este sufijo de « parecido » transmite el valor específico de « parecido físico » (vid. VOX, 1987) y la lexía de referencia de los sufijados que forma significa casi siempre una noción botánica (*abietíneo*, *aceríneo*, *bixíneo*, *borragíneo*, *canabíneo*, *celastríneo*, *cistíneo*, *equisetíneo*, *filicíneo*, *hipericíneo*, *ilicíneo*, *lauríneo*, *licopodíneo*,

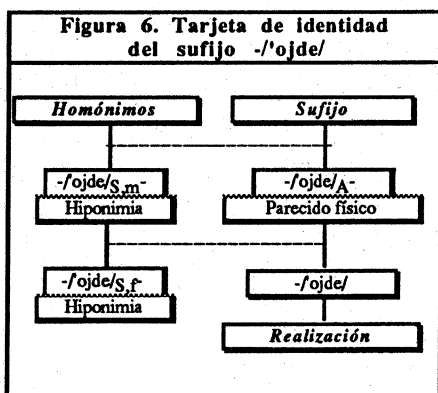
*nictagíneo*, *plumbagíneo*, *salicíneo*, *tamariscíneo*); poco productivo y poco derivativo, es el único sufijo que emana de la forma sufijal -/INE/-<sup>13</sup>. Semánticamente, se trata de un sufijo muy especializante y, como en el caso de -/aθe/-, de -/e<sub>1</sub>/- y de -/e<sub>3</sub>/-, la mayor parte de los sufijados especializados a que da lugar son especializados generalizantes (*aceríneo*, *bixíneo*, *borragíneo*, *celastríneo*, *equisetíneo*, *gramíneo*, *hipericíneo*, *lauríneo*, *licopodíneo*, *tamariscíneo*, etc.). Es un sufijo de uso general, pero utilizado particularmente en la terminología botánica.

Sus realizaciones (-/ine-ola/), poco derivativas, siguen principalmente el modelo general de derivación (pérdida del CP: *abietíneo*, *aceríneo*, *bixíneo*, *broncíneo*<sub>2</sub>, *celastríneo*, *licopodíneo*, *tamariscíneo*, etc.); muy ocasionalmente, son añadidas también a temas derivativos que emanan de derivantes resultantes de la pérdida del CPsec (*hipericíneo* ← *hipérico*) y de la pérdida del componente tónico (*lauríneo* ← *laurel*). Los derivados que forma comprenden una proporción bastante importante de modificaciones suplementarias (consonante de juntura: *bixíneo* ← *bija*, *hipericíneo* ←

*hipérico, tamariscíneo* ← *tamariz*, etc.). Todo parece indicar que se trata de un sufijo bastante disponible.

El sufijo *-/ine/* entra en concurrencia con el sufijo *-/aθe/* (*abietíneo* / *abietáceo*, *aceríneo* / *aceráceo*, *bixíneo* / *bixáceo*, *borragíneo* / *borragináceo*, *celastríneo* / *celastráceo*, *equisetíneo* / *equisetáceo*, *lauríneo* / *lauráceo* y *tamariscíneo* / *tamaricáceo*).

## 2.5 El sufijo *-/ojde/*



Este sufijo de « parecido » transmite el valor específico de « parecido físico » y, sobre todo, de forma (*aneroide*, *antropoide*, *asteroide*, *coloide*, *concoide*, *cristaloide*, *denoide*, *espermatoide*, *faloide*, *lombricoide*, *ovoide*, *rizoide*, *testoide*, *vaccinoide*, *zooide*, etc.); poco productivo y poco derivativo, es el único sufijo formador de adjetivos que emana de la forma sufijal

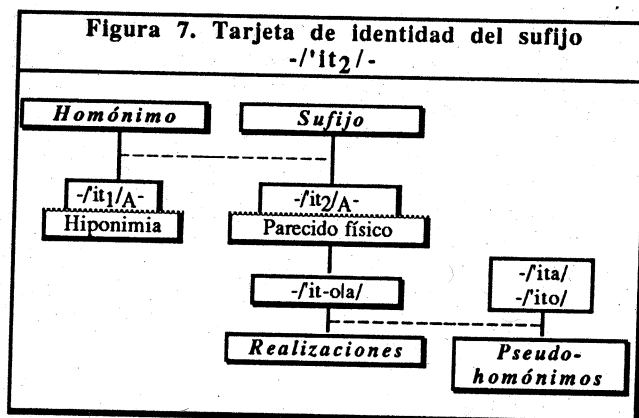
*-/OJDE/*<sup>14</sup>. Desde el punto de vista semántico, se trata de una forma muy especializante de uso general, pero particularmente utilizada en las terminologías técnicas y científicas; los sufijados que forma corresponden al grupo que De Bruyne (1969: 31) describe como « Les termes savants appartenant à une terminologie (souvent internationale) spécialisée et technique, tels que, par exemple, *alcaloide* (chimie), *esquizoide* (psychologie), *ginecoide* (médecine), *haploide* (biologie) [...] » (vid. también Álvarez García, 1979: 80, 94 y 97 y VOX, 1987).

Su realización (*-/ojde/*) sigue principalmente el modelo general de derivación (pérdida del CP: *cristaloide*, *faloide*, *lombricoide*, *ovoide*, *rizoide*, *testoide*, etc), pero es añadida también a temas derivativos que emanan de derivantes resultantes de la pérdida del CT (*vaccinoide* ← *vacuna*) y, en un caso, de la pérdida del CPsec (*espermatoide* ← *esperma*). Los derivados que forma comprenden una proporción bastante importante de modificaciones suplementarias (incremento: *espermatoide* ← *esperma*, *vaccinoide* ← *vacuna*; consonante de juntura: *lombricoide* ← *lombriz*, *vaccinoide* ← *vacuna*; vocal: *ovoide* ← *huevo*, *rizoide* ← *raíz*).

Todo parece indicar que se trata de un sufijo poco disponible.

2.6 El sufijo *-/it<sub>2</sub>/-*

Este sufijo de « parecido » transmite el valor específico de « parecido físico » (ejemplos: *barrilito*, *cholito*<sub>1</sub>, *clavelito*, *corito*, *huambrito*, *leoncito*, *mataquito*, *palito*, *pinguito*, *poquito*, *tutumito*, *uchuvito* y *zapatito*); poco productivo, pero muy derivativo, emana, como su homónimo *-/it<sub>1</sub>/-* de « hiponimia » (*alzado*, *buenito*, *calentito*, *chicolito*, *churito*, *fregadito*, *monito*, *negrito*, *purito*, *santito*, etc.) de la forma sufijal *-/IT/-*<sup>15</sup>. Desde el punto de vista semántico, se trata de una forma muy lexicalizante (*clavelito*, *mataquito*, *poquito*, *tutumito*, *zapatito*); por su uso – sólo adopta este valor en algunas regiones americanas – se dirá que constituye un *regionalismo semántico americano* de distribución diatópica irregular (vid. Faitelson-Weiser, 1991).



Este sufijo de « parecido » transmite el valor específico de « parecido físico » (ejemplos: *barrilito*, *cholito*<sub>1</sub>, *clavelito*, *corito*, *huambrito*, *leoncito*, *mataquito*, *palito*, *pinguito*, *poquito*, *tutumito*, *uchuvito* y *zapatito*); poco productivo, pero muy derivativo, emana, como su homónimo *-/it<sub>1</sub>/-* de « hiponimia » (*alzado*, *buenito*, *calentito*, *chicolito*, *churito*, *fregadito*, *monito*, *negrito*, *purito*, *santito*, etc.) de la forma sufijal *-/IT/-*<sup>15</sup>. Desde el punto de vista semántico, se trata de una forma muy lexicalizante (*clavelito*, *mataquito*, *poquito*, *tutumito*, *zapatito*); por su uso – sólo adopta este valor en algunas regiones americanas – se dirá que constituye un *regionalismo semántico americano* de distribución diatópica irregular (vid. Faitelson-Weiser, 1991).

Sus realizaciones (*-/it-ola/*) siguen principalmente el modelo general de derivación (pérdida del CP: *barrilito*, *leoncito*, *palito*, *poquito*, etc). Los derivados que forma comprenden muy pocas modificaciones suplementarias: incremento: *leoncito* ← *león*; vocal: *corito* ← *cueros* (*en*).

Todo parece indicar que se trata de un sufijo no disponible.

Se constata pues que de los siete sufijos de « parecido », *-/esk/-* se distingue de los demás, no sólo por su valor específico particular (« parecido modal »), sino también por su mayor productividad. En cuanto a los sufijos de « parecido físico », *-/aθe/-* es muy productivo, *-/e<sub>3</sub>/-* y *-/e<sub>1</sub>/-* son bastante productivos y los otros (*-/ine/-*, *-/it<sub>2</sub>/-* y *-/ojde/*) son poco productivos.

Mientras que cuatro de nuestros sufijos (*-/esk/-*, *-/aθe/-*, *-/ine/-* y *-/ojde/*) emanan de formas sufijales no homonímicas, los otros tres (*-/e<sub>3</sub>/-*, *-/e<sub>1</sub>/-* e *-/it<sub>2</sub>/-*) son sufijos que tienen homónimos; *-/e<sub>3</sub>/-* se encuentra en una relación de homonimia con *-/e<sub>1</sub>/-* de « origen » y con *-/e<sub>2</sub>/-* de « relación »; *-/e<sub>1</sub>/-*, con *-/e<sub>2</sub>/-* de « poseedor » y con *-/e<sub>3</sub>/-* de « relación » y, por último, *-/it<sub>2</sub>/-*, con *-/it<sub>1</sub>/-*, de « hiponimia ».

En cuanto a la concurrencia, de los seis sufijos de « parecido físico », *-/aθe/-* se encuentra en relación de concurrencia con *-/e<sub>1</sub>/-*, con *-/e<sub>3</sub>/-* y con *-/ine/-*; *-/e<sub>1</sub>/-*, con *-/aθe/-* y con *-/e<sub>3</sub>/-*; *-/e<sub>3</sub>/-*, con *-/aθe/-* y con *-/e<sub>1</sub>/-* y, por último, *-/ine/-*, con *-/aθe/-* (vid. cuadro II).

**CUADRO II. Concurrencias que se establecen entre los sufijos de « parecido »**

|  |  |  |  |  |  |  |                              |
|--|--|--|--|--|--|--|------------------------------|
|  |  |  |  |  |  |  | <i>-/esk/-</i>               |
|  |  |  |  |  |  |  | <i>-/aθe/-</i>               |
|  |  |  |  |  |  |  | <i>-/e<sub>1</sub>/-</i> x   |
|  |  |  |  |  |  |  | <i>-/e<sub>3</sub>/-</i> x x |
|  |  |  |  |  |  |  | <i>-/ine/-</i> x             |
|  |  |  |  |  |  |  | <i>-/ojde/</i>               |
|  |  |  |  |  |  |  | <i>-/it<sub>2</sub>/-</i>    |

Se observa, además, que estos cuatro sufijos se organizan en un subsistema que se caracteriza no sólo por las concurrencias que se establecen entre ellos, sino también por otras similitudes en su funcionamiento: los cuatro son relativamente poco derivativos, los cuatro forman principalmente sufijados especializados generalizantes, los cuatro actúan sobre todo a partir de lexías de referencia que designan vegetales y pertenecen principalmente a la terminología botánica (vid. cuadro III).

**CUADRO III. Comportamiento de los sufijos -/aθe/-, -/e1/-, -/e3/- e -/ine/-: síntesis comparativa**

| Sufijo      |                  | /aθe/- | /e1/- | /e3/- | /ine/- |
|-------------|------------------|--------|-------|-------|--------|
| Sufijos     |                  | 208    | 48    | 33    | 22     |
| Derivados   |                  | 47%    | 77%   | 51%   | 50%    |
| Espec. gen. |                  | 91%    | 34%   | 55%   | 77%    |
| Clase       | vegetal          | 93%    | 46%   | 52%   | 77%    |
| semántica   | materia          | 3%     | 44%   | 15%   | 9%     |
| de la       | animal           | 2%     | 6%    | 6%    | 9%     |
| lexía de    | forma            |        |       | 15%   |        |
| referencia  | parte del cuerpo | 1%     |       | 6%    |        |
|             | otros            | 1%     | 4%    | 6%    | 5%     |

El más productivo y el más disponible de ellos es sin duda alguna -/aθe/-, que es al mismo tiempo el más especializante y el más circunscrito al dominio de la botánica, contrariamente a -/e1/-, que, poco disponible, pero más derivativo, se distribuye entre la botánica y la física o la química, y es el menos especializante de los cuatro. El sufijo -/e3/-, por su parte, poco disponible, es el que presenta la distribución semántica más irregular e -/ine/-, pese a su productividad limitada, se presenta como un sufijo bastante disponible.

En cuanto a los otros tres sufijos, -/esk/-, el más productivo y el más disponible de todos, responde a un valor específico distinto (el « parecido modal ») y pertenece a la lengua general; -/ojde/, por su parte, es poco disponible y parece ir perdiendo terreno frente a su homónimo de « hiponimia » que, actuando sobre referencias de carácter humano, tiende a formar sustantivos-adjetivos de *aproximación despectiva*. Por último, -/it2/-, es un sufijo raro, no disponible y de uso circunscrito sobre todo al español de diversas regiones americanas.



ANEJO. Formas sufijales que transmiten el valor de « parecido » ocasional o idiosincráticamente

| Forma su-<br>fijal | Valor(es)<br>genérico(s)<br>normal(es)* | Ejemplos en los que la forma transmite el valor de<br>« parecido »                                                                                                                               |
|--------------------|-----------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| -/AK/-             | (Id)(Re)                                | <i>amoniaco, berraco, chachaco, chitaco, icaco, indiacó, macaco, maraco, moniuaco, pachaco, etc.</i>                                                                                             |
| -/AD/-             | Pac (Pos)                               | <i>abarquillado, apizarrado, escarolado, lunado, plateado, etc.</i>                                                                                                                              |
| -/AL/              | Re                                      | <i>bestial, conopial, cornial, crucial, quincuncial, torrencial, trapecial; balaustral, espectral2, helicoidal, hexagonal, pentagonal, preposicional1 y rostral.</i>                             |
| -/AN1/-            | Id                                      | <i>chascano, excusano, pirroniano.</i>                                                                                                                                                           |
| -/AN2/-            | (Ag)                                    | <i>fablistán, hablisán.</i>                                                                                                                                                                      |
| -/ANE/-            | Id                                      | <i>herculáneo.</i>                                                                                                                                                                               |
| -/ANG/-            | Hi                                      | <i>ratalango.</i>                                                                                                                                                                                |
| -/ANK/-            | Id                                      | <i>sillanco, bulanco.</i>                                                                                                                                                                        |
| -/AÑJ/-            | (Re)(Pos)                               | <i>boticario, cervario2, cinerario1, coronario2, mimosifario, otario, ovolifario, sermonario2 y sextantario</i>                                                                                  |
| -/EK/-             | Id                                      | <i>bebeco, caneco, chapaneco1, chopeco, inoneco, patuleco2 y zapaneco.</i>                                                                                                                       |
| -/EG/-             | Re (Id)                                 | <i>albarraniego, envernigo1.</i>                                                                                                                                                                 |
| -/EN1/-            | Re (Pos)                                | <i>fileno, moreno.</i>                                                                                                                                                                           |
| -/ENG/-            | (Re)                                    | <i>cañengo, mujerengo.</i>                                                                                                                                                                       |
| -/ENT/-            | Pos                                     | <i>arañento, flauchento, ilisiento, peciento, pizmiento, etc.</i>                                                                                                                                |
| -/EJ/-             | Id                                      | <i>agüileño1, cereño, marfileño2, marmoleño2, pizarreño.</i>                                                                                                                                     |
| -/ES/-             | Id                                      | <i>roqués.</i>                                                                                                                                                                                   |
| -/ETE/             | (Ag)(Hi)                                | <i>mandulete.</i>                                                                                                                                                                                |
| -/Erc/-            | (Ag)(Id)(Re)                            | <i>cajonero, caranchero.</i>                                                                                                                                                                     |
| -/I/               | Id                                      | <i>buchí, cañarí, cuchuquí, rahalí, rehalí, yaguaní y zambí.</i>                                                                                                                                 |
| -/I/-              | (Hi)                                    | <i>baldí, machí, vergulo.</i>                                                                                                                                                                    |
| -/IB/-             | Ag                                      | <i>arbusitivo.</i>                                                                                                                                                                               |
| -/IFErc/-          | Pos (Ag)                                | <i>amentífero.</i>                                                                                                                                                                               |
| -/IL/              | Re                                      | <i>aceitunil, calabacil, manzanil.</i>                                                                                                                                                           |
| -/IN1/-            | Id (Re)                                 | <i>alabastrino2, argentino3, columbino, esmeraldino, nacarino1, opalino, perlino, serrino y zafirino</i>                                                                                         |
| -/ISK/-            | Id                                      | <i>alemanisco2.</i>                                                                                                                                                                              |
| -/ITA/             | Id                                      | <i>pajita, velita, zaracita.</i>                                                                                                                                                                 |
| -/IΘ/              | (Pos)                                   | <i>cañizo, cocuizo, godizo, pajizizo2, roblizo, etc.</i>                                                                                                                                         |
| -/ON/-             | (Ag)(Pos)(Hi)                           | <i>apastón, bozalón, caballón, gallón, jacón, melón, pastorón, pericón, pollón, zorrastrón, etc.</i>                                                                                             |
| -/OS/-             | Pos (Ag)                                | <i>acuoso2, endechoso, huatoso, melcochoso, sanguinoso1, etc.</i>                                                                                                                                |
| -/OT1/-            | Hi                                      | <i>gallote, lanzarote, machote.</i>                                                                                                                                                              |
| -/OT2/-            | (Pos)                                   | <i>asinoto.</i>                                                                                                                                                                                  |
| -/OTA/             | Id                                      | <i>vacota.</i>                                                                                                                                                                                   |
| -/OrJ/-            | Ag (Re)                                 | <i>colusorio1, gilorio, ondulatorio1, undulatorio, vellorio.</i>                                                                                                                                 |
| -/UD/-             | Pos                                     | <i>arganudo, cebolludo2, frisudo, litranudo, pesetudo, etc.</i>                                                                                                                                  |
| -/UN/-             | Id (Re)                                 | <i>cebruno, cervoruno, cervuno2, conejuno2, grajuno2, hombruno, jabaluna, lebruno2, pacuno, etc.</i>                                                                                             |
| -/UeK/-            | Hi                                      | <i>churrusco.</i>                                                                                                                                                                                |
| -/VNTE/            | Ag                                      | <i>curarizante2, iridiscente, joyante, rampante.</i>                                                                                                                                             |
| -/V(KA/            | (Hi)(Pac)                               | <i>apishca, challiyashca, guaguayashca, huahuyashca, jamchiyashca, monoyashca, nenyashca, quinoashca y tamoyashca.</i>                                                                           |
| -/AK/-             | (Re)                                    | <i>jeremíaco.</i>                                                                                                                                                                                |
| -/IK/-             | Re                                      | <i>abismático2, axiomático, epigramático1, esquemático y prismático, apocalíptico, cadavérico, cúbico, desértico, grantífico, monolítico, porfídico, semiesférico, siútico, vitriólico, etc.</i> |
| -/I/-              | Id (Re)                                 | <i>calandrio, esclavonio1, gurbio, momio y vitrio2.</i>                                                                                                                                          |

\* Ag = « agente »; Hi = « hiponimia »; Id = « identificación »; Pac = « paciente »; Pos = « poseedor »; Re = « relación »; Los ( ) indican que se trata de un valor concurrente.

## NOTAS

1. Para la realización de este proyecto contamos con la generosa ayuda del Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas del Canada (CRSHC) y del Fondo de formación de investigadores y de ayuda a la investigación de Quebec (FCAR), organismos a los que una vez más expresamos nuestro reconocimiento.
2. Consideramos que una forma sufijal transmite un valor genérico dado cuando este valor caracteriza más del 20% de los adjetivos de nuestro corpus que contienen dicha forma sufijal.
3. El tema derivativo (TDvo) constituye la tercera fase del proceso derivativo, que es el proceso morfológico sufrido por la lexía de base (LB) para convertirse en derivado. Este proceso comprende las cuatro etapas siguientes: 1. Lexía de base (LB): parte de la lexía de referencia retenida como punto de partida del proceso; 2. Derivante (Dnte): parte o realización de la lexía de base conservada para fines del proceso; 3. Tema derivativo (TDvo): resultado del tratamiento morfológico final del derivante, listo para recibir el sufijo y 4. Derivado (Do): resultado de la adición del sufijo al tema derivativo y punto final del proceso. Dos de estas etapas – la primera (LB) y la última (Do) – corresponden a entidades que existen realmente en por lo menos una de las variedades del español contemporáneo; las dos etapas intermedias – Dnte y TDvo – no son más que abstracciones concebidas para facilitar el análisis.
4. Las modificaciones suplementarias son los ajustes y modificaciones que, además de la pérdida de ciertos elementos finales y del acento, sufre una LB durante el proceso derivativo para convertirse en derivante o que sufre el derivante al convertirse en tema derivativo. Puede tratarse de ajustes vocálicos (*hierba* → *herbáceo*), de ajustes consonánticos en el punto de juntura (*emite* → *emisivo*, *emisor*), de otros ajustes consonánticos (*lágrima* → *lacrima*) o de incrementos (*borraja* / *borragíneo*, *fuerza* → *fuerzolento* et *forzolento*, *conde* → *condesil*, etc.).
5. El corpus en el que se basa nuestro estudio es el léxico del *Diccionario Inverso y Análisis Estadístico de la lengua española (DIASLE)*, que contiene los vocabularios de dieciséis fuentes lexicográficas del español (Faitelson-Weiser, 1987).
6. Signos utilizados para la representación de las formas sufijales, de sus realizaciones y de los sufijos: - : indicación de segmentación morfológica. / : indicación de transcripción fonológica. | : indicación de alternancia desinencial. *Cifra situada a la derecha de la segunda* « / » : esta cifra indica que la forma sufijal en cuestión se encuentra en una relación de pseudo-homonimia con otra forma sufijal. *Cifra situada a la izquierda de la segunda* « / » : esta cifra, que no aparece más que en el caso de sufijos que emanan de formas sufijales

homonímicas, constituye el coeficiente de homonimia del sufijo. Así, la representación *-/aʁj₁/-* será utilizada para el sufijo de « relación » y *-/aʁj₂/-* para el de « poseedor ». *V* : elemento vocálico que puede variar en las diversas realizaciones de la forma. *Δ* : fonema diferente de aquéllos que intervienen en otras realizaciones de una forma sufijal.

7. La forma interviene también en la formación de algunas sufijaciones idiosincráticas; forma así algunos adjetivos de « agente »: *chocarresco*<sup>2</sup>; de « hiponimia »: *alicresco*, *liberalesco*, *loquesco*; de « identificación »: *alemanesco*<sup>2</sup>, *irlandesco*, *sardesco*, *tedesco*, *tobosesco*, *tudesco* y *turquesco*; de « poseedor »: *burlesco*, *chocarresco*<sup>1</sup>, *godesco*, *quijotesco*<sup>1</sup>, *rocambolesco* y *sayalesco*; de « relación »: *carnavalesco*, *detectivesco*, *guitarresco*, *hormiguesco*, *matrimonesco*, *mercantesco*, *naipesco*, *paladinesco*, *putesco*, *talonesco*, etc.
8. Como el único sufijado que encontramos en *-ezc-* es la lexía *sacristanezcola*, del diccionario de Cordero Palacios, estimamos que se trata de una mera variante ortográfica de *-esc-*.
9. Además de este valor, reconocido por Alemany Bolufer (1920: 5), VOX (1987), Pilleux (1979: 92, 93, 107 y 118), Ballenger (1955: 283), Moreno de Alba (1986: 173) y Moliner (1975), algunos autores citan también otros valores, como la « pertenencia » (Alemany Bolufer, 1920: 5 y VOX, 1987), y la « hiponimia » (Pilleux, 1979: 107 y Martínez Celdrán, 1975: 95).
10. La forma sufijal *-/AΘE/-* interviene también en la formación de algunas sufijaciones idiosincráticas; forma así algunos adjetivos de « hiponimia »: *grisáceo*, *pultáceo*<sup>1,2</sup>; de « poseedor »: *amentáceo*, *amigdaláceo*, *amiláceo*, *arenáceo*, *crustáceo*, *farináceo*, *micáceo*, *opiáceo*, *sebáceo* y *testáceo*; y de « relación »: *chicoriáceo*, *cretáceo*, *diatomáceo*, *foliáceo* y *hordáceo*.
11. La forma sufijal *-/E/-* interviene además en la formación de algunas sufijaciones idiosincráticas; forma así algunos adjetivos de « agente »: *espúmeo*, *fulgúreo*, *nectáreo*<sup>1</sup>, *tintóreo*; de « hiponimia »: *cerúleo*, *concóideo*, *gríseo* y *rúbeo*; y de « identificación »: *caucáceo*, *epicúreo*, *irídeo*.
12. La forma sufijal *-/E/-* interviene además en la formación de algunas sufijaciones idiosincráticas; forma así algunos adjetivos de « agente »: *trincheo*; de « filiación étnica »: *azepeo*, *chapeo*, *filisteo*, *hebreo*, *llameo*, *sameo*, *vacceo*, *yameo* y *zameo*; de « descendencia »: *arameo*<sup>1</sup>; de « hiponimia » (combinado con el sufijo *-/oʝde/*): *antropoideo*, *dendroideo*, *ictoideo*, *muscoideo*, *sacaroideo*, *sigmoideo*, etc.; y de « poseedor »: *adenoideo*, *dipneo*, *epigeo*, *expontaneo* y *pterigoideo*.
13. La forma sufijal *-/INE/-* interviene también en la formación de algunas sufijaciones idiosincráticas; forma así algunos adjetivos de « poseedor »: *broncíneo*<sup>1</sup>, *ferrugíneo*, *gramíneo*, *hidropteríneo* y *sanguíneo* (vid. VOX, 1987); y de « relación »: *apolíneo*, *arundíneo*, *estamíneo*,

- femíneo, lacticíneo y vaccíneo* (Vid. Alemany Bolufer, 1920 y Moreno de Alba, 1986: 104).
14. La forma sufijal *-/OJDE/* interviene también en la formación de algunas sufijaciones idiosincráticas; forma así algunos adjetivos de « poseedor »: *poliploide* y de « relación »: *linfoide*. Un grupo más numeroso de sufijados, en su mayor parte derivados, está constituido por los sustantivos-adjetivos (vid. Godbout, 1991: 10-13) de « hiponimia »: *anarcoide, comunistoide, españoloides, feminoide, mayoide, mongoloide, negroide, socialistoide*, a los que refiere De Bruyne (1969: 31) cuando habla de formaciones como *comunistoide, cretinoides, fascistoide, gitanoide, niñoide, politicoide, romanticoide, sentimentaloides*, que pueden ser considerados como verdaderos neologismos (vid. también Moreno de Alba, 1986: 118 y Pilleux, 1979: 93 y 168).
15. Esta forma interviene también en la formación de algunas sufijaciones idiosincráticas; forma así algunos adjetivos de « paciente »: *totumito*; de « poseedor »: *atrído, contrído, cuadripartido, erudido, favorito, ignido, tripartido*, etc. y de « relación »: *gilito*. Muchos autores tratan del sufijo *-/it/-*, formador de diminutivos en el caso de los sustantivos; no todos ellos, sin embargo, mencionan la intervención del sufijo en el caso de los adjetivos, y los que lo hacen – Alemany Bolufer (1920), Álvarez García (1979), Contreras (1967), Cuervo (1939), De Bruyne (1979), Flam (1967), Flórez (1979), Kany (1960), Kvavik (1975), Moliner (1975), Moreno de Alba (1986), Pilleux (1979), Ranson (1954), Scavnicky (1969), Seco (1972), Tovar y Ramírez (1945), Valera Ortega (1987), Vox (1987) y Wijk (1964) –, tratan principalmente de sus diversas realizaciones y de su función no lexicalizadora.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- ALEMANY BOLUFER, J. (1920): **Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana**, Madrid.
- ÁLVAREZ GARCÍA, M. (1979): **Léxico-génesis en español, los morfemas facultativos**, Sevilla.
- BALLENGER, G.T. (1955): « Bound suffixes in Spanish. A Frequency count. », *Hispania* 38, pp. 282-284.
- DE BRUYNE, J. (1973): « Les néologismes espagnols formés au moyen du suffixe -oide », *LA* 7, pp. 27-35.
- FAITELSON-WEISER, S. (1987): **DIASLE, Dictionnaire Inverse et Analyse Statistique de la Langue Espagnole**, Presses de l'Université Laval, Québec.
- (1990): « La tarjeta de identidad de un sufijo », *Cuadernos hispánicos* 3, Trois-Rivières, pp. 161-178.
- (1991): « Los tipos de *regionalismos sufijales* en el español de América », *El español de América, Actas del III Congreso Internacional de el español de América*, Salamanca, pp. 1111-1119.
- FAITELSON-WEISER, S., y R. GINGRAS (1990): « Les modes de formation des adjectifs en espagnol moderne: lexies de base et dérivants », *Langues et Linguistique*, 16, Université Laval, Québec, pp. 83-117.
- (1991): « Homonymie, polysémie, équivalence et concurrence suffixales », *Langues et Linguistique*, 17, Université Laval, Québec, pp. 69-98.
- (1992): « La disponibilité suffixale », *Langues et Linguistique*, 18, Université Laval, Québec, pp. 37-66.
- FLÓREZ, L. (1979): « Del español hablado en Colombia. Muestra de formas nominales en uso », *Thesaurus* 34, pp. 1-50.
- GODBOUT, M. (1991): **Les terminaisons -or et -ora en espagnol moderne**, memoria, Université Laval, Québec.
- GOOCH, A. (1974): « Algunos aspectos del empleo en castellano moderno de los sufijos -esco e -il, con relación especial a la obra de Valle-Inclán », *BRAE* 54, pp. 65-95.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1975): **Sufijos nominalizadores del español con especial atención a su morfología**, Barcelona.
- MOLINER, M. (1975): **Diccionario de uso del español**, Madrid, 2 vol.
- MORENO DE ALBA, J. G. (1986): **Morfología derivativa nominal en el español de México**, Universidad Nacional Autónoma de México.

- PILLEUX, M.S. (1979): **A Morphophonological, Functional and Semantic Analysis of Spanish Suffixes from a Synchronic Point-of-view**, University of Pittsburgh.
- SCAVNICKY, G.E.A. (1969): **Innovaciones en el uso del sufijo en el español de la América Central**, tesis, University of Illinois, Urbana, Illinois.
- SECO, M. (1972): **Gramática esencial del español**, Madrid.
- SELVA, J.B. (1945): « Los sufijos en el crecimiento del habla », *B A A L* 14, pp. 387-458.
- VOX (1987): **Diccionario general ilustrado de la lengua española**, Barcelona.

**LANGUES ET LINGUISTIQUE**, no 19, 1993: 23-41

**DE LINGUIST LIST ET DE COMPARATIVES  
ANGLAISES ELLIPTIQUES\***

Claude D. LE FLEM  
professeur agrégé

Cet article relate une discussion sur le comparatif et certaines comparatives de l'anglais qui a eu lieu à l'été 1992 dans *Linguist List*, une liste de distribution de courrier électronique. Il examine successivement trois dérivations syntaxiques proposées pour les comparatives elliptiques du type (1):

(1) I think this is rarer than Allan does.

La première, dans le cadre **Operator Grammar**, considère (1) comme le résultat d'un processus de réduction; les deux autres, dans le cadre **Principes et paramètres (P&P)**, postulent une transformation de montée au niveau de la *forme logique*, soit de *-er/more*, soit de la sous-phrased en *than*. Une solution lexicale sera finalement esquissée, opposant des verbes transparents (*think*) et des verbes opaques (*regret, wonder*) à la comparaison.

***Langues et linguistique*, n° 19, 1993**

© Département de langues, linguistique et traduction  
Faculté des lettres, Université Laval  
Québec (Québec) CANADA

**ISSN 0226-7144**

**[lii.ulaval.ca](http://lii.ulaval.ca)**



DE *LINGUIST LIST* ET DE COMPARATIVES  
ANGLAISES ELLIPTIQUES\*

Claude D. LE FLEM

1. LE RÉSEAU ÉLECTRONIQUE *LINGUIST LIST*

Lorsqu'il y a quelques mois je suis devenu membre de *Linguist List*, une liste de distribution de courrier électronique, je ne me doutais pas des répercussions que cette décision allait avoir sur mon travail de linguiste. Cet article sera un peu l'histoire de cette découverte, à travers une expérience particulière au cours de l'été 1992.

D'abord, quelques détails à l'intention des non-initiés. Basée à l'Université du Texas, *Linguist List* est un forum de plus de 3000 souscripteurs<sup>1</sup> — individus et organisations — disséminés sur les cinq continents, regroupant des linguistes, des logiciens, des informaticiens, etc., qui ont en commun leur intérêt pour le langage et les sciences du langage. La livraison de messages quotidienne, souvent un véritable déluge, est extrêmement diversifiée: programmes de congrès, annonces de postes, nouvelles publications, demandes de références, offres et évaluations de logiciels, jeux langagiers,<sup>2</sup> mais aussi des débats serrés sur des thèmes allant des rapports de la linguistique avec la presse à l'hypothèse d'une proto-langue unique, en passant par le noyau dur et tous les domaines plus ou moins périphériques de la discipline. Dans ce cas, le schéma est invariable: une question, une opinion, une critique formulée par un adhérent déclenche une cascade de réactions concordantes ou divergentes. Le nombre et la durée des échanges sont fonction de l'intérêt suscité et leur fin, imprévisible, souvent abrupte, n'est qu'exceptionnellement le fait d'un consensus. En règle générale, l'espérance de vie d'un sujet donné n'excède pas deux mois.

Par rapport aux deux voies de diffusion conventionnelles — articles et communications —, les avantages les plus marquants sont la multiplicité et la diversité des éclairages, conjuguées à la rapidité du temps de réponse, et la liberté illimitée d'intervenir activement, «on-line» ou «off-line». Ils sont particulièrement évidents dans les discussions théoriques où la réfutation des arguments, la production de contre-exemples, la suggestion de solutions de rechange stimulent la réflexion et font gagner un temps appréciable. Par ailleurs, les pertes de

messages, les destructions accidentelles, les absences plus ou moins prolongées sont sans conséquence, car un accès très souple à une banque de données est assuré. En regard, les inconvénients sont minimes: outre le risque constant de débordement de la boîte aux lettres, le tri et l'élimination fastidieux du courrier, le principal réside dans la tendance à l'éclatement en sous-réseaux qui menace tout dialogue nourri, où se perd parfois le fil conducteur.

Tous comptes faits, *Linguist List* est une ressource complémentaire précieuse, au potentiel énorme, et tout linguiste professionnel, débutant ou confirmé, retirera de son utilisation des dividendes non négligeables.

## 2. LE FICHIER «COMPARATIVES» DE LINGUIST LIST

À la fin de mai, un envoi de Stump (29/05) intitulé «The unhappier paradox» attira d'autant plus mon attention que j'avais écrit en 1975 un article sur les comparatives et que je projetais de lui donner une suite. C'était le début d'une aventure qui allait se poursuivre jusqu'au 24 juillet, alimentée par 31 messages émanant de 18 intervenants, sans compter le nombre impossible à évaluer des communications «off-line». Elle se divise en deux phases, la première morphologique que je résumerai brièvement, la seconde syntaxique, qui fera l'objet d'un examen plus détaillé.

### 2.1 De la morphologie ...

Stump s'en prenait à un squib de Sproat, «Unhappier Is Not a 'Bracketing Paradox'», publié dans *Linguistic Inquiry* 23,2,1992, dans lequel l'auteur défend une analyse phonologique et sémantique parallèle de *unhappier* en [*un[happy er]*] plutôt que [[*un happy*]er], le parenthésage n'étant par conséquent pas paradoxal.<sup>3</sup> Son raisonnement s'appuie sur l'analogie avec le comportement de la négation *un-* avec les adjectifs scalaires comme *happy — unhappy* signifie le contraire de *happy*, pas seulement «not happy» — pour conclure que *unhappier* doit être interprété comme situé à l'extrémité opposée de l'axe par rapport à *happier*.

Il s'agissait donc d'une question de morphologie dérivationnelle et flexionnelle, et de ses rapports avec les autres modules — lexique, syntaxe, phonologie —, qui engendra rapidement une série de sous-controverses pointues sur, principalement:

- l'applicabilité des concepts de gradation et de scalarité aux comparatifs d'adjectifs eux-mêmes scalaires (Stump, 29/05, 05/06, 20/06; Sproat, 01/06, 06/06; Hoeksema, 07/06; Horn, 12/06);
- la place de la flexion en morphologie ou en syntaxe (Beard, 03/06; Schiller, 06/06; Sproat, 06/06);
- la justification du parenthésage interne aux mots (Beard, 03/06; Sproat, 06/06; Carstairs-McCarthy, 09/06);
- la raison de la non-productivité des règles morphologiques, en l'occurrence de la fréquence faible de *un-A-er* (Hoeksema, 10/06; Sproat 10/06, 11/06).<sup>4</sup>

L'affrontement tourna bientôt à la confusion de Sproat, ce dernier concédant sportivement (06/06) que ses contradicteurs «present good reasons for thinking that the bracketing of *unhappier* must be [[*un happy*]er] after all». Parmi elles:

- la comparaison étant une catégorie flexionnelle et les règles flexionnelles s'appliquant en syntaxe, elle doit suivre la négation de l'adjectif par *un-* en dérivation lexicale (Beard, 03/06);<sup>5</sup>
- la résistance à la formation des comparatifs, tant analytiques que synthétiques, des adjectifs préfixés en *un-* indique que *un-A-er* dérive de *un-A* et non de *A-er* (Hoeksema, 07/06);
- l'acceptabilité de tout comparatif de forme *un-A-er* semble directement liée à l'existence de l'adjectif correspondant *un-A* (Horn, 12/06).

Le jugement-synthèse de Horn, qui avait été invoqué à la fois par Stump et par Sproat, allait vraisemblablement mettre un terme au débat, lorsqu'un bref message de Wechsler (11/06) le relança dans une autre direction.

## 2.2 ... à la syntaxe

Wechsler, qui s'avouait dépassé par beaucoup des aspects techniques et idéologiques en jeu, avait précédemment arbitré un désaccord entre Beard et Schiller à propos de l'exemple *My car is redder than orange*, rejeté par l'un, mais pleinement acceptable pour le second.<sup>6</sup> Décidément amateur d'énoncés marginaux, il récidive avec cette amorce syntaxique:

«I recently encountered the following lovely sentence, which I share without further comment:

- (1) I think this is rarer than Allan does.»

Le réseau mord à l'hameçon et, après deux derniers messages sur la morphologie de Stump (20/06) et de Beard (21/06), la phrase de Wechsler monopolise l'attention.

2.2.1 Très normalement, les premières réactions touchent l'acceptabilité de (1). Johnston (17/06), à qui, au même titre que:

- (2)a I think this is rarer than Allan thinks it is.
- b I think this is rarer than I used to believe it is.
- c I think this is rarer than people generally admit it is.

elle ne semble ni agrammaticale, ni inacceptable, ni même particulièrement maladroite, s'inquiète: «Am I missing a joke, or is this a dialectal thing?» D'accord, répond Wechsler (29/06), ces phrases sont acceptables, mais quelque chose ici demande explication: quelle est la dérivation de (1)? Et il verse d'autres pièces au dossier, dont l'ambiguë (3c):

- (3)a Moroccans think cheese is more acceptable than Algerians do.
- b Moroccans think cheese is more acceptable than Algerians are.
- c Moroccans think Libyans work harder than Algerians do.
- d I think Mary believes John to be more intelligent than I do.

Guy (01/07) livre son témoignage de locuteur non natif: (1) lui est d'abord apparue un non-sens, puis, avec le sens de (2a), comme une incorrection grammaticale,<sup>7</sup> et, en désespoir de cause, il lui trouve une seule interprétation compatible avec la grammaticalité, dont il est conscient qu'elle est forcée et n'a sans doute pas effleuré l'esprit de Wechsler:

(4) I think this steak . . . is rarer than Allan does cook them . . .  
Mais, lui fait remarquer Schiller (02/07), on n'a plus ici affaire à une ellipse, mais plutôt à un usage anaphorique de *does* (*John does his veggie burgers rare*), déterminé sémantiquement par le contexte, ou encore à une sorte d'unité lexicale sous-spécifiée.

2.2.2 Ce prologue permet aux théoriciens de préparer leur entrée en scène, Nevin, \*\*\*<sup>8</sup> et Finer s'employant tour à tour à répondre aux attentes de Wechsler.

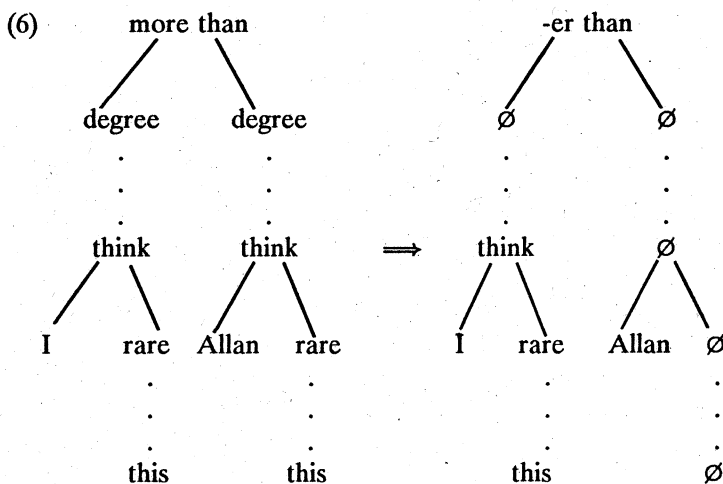
2.2.2.1 Nevin (07/07) propose une analyse inspirée des travaux de Z. Harris, notamment «A Grammar of English on Mathematical Principles» (1982), grammaire non transformationnelle désignée par un choix d'étiquettes: Operator Grammar, Assertion-Reduction Grammar, Entry-and-Reduction Grammar. Le principe de base est que (1) représente l'aboutissement d'une série de réductions opérées successivement dans

un ensemble de phrases dont les trois premières, parfaitement explicites, mais fort gauches, sont peu susceptibles d'être observées dans l'usage courant:

- (5) a think this is rare to a degree; said degree is more than a degree; to said degree Allan thinks this is rare.
- b I think this is rare to a degree which is more than the degree to which Allan thinks this is rare.
- c I think this is rare to a degree more than the degree to which Allan thinks this is rare.
- d I think this is rare more than Allan thinks this is rare.
- e I think this is rare more than Allan does.
- f I think this is rarer than Allan does.

Selon Nevin, (5) contient une assertion du second ordre *I think this is rare* où l'opérateur *think* portant sur la paire d'arguments *I/rare* est dit être à un degré qui est ensuite comparé au degré attribué au même opérateur portant sur la paire d'arguments partiellement différente *Allan/rare*.<sup>9</sup>

L'arbre (6) traduit graphiquement la structure d'opérateurs et d'arguments qui constitue l'information de la phrase, ainsi que les réductions aboutissant à (5f):



La lourdeur de la dérivation, l'acceptabilité faible de sa première moitié, l'indécision quant à son statut — les reconstitutions et les réductions ont-elles une réalité mentale? — sont secondaires en regard d'une grave distorsion: l'affirmation que (1) confronte des degrés différents de *think* ne se trouve corroborée en aucun point de (5), en

particulier en (5a) qui correspond à sa signification maximale développée. Chaque stade indique bien plus plausiblement qu'on oppose deux degrés de rareté, comme dans une comparaison banale (cf. note 9). Nevin révisera d'ailleurs ultérieurement ses positions à la suite d'une objection de \*\*\* qui note que l'application de sa paraphrase incrémentielle à (7a) donnerait (7b), au mépris de la condition d'équivalence sémantique:

(7a) I think there are more birds in the yard than Allan does.

b !I think there are birds in the yard more than Allan does.

D'une part, il déclare que (7a) «compares the number of birds as I think it to be with the number as Allan thinks it to be», ce qui est bien plus en accord avec l'intuition; d'autre part, il modifie la dérivation (5) de façon à corriger l'inadéquation signalée par \*\*\*, les changements majeurs étant le déplacement de *more* à la gauche de *birds* en (8d) en tant que modifieur de type adjectival (?), et l'introduction tardive de *think* en (8f), celle-ci non justifiée, mais en tout cas licite puisque *think* est à présent délié de *more*:<sup>10</sup>

(8a) There are birds in the yard up to a number; said number is more than a number; (amounting) to said number Allan thinks there are birds in the yard.

b There are birds in the yard up to a number which is more than a number to which Allan thinks there are birds in the yard.

c There are birds in the yard more than a number to which Allan thinks there are birds in the yard.

d There are more birds in the yard than a number to which Allan thinks there are birds in the yard.

e There are more birds in the yard than Allan thinks there are birds in the yard.

f I think there are more birds in the yard than Allan thinks there are birds in the yard.

g I think there are more birds in the yard than Allan does.

La volte-face corrige donc l'essentiel, mais les autres réserves à l'endroit de la dérivation subsistent, d'autant qu'elle se complique de deux opérations — l'insertion de *think* et le mouvement de *more* — dont la seconde, très faiblement soutenue par l'analogie avec la dérivation des adjectifs à partir de relatives, a toutes les apparences de l'ad hoc.

2.2.2.2 \*\*\* , dont le cadre théorique est la Grammaire transformationnelle (P&P), se montre plutôt inconsistant. Il estime en effet que Nevin a raison de penser que ce qui est en jeu est la capacité de *more* de quitter sa sous-phrase pour apparaître, à un certain niveau de représen-

tation, dans la matrice, alors que sa critique de la dérivation (5) de Nevin a logiquement réduit celui-ci à abandonner cette position, ce qu'il confirme le 24/07 par un rectificatif: l'opérateur *think* n'est pas en cause, puisqu'il apparaît après que la comparaison et la position définitive de *more* sont établies. À l'appui de sa thèse inconfortable, \*\*\* aligne des inacceptabilités comme:<sup>11</sup>

- (9)a \*He regrets that there are more birds in the yard than she does.
- b \*He thinks there aren't more birds in the yard than she does.
- c \*He wonders whether there are more birds in the yard than she does.

les verbes comme *regret*, les éléments négatifs et les îlots WH étant des obstacles typiques au mouvement. Il allègue aussi le parallélisme avec *neg raising*:

- (10)a He doesn't think she is happy.
- b He thinks she isn't happy.

transformation qui rend compte de la quasi-équivalence de sens entre (10a) et (10b) en dérivant la première d'une structure sous-jacente où la négation figure dans la sous-phrased. Il faut par conséquent prévoir pour (1) et (7a) un niveau de représentation où *more/-er* montent dans la matrice, niveau dont il se contente de stipuler qu'il doit être plus élevé que la structure de surface et passablement abstrait.

Le fait que l'analyse de \*\*\* se fonde sur l'admission d'un rapport entre *think* et *more* suffit à la récuser. Évaluons toutefois ses deux arguments. L'analogie avec *neg raising* est abusive; dans (10a), la négation est observable, alors que dans (1) et (7a), la montée du comparatif est une pure spéculation, réfutée plus nettement encore que dans (7b) par l'écart de sens considérable de ces deux phrases avec (11a) et (11b) respectivement:<sup>12</sup>

- (11)a ??I think more this is rare than Allan does.
- b ??I think more there are birds in the yard than Allan does.

De la même manière, l'invocation de \*(9) est spéculative car, qu'il y ait mouvement de *more* et violation d'une contrainte — (9c) — ou blocage du mouvement — (9a,b) —, elle implique que sont visées les structures (12), aussi distantes sémantiquement des non-phrases de (9) que (11a) et (11b) le sont de (1) et (7a), et par ailleurs nettement plus acceptables (voir note 12):

- (12)a ??He regrets more that there are birds in the yard than she does.
- b ??He thinks more there aren't birds in the yard than she does.

- c ??He wonders more whether there are birds in the yard than she does.

Enfin, l'explication par montée et blocage ou violation est décidément contrée par la considération des exemples (13) et (14):

- (13)a There are more birds in the yard than Allan thinks there are.  
b \*There are more birds in the yard than Allan regrets there are/wonders whether there are.  
(14)a I wonder whether there are more birds in the yard than Allan thinks there are.  
b \*I think there are more birds in the yard than Allan regrets there are/wonders whether there are.

dont l'acceptabilité ou l'inacceptabilité dépend manifestement du verbe de la sous-phrase en *than* (*think vs regret, wonder*). C'est donc à lui également que doit être imputée la responsabilité du rejet de (9a) et (9c).<sup>13</sup>

2.2.2.3 La thèse de Finer (21/07, 21/09 (communication personnelle)) présente des similitudes avec la précédente, mais s'en dissocie sur un point important: il convient que le problème de (9c), répété en (15) par commodité:

- (15) \*He wonders whether there are more birds in the yard than she does.

résulte bien d'une violation de la limite de l'îlot WH à un niveau abstrait de représentation, la forme logique (LF), mais soutient que le coupable est la sous-phrase en *than* et non *more*. La démonstration fait appel à l'analyse «Antecedent-Contained Deletion» — dorénavant ACD — développée dans May 1985 et Larson et May 1990. L'idée de base est qu'au niveau de la forme logique un VP nul reçoit une interprétation grâce à un mécanisme de copiage qui lui transfère le contenu d'un autre VP. Ainsi, dans la phrase (16a) susceptible des deux lectures (16b) et (16c):

- (16)a Edward thinks Thomas works harder than Henry does.  
b Edward thinks Thomas works harder than Henry works.  
c Edward thinks Thomas works harder than Henry thinks Thomas works.

*does* précède un VP nul (*does e* ' ') et l'ambiguïté vient de ce que deux VP sont disponibles pour le copiage selon que la comparaison reste subordonnée au verbe inférieur — portée étroite — ou qu'elle s'étend au verbe principal — portée large. Cependant, comme le VP qui fournit la valeur pour le VP nul dans l'interprétation (16c) inclut ce dernier — il en va vraisemblablement de même dans (16b) —, sa copie dans le VP



vide donne *thinks Thomas works harder than Henry (does) thinks Thomas works harder than Henry does e . . .*, et d'autres essais produisent le même effet indésirable. La solution imaginée consiste à sortir le VP nul du domaine de c-commande du VP recruté comme antécédent — (17a) — ce qui évite la boucle infinie — (17b):

- (17)a *than Op Henry does e . . . Edward thinks Thomas works harder t*  
b *than Op Henry (does) thinks Thomas works harder t Edward thinks Thomas works harder t<sup>14</sup>*

Dans l'interprétation (16b) où c'est le verbe inférieur qui sert d'antécédent au VP nul, la sous-phrase en *than* peut se contenter de lui échapper — (18a) —, bien que l'adjonction à la matrice soit également permise — (18b):

- (18)a *Edward thinks than Op Henry (does) works harder t Thomas works harder t*  
b *than Op Henry (does) works harder t Edward thinks Thomas works harder t*

Si la phrase n'est pas ambiguë, le choix du VP interpréteur est imposé par les contraintes indépendantes régissant l'ellipse verbale: en (19a), l'auxiliaire précédant le VP nul sélectionne le VP inférieur; en (19b), le VP de tête est choisi:

- (19)a *Edward thinks Thomas is happier than Henry is.*  
b *Edward thinks Thomas is happier than Henry does.*

Dès lors, le comportement des exemples à îlots WH devient clair:

- (20)a *Edward wonders why Thomas is happier than Henry is.*  
b *\*Edward wonders why Thomas is happier than Henry does.*  
c *Edward wonders why Thomas works harder than Henry does.*

ACD force la sous-phrase en *than* de (20b) — analogue à (15) — à s'adjoindre au S le plus élevé en traversant la frontière de l'îlot, ce qui crée l'agrammaticalité;<sup>15</sup> d'autre part, si le mouvement n'a pas lieu, le copiage se répète à l'infini. En revanche, l'interprétation de (20a) et de (20c) requiert seulement la montée dans l'interrogative, à l'intérieur des limites insulaires.

Deux aspects liés de la proposition de Finer se concilient mal avec l'intuition: le caractère mécanique du copiage qui reproduit inintelligemment le VP entier, et le recours ad hoc au mouvement pour en pallier les effets inopportuns, imparfaitement d'ailleurs, puisque s'il évite la copie du VP nul, il laisse filtrer indûment le comparatif (cf. (17b) et (18)). Plus sérieusement, le critère minimal d'adéquation d'observation n'est pas satisfait. Tout d'abord, l'inacceptabilité de

l'exemple (9a) demeure immotivée, puisqu'aucune contrainte ne contrecarre apparemment la dérivation selon ACD:

- (21)a \*He regrets there are more birds in the yard than she does.<sup>16</sup>  
b than Op she does e · · he regrets there are more birds in the yard t  
c than Op she (does) regrets there are more birds in the yard t he regrets there are more birds in the yard t

Ensuite, les phrases (22), déjà utilisées contre \*\*\* (cf. (13), (14)), mettent toutes l'analyse en difficulté.<sup>17</sup>

- (22)a (I think) This is rarer than Allan thinks it is/(than Allan does).  
b I wonder why there are more birds in the yard than Allan thinks.  
c \*(I think) There are more birds in the yard than Allan regrets.

La première indique que *does* n'est pas suivi d'un VP nul, mais qu'il se substitue à un VP, elliptique ou non (cf. la réduction (8g) de Nevin). Quant aux deux autres, leur affinité avec (16), (19) et (20) est telle qu'une explication unique devrait prendre l'ensemble en charge. Or, si le S vide de la sous-phrase la plus basse se voit assigner une interprétation au niveau LF par la même procédure de copiage, ACD prédit justement l'acceptabilité de (22b), mais aussi, faussement, celle de (22c):

- (23)a (I think) than Op Allan regrets e · · there are more birds in the yard t  
b (I think) than Op Allan regrets there are more birds in the yard t there are more birds in the yard t

Ultimement, Finer (communications personnelles des 04/11 et 06/11) allèguera que les verbes factifs — comme la négation, les questions indirectes, etc. — forment des «weak islands» (Cf. Cinque 1990, Rizzi 1990). La propriété «island-inducing» de *regret* entraînerait alors une violation en (21b) ou (21c), ainsi qu'en (22c) où la relation Op-x passe à travers l'îlot: (*I think*) *than Op Allan regrets there are x birds (...)*.

### 2.3 Bilan et esquisse de solution

Le 27 juillet, la discussion s'arrête brutalement sans que la question soulevée par Wechsler ait reçu une réponse satisfaisante. Les causes sont multiples: négligence de l'intuition, insuffisance des données et, surtout, la décision d'accorder au phénomène un traitement syntaxique, toujours singulièrement compliqué et d'un réalisme psychologique discutable. Le contraste entre (1) et (9a,c), notamment, semble bien plus justiciable d'une solution strictement sémantique basée sur le type des

lexèmes verbaux que d'une extension de la contrainte des flots. En première approximation, *think*, comme *believe*, *consider*, *judge*, *estimate*, etc., sont des idées transparentes à la comparaison; elles bémolisent simplement la valeur de vérité d'une assertion, en l'occurrence, soit l'expression d'une quantité ou d'un degré — (24a) —, soit celle d'un rapport d'(in)égalité entre deux quantités ou degrés — (24b) —, soit la combinaison des deux — (24c):

- (24)a He is smarter than you think he is.
- b I think he is smarter than you/as smart as you.
- c I think he is smarter than you do.

Par contre, *regret* et *wonder*, et leurs homologues, constituent des idées opaques en ceci qu'elles traduisent une réaction à l'égard d'un fait (cf. *accept*, *appreciate*, *approve*, *deplore*, *enjoy*, etc.), ou statuent sur sa réalité (*agree*, *deny*, *doubt*, *question*, etc.). Ou encore, alors que le contenu sémantique de *think* fusionne avec le jugement comparatif dont il restreint la portée, celui de *regret* et de *wonder* en reste distinct. Conséquemment, ces verbes peuvent englober la comparaison entière comme en (24b), mais non s'immiscer dans son deuxième terme (24a,c). Une étude plus poussée devrait raffiner cette appréhension, établir des listes de lexèmes et détecter éventuellement d'autres types, comme par exemple *claim*, *maintain*, *suppose*, *suspect*, *presume* dont le comportement semble intermédiaire entre ceux de *think* et de *regret*.<sup>18</sup>

- (25)a I maintain/suppose he is brighter than you \*do//maintain/-suppose he is.
- b I think he is brighter than you do/think he is.
- c I regret he is brighter than you \*do/\*regret he is.

Quoi qu'il en soit, la propriété étiquetée provisoirement  $\pm$  *transparent* est inscrite dans la compétence lexicale et permet exclusivement l'engendrement des phrases bien formées (26):

- (26)a He is more intelligent than you think he is.
- b I think he is more intelligent than you do.
- c I think he works more than you do.
- d I regret/wonder why he works more than you do.

comme elle assure leur décodage, avec le concours des règles d'ellipse verbale en (26b,c,d) et, pour l'ambiguë (26c), celui du contexte qui indique si la reconstruction de l'ellipse doit être locale ou non. Quant à la façon dont elle sera programmée dans le lexique du modèle théorique et se réalisera sa propagation en syntaxe, elle excède nettement le cadre d'un article qui a pour seule prétention de redresser une problématique mal posée.

### 3. CONCLUSION

L'énigme de la comparative (1) ne devait être que le prétexte à faire partager le plaisir retiré de la fréquentation de *Linguist List*, mais deux facteurs ont compromis en partie la réalisation de ce plan. Le premier est la technicité de l'argumentation qui a dû en rebuter plus d'un, seuls peut-être les férus de syntaxe ayant persévéré jusqu'au bout. Les autres auront au moins pu apprécier la forte dynamique du réseau et, sous des dehors décontractés, la haute tenue des contributions, souvent à la pointe des développements théoriques les plus récents. Le second est que la contraction en quelques pages d'une conférence électronique étalée sur plusieurs mois sacrifie inévitablement l'essentiel de la dimension affective, prépondérante dans la réussite de la liste. Les traces, je l'espère, seront suffisamment alléchantes pour convaincre de tenter l'expérience.

### NOTES

\*Je remercie Anthony Aristar et Helen Dry, les modérateurs de *Linguist List*, qui m'ont autorisé à utiliser les dossiers «Adjectives» et «Comparatives»; Dan Finer, \*\*\* (voir note 8) et Bruce Nevin pour leurs réponses détaillées à mes questions et objections, et pour leurs commentaires; mes collègues Barbara Bacz, Christina Gordon, Kirsten Hummel, Alan Manning et Millicent Winston qui ont eu la tâche délicate de juger de l'acceptabilité de certaines données.

1. Adresse: linguist@tamvm1.tamu.edu. Eds.: Anthony Aristar <e311aa@tamuts.tamu.edu> et Helen Dry <hdry@demunix.emich.edu>.
2. Comme le fameux «barber's paradox» soumis par J. Guy (20/09), qui, alors que j'achève cet article, fait fureur: «There is a small Spanish town where every man who does not shave himself is shaved by the barber. Does the barber shave himself?»
3. À la différence de *unrulier* dont la structure phonologique *-[un[ruly er]]-* s'oppose à la structure sémantique *-[[un ruly]er]-*, puisque *\*ruly* et *\*rulier* n'existent pas à côté de *unruly*.
4. Quelques données chiffrées: dans un corpus de textes anglais de 8 millions de mots contenant 14 000 comparatifs, Hoeksema (07/06) n'a pas trouvé une seule forme *un-A-er*. Blackwell (10/06) relève 13 formes dans le corpus d'anglais écrit de Birmingham (18 millions de mots), sans être en mesure de préciser le nombre de comparatifs. Dans le corpus *Associated Press Newswire* de 1990 (46 millions de mots), Sproat (10/06) note une seule occurrence pour *unlikelier* et *unhealthier*; les fréquences normalisées par rapport à la base A, de .0001 et .001 respectivement, sont conformes à ce que prédit la multiplication des fréquences normalisées des formes *A-er* et *un-A*, si l'on tient de plus compte de la défaveur de certains comparatifs analytiques comme *more unhealthy*.
5. Schiller marque sa dissidence: «I will continue to risk my career by taking the position (...) that inflection is morphology, and not syntax.»
6. Wechsler présume que Beard et Schiller envisagent des lectures différentes:
  - (i) *\*My car is redder than it is orange.*
  - (ii) *My car is redder than the color orange is.*

Mandel (09/06, 11/06) donne des paraphrases équivalentes (*My car's color is closer to red \*than to orange (i) / than orange is (ii)*), et avance une troisième interprétation: *my car may be a purplish-red which I assert is more like (an «ideal») red than (an «ideal») orange is*. Par contre, Need (10/06) n'accepte la phrase qu'avec le sens (i)??

7. Jugement surprenant, l'équivalent français étant tout à fait naturel: *Je pense que c'est plus rare qu'Alain (ne le pense)*.
8. Les astérisques, ici et par la suite, remplacent le nom d'un contributeur qui, pour des raisons qui lui appartiennent, a souhaité n'être ni identifié, ni cité.
9. Une comparaison ordinaire comme *Marble is harder than chalk* met en jeu des assertions du premier ordre où un opérateur (*hard*) porte sur un nom d'ordre zéro (*marble/chalk*).
10. Simultanément, il reconnaît que le schéma de dépendances (6) était trompeur dans la mesure où «it confounded operator-argument dependency with head-modifier dependency». Dans une communication personnelle du 09/10, Nevin précise que l'apparition de *think* en (8f) découle d'une contrainte forte sur les grammaires d'opérateurs: «The principle that reductions take place as soon as word entry enables them (...)». Les étapes (8b) à (8e) ne seraient plus possibles après l'entrée du second *think*.
11. La seconde *me* paraît contestable, peut-être par influence du français: *il croit qu'il n'y a pas plus d'oiseaux dans la cour qu'elle (ne) le pense*. Le verdict de mes informateurs est partagé, certains acceptant (9b) avec une emphase sur *aren't*.
12. Les phrases de (11), comme celles de (12), sont nettement améliorées par la mise en séquence de *more* et de *than* et — pour *think* — par l'insertion de *that*: *I think more than Allan does that this is rare*.
13. Pour Nevin, l'impossibilité de (9a,b,c) tient à l'absence de dérivation pour *more* dans les trois non-phrases *\*There are/aren't ... does* avant qu'elles ne soient coiffées par *he thinks/regrets/wonders whether*. La raison ne fait pas sens, la réduction *does* présupposant la présence d'un verbe introducteur. Alors que l'article a été soumis pour publication, \*\*\* (C. pers.) me signale que des exemples comme (13) l'ont amené à renoncer à la montée du *more*. S'inspirant de Chomsky 1977 et de Finer (cf. *infra*), il propose pour (7a) une montée du NP quantifié comme en (i), sur le modèle de (ii):
  - (i) more birds in the yard than hw-many Allan does e · · I think there are t

- (ii) everything that you did e' ' Allan saw t  
L'ennui est qu'à la différence de la relative de (ii), et malgré (iii):  
(iii) More birds in the yard than Allan thinks there are would  
for sure disturb the cat.

il n'est pas évident que *than* S fasse dans (i) partie du NP.

14. *Op* est un opérateur qui lie une variable correspondant au terme comparé (cf. Chomsky 1977) qui, en l'occurrence, se trouve être la trace *t* copiée avec le reste du VP dans (17b).
15. Finer (communication personnelle du 04/11) me demande de mentionner que la violation qui compte n'est pas nécessairement celle créée par le mouvement initial de *than* S, mais peut-être celle qui existe dans le matériel copié de la sous-phrased reconstruite, où la dépendance opérateur-variable (*t*) traverse un îlot: *than Op Henry wonders why Thomas is happier t* (Cf. Fiengo et May, en préparation).
16. Pour simplifier, j'ai supprimé *that* et aligné les personnes ordinaires.
17. Mes informateurs jugent (22b) tolérable à l'oral.
18. Ce sentiment est partagé par mes informateurs, l'un d'eux estimant cependant que *claim* et *maintain* se comportent comme *think*.

**RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES**

A/Électroniques

Description d'une référence:

- AUTEUR <adresse électronique>, institution académique/ organisme/firme  
«sujet du message», date d'envoi, localisation dans la base de données.
- BEARD, R. <RBEARD@flint.bucknell.edu>, Bucknell University.  
«3.454 Adjectives», 03/06//1992, Linguist List, 1131.  
«Comparatives», 21/06/1992, Linguist List, 1182.
- BLACKWELL, S. <sue@rduels.bham.ac.uk>, University of Birmingham, U.K.  
«Re: 3.472 Comparatives», 10/06/1992, Linguist List, 1145.
- CARSTAIRS-McCARTHY, A. <a.carstairs-mccarthy@csc.canterbury.ac.nz>, University of Canterbury, Christchurch, New Zealand.  
«Unhappier, etc.», 09/06/1992, Linguist List, 1139.
- FINER, D. <DFINER@CCVM.sunysb.edu>, SUNY, Stony Brook.  
«Comparative reconstruction», 21/07/1992, Linguist List, 1273.
- GUY, J. <j.guy@trl.oz.au>, AI Systems, Telecom Research Laboratories, Clayton, Australia.  
«Comparatives», 01/07/1992, Linguist List, 1213.
- HOEKSEMA, J. <hoeksema@let.rug.nl>, University of Groningen.  
«Re: 3.471 Adjectives and Morphology», 07/06/1992, Linguist List, 1139.
- HORN, L. <LHORN@YaleVM.YCC.YALE.Edu>, Yale University.  
«Re: 3.472 Comparatives», 12/06/1992, Linguist List, 1159.
- JOHNSTON, J. <jcj@extro.ucc.su.OZ.AU>, University of Sidney, Australia.  
«Re: 3.502 Predicates, Comparatives», 17/06/1992, Linguist List, 1176.
- MANDEL, M.A. <mark@dragonsys.com>, Dragon Systems, Inc: speech recognition, Newton, Mass.  
«3.471 Adjectives and Morphology», 08/06/1992, Linguist List, 1139.  
«Re: 3.472 Comparatives», 11/06/1992, Linguist List, 1152.
- NEED, B. <barbara@sapir.uchicago.edu>, University of Chicago.  
«Re: 3.472 Comparatives», 10/06/1992, Linguist List, 1145.



- NEVIN, B. <bnevin@ccb.bbn.com>, BBN Communications, Cambridge, Mass.  
«Comparatives», 07/07/1992, Linguist List, 1234.  
«Comparatives: more on more», 24/07/1992, Linguist List, 1293.
- SCHILLER, E. <Schiller@tira.uchicago.edu>, University of Chicago.  
«3.465 Adjectives Compounds», 06/06/1992, Linguist List, 1138.  
«Comparatives», 02/07/1992, Linguist List, 1222.
- SPROAT, R. <rws@mbeya.research.att.com>, Linguistics Research Department, AT&T Bell Laboratories, Murray Hill, N.J.  
«3.446 Unhappier», 01/06/1992, Linguist List, 1120.  
«Unhappier», 02/06/1992, Linguist List, 1131.  
«Even more unhappier», 06/06/1992, Linguist List, 1138.  
«Comparative frequencies», 10/06/1992, Linguist List, 1145.  
«3.478 Comparatives», 11/06/1992, Linguist List, 1152.
- STUMP, G. <ENG101@UKCC.uky.edu>, University of Kentucky.  
«The *unhappier* paradox», 29/05/1992, Linguist List, 1112.  
«The *unhappier* paradox», 05/06/1992, Linguist List, 1131.  
«*Unhappier*», 20/06/1992, Linguist List, 1182.
- WECHSLER, A.C. <ACW@RIVERSIDE.SCRS.Symbolics.COM>, Symbolics, Inc., Concord, MA.  
«3.471 Adjectives and Morphology», 08/06/1992, Linguist List, 1139.  
«3.478 Comparatives», 11/06/1992, Linguist List, 1168.  
«3.510 Comparatives», 29/06/1992, Linguist List, 1206.

#### B/Bibliographies

- CINQUE, G. (1990): *Types of  $\bar{A}$ -Dependencies*, Cambridge, MIT Press.
- CHOMSKY, N. (1977): «On Wh-Movement», dans Culicover, P.W. et al., éd., *Formal Syntax*, New York, Academic Press, pp. 71-132.
- FIENGO, R. et MAY, R. (en préparation): *Indices and Identity*.
- HARRIS, Z.S. (1982): *A Grammar of English on Mathematical Principles*, New York, Wiley/Interscience.
- LARSON, R.K. et MAY, R. (1990): «Antecedent Containment or Vacuous Movement: Reply to Baltin», *Linguistic Inquiry*, 21,1, pp. 103-122.
- MAY, R. (1985): *Logical Form: Its Structure and Derivation*, Cambridge, MIT Press.
- RIZZI, L. (1990): *Relativized Minimality*, Cambridge, MIT Press.
- SPROAT, R. (1992): «*Unhappier* Is Not a "Bracketing Paradox"», *Linguistic Inquiry*, 23, 2, pp. 347-352.

**LANGUES ET LINGUISTIQUE**, no 19, 1993: 43-70

**HISTORIQUE DE LA NOTION DE «CONTRAINTE»  
EN PHONOLOGIE GÉNÉRATIVE\***

Carole PARADIS  
professeure agrégée  
Emmanuel NIKIEMA  
attaché de recherche

La notion de «contrainte» joue un rôle central en phonologie générative multilinéaire. Contrairement à ce que l'on a souvent tendance à croire toutefois, les contraintes ne sont pas nées avec la phonologie multilinéaire. L'objectif de notre article est de faire une rétrospective de la naissance et de l'évolution de la notion de contrainte en phonologie générative et de montrer qu'elle a, au cours des trente dernières années, fait l'objet de nombreux débats. Nous voyons d'abord le point de vue de la phonologie générative linéaire puis celui de la phonologie générative naturelle et, enfin, celui de la phonologie générative multilinéaire.

*Langues et linguistique*, n° 19, 1993

© Département de langues, linguistique et traduction  
Faculté des lettres, Université Laval  
Québec (Québec) CANADA

ISSN 0226-7144

li.ulaval.ca

***Langues et linguistique*, n° 19, 1993**

© Département de langues, linguistique et traduction  
Faculté des lettres, Université Laval  
Québec (Québec) CANADA

ISSN 0226-7144

[li.ulaval.ca](http://li.ulaval.ca)

## HISTORIQUE DE LA NOTION DE «CONTRAINTÉ» EN PHONOLOGIE GÉNÉRATIVE\*

Carole PARADIS  
Emmanuel NIKIEMA

### 1. INTRODUCTION

La notion de «contrainte» joue un rôle central en phonologie générative multilinéaire. Contrairement à ce que l'on a souvent tendance à croire toutefois, les contraintes ne sont pas nées avec la phonologie multilinéaire. L'objectif de notre article est de faire une rétrospective de la naissance et de l'évolution de la notion de contrainte en phonologie générative et de montrer qu'elle a, au cours des trente dernières années, fait l'objet de nombreux débats.

Nous verrons d'abord en 2 le point de vue de la phonologie générative linéaire, puis celui de la phonologie générative naturelle en 3 et, enfin, celui de la phonologie générative multilinéaire en 4. Nous nous limitons au cadre de la grammaire générative étant donné que c'est dans ce cadre théorique que les contraintes ont commencé à être véritablement formalisées. La notion de contrainte a certes été utilisée dans les travaux antérieurs à la grammaire générative, mais de façon informelle. Par exemple, Hockett (1958: 282) posait que les variantes [s] et [iz] du morphème du pluriel /z/ en anglais sont dues à des restrictions sur certaines suites de consonnes non permises. L'auteur n'a toutefois pas formalisé la contrainte en question<sup>1</sup>.

On fait souvent référence à la notion de contrainte par les termes de «condition» ou «filtre» mais, aussi, par les termes moins transparents de «principe» et «paramètre». Un principe est une contrainte de la grammaire universelle (c.-à-d. la faculté du langage, innée chez tous les être humains; cf. Chomsky 1984, entre autres). Comme on peut le voir en (1), les principes déterminent ce qui est linguistique ou non.

(1) *Principe (contrainte universelle)*: toutes les langues contiennent des syllabes de type CV.

Les principes peuvent aussi être implicationnels.

(2) *Principe implicationnel*: une langue qui a des affriquées a forcément aussi des fricatives (l'inverse n'est toutefois pas vrai; cf. Maddieson 1984, entre autres).

Les paramètres, tout comme les principes, relèvent de la grammaire universelle mais ils constituent plutôt des options offertes à toutes les langues, auxquelles celles-ci peuvent répondre «oui» ou «non».

(3) *Paramètre: Attaques syllabiques branchantes?*

|                     |                                                   |
|---------------------|---------------------------------------------------|
| peul <sup>2</sup> : | <i>non</i> (ex.: faab\$ru 'crapaud') <sup>3</sup> |
| français:           | <i>oui</i> (ex.: ta\$blo 'tableau')               |
| langues sémitiques: | <i>non</i>                                        |

Un paramètre réglé négativement, tel le paramètre (3) en peul, agit comme une contrainte (cf. Paradis 1988a, b, et 1990 sur ce point). Autrement dit, ce réglage négatif a pour conséquence d'interdire la présence d'attaques syllabiques branchantes en peul. Par conséquent, les emprunts français de la colonne de gauche, lesquels commencent tous les deux par une attaque syllabique branchante, sont adaptés comme dans la colonne de droite de manière à satisfaire la contrainte en peul.

|                     |                            |       |
|---------------------|----------------------------|-------|
| (4) bleu (français) | → bulo (peul) 'bleu'       | (*bl) |
| français (français) | → farese (peul) 'français' | (*fr) |

Les contraintes phonologiques permettent de rendre compte de l'inventaire et des distributions segmentaux d'une langue en même temps que des alternances phonologiques que l'on y observe. Par exemple, la contrainte paramétrique en (3) permet d'expliquer le fait que le peul, de manière générale, n'ait pas d'attaques syllabiques branchantes, tout en expliquant les adaptations phonologiques que l'on observe dans les emprunts français en (4).

En phonologie générative multilinéaire, les «contraintes» s'opposent aux «règles» telles que conçues dans *Sound Pattern of English* (dorénavant *SPE*) de Chomsky et Halle (1968). On considère les contraintes beaucoup plus «explicatives» que les règles dans le sens qu'elles répondent à la définition d'une explication telle qu'on la conçoit en sciences:

- (5) *Définition d'une «explication»*: une généralisation qui permet
- a) de réduire le nombre de sources et de causes à un phénomène donné,
  - b) de relier des faits en apparence non apparentés et
  - c) de faire des prédictions.

Si nous prenons les exemples suivants en guéré, une langue kru, nous observons deux choses: 1) la voyelle basse /a/ est *éliminée* en (6a) lorsque la voyelle suffixale est une voyelle non haute alors que les voyelles moyennes /ɔ/ et /ɛ/ sont *élevées* en (6b) lorsque la voyelle suffixale est une voyelle non haute (cf. Paradis 1988b pour plus de détails). Lorsque la voyelle suffixale est haute, on ne remarque aucun changement.



- (8) guéré                    \* V                    V  
                                          [-haut]                    [-haut]

En termes paramétriques, cette contrainte serait exprimée de la façon suivante:

- (9) Paramètre: suite de voyelles non hautes?  
       guéré: non                                    français: oui (ex. *péage, Noël*)

Cette contrainte en guéré est plus explicative que les règles en (7), car elle montre le lien structural qui existe entre la cible des changements en (7a) et (7b), soit une voyelle non haute, et le but des deux processus, l'élimination d'une suite de voyelles non hautes. De cette façon, la contrainte réduit le nombre de causes: une seule cause est à l'origine de l'application des deux processus. Plus une contrainte est générale, plus elle permet de faire des prédictions intéressantes. Par exemple, la contrainte universelle en (1) permet de prédire l'inexistence de langues qui n'auraient que des syllabes de types CCV et CVV. Par ailleurs, la contrainte paramétrique en (9) permet de prédire que non seulement il y aura élimination des suites morphologiquement dérivées de voyelles non hautes mais elle permet aussi de prédire correctement que ces types de suites n'existent pas dans les radicaux (les contextes non dérivés) en guéré (\*Cœ, \*Cæ, etc.). De manière plus générale, l'approche paramétrique permet de prédire qu'une langue *x* n'est pas la seule à posséder une contrainte paramétrique *y*. Par exemple, la contrainte du guéré en (9) régit aussi les mots de la strate I en anglais<sup>6</sup>. Les contraintes permettent ainsi de mieux saisir ce en quoi consistent les langues. À l'inverse, les règles peuvent décrire n'importe quel type de changement, un aspect clairement indésirable. Par exemple, à côté de la règle en (10a), qui décrit la nasalisation d'une voyelle lorsque suivie d'une consonne nasale, phénomène très fréquent dans les langues du monde, *SPE* peut aussi formaliser une règle comme celle en (10b), qui décrit un phénomène non attesté de nasalisation vocalique dans un mot qui ne contient que deux consonnes orales.

- (10) a)        V → [+nasal] / \_\_ N  
       b)        V → [+nasal] / #C \_\_ C#  
                                          |                    |  
                                          [-nasal] [-nasal]

## 2. LA PHONOLOGIE GÉNÉRATIVE LINÉAIRE

### 2.1 Halle (1959): les règles (contraintes) morphémiques

La notion de contrainte était déjà présente dans l'ouvrage de Halle (1959), *Sound Pattern of Russian*, à travers les «règles morphémiques»

(*Morpheme Structure Rules*). Les règles morphémiques ont pour but, entre autres, d'«insérer» dans les entrées lexicales l'information phonologique redondante, d'où le fait qu'on les conçoit (partiellement) comme des «règles». Comme le schéma suivant l'indique, ces règles s'appliquent aux formes lexicales contenues dans le dictionnaire, soit l'endroit où le locuteur range les radicaux de sa langue.

(11) *Forme sous-jacente (niveau phonémique systématique)*

|                                                                                                                 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Dictionnaire (entrées lexicales: radicaux sous-spécifiés)<br>Règles morphémiques (c.-à-d. règles de redondance) |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

↓ Règles phonologiques

*Niveau phonétique*

|                   |
|-------------------|
| Formes de surface |
|-------------------|

Le dictionnaire et les règles morphémiques constituent ce qu'on a appelé le «niveau phonémique systématique» ou la «forme sous-jacente» (FSJ). Un des points centraux qui ont contribué à différencier la phonologie générative du structuralisme américain ou du fonctionnalisme, c'est justement ce niveau de représentation, la FSJ. En plus de ne contenir qu'un minimum d'information spécifiée (l'information non redondante), une entrée lexicale doit être suffisamment abstraite pour permettre la dérivation de toutes les variantes associées à un même radical<sup>7</sup>. Autrement dit, une «entrée lexicale» n'est pas seulement la forme phonétique moins l'information redondante comme c'est généralement le cas de la forme «phonologique» dans le cadre fonctionnaliste. L'entrée lexicale fait référence à une représentation qui peut être plus abstraite dans certains cas, tout en conservant quand même une base phonétique<sup>8</sup>. Il n'existe cependant pas de procédure de découverte unique pour établir la forme de base d'une entrée lexicale, celle-ci étant établie au cas par cas (cf. Kenstowicz et Kisseberth 1977 pour une discussion)<sup>9</sup>. La FSJ de Halle, contrairement à l'entrée lexicale et contrairement aussi à la forme phonologique du fonctionnalisme, est entièrement spécifiée (redondante). Elle est le résultat de l'application des règles morphémiques aux entrées lexicales. C'est à cette forme (la FSJ), donc aux formes spécifiées (redondantes), que s'appliquent les règles phonologiques.

Il découle de Halle (1959) que les règles morphémiques agissent aussi comme des «contraintes» sur les représentations. Prenons l'exemple du russe, qui interdit toute suite où une glide en position pré-finale de mot est précédée d'autre chose que d'une voyelle (ex.: VyC mais non \*CyC).

- (12) «If the last segment is a consonant and the penultimate segment is a glide, the glide is preceded by a segment which is vocalic and nonconsonantal». (Halle, 1959: 58 rule MS 5d)



Dans le cadre de Halle, cette restriction est exprimée par la règle morphémique suivante:

(13) Règle morphémique

|           |          |          |
|-----------|----------|----------|
| Voyelle   | Glide    | Consonne |
| [       ] | [-cons.] | [+cons.] |
| [       ] | [-voc.]  | [-voc.]  |
| ↓         |          |          |
| [-cons.]  |          |          |
| [+voc.]   |          |          |

Cette règle insère obligatoirement une voyelle devant une glide suivie elle-même d'une consonne. Cette règle empêche donc la dérivation de formes non attestées \*CyC en russe. C'est dans ce sens qu'elle est perçue comme une contrainte.

## 2.2 Stanley (1967)

Stanley propose de véritables «contraintes morphémiques», qu'il oppose aux règles/contraintes de Halle (1959). Les contraintes morphémiques de Stanley n'ont pas pour but de réduire la redondance et n'insèrent donc aucune valeur de défaut (le traitement de la redondance pour Stanley est quelque chose de secondaire)<sup>10</sup>. Les contraintes de Stanley (1967) sont donc formellement et conceptuellement différentes des règles/contraintes de Halle (1959). L'unique but des contraintes morphémiques de Stanley est de rendre compte des restrictions/ régularités phonologiques dans les morphèmes.

Stanley pose trois types de contraintes: les «conditions positives», les «conditions implicationnelles» (c.-à-d. de type si-alors) et les «conditions négatives». Comme nous pouvons le constater en (14), où la condition positive en (14a) rend compte des structures morphémiques en (14b), les contraintes positives de Stanley s'apparentent d'une certaine façon aux règles/contraintes morphémiques de Halle (1959) en ce sens qu'elles représentent jusqu'à un certain point la forme pleinement spécifiée issue de l'application des règles de redondance de Halle. La contrainte morphémique positive en (14) est un exemple fictif, rapporté par Stanley (1967: 427), qui décrit une langue qui aurait pour patrons canoniques les suites segmentales CLVC, CLVL, CVC, CVL, etc., où C représente une consonne, L, une liquide, et V, une voyelle.

(14) Contrainte morphémique (positive)

|    |         |            |          |            |
|----|---------|------------|----------|------------|
| a) | [+cons] | ([+cons.]) | [-cons.] | [(+cons.)] |
|    | [-voc.] | ([+voc.])  | [+voc.]  |            |
| b) | C(L)V   | {C}        |          |            |
|    |         | {L}        |          |            |

Comme nous l'avons dit précédemment, les contraintes de Stanley diffèrent cependant des règles morphémiques de Halle (1959) en ce sens qu'elles n'insèrent aucune information redondante. Elles diffèrent aussi sur un autre point capital: elles ne peuvent «conceptuellement» pas décrire des faits linguistiques impossibles, étant donné que leur unique fonction est de rendre compte de faits attestés dans les langues. Pour Stanley, les règles morphémiques, parce qu'elles ont pour fonction principale d'insérer de l'information redondante dans les entrées lexicales, permettent de décrire des faits impossibles. Par exemple, Stanley (1967: 431) montre que les règles de Halle (1959) peuvent très bien décrire le système de structures non attesté présenté en (15).

(15) *Système de structures morphémiques non attesté*

|       |          |          |         |         |
|-------|----------|----------|---------|---------|
| LCVG: | [+cons.] | [+voc.]  | [     ] | [     ] |
|       | [+voc.]  | [     ]  | [+voc.] | [     ] |
| CVGL: | [+cons.] | [-cons.] | [     ] | [     ] |
|       | [-voc.]  | [     ]  | [-voc.] | [     ] |
| VGLC: | [-cons.] | [-cons.] | [     ] | [     ] |
|       | [+voc.]  | [     ]  | [+voc.] | [     ] |
| GLCV: | [-cons.] | [+cons.] | [     ] | [     ] |
|       | [-voc.]  | [     ]  | [-voc.] | [     ] |

Ces quatre structures nous permettent d'établir les généralisations suivantes, qui peuvent très bien être décrites par les règles morphémiques en (16): une L non finale est toujours immédiatement suivie d'une C (LCVG, VGLC, GLCV; G représente une glide); une C non finale est toujours immédiatement suivie d'une V (LCVG, CVGL, GLCV); une G non finale est toujours immédiatement suivie d'une L (CVGL, VGLC, GLCV), etc.

|         |           |           |            |
|---------|-----------|-----------|------------|
| (16) a) | [α cons.] | [     ]   | [     ]    |
|         |           |           | ↓          |
|         |           |           | [-α cons.] |
| b)      | [α voc.]  | [     ]   |            |
|         |           | ↓         |            |
|         |           | [-α voc.] |            |

Ce que Stanley montre, c'est que des règles morphémiques, contrairement aux contraintes morphémiques, peuvent formellement et conceptuellement dériver n'importe quoi, comme le système en (15), un fait clairement indésirable, qui le conduit à rejeter ce type de mécanisme.

Stanley montre aussi (p. 433) que les conditions négatives expriment des faits qui ne peuvent être exprimés par les règles

morphémiques de Halle (1959). Il présente un problème bien connu en proto-indoeuropéen, celui de la distribution de l'aspiration en relation avec le voisement dans des morphèmes du type obstruante-voyelle-obstruante et montre qu'une condition négative est non seulement plus simple et plus économique, comme dans bien des cas, mais qu'elle est, dans ce cas précis, tout à fait nécessaire. Pour des raisons d'espace toutefois, nous ne présenterons pas l'exposé très détaillé offert par Stanley.

Un autre point de vue de Halle (1959) critiqué par Stanley est celui de la préséance obligatoire des règles morphémiques sur les règles phonologiques. Comme l'indique le schéma en (11), les règles morphémiques s'appliquent obligatoirement avant les règles phonologiques. Cependant, selon Stanley, il est nécessaire de conserver l'effet des règles morphémiques dans certains cas même après l'application des règles phonologiques. Il fait remarquer (p. 403) que les voyelles épenthétiques sont introduites par des règles phonologiques et qu'elles sont également soumises aux règles de redondance segmentale, puisque leurs traits sont généralement prévisibles. Par exemple, si nous prenons les suites \*#sC en espagnol, qui sont interdites en position initiale de mot (Hooper 1976: 183), nous remarquons qu'elles sont changées en VsC, où V est une voyelle épenthétique introduite par une règle (phonologique) d'épenthèse (*snob* (anglais) 'snob' → *esnob* (espagnol) 'snob'). La voyelle épenthétique en espagnol est *e*; dans la mesure où sa qualité est prévisible, il est nécessaire dans l'optique de Halle (1959) de la sous-spécifier (omettre ses traits redondants), puis de la dériver par une règle de redondance segmentale ordonnée après la règle (phonologique) d'épenthèse. Cet ordonnancement est cependant incompatible avec l'hypothèse de la préséance obligatoire des règles morphémiques sur les règles phonologiques tel que proposée dans le modèle de Halle en (11).

Afin d'éliminer ce problème d'ordonnancement, une solution serait de permettre l'interaction des règles morphémiques et phonologiques. Toutefois, Stanley (p. 410) montre clairement qu'une telle interaction n'est pas souhaitable. Elle transformerait, dans certains cas, les traits phonétiques binaires en traits ternaires; p. ex.: [-cons.], [+cons.], [Ø cons.]. Autrement dit, la valeur indéterminée d'un trait, laquelle serait spécifiée ultérieurement par une règle morphémique, ajouterait une nouvelle valeur aux traits binaires si les règles phonologiques pouvaient y faire référence ou y être sensibles. Par exemple, on pourrait obtenir une règle phonologique de ce type, où trois valeurs de traits interagissent.

(17) [+ cons.] → [-voc.] / \_\_\_ [Ø cons.]

Si l'on veut conserver le caractère binaire des traits phonétiques, une interaction entre règles morphémiques et règles phonologiques est clairement à rejeter. Stanley en conclut que, si Halle veut rendre compte des faits mentionnés plus haut en rapport avec la nature des voyelles épenthétiques, il doit non seulement poser des contraintes morphémiques

mais aussi des contraintes post-morphémiques (*Surface Phonetic Constraints*), une proposition sur laquelle reviendront plusieurs auteurs.

### 2.3 *SPE*

Dans Chomsky et Halle (1968: 380-390), l'ensemble des morphèmes «possibles» d'une langue est déterminé par ses «contraintes morphémiques». Ce sont ces contraintes qui font qu'un locuteur anglophone ou francophone sait que \*bnik ne peut appartenir à sa langue alors que blit est un mot phonologiquement possible dans les deux langues<sup>11</sup>. Les contraintes morphémiques de *SPE* sont beaucoup plus formelles que ne l'étaient les règles morphémiques de Halle (1959). En réalité, le formalisme que Stanley attribue à Halle (1959) en (15) et (16) est plutôt le fait de *SPE*; Halle (1959) n'offrait pas un aussi haut degré de formalisme.

Toutefois, bien que Chomsky et Halle (1968) aient rebaptisé les règles morphémiques de Halle (1959) «contraintes morphémiques» (*Morpheme Structure Constraints*) et qu'ils insistent davantage et plus explicitement sur leur rôle de «filtre», de nombreux problèmes demeurent. Notamment, les contraintes de *SPE* fonctionnant toujours sous forme de règles de redondance comme celles en (16) (malgré leur nouvelle appellation), aucune généralisation phonologique ne peut être exprimée par une condition négative, un type de contrainte pourtant nécessaire comme l'a montré Stanley (1967). Par ailleurs, tout comme les règles morphémiques de Halle (1959), les contraintes morphémiques de *SPE* sont strictement ordonnées avant l'application des règles phonologiques.

(18) *Forme sous-jacente*

|                                                                                                                      |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Dictionnaire (entrées lexicales: radicaux sous-spécifiés)<br>Contraintes morphémiques (c.-à-d. règles de redondance) |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

↓ Règles phonologiques

*Niveau phonétique*

|                   |
|-------------------|
| Formes de surface |
|-------------------|

Chomsky et Halle (1968: 383-385) choisissent cet ordonnancement afin d'éviter le problème soulevé par Stanley quant à l'utilisation ternaire, possible et indésirable, de traits phonétiques binaires, qui résulterait si l'on permettait aux contraintes/règles morphémiques d'interagir avec les règles phonologiques. Cette position théorique fait toutefois face à un autre problème soulevé par Stanley, à savoir la nécessité de déterminer quel est l'ensemble des représentations de surface (les régularités de distribution) possibles, que celles-ci soient dérivées ou non: ni *SPE* ni Halle (1959) ne proposent de contraintes qui puissent en rendre compte.

#### 2.4 Postal (1968): l'argument de redondance

Les contraintes phonologiques de surface ont mis du temps à s'imposer en phonologie générative linéaire à cause, d'une part, de la question de l'utilisation ternaire de traits binaires, comme nous l'avons vu dans la section précédente, et, d'autre part, de l'argument de redondance de Postal (1968: 209-216). Cet argument est *grosso modo* le suivant: les contraintes phonologiques de surface sont, dans tous les cas, inutiles et redondantes car tous les faits qu'elles décrivent peuvent l'être par la combinaison des contraintes morphémiques et des règles phonologiques (cf. aussi Johnson 1972 pour une position similaire)<sup>12</sup>.

Le problème avec l'argument de Postal, c'est que pour qu'il soit vérifié, on doit recourir à des règles de «neutralisation absolue» (non contextuelle) dans certains cas, un type de règle fortement décrié par Kiparsky (1982a). Prenons un exemple, celui du peul, qui a des consonnes géminées distinctives (ex.: *majjere* 'ignorance' / *majere* 'éclair'). Les consonnes géminées que l'on observe en peul sont toutes systématiquement [-continu]: *pp, bb, tt, dd, cc, jj, kk, gg, ɓɓ, ɗɗ, ɡɡ, mm, nn, ɲɲ*. Les géminées [+continu] ne sont pas attestées: *\*ff, \*ss, \*rr, \*ww, \*yy, \*hh*. Pour rendre compte de ces faits, on peut penser à prime abord recourir à une contrainte morphémique de type *SPE*, semblable à celle en (16), qui associerait systématiquement la valeur [-continu] à une géminée. Cette contrainte morphémique positive permettrait de rendre compte des FSJ du peul.

Toutefois, il existe un contexte productif de formation de géminées en peul, celui du suffixe marqueur de classe nominale *-i*, qui cause la formation de géminées continues, lesquelles sont ensuite transformées en géminées non continues (ex.: *saw-ru* 'bâton' → *cabb-i* /\**caww-i*/ pl., *caw-el* dim. sg. et *lef-ol* 'ruban' → *lepp-i* /\**leff-i*/ pl., *lef-el* dim. sg. (cf. Paradis 1992: 171-172 pour plus d'exemples)). Une contrainte morphémique ne peut rendre compte de l'élimination des géminées continues ici car celles-ci sont formées par une règle morphophonologique, laquelle, dans l'optique de Postal, doit forcément s'appliquer à des formes qui sont post-morphémiques et qui ne peuvent donc plus être régies par les contraintes morphémiques.

On peut poser une règle phonologique qui changerait systématiquement les géminées continues en géminées non continues. Cette solution ferait cependant double emploi avec la contrainte morphémique déjà posée. Autrement dit, il serait étrange et redondant de devoir poser une règle phonologique qui éliminerait exactement ce que la contrainte morphémique vise à éliminer, les géminées continues.

Proposer uniquement une règle de neutralisation absolue, soit une règle qui élimine systématiquement toutes les géminées continues de la langue de sorte qu'elles ne puissent jamais faire surface, sans aucun recours aux contraintes morphémiques, demeure donc la seule solution

possible dans un cadre comme celui de Postal, qui n'admet pas les contraintes post-morphémiques.

(19) Règle de neutralisation absolue:

$$\begin{array}{ccc}
 \begin{array}{c} x \quad x \\ \backslash \quad / \\ C \\ [+cont.] \end{array} & \rightarrow & \begin{array}{c} x \quad x^{13} \\ \backslash \quad / \\ C \\ [-cont.] \end{array}
 \end{array}$$

Ce type de solution était souvent envisagé dans les années soixante. Les règles de neutralisation absolue entraînent cependant un niveau d'abstraction beaucoup trop grand<sup>14</sup>. Par exemple, dans cette optique, rien ne nous empêche de poser que toutes les géminées non continues du peul, *pp*, *kk*, *cc*, etc., proviennent en fait de géminées continues interdites, *\*ff*, *\*hh*, *\*ss*, respectivement. Ceci entraînerait une complication certaine et indésirable des FSJ. Théoriquement, les règles de neutralisation absolue permettent de poser que le mot français *tableau* [tablo] a la FSJ /tʰaabbllloo/, laquelle subirait une réduction des segments doubles par une règle de neutralisation absolue, un état de faits clairement indésirable<sup>15</sup>. Le recours à une règle de neutralisation absolue et les problèmes qui en découlent sont évités si l'on pose plutôt une contrainte phonologique post-morphémique de type négatif comme celle en (20). Comme les FSJ sont en principe conformes aux contraintes post-morphémiques (cf. Paradis 1993b sur ce point et à propos des contextes très restreints où des malformations sous-jacentes sont posées), une FSJ comme /tʰaabbllloo/ n'est pas possible dans un traitement par contraintes post-morphémiques.

(20) Contrainte post-morphémique (phonologique)

$$\begin{array}{c}
 * \quad x \quad x \\
 \quad \backslash \quad / \\
 \quad \quad C \\
 [+continu] \quad (cf. Paradis 1988a, b, et 1992)
 \end{array}$$

Par ailleurs, même dans les cas de neutralisation contextuelle apparents, des contraintes post-morphémiques de type négatif sont souvent beaucoup plus naturelles et élégantes. Par exemple, l'allemand ne permet pas la présence d'obstruantes voisées en fin de mot au niveau phonétique; ex.: [bunt] \*[bund] 'fédération', [rāt] \*[rād] 'roue' et [bunt] 'multicolore'. Des obstruantes voisées doivent cependant être posées au niveau morphémique pour pouvoir rendre compte des différentes variantes de ces mots: [bundes] 'fédération' (génitif), [rādəs] 'roue' (génitif) mais [buntə] 'multicolore' (neutre). Si contrainte il y a sur les obstruantes finales voisées, elle ne peut que s'appliquer au niveau post-morphémique, ce qui est un problème pour Postal. Afin d'éviter ce problème, Postal dirait ici que le dévoisement est dû à une règle (phonologique) de neutralisation contextuelle, qui dévoise toute obstruante voisée en finale de mot. Le problème avec ce type d'explication, c'est qu'on ne rend pas compte des

intuitions du locuteur allemand, qui rejette systématiquement les formes à obstruante voisée finale comme mots possibles dans sa langue (cf. Shibatani 1973: 95). La contrainte morphémique prédit des formes en contradiction (présence d'obstruantes voisées en finale de morphème) avec celles observées en surface (absence d'obstruantes voisées en finale de morphème), soit le niveau sur lequel le locuteur d'une langue base ses intuitions (cf. Hooper 1976: 183).

## 2.5 Kisseberth (1970): les conspirations de règles

Un des arguments les plus convaincants en faveur des contraintes post-morphémiques est venu de Kisseberth (1970), qui a le premier discuté de cas où deux règles phonologiques ou plus sont «fonctionnellement» motivées par une même contrainte, laquelle doit nécessairement être post-morphémique (cf. aussi Kenstowicz et Kisseberth 1977). Nous avons déjà vu un cas de conspiration dans la section 1 avec l'exemple du guéré. Il a été montré que les deux processus décrits en (7), l'élévation et l'élision vocalique, «conspirent» afin d'éliminer toute suite de voyelles non hautes (\*eo, \*ao, \*ae, etc.) et que seule une contrainte comme celle présentée en (8), soit une contrainte post-morphémique, pouvait rendre compte du lien «fonctionnel» qui existe entre les deux processus. Les faits du yawelmani présentés par Kisseberth sont similaires à ceux du guéré: plusieurs règles phonologiques ont pour même fonction d'éviter une même structure, en l'occurrence, les suites de plus de deux consonnes.

### (21) *Conspiration en yawelmani*

a) Réduction de consonne I (p.293):  $C \rightarrow \emptyset / CC + \_$

b) Réduction de consonne II (p.295):  $C \rightarrow \emptyset / C + \_ C$

c) Epenthèse vocalique (p.291):  $\emptyset \rightarrow V / C \_ C \{C\}\{\#\}$

Les règles ci-dessus conduisent Kisseberth (p. 304) à incorporer formellement des contraintes post-morphémiques, qu'il appelle *derivational constraints*, dans la théorie générative. Par exemple, la contrainte qu'il pose pour le yawelmani est la suivante:

### (22) *Contrainte post-morphémique: \*CCC*

Kisseberth reproche à *SPE* de n'offrir aucun moyen de rendre compte de conspirations comme celles que l'on trouve en guéré et en yawelmani<sup>16</sup>. Kisseberth innove aussi en mentionnant explicitement que les règles motivées par une contrainte peuvent être représentées structurellement de manière plus simple que les traditionnelles règles à la *SPE*: leur contexte d'application est déjà encodé dans la contrainte que les règles préservent et n'a pas à être répété dans la règle elle-même<sup>17</sup>. En ce sens, on peut dire que

Kisseberth (1970) est le père de la notion de «stratégie de réparation» telle qu'utilisée par Singh (1985) et Paradis (1988a, b, 1990, et 1992); cf. aussi, entre autres, les *fix up rules* de Kiparsky (1982b) et les règles sans contexte de Yip (1988).

### 3. LA PHONOLOGIE GÉNÉRATIVE NATURELLE

#### 3.1 Le cadre général

Malgré les articles aux idées révolutionnaires de Stanley (1967) et de Kisseberth (1970), aucune place formelle n'a été accordée aux contraintes au sein de la phonologie générative de l'époque, celle-ci étant surtout préoccupée par des questions d'ordonnement extrinsèque de règles phonologiques de type *SPE*. Les critiques de la phonologie générative naturelle, un courant dissident de la phonologie générative, se sont cependant ajoutées à la remise en cause commencée par Stanley et Kisseberth. Ces critiques portent sur trois points: 1) la nécessité de réduire le niveau d'abstraction des représentations (pour la phonologie générative naturelle, les FSJ doivent être plus solidement basées sur l'information contenue au niveau phonétique que ce n'est le cas dans *SPE*; cf. Hooper 1976 et Venneman 1971); 2) le besoin d'enrichir les représentations phonologiques (on propose des représentations syllabiques en plus des représentations linéaires (segmentales)) et 3) la nécessité de faire ressortir la motivation «fonctionnelle» des alternances phonologiques par l'incorporation de contraintes post-morphémiques dans le modèle phonologique (sur ce point, cf. tout particulièrement Sommerstein 1974: 73-74). Parmi les tenants de la phonologie générative naturelle, Shibatani (1973), Sommerstein (1974, 1977) et Hooper (1976) ont été les premiers à faire une place centrale aux contraintes post-morphémiques, qu'ils appellent les *Surface Phonetic Constraints*. Selon ces auteurs, les contraintes post-morphémiques constituent la principale source des alternances phonologiques. Nous ne présenterons cependant ici que les points de vue de Shibatani et de Hooper, la majorité des arguments de Sommerstein ayant trait à la nécessité de poser des règles phonologiquement motivées, un point de vue qui a déjà été discuté dans la section sur Kisseberth (1970), en 2.5.

#### 3.2 Shibatani (1973)

Sur le modèle de Stanley (1967), Shibatani (1973) propose trois types de contraintes post-morphémiques: les contraintes positives, les contraintes implicationnelles et les contraintes négatives. La contrainte positive  $\#(CV)_1\#$  (Shibatani, p. 88), par exemple, régit la structure syllabique des mots dans certaines langues comme le shona, une langue bantoue (cf. LaCharité 1992), et le sénoufo, une langue gur (voltaïque) (cf. Clements et Keyser 1983: 29): un mot possible (c.-à-d. bien formé) dans



ce type de langues consistera en une syllabe CV ou une suite de syllabes CV, toute autre structure étant illicite (\*CVV, \*CCV, etc.). Les contraintes implicationnelles sont sensibles au contexte: par exemple, le dévoisement en allemand des obstruantes en finale de mot, que nous avons décrit en 2.4, est dû à la contrainte implicationnelle, présentée en (23a) (Shibatani, p. 88). En (23b), on peut observer une contrainte négative, qui interdit la présence d'une liquide en position initiale de morphème en coréen (Shibatani, p. 98).

|                                            |              |                               |           |
|--------------------------------------------|--------------|-------------------------------|-----------|
| (23) a) <i>contrainte implicationnelle</i> |              | b) <i>contrainte négative</i> |           |
| si:                                        | [-sonant] ## | * ##                          | [+sonant] |
|                                            | ↓            |                               | [+cons.]  |
| alors:                                     | [-voisé]     |                               | [-nasal]  |

Shibatani tire des faits de l'allemand présentés en 2.4 et en (23a) un argument en faveur des contraintes post-morphémiques. Cependant, nous avons vu en 2.4 que Postal poserait une règle de neutralisation contextuelle pour rendre compte des faits de l'allemand, même si une telle règle avait le désavantage de ne pas rendre compte des intuitions d'un locuteur de l'allemand. Shibatani montre qu'il existe toutefois des cas où ce n'est pas possible de remplacer, même de façon indirecte, une contrainte post-morphémique par une règle phonologique ou une contrainte morphémique. C'est le cas de régularités phonologiques issues de certaines règles (morphologiques) d'affixation. Il donne en exemple le cas d'une langue dans laquelle tous les morphèmes seraient lexicalement de type CVC. Si cette même langue comporte des suffixes à initiale consonantique ou des préfixes à finale consonantique, il y a forcément formation d'un certain nombre de suites consonantiques (à moins que la langue ne permette ces types de suites), dont la forme ne peut être traitée ni par une règle phonologique (les suites consonantiques sont issues d'une règle morphologique) ni par une contrainte morphémique (la règle morphologique en question s'applique forcément au niveau post-morphémique). Une contrainte post-morphémique est donc ici nécessaire pour rendre compte des régularités phonologiques de surface.

Selon Shibatani (p. 94), la position de Postal (1968) et de Johnson (1972), selon laquelle la bonne formation des représentations ne peut être déterminée au niveau phonétique, est insoutenable aussi en regard de l'acquisition. Les études de Moskowitz (1971) ont montré qu'un enfant acquiert très tôt les contraintes phonétiques de langue, ce qui lui permet de reconnaître une forme phonétiquement bien formée avant même de connaître les variantes morphophonémiques de sa langue. Comme ces variantes sont acquises plus tard par l'enfant, les contraintes morphémiques doivent logiquement aussi être acquises plus tard que les contraintes post-morphémiques (phonétiques).

Shibatani (p. 97) apporte un autre argument très convaincant en faveur des contraintes post-morphémiques, lequel a trait à l'adaptation phonologique des emprunts. Par exemple, les mots anglais *accent* 'accent', *strike* 'grève', *dress* 'robe', *script* 'script' sont adaptés respectivement en [akusento], [sutoraiko], [doresu] et [sukuriputo] en japonais. On observe que des voyelles épenthétiques sont insérées entre les consonnes qui forment des suites non permises (\*ks, \*st, \*dr, \*sk, etc.; le japonais ne permet que les géminées et les séquences nasale-consonne homorganiques) afin que les patrons canoniques du japonais soient respectés. L'adaptation phonologique de ces emprunts serait injustifiable sans les contraintes post-morphémiques (phonétiques), lesquelles causent l'application de stratégies de réparation (*Phonologically Motivated Rules*), puisqu'il n'existe pas de règle d'épenthèse indépendamment motivée dans la phonologie du japonais<sup>18</sup>.

Un autre apport de Shibatani a été de mettre en évidence la nécessité de poser des contraintes qui sont à la fois morphémiques et post-morphémiques. L'auteur présente l'exemple de l'harmonie vocalique en turc (p. 99), où toutes les voyelles d'un mot doivent s'accorder sur le trait [arrière]. Par exemple, on a en turc *ari-si* 'abeille' (3sg. possessif) mais le même suffixe est prononcé avec une voyelle [-arrière] dans *dere-si* 'rivière', en harmonie avec les voyelles du radical qui sont [-arrière]; même chose pour *oda-ya* 'chambre' (datif) en comparaison avec *dere-ye* 'rivière' (datif) (Clements et Keyser 1983: 67-68; cf. aussi Kornfilt 1985, entre autres). Comme cette restriction s'applique aussi bien aux mots non dérivés que dérivés, il faut poser que la contrainte est morphémique et post-morphémique. Dans les mots dérivés, la voyelle des suffixes change afin de s'accorder avec celle du radical. Il est donc nécessaire de poser que la nature des voyelles suffixales dépend d'une contrainte au niveau post-morphémique. Toutefois, comme la contrainte qui doit être posée au niveau post-morphémique produit le même effet que la contrainte au niveau morphémique, il y a tout lieu de croire qu'il s'agit en fait d'une seule et même contrainte, laquelle s'applique aux deux niveaux: sous-jacent et phonétique.

### 3.3 Hooper (1976)

Hooper (1976) rejette carrément la FSJ de SPE: ce palier de représentation requiert un niveau d'abstraction trop élevé. Pour elle, les représentations et les règles doivent avoir un lien direct avec les formes de surface. Dans son optique, même les conditions imposées par Kiparsky (1982a) sur les FSJ, dont, notamment, l'*Alternation Condition*, ne sont pas suffisamment restrictives. L'*Alternation Condition*, qui interdit l'utilisation diacritique de traits phonologiques et qui réduit de cette façon le pouvoir d'abstraction de la FSJ, permet quand même de dériver phonologiquement l'une de l'autre des formes qui sont clairement supplétives en synchronie telles que *leche* et *lacte* en espagnol et *father* et

*paternal* en anglais. Elle propose plutôt (p. 13) sa *True Generalization Condition*, qui nie explicitement la FSJ de SPE: «[...] the rules speakers formulate are based directly on surface forms and [...] these rules relate one surface form to another, rather than relating underlying to surface form»<sup>19</sup>. On comprend donc que, dans le modèle de Hooper, les contraintes morphémiques sont logiquement impossibles, puisqu'elles appartiennent à un niveau de représentation qu'elle ne reconnaît pas. Elle appuie son rejet des contraintes morphémiques sur divers arguments indépendant dont le suivant.

Cet argument est très semblable à celui apporté par Shibatani (1973) en 3.2, à propos de l'harmonie vocalique d'antériorité en turc: certains faits nécessitent une contrainte qui s'applique à la fois aux niveaux morphémique et post-morphémique. Le cas dont elle discute (p. 181) est celui de l'espagnol, où elle montre que le traitement des suites nasale-obstruante nécessite à la fois une contrainte morphémique et une règle phonologique.

|      |                      |               |
|------|----------------------|---------------|
| (24) | <i>ambos</i>         | tous les deux |
|      | <i>onda</i>          | vague         |
|      | <i>tango</i> [tango] | tango         |

On observe en (24) que les suites nasale-obstruante sont toujours homorganiques. Cette distribution étant très régulière en espagnol et les mots en (24) étant tous non dérivés, il est logique de penser que cette régularité relève d'une contrainte morphémique. Toutefois, on trouve la même régularité distributionnelle dans des contextes dérivés comme en (25), ce qui conduit Hooper (1976: 182) à poser une règle d'assimilation des nasales, laquelle entraîne les mêmes résultats que la contrainte morphémique.

|         |                 |           |                        |
|---------|-----------------|-----------|------------------------|
| (25) a) | <i>un arbol</i> | [unarβol] | un arbre <sup>20</sup> |
|         | <i>un peso</i>  | [umpeso]  | un peso                |
|         | <i>un tio</i>   | [untio]   | un oncle               |
| b)      | <i>un saco</i>  | [unsako]  | un sac                 |
|         | <i>un chico</i> | [upciko]  | un garçon              |
|         | <i>un gato</i>  | [ungato]  | un chat                |

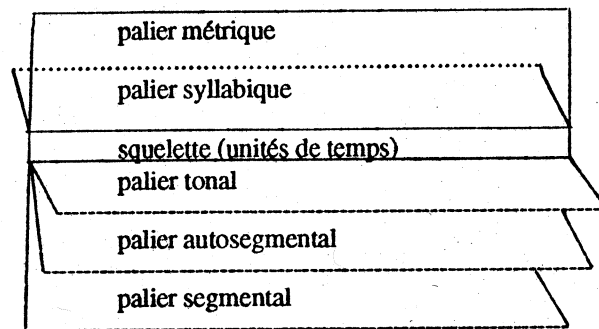
Il est sous-entendu ici que l'assimilation nasale est le résultat d'une contrainte post-morphémique comme il est sous-entendu dans Shibatani que la contrainte post-morphémique d'antériorité sur les suites vocaliques cause l'harmonie en turc. Ce qui ressort de ces deux cas, c'est l'inutilité de la contrainte morphémique; la contrainte post-morphémique dans Shibatani ou la règle phonologique d'assimilation de Hooper sont entièrement suffisantes pour rendre compte des données de l'espagnol et du turc. De manière générale, pour Hooper, les contraintes morphémiques peuvent dans bien des cas aussi être remplacées par des contraintes

syllabiques. Ce nouveau palier de représentation qu'est le palier syllabique permet de saisir des généralisations dont ne pouvait rendre compte le modèle strictement linéaire de *SPE*.

#### 4. LA PHONOLOGIE GÉNÉRATIVE MULTILINÉAIRE

La phonologie générative naturelle a eu une influence certaine sur la phonologie générative multilinéaire. Elle a notamment contribué à l'enrichissement des représentations par l'ajout, entre autres, d'un palier syllabique aux représentations phonologiques (cf. Hooper 1976 et 3.3). Le terme de «phonologie multilinéaire» fait référence aux nombreux paliers, outre le traditionnel palier segmental (phonémique), qui composent maintenant une représentation phonologique. C'est ce que montre le schéma suivant, où l'on voit que les unités de temps (x) constituent la base des représentations à laquelle s'attachent d'autres paliers autonomes: syllabique, métrique, tonal, segmental, etc.

(26) Niveaux de représentations en phonologie multilinéaire



La phonologie multilinéaire est née en quelque sorte avec la théorie autosegmentale de Goldsmith (1976) et la théorie syllabique de Kahn (1976). Goldsmith a proposé de dissocier les tons et certains traits à la base des harmonies vocaliques (p. ex., [nasal], [arrière] et [arrondi]) des traditionnelles matrices segmentales, de manière à ce que l'on puisse rendre compte de leur comportement autonome (autosegmental). Par exemple, les mots guéré *zrɔ̀ɔ̀* 'faire mendier' et *zrɔ̀ɛ̀* 'fais-le mendier' en (6b) sont partiellement représentés comme en (27), où B représente un ton bas, M, un ton moyen et MH, un ton mi-haut.

|      |    |         |     |           |   |    |                |
|------|----|---------|-----|-----------|---|----|----------------|
| (27) | a) |         | B   | b)        | M | MH | tons           |
|      |    |         | / \ |           |   |    |                |
|      |    | x x x x |     | x x x x   |   |    | unité de temps |
|      |    | \ /     |     |           |   |    |                |
|      |    | z r ɔ̀  |     | z r ɔ̀ ɛ̀ |   |    | segments       |

L'autosegmentalisation des représentations s'est étendue par la suite à tout ce qui touche la «prosodie»: accent, intonation, etc. Pour des raisons d'espace, il ne sera cependant pas possible ici de passer en revue le nombre impressionnant de raffinements qui ont été apportés aux représentations en phonologie multilinéaire ni ceux qui les ont proposés (cf., entre autres, Paradis 1993a pour un exposé détaillé en français sur la question et des références pertinentes).

Ce qui nous intéresse ici, c'est que cette explosion de raffinements dans les représentations a entraîné le besoin de poser des contraintes permettant de régir les relations possibles entre les unités de ces différents paliers de représentation. Par exemple, une des contraintes proposées par Goldsmith (1976: 36), la *No-Crossing Line Condition*, interdit le croisement des lignes d'association que l'on voit en (27). Par ailleurs, le principe du contour obligatoire (cf. McCarthy 1986: 208), qui interdit la présence de deux éléments identiques adjacents, nous force à représenter le segment long en (19) et (27a) comme un segment court associé à deux unités de temps et non comme une suite réelle de deux segments courts (\*ff, \*ɔɔ). Comme les représentations multilinéaires se trouvent aussi bien au niveau morphémique que post-morphémique, il est devenu évident que les contraintes comme la *No-Crossing Line Condition*, le principe du contour obligatoire ainsi que les nombreuses conditions qui s'appliquent à chacun des paliers de représentation devaient régir aussi bien le niveau post-morphémique que morphémique.

Dans l'ensemble, on peut dire que l'explosion des innovations dans les représentations et des contraintes qui les régissent a complètement évacué le débat sur les contraintes morphémiques/post-morphémiques et sur la fonctionnalité des règles phonologiques tel que posé dans Kisseberth (1970). Les contraintes post-morphémiques se sont imposées sans lien direct avec les débats des années soixante, c'est-à-dire sans que l'argument de redondance de Postal (1968) contre les contraintes post-morphémiques ne soit vraiment rediscuté. La même chose peut être dite de la fonctionnalité des règles. Par exemple, Yip (1988), dont l'article porte en grande partie sur cette «fonctionnalité» et sur les avantages qui découlent d'une formalisation des règles sans contexte, ne fait aucun lien avec Kisseberth (1970), qui a pourtant montré des points sensiblement similaires. De manière générale, les différentes théories de sous-spécification en phonologie multilinéaire (cf. Kiparsky 1982b, Archangeli 1984, Pulleyblank 1986), qui rendent compte de la redondance encodée dans *SPE* par les contraintes morphémiques, et qui prônent maintenant une spécification post-morphémique des segments, ont établi davantage de liens avec le modèle des années soixante (elles ont notamment tenu compte des problèmes soulevés par Stanley 1967 quant à la ternarité des traits binaires) que ne l'ont fait les différents phonologues qui ont proposé des contraintes au cours des années soixante-dix et quatre-vingt (Goldsmith 1976, McCarthy 1986, Itô 1988, etc.).

De manière générale, la fin des années quatre-vingt a été marquée par une reconsidération implicite de l'argument de redondance de Postal et un plus grand questionnement quant à la place globale des contraintes en phonologie. Déjà au début des années quatre-vingt, quelques auteurs se sont demandés si on avait vraiment besoin de «règles» phonologiques de type *SPE* (c'est-à-dire avec contexte d'application) en plus des règles «motivées» phonologiquement (sans contexte d'application), des contraintes morphémiques et post-morphémiques?

Certains auteurs ont carrément proposé d'éliminer toutes les règles de la phonologie (cf. Kaye et al. 1985). Ce type de modèle n'a toutefois pas eu beaucoup de succès étant donné qu'il ne permet pas de prédire le type de changement qu'une contrainte peut accomplir. Par exemple, en (6), il faudrait poser que la même contrainte en (8) tantôt «élide», tantôt «élève» directement les voyelles, ceci de façon aléatoire, ce qui est incorrect (cf. Paradis 1990).

D'autres auteurs ont proposé de ne conserver que les règles motivées phonologiquement. C'est le cas notamment de Singh (1985, 1987) et de Paradis (1988a, b, 1990, 1992), qui proposent des «stratégies de réparation», soit des règles qui ne s'appliquent qu'en cas de violation de contrainte. Une violation de contrainte cause l'application d'une stratégie de réparation, qui, en s'appliquant, produit une alternance phonologique à la surface.

Bien que partageant un certain nombre de points de vue, les deux modèles diffèrent à plusieurs égards. Notamment, les contraintes phonologiques ne peuvent interagir avec les opérations morphologiques dans l'optique de Singh alors que cette interaction constitue la source la plus importante de violations de contrainte dans le modèle de Paradis. Paradis pose qu'il existe trois sources internes de violations: 1) les malformations dans le dictionnaire, 2) les opérations morphologiques (affixation: sandhi internes) et syntaxiques (sandhi externes) et 3) les conflits de contraintes. Elle pose aussi des sources externes, comme celle que constituent les emprunts. Singh, qui s'intéresse surtout aux sources externes, demeure muet sur la question des sources internes. Par ailleurs, dans le modèle de Singh, ce sont les stratégies de réparation qui sont ordonnées: assimilation > élision > épenthèse. Dans le modèle de Paradis, ce sont les contraintes qui causent l'application des stratégies de réparation, qui sont ordonnées en fonction de la hiérarchie phonologique suivante: métrique > syllabique > unité de temps > segment, etc. (cf. Paradis 1988a pour une comparaison détaillée des deux modèles et les conséquences qui en découlent pour la théorie).

## 5. CONCLUSION

En somme, voilà dans quel contexte est née, a évolué et continue d'évoluer la notion de «contrainte» en phonologie générative. Il

est bien évident que cet historique est incomplet mais nous espérons qu'il contribuera tout de même à mieux faire saisir les enjeux qui sont reliés à cette notion si importante en phonologie multilinéaire et qu'on a trop souvent tendance à percevoir comme «nouvelle», à cause du «boum» des multiples théories dans l'approche phonologique multilinéaire et faute de travaux de synthèse adéquats sur la question.

## NOTES

\*Nous sommes très reconnaissants à Darlene LaCharité, Jean-François Prunet, Daniel LeFlem et deux lecteurs anonymes pour leurs précieux commentaires. Nous remercions également le CRSH pour la subvention 410-90-05-75 et le Fonds FCAR pour la subvention 90-NC-0383.

1. L'analyse de Hockett est basée sur la notion d'alternance automatique définie par Wells (1949:100) comme la relation existant entre les variantes («*morphs*») d'un même phonème. Une des variantes est la forme de base, les autres sont dérivées par le changement contextuel que subit la forme de base.
2. Le peul est une langue de la famille niger-kordofanienne parlée dans une quinzaine de pays de l'Afrique de l'Ouest.
3. Les notations utilisées dans cet article sont: \$ = coupure syllabique, - = frontière morphologique, # = frontière de mot, \*X = forme impossible.
4. Les diacritiques au-dessus des voyelles représentent des tons. Le guéré possède quatre tons lexicaux, toutefois non pertinents ici. Par ailleurs, les suites de voyelles identiques représentent des voyelles longues, soit une voyelle unique associée à deux unités de temps, sur le modèle des géminées en (19). Chaque unité de temps appartient à une syllabe propre. Autrement dit, les voyelles longues sont toujours bisyllabiques en guéré.
5. La forme d'un pronom en guéré est liée à la classe nominale à laquelle appartient son référent.
6. Des mots comme *coauthor* en anglais sont dérivés à la strate II (cf. Paradis 1988b sur ce point précis et la théorie lexicale de Mohanan 1986 pour le classement des affixes par strates lexicales).
7. «The M[orpheme]S[tructure] rules apply to morphemes in their most explicit form, i.e., in the form from which all other forms of the same morpheme can be derived in the simplest fashion» (Halle 1959: 56).
8. La FSJ, telle que conçue par Halle (1959), ressemble beaucoup à la forme de base posée par Jakobson (1948). La FSJ s'oppose au niveau de représentation complètement abstrait de Lamb (1966), Fudge (1967) et Householder (1965), où les entrées lexicales sont des formes purement abstraites («Morphophonemes here are 'completely abstract' elements; they have 'absolutely no properties which are even remotely phonic' (Fudge). They are represented by 'completely neutral labels' (Fudge) which should be 'constructed ad hoc for each language' (Householder); according to Lamb these 'labels are chosen for mnemonic convenience and are not part of the structure'. As Fudge puts it, 'phonologists ought to burn their



phonetic boats and turn to a genuinely abstract framework'. The writings of Hjelmslev may be interpreted as setting forth a similar position.» (Kiparsky 1982a: 120; à noter que cet article de Kiparsky a été publié pour la première fois en 1968). Bien que plus concrète que le niveau de représentation qui vient d'être décrit, la FSJ de Halle s'oppose aussi au niveau de représentation purement posé par les structuralistes américains et les fondateurs de l'École de Prague à leur tout début (cf. Kiparsky 1982a: 119). Autrement dit, la FSJ de Halle (1959) et, plus tard, de *SPE* se situe entre ces deux extrêmes, le concrétisme et l'abstractionnisme absolus. Halle, tout comme Jakobson, veut décrire ce qu'est une langue «The Naturalness Condition is concerned with a fundamental fact about human language — the emphasizing of which fact is among Roman Jakobson's most important contributions. Namely, the relation between phonological and phonetic structures is a *natural* one.» (Postal 1968: 56)

9. «It is not possible to give a complete procedure for discovering the most economical representation in every case» (cf. Halle 1959: 57).
10. «That is, to say that a certain fully specified matrix is highly redundant in some language is actually to say that many of its feature values are interrelated in ways determined by the constraints of the language, and it is simply the statement of these constraints (in the MS conditions) which constitutes the most natural characterization of the redundancy of the language. Once these constraints have been stated, it is true that they may be utilized [...] in giving dictionary representations their most economical form: but this is a secondary fact, and these redundancy-free representations play no real role in a theory of redundancy.» Stanley (1967: 435)
11. Sommerstein (1974: 73), un tenant de la phonologie générative naturelle (cf. la section 3 sur ce cadre théorique), n'est toutefois pas d'accord avec cette position. Comme les jugements sur le caractère licite ou illicite des formes se font à partir de formes phonétiques ou quasi-phonétiques, Sommerstein pose que des contraintes post-morphémiques (phonétiques) de quelque nature sont nécessaires.
12. «Yet every fact which such a separate phonotactics describes is accounted for without the autonomous level by the morpheme internal restrictions on morphophoneme combinations and the morphophonemic rules which must exist in any event. [...] an independent phonotactics is necessarily and in all cases useless and redundant in its entirety» (Postal, 1968: 214).
13. Le formalisme utilisé ici est celui de la phonologie multilinéaire, où un segment long est interprété comme un segment associé à deux unités de temps *x*.

14. «The present theory of generative grammar allows phonological distinctions which are never realized on the phonetic surface to appear in the lexical representations of morphemes» (Kiparsky 1982a: 127).
15. Ce type de règle entraîne aussi un usage complètement ad hoc des traits phonologiques «Absolute neutralization is a consequence of setting up underlying distinctions for the sole purpose of classifying segments into those that do and those that do not meet the structural analysis of a rule» (Kiparsky 1982a: 128).
16. «The standard theory says there is no other way in which rules can be the 'same' except structurally. This position can, I believe, be demonstrated to be incorrect. The unity of a set of rules may not rest upon the similarity of their structural descriptions, but rather upon the similarity of their *function*» (Kisseberth 1970: 293)
17. «[...] we could omit from the environment of these rules just that information which is related to the necessity for avoiding creating unpermitted clusters» (Kisseberth 1970: 304).
18. L'approche de Shibatani s'oppose à celle de Chafe (1968: 135) qui pose que les mots empruntés sont soumis aux règles phonologiques (persistantes) de la langue emprunteuse. Elle s'oppose également à celle de Hyman (1970), qui soutient que les formes empruntées ne sont soumises qu'aux contraintes morphémiques et aux règles phonologiques de la langue emprunteuse.
19. Chaque règle s'applique dès que les conditions structurales sont remplies: il n'existe pas de niveaux distincts de représentation en phonologie générative naturelle (Vennemann 1971).
20. Harris (1969: 16) considère que la nasale alvéolaire est la FSJ parce qu'elle apparaît devant voyelle.

**RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES**

- ARCHANGELI, D. (1984): **Underspecification in Yawelmani Phonology and Morphology**, thèse de doctorat, MIT.
- CHAFE, W. (1968): «The Ordering of Phonological Rules», **International Journal of American Linguistics**, 34, pp. 115-136.
- CHOMSKY, N. (1984): «La connaissance du langage: ses composantes et ses origines», **Communications**, 40, pp. 7-25.
- CHOMSKY, N. et M. HALLE (1968): **The Sound Pattern of English**, New York, Harper et Row.
- CLEMENTS, G. et J. KEYSER (1983): **CV Phonology: A Generative Theory of the Syllable**, Cambridge, MIT Press.
- FUDGE, E. (1967): «The Nature of Phonological Primes», **Journal of Linguistics**, 3, pp. 1-36.
- GOLDSMITH, J. (1976): «An Overview of Autosegmental Phonology», **Linguistic Analysis**, 2, pp. 23-68.
- HALLE, M. (1959): **The Sound Pattern of Russian**, La Haye, Mouton.
- HARRIS, J. (1969): **Spanish Phonology**, Cambridge, MIT Press.
- HOCKETT, C. (1958): **A Course in Modern Linguistics**, New York, Macmillan.
- HOOPER, J. (1976): **An Introduction to Natural Generative Phonology**, New York, Academic Press.
- HOUSEHOLDER, F. (1965): «Some Recent Claims in Phonological Theory», **Journal of Linguistics**, 1, pp. 13-34.
- HYMAN, L. (1970): «The Role of Borrowing in the Justification of Phonological Grammars», **Studies in African Linguistics**, 1, pp. 1-48.
- ITO, J. (1988): **Syllable Theory in Prosodic Phonology**, New York, Garland Publishing.
- JAKOBSON, R. (1948): «Russian Conjugation», **Word**, 4, pp. 155-167.
- JOHNSON, D. (1972): **Formal Aspects of Phonological Description**, La Haye, Mouton.
- KAHN, D. (1976): **Syllable-based Generalizations in English Phonology**, thèse de doctorat, MIT.
- KAYE, J., J. Lowenstamm et J.-R. Vergnaud (1985): «The Internal Structure of Phonological Elements: A Theory of Charm and Government», **Phonology Yearbook**, 2, pp. 305-328.
- KENSTOWICZ M. et C. KISSEBERTH (1977): **Topics in Phonological Theory**, New York, Academic Press.
- KIPARSKY, P. (1982a): «How Abstract is Phonology?», **Explanation in Phonology**, Dordrecht, Foris. Publié en 1968 par Indiana University Linguistic Club.

- (1982b): «Lexical Phonology and Morphology», I. S. Yang (dir.), *Linguistics in the Morning Calm*, Séoul, Hanshin.
- KISSEBERTH, C. (1970): «On the Functional Unity of Phonological Rules», *Linguistic Inquiry*, 1, pp. 291-306.
- KORNFILT, J. (1985): «Stem-Empty Cs, Compensatory Lengthening, and Vowel Epenthesis in Turkish», L. Wetzels et E. Sezer (dir.), *Studies in Compensatory Lengthening*, Dordrecht, Foris.
- LACHARITÉ, D. (1992): *The Internal Structure of Affricates*, thèse de doctorat, Université d'Ottawa.
- LAMB, S. (1966): «Prolegomena to a Theory of Phonology», *Language*, 42, pp. 536-573.
- MADDIESON, I. (1984): *Patterns of Sounds*, Cambridge Studies in Speech Science and Communication, Cambridge, Cambridge University Press.
- MCCARTHY, J. (1986): «OCP Effects: gemination and anti gemination», *Linguistic Inquiry*, 7, pp. 187-263.
- MOHANAN, K. P. (1986): *The Theory of Lexical Phonology*, Dordrecht, Reidel.
- MOSKOWITZ, A. (1971): *Acquisition of Phonology*, thèse de doctorat, Université de California, Berkeley.
- PARADIS, C. (1983): *Description phonologique du guéré*, Abidjan, Presses de l'Institut de linguistique appliquée.
- PARADIS, C. (1988a): «On Constraints and Repair Strategies», *The Linguistic Review*, 6, pp. 71-94.
- (1988b): «Towards a Theory of Constraint Violations», *McGill Working Papers in Linguistics*, 5, pp. 1-43.
- (1990): «Focus in Gere Configurational Constraints», J. Hutchison et V. Manfredi (dir.), *Current Approaches to African Linguistics*, 7, pp. 53-63, Dordrecht, Foris.
- (1992): *Lexical Phonology and Morphology: The Nominal Classes in Fula*, New York, Garland Publishing.
- (1993a): «Phonologie générative multilinéaire», J.- L. Nespoulous (dir.), *Tendances actuelles en linguistique*, Neufchâtel, Delachaux et Niestlé. (sous presse)
- (1993b): «Le dictionnaire comme source de malformations phonologiques», à paraître dans les actes du XV<sup>e</sup> congrès international des linguistes, Université Laval.
- POSTAL, P. (1968): *Aspects of Phonological Theory*, New York, Harper et Row.
- PULLEYBLANK, D. (1986): *Tone in Lexical Phonology*, Dordrecht, Reidel.
- SHIBATANI, M. (1973): «The Role of Surface Phonetic Constraints in Generative Phonology», *Language*, 49, pp. 87-106.
- SINGH, R. (1985): «Prosodic Adaptation in Interphonology», *Lingua*, 67, pp. 269-282.

- (1987): «Well-formedness Conditions and Phonological Theory»,  
W. Dressler (dir.), *Phonologica* 1984, Cambridge, Cambridge  
University Press.
- STANLEY, R. (1967): «Redundancy Rules in Phonology», *Language*,  
43, pp. 393-436.
- SOMMERSTEIN, A. (1974): «On Phonotactically Motivated Rules»,  
*Journal of Linguistics*, 10, pp. 71-94.
- (1977): *Modern Phonology*, London, Edward Arnold.
- VENNEMAN, T. (1971): «Natural Generative Phonology»,  
Communication présentée au colloque annuel de la *Linguistic  
Society of America*.
- (1972): «Phonological Uniqueness in Natural Generative  
Grammar», *Glossa*, 6, pp. 105-116.
- WELLS, R. (1949): «Automatic Alternation», *Language*, 25, pp. 99-  
116.
- YIP, M. (1988): «The Obligatory Contour Principle and Phonological  
Rules: A Loss of Identity», *Linguistic Inquiry*, 19, pp. 65-101.

**GRAMMATICALISATION ET  
POST-GRAMMATICALISATION**

Diane VINCENT  
professeure agrégée  
Sebastião VOTRE  
professor adjunto VI  
Université fédérale de Rio de Janeiro  
Marty LAFOREST  
post-doctorat

La *grammaticalisation* est définie comme le processus par lequel une forme d'une catégorie lexicale ou grammaticale donnée migre vers une (autre) catégorie grammaticale. Nos données nous fournissent des éléments de preuve qu'il existe aussi un processus de *post-grammaticalisation* qu'on peut observer lorsqu'une forme migre vers un niveau non grammatical, en ce sens qu'elle cesse d'obéir à des restrictions grammaticales pour être contrainte par des restrictions pragmatiques et interactives.

Dans ce travail, nous étendons le paradigme analytique de la grammaticalisation aux éléments qui modalisent le discours; nous présenterons la trajectoire a) d'éléments du lexique qui entrent dans la grammaire (*mettons* en français québécois (FQ)); b) d'éléments qui se déplacent à l'intérieur de catégories grammaticales (*meio/meia* en portugais du Brésil (PB) et *par exemple* (FQ)) et c) d'éléments grammaticaux qui se libèrent de leurs catégories grammaticales (*là* (FQ), *né* [ne] (PB) et *oui*, *OK* (FQ)) pour jouer un rôle actif dans la régulation des échanges verbaux.

***Langues et linguistique*, n° 19, 1993**

© Département de langues, linguistique et traduction  
Faculté des lettres, Université Laval  
Québec (Québec) CANADA

**ISSN 0226-7144**

**[li.ulaval.ca](http://li.ulaval.ca)**

## GRAMMATICALISATION ET POST-GRAMMATICALISATION<sup>1</sup>

Diane VINCENT  
Sebastião VOTRE  
Marty LAFOREST

Depuis quelques années, des chercheurs se sont intéressés à des éléments de la grammaire qui ont été peu décrits en termes de changement et de variation. En accord avec la théorie de la grammaticalisation de Heine, Hopper, Traugott et leurs collaborateurs, notre étude s'inscrit dans la lignée des travaux récents de Thompson et Mulac (1991) sur les parenthétiques épistémiques, de Romaine et Lange (1991) sur *like* et des recherches sur l'évolution des marqueurs de modalité de Sweetser (1990), puisque nous portons une attention particulière à des manifestations caractéristiques de l'oral. Nos données nous fournissent des éléments de preuve que parallèlement au processus de *grammaticalisation* se trouve un processus de *post-grammaticalisation*, qui fait que certains éléments se libèrent de la grammaire pour ne plus intervenir qu'au niveau de l'articulation discursive<sup>2</sup>.

La *grammaticalisation* représente le processus par lequel une forme d'une catégorie lexicale ou grammaticale donnée migre vers une (autre) catégorie grammaticale; la répétition de la forme en transit exerce une pression pratiquement irrésistible pour qu'elle se fixe dans la nouvelle catégorie. Tel que formulé par Givón, le principe est relativement simple: «today's morphology is yesterday's syntax» (1971: 394). La *post-grammaticalisation* représente le processus par lequel une forme migre vers un niveau non grammatical, en ce sens qu'elle cesse d'obéir à des restrictions grammaticales pour être contrainte par des restrictions pragmatiques et interactives.

Nous voulons étendre le paradigme analytique de la grammaticalisation aux éléments qui modalisent le discours, qu'il s'agisse a) de la trajectoire d'éléments linguistiques du lexique qui entrent dans la grammaire (*mettons* en français québécois (FQ)); b) de la trajectoire d'éléments qui se déplacent à l'intérieur de catégories grammaticales (*meio/meia* en portugais du Brésil (PB) et *par exemple* (FQ)) ou c) de la libération d'éléments grammaticaux de leurs catégories grammaticales (*là*, (FQ), *né* [ne] (PB) et *oui*, OK (FQ)).

Les unités linguistiques que nous présenterons ont toutes fait l'objet d'analyses sociolinguistiques (fonctionnelles et distributionnelles) autonomes et détaillées. Cela signifie que les observations empiriques sont faites à partir de méga-corpus de langue parlée<sup>3</sup> fournissant des données qui



permettent d'observer à la fois la variation et le changement, la polysémie ou l'homonymie. Nous croyons que les études quantitatives portant sur la langue parlée en situation réelle de communication offrent des indices de la trajectoire des éléments en changement dans le système linguistique et une représentation des modalités de leur diffusion dans la communauté.

## 1. CONSIDÉRATIONS GÉNÉRALES SUR LA GRAMMATICALISATION ET LA POST-GRAMMATICALISATION

Nous entendons «grammaticalisation» dans le sens classique donné par Kurylowicz<sup>4</sup>:

Grammaticalization consists in the increase of the range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from a less grammatical to a more grammatical status, e.g. from a derivative formant to an inflectional one. [1965] (1975: 22)

Dans sa dimension procédurale, la notion de grammaticalisation englobe inévitablement ses contre-parties: dégrammaticalisation/regrammaticalisation, désémantisation/resémantisation, décatégorisation/recatégorisation, etc. Les règles du jeu sont telles que si un élément se déplace, il perd et il gagne<sup>5</sup>. Il nous faut caractériser à la fois les régularités du processus et les aspects spécifiques des gains et des pertes.

Sur la base du postulat voulant que le changement fasse partie de la langue et soit impliqué dans un processus généralement unidirectionnel, nous avons classé les concepts séparément selon quatre catégories de remarques, réflexions ou discussions: 1) la trajectoire; 2) les phénomènes liés aux sens; 3) les caractéristiques des nouveaux éléments et des éléments d'origine; 4) les motivations du changement.

### 1.1 L'idée de trajectoire

La notion de trajectoire ou de déplacement fonctionnel ou sémantique est sous-jacente à la plupart des études philologiques (comme c'est le cas pour *par exemple* présenté plus bas). En considérant uniquement les aspects procéduraux du changement (nous aborderons les questions de sens, de caractéristiques et de motivations par la suite), on s'interroge sur la régularité de la direction du changement, — l'origine, les phases intermédiaires et l'arrivée.

L'idée que le sens suive une trajectoire du plus concret au plus abstrait se retrouve déjà au XIXe siècle<sup>6</sup>, mais Sapir [1921] (1970: 99) lui donne une formulation plus exhaustive. Les diverses trajectoires proposées découlent d'observations d'un objet relié aux intérêts propres du chercheur qui les formule, comme on peut le voir ci-après:

— local > temporel > logique > illocutif > discursif (Abraham 1991)

— propositionnel/idéationnel > textuel > interpersonnel/expressif  
(Traugott et König 1991)

— personne > objet > espace > temps > qualification (Heine *et al.* 1991)

Heine *et al.* (1991a) appellent chaîne de grammaticalisation les différentes étapes consécutives du processus de changement. Une attention spécifique est accordée au chevauchement inévitable de deux étapes, lorsqu'un élément ne porte plus tout à fait ses traits d'origine mais n'a pas encore assimilé ceux de sa nouvelle catégorie.

D'un autre côté, Heine et Reh (1984: 116ss.) énumèrent des mécanismes internes qui peuvent se manifester quand un changement touche un certain niveau constitutif de la langue:

a) processus fonctionnels: désémantisation, expansion, simplification et convergence;

b) processus morphosyntaxiques: permutation, complexification, cliticisation, affixation et fossilisation;

c) processus phonétiques: adaptation, érosion, fusion et élision.

Les trois types de mécanismes ne représentent pas des trajectoires ou des étapes par lesquelles passent nécessairement les éléments, mais identifient des manifestations possibles du changement.

La grammaticalisation et la post-grammaticalisation sont deux types de changement de caractère régulier qui se produisent continuellement dans les langues et au travers desquels les sens migrent d'emplois plus concrets et plus déictiques vers des emplois plus abstraits et relationnels. Les trajectoires du type de celles qu'Abraham (1991: 373) et Traugott et König (1991: 207) ont proposées sont les plus significatives pour les données que nous analysons.

En dehors des trajectoires générales, il existe un ensemble de trajectoires plus spécifiques, mais tout aussi régulières, qui permettent d'expliquer le passage d'un élément donné d'une catégorie grammaticale à une autre. Il est communément accepté, par exemple, que des marques d'espace deviennent des marques de temps, que des démonstratifs deviennent articles ou que des marques du futur proviennent d'un adverbe de temps ou d'un verbe de mouvement (comme *aller*). Heine et Reh (1984) ont dressé un index détaillé des manifestations les plus régulières de grammaticalisation dans les langues africaines.

Nous sommes sensibles aux propositions de trajectoires spécifiques, comme celle que présentent Traugott et König (1991: 199), selon laquelle il existe un cheminement naturel de la relation de cooccurrence à la relation de concession (voir *par exemple*), celle de Thompson et Mulac (1991) sur les verbes utilisés comme des adverbes, mais qui maintiennent des traits verbaux (voir *mettons; meio et meia*, que nous étudions aussi, sont des adverbes utilisés comme adjectifs qui maintiennent les traits adverbiaux), ou de Hopper (1991: 21) selon laquelle des locatifs (voir *là*) se transforment en appositifs<sup>7</sup>. En fait, toutes ces considérations permettent de comprendre la facilité avec laquelle des formes peuvent acquérir de nouvelles valeurs. Mais en disant cela, nous entrons déjà dans le domaine

problématique et polémique du sens des formes dans le processus de grammaticalisation.

Finalement, soulignons que les propositions théoriques émanent des constatations empiriques mais n'ont pas de valeur prédictive tant qu'un élément n'est pas entré dans le processus, puisqu'on ne peut pas spéculer sur l'éventuel déclenchement d'un changement. Une fois le processus enclenché, on ne peut que constater que l'élément suit une trajectoire en conformité avec des observations antérieures. Par conséquent, notre démarche méthodologique consiste à analyser les trajectoires (ou les chaînes) de la case d'arrivée à la case de départ, puisqu'on ne peut les reconstituer qu'en ce sens.

## 1.2 La prise en compte du sens

Les discussions majeures portant sur le sens des formes reposent à la fois sur la coexistence de formes homonymiques, sur la transformation du sens et la perte de valeur sémantique, et sur la persistance de valeurs anciennes.

### 1.2.1 Polysémie et homonymie

La possibilité d'établir un lien entre le sens d'origine et le sens d'arrivée, entre le mot d'origine et le mot d'arrivée, et leur cooccurrence constitue le premier point de discussion. Nous acceptons les définitions de polysémie et d'homonymie<sup>8</sup> de Kinberg (1991):

[a] situation of multiple meanings exists when the old and the new meanings coexist in a way that native speakers are not aware of a hierarchy of meanings, yet they can apprehend the connection between the various senses. (331)

A situation of homonymy exists when native speakers do not feel that the different meanings expressed by the same form are related to each other. (333)

Dans les faits, la distinction n'est pas aussi simple, puisqu'il s'agit toujours d'un processus, donc d'une situation en mouvement. C'est pourquoi Kinberg propose un continuum où la polysémie est une phase conduisant à l'homonymie: sens objectif > figuratif > polysémique > homonymique.

### 1.2.2 Le continuum et la persistance

On doit à Hopper (1991: 22ss.) la conception la plus large de ce qui se passe entre le sens d'origine et le sens d'arrivée, entre la polysémie et l'homonymie. Indépendamment de l'idée de continuum, les différents principes de grammaticalisation sont appelés superposition (*layering*), divergence, spécialisation, persistance et décatégorisation:

**Layering:** «Within a broad functional domain, new layers are continually emerging. As this happens, the older layers are not necessarily discarded, *but may remain to coexist with and interact with the newer layers*<sup>9</sup>».

**Divergence:** «When a lexical form undergoes grammaticization<sup>10</sup> to a clitic or affix, *the original lexical form may remain as an autonomous element* and undergo the same changes as ordinary lexical items».

**Specialization:** «Within a functional domain, at one stage a variety of forms with different semantic nuances may be possible; as grammaticization takes place, *this variety of formal choices narrows and the smaller number of forms selected assumes more general grammatical meanings*».

**Persistence:** «When a form undergoes grammaticalization from a lexical to a grammatical function, so long as it is grammatically viable some traces of its original lexical meanings tend to adhere to it, and details of its lexical history may be reflected in constraints of its grammatical distribution».

**Decategorialization:** «Forms undergoing grammaticization tend to lose or neutralize the morphological markers and syntactic privileges characteristic of the full categories N and V and to assume attributes characteristic of secondary categories such as Adjective, Particle, Preposition, etc.»

Les principes de Hopper ne s'appliquent pas selon un ordre chronologique. Il s'agit plutôt de manifestations sémantiques entraînées ou conservées par le déplacement grammatical des unités en changement. La décatégorisation est un phénomène un peu à part parce qu'elle est la condition préalable aux différents mouvements de changement.

### 1.2.3 Désémantisation

Outre le problème du continuum sémantique des formes et l'idée des traces que laisse en cours de route l'ancien sens sur le nouveau, il faut évaluer la perte sémantique, de la forme originale à la forme d'arrivée. Dans certains cas, on parle de désémantisation; dans les termes formulés par Haiman (1991), *semantic bleaching* correspond à la perte sémantique en fin de processus:

a morpheme loses its intention: from describing a narrow set of ideas, it comes to describe an ever broader range of them, and eventually may lose its meaning altogether. (154)

En fait, il s'agit d'un effet de pendule où se rééquilibrent la diminution relative du contenu sémantique et l'accroissement des fonctions grammaticales ou pragmatiques. C'est ce qu'Abraham formule ainsi:

The information provided by [modal particles] (either lexical or syntactic-functional) is bleached in comparison to that of

their correlative lexemes. But there is a considerable increase in the pragmatic force of the particle lexemes concerned. (Abraham 1991: 338)

#### 1.2.4 Métaphore et extension sémantique

S'il y a un processus de grammaticalisation, s'il y a des traits sémantiques qui se perdent et d'autres qui s'acquièrent, s'il y a une trajectoire précise du changement, on peut s'interroger sur la façon dont se développent les nouvelles valeurs.

Pour Langacker (1988: 3): «phenomena like metaphor and semantic extension are central to the proper analysis of lexicon and grammar». Le transfert de sens se fait — inconsciemment — par métaphore (et moins souvent métonymie), par analogie entre les traits du contexte original et ceux du nouveau contexte dans lequel les formes s'insèrent (Givón 1991: 258).

Un point important proposé par Kinberg (1991: 328) est la notion de prototype: les unités sémantiques ne sont pas discrètes et le fait d'appartenir à une catégorie est avant tout une question de degré. Les éléments analysés plus loin ont tous un contour définitionnel flou qui rend cette notion opératoire.

Pour expliquer le transfert du sens, on passe donc du procédé métaphorique à l'idée que les formes ont un contour sémantique plus ouvert que ce qu'on admet traditionnellement<sup>11</sup>. Nous allons plus loin en acceptant la proposition de certains chercheurs selon laquelle les formes lexicales ou grammaticales contiennent de façon intrinsèque des possibilités d'extension très vaste. C'est la thèse que défend Sweetser (1990: 148).

Sweetser soutient que certains items lexicaux, les conjonctions notamment, possèdent trois domaines d'extension possibles. L'exemple de *because* (franç. *parce que*) donné pour illustrer cette affirmation est éloquent:

My point, then, is that conjunction may be interpreted as applying in one of (at least) three domains, and that the choice of a "correct" interpretation depends not on form, but on a pragmatically motivated choice between viewing the conjoined clauses as representing content units, logical entities, or speech acts. (Sweetser 1990: 78)

contenu: Jean est revenu parce qu'il l'aimait.

(cause: Jean aime; effet: il revient)

épistémique (ou logique): Jean l'aime, parce qu'il est revenu:

(la connaissance que le locuteur a du monde lui permet de conclure que Jean aime, étant donné qu'il est revenu.)

acte de parole: Qu'est-ce que tu fais ce soir, parce qu'il y a un bon film à la télé: (je demande ce que tu fais parce que je sais qu'il y a un bon film et que je suggère de le regarder.)

(exemples traduits de Sweetser 1990: 79).

D'un point de vue opératoire, les arguments qu'elle émet en faveur de l'existence des trois domaines sont séduisants:

1. l'ambivalence pragmatique (polysémie) est très fréquente. Si on n'accepte pas le passage du domaine du contenu au domaine épistémique, on ne peut plus expliquer l'ambiguïté de plusieurs items lexicaux;
2. les trois domaines existent indépendamment du vocabulaire (polysémique) analysé;
3. il y a des langues qui font la distinction entre les trois domaines de façon plus marquée que d'autres.

Nos données nous indiquent que le principe d'extension possible ne s'applique pas uniquement aux conjonctions mais qu'il peut s'étendre aux domaines de la modalisation et de la connection.

Nous croyons en la rentabilité de concevoir, pour certains items lexicaux, une possibilité de réalisation autre que la portée étroite qui les définit. En sémantique cognitive, cette idée est aussi très répandue:

1. Lexical concepts have vague boundaries, in the sense that they contain peripheral zones round clear conceptual centres.
2. Lexical concepts are polysemous clusters of overlapping semantic nuances (...). (Dirk Geeraerts 1988: 654ss.)

En conclusion, l'idée de présenter un choix théorique obligatoire, comme le fait Kinberg (1991: 324-325), entre la reconnaissance de formes distinctes (homonymie) ou d'une seule forme dont le sens s'est étendu (polysémie) est un faux problème; il n'y a pas nécessairement conflit entre les tenants de l'une ou l'autre option. Dans une perspective de mise au jour du processus par lequel une forme est passée d'un point A à un point B, on observe le glissement, l'extension du sens. Quand il s'agit d'opposer le résultat des mutations pour comprendre les zones de fonctionnement et les conditions d'usage, on doit considérer, dans la mesure du possible, A et B comme deux entités distinctes.

### 1.3 Les caractéristiques des éléments en changement

Heine et Reh (1984: 67) présentent une liste des caractéristiques que perdent et prennent les unités qui se grammaticalisent; selon eux, plus une unité est ancrée dans le processus de grammaticalisation, plus elle:

- a) perd sa complexité sémantique, sa signification fonctionnelle et sa valeur expressive;
- b) perd sa signification pragmatique et gagne en signification syntaxique;
- c) réduit le nombre des membres de son paradigme;
- d) diminue sa variabilité syntaxique;
- e) tend à rendre son usage obligatoire dans certains contextes et agrammatical dans d'autres;

- f) tend à se fondre, sémantiquement et morphologiquement, avec d'autres unités;
- g) perd sa substance phonétique.

Nous ne sommes pas nécessairement d'accord avec cette vision du phénomène qui accorde plus d'importance au point de départ qu'au point d'arrivée. De plus, nos résultats sont en contradiction avec certains points, notamment a) et b): *par exemple* et *mettons* gagnent en complexité sémantique, syntaxique et pragmatique en se grammaticalisant. Notre position se rapproche donc de celle d'Abraham (voir ci-dessus).

Pour ce qui est du processus de post-grammaticalisation, nous pouvons établir les caractéristiques suivantes axées sur l'effet de rééquilibrage entre perte et gain. Plus une unité est ancrée dans le processus de post-grammaticalisation, plus elle:

- a) perd sa complexité sémantique et gagne en signification pragmatique;
- b) perd en signification syntaxique, tend à avoir un usage optionnel et diversifie ses positions dans la phrase;
- c) se distingue des unités qui continuent à être grammaticales par la position qu'elle occupe dans la phrase et l'intonation qu'elle porte.

Nos données nous amènent à croire que les pertes phonétiques sont relatives au type de changement. Nous avons des cas de grammaticalisation sans perte phonétique, surtout lorsqu'il s'agit du passage d'une catégorie grammaticale à une autre. Par exemple *comme*, qui peut agir comme comparateur ou comme exemplificateur, ne subit pas de perte phonétique lorsqu'il devient modalisateur (*j'étais comme fatiguée de parler*). On n'observe pas non plus de perte phonétique pour *mettons*, de son usage comme verbe à l'impératif à son usage adverbial. Cependant, pour se fixer dans ce créneau fonctionnel, *mettons* s'est figé, perdant alors ses propriétés flexionnelles. Il arrive aussi que l'élément d'origine subisse la même transformation phonétique que la nouvelle forme. C'est le cas de *par exemple* ([paregzâp] / [parzâp]) pour lequel les deux réalisations phonétiques existent indépendamment de la fonction.

#### 1.4 La motivation

La motivation, c'est-à-dire les raisons pour lesquelles se déclenche le processus de changement et de grammaticalisation, a fait l'objet des hypothèses — difficilement vérifiables — suivantes, initialement formulées par Weinreich, Labov et Herzog (1968) et présentées de façon plus conforme à la théorie de la grammaticalisation par Heine *et al.* (1991b).

- Les changements sont-ils déclenchés parce qu'ils représentent:
- une solution à un problème linguistique et qu'ils comblent une faille dans un paradigme grammatical?
  - une tendance naturelle à marquer les relations métalinguistiques de manière non lexicale?
  - la créativité humaine?

— des tendances ou forces internes de la langue?

Les propositions de motivation sont variées et souvent radicales. Elles portent soit sur des aspects internes, soit sur des aspects externes à la langue, qu'elles soient d'ordre communicationnel ou sociolinguistique. Parmi les explications d'ordre communicationnel, le principe de *nonchalance* de Berrendonner (1990), moyen terme entre la redondance et l'économie, nous semble le plus intéressant. Mais nous sommes surtout sensibles aux explications apportées par la sociolinguistique quant au principe de distinction (Bourdieu 1979), qui veut qu'un sous-groupe (socio-économique, professionnel, d'âge) se distingue d'un autre, entre autres par ses innovations linguistiques. Les études sociolinguistiques et sociologiques ont maintes fois démontré ce fait.

Il existe aussi des éléments non grammaticaux qui peuvent avoir des incidences sur la grammaticalisation et la post-grammaticalisation. En ce qui a trait au type de données que nous avons analysées, il était pertinent de prendre en compte certaines manifestations de l'implication du locuteur dans la communication, tout comme Traugott et König (1991: 191) l'ont fait.

Toutes ces considérations sont d'ailleurs tout à fait compatibles avec les explications concernant les extensions possibles de sens, dont celle de Heine *et al.* (1991b: 150), formulée comme suit:

According to this view, grammaticalization can be interpreted as the result of a process which has problem-solving as its main goal, its primary function being conceptualization by expressing one thing in terms of another.

Au centre de cette conception se trouve l'hypothèse que les phénomènes les plus concrets sont utilisés pour comprendre, décrire ou expliquer des phénomènes plus abstraits. Les entités les plus clairement structurées sont utilisées pour référer à des entités moins délimitées (*meio/meia*). Des expériences physiques permettent de rendre compte d'expériences moins physiques. L'espace peut dériver vers le temps (*là*), la cause vers le temps, les relations abstraites vers les processus cinétiques ou spatiaux.

Cette hypothèse rejoint tous les aspects de la grammaticalisation et de la post-grammaticalisation; trajectoire, sens et motivation y trouvent leur compte. Nous pouvons expliquer les processus mais nous ne savons tout simplement pas si et d'où le changement émergera.

En conclusion, nous avons tendance à accepter:

- que dans les cas clairs d'homonymie, le processus de grammaticalisation est déjà complété;
- que la polysémie est observable dans la majorité des cas de changement;
- qu'il peut toutefois subsister des traces de l'unité originelle et qu'elles peuvent se manifester à quelque niveau que ce soit (valeur sémantique, contraintes syntaxiques et morphologiques, connotation sociolinguistique, etc.);



— que le sens des formes — lexicales et grammaticales — est extensible, c'est-à-dire qu'il est moins limité que celui que nous lui attribuons normalement et

— que certaines unités lexicales et grammaticales remplissent les conditions nécessaires pour être sujettes à se transformer et à s'insérer dans d'autres catégories grammaticales ou pragmatiques.

## 2. QUELQUES EXEMPLES DE GRAMMATICALISATION

Comme nous l'avons annoncé dans l'introduction, nous allons, dans les pages qui suivent, présenter quelques exemples de grammaticalisation: un cas de neutralisation du genre en portugais brésilien et deux cas d'extension sémantique — sans et avec changement de catégorie grammaticale — en français québécois.

### 2.1 Grammaticalisation du genre du quantifieur *meio/meio*

Cunha (1972: 369) classe *meio* (*demi*) comme un numéral fractionnaire, exemplifié par «*meio quilo*», «*meia dose*» (168). Il démontre qu'en perdant l'article indéfini *uma*, *meia* a acquis une acception de quantité approximative, *meia libra* correspondant à *à peu près une demie livre*.

Du point de vue grammatical, Cunha fait référence aux frontières qui ne sont pas toujours nettes entre adjectifs et adverbes, et en ce sens, nous offre une note importante sur le comportement double de *meio* :

L'adjectif *meio*, devenu adverbe quand il modifie un autre adjectif, apparaît fréquemment en concordance avec un substantif de phrase (...) (notre traduction) (372))

Le processus de grammaticalisation de *meio/meia* est relativement complexe, parce que la forme est ambivalente:

a) lorsqu'il est adjectif quantifieur, *meio/meia* s'accorde généralement avec le nom qu'il quantifie; or, il y a une exception à cette règle (*meio dia y meio*);

b) lorsqu'il est apposé à un adjectif, il est invariable (*meio*); or, il y a un mouvement d'accord qui coexiste avec la forme invariable.

Le phénomène de variation et de changement de genre se situe en fin de trajectoire (voir Heine *et al.* 1991a), là où le sens est très abstrait, où il n'y a pratiquement plus de référence concrète. La fonction de l'accord du genre, comme celle du nombre d'ailleurs, est essentiellement linguistique et relationnelle, soit de montrer à quelle forme le quantifieur est apposé; elle n'est pas notionnelle dans la mesure où elle ne dénote pas une propriété féminine ou masculine. Nous verrons ce que cela signifie pour *meio/meia*.

### 2.1.1 Meiolmeia comme adjectif

Dans son usage adjectival, *meio* s'accorde sans restriction avec le nom qu'il quantifie. *Meia* se présente sans aucune restriction combinatoire avec le mot *hora*: *meia hora* (demie heure). Par contre, l'effacement de *hora* à droite dans l'expression *meio dia e meia (hora)* (midi et demi)<sup>12</sup> a amené *meia* à prendre la forme masculine, et donc à s'accorder avec *dia*. Le processus de changement n'est pas encore complet, et on vérifie la persistance de la concordance standard dans les exemples suivants, où nous avons les deux formes produites par le même informateur, à quelques lignes d'intervalle:

- (1) meio dia e meio (51-152)
- (2) meio dia e meia (51-161)

L'effacement de *hora* dans l'expression en question a entraîné un conflit entre facteurs sémantiques et structuraux: il est impossible d'établir une relation entre la forme et le contenu: si nous avons *meia*, nous sommes obligés, pour comprendre l'accord, de réencoder *hora*, ce qui n'est pas transparent. Dans *meia noite e meia*, il ne semble pas y avoir de conflit, mais il faut savoir que le second *meia* ne s'accorde pas avec *noite* mais avec *hora* sous-entendu. Dans *meio dia e meio* nous avons une expression d'apparence régulière en termes structuraux dont il est impossible de rendre compte puisque le mot auquel *meio* se rapporte est absent; il a la forme masculine de *dia*, mais ne le qualifie pas.

### 2.1.2 Meiolmeia apposé à un adjectif

Lorsqu'il est apposé à un adjectif, *meio* est invariable. Pourtant, nous sommes en présence d'une recatégorisation puisque nous avons des occurrences de *meia* dans un contexte résolument féminin, avec un substantif féminin à sa gauche et un adjectif féminin à sa droite. En prenant les traits du féminin<sup>13</sup>, il se libère de sa forme invariable et de sa fonction pour s'accorder avec le pronom et/ou l'adjectif féminin, assumant alors un rôle adjectival. La forme standard est en concurrence avec la forme grammaticalisée, comme on peut le voir dans les exemples suivants provenant du même informateur.

- (3) Às vezes a mulher está *meio* invocada (25-1.177).  
Quelquefois la femme est *meio* fâchée
- (4) A mulher ainda não pode. Está *meia* braba (25-1.961)  
La femme peut pas encore. Elle est *meia* irritée.

L'accord de *meio* avec l'adjectif est une faute reconnue par les grammairiens depuis longtemps et attestée par la citation d'auteurs; c'est ainsi qu'on peut déduire que cet accord existe au moins depuis le XVI<sup>e</sup> siè-

cle et qu'il a probablement résisté à la généralisation à cause du poids de la norme.

Nous pouvons aussi observer l'extension sémantique que porte *meio/meia*. Dans les exemples qui précèdent, *meio/meia* est utilisé comme modalisateur; il n'exprime pas une quantité fractionnaire absolue, mais bien une atténuation: être demie fâchée, c'est être un peu fâchée<sup>14</sup>. L'exemple de Machado de Assis (qui date du début du siècle) présenté par Cunha est typique de cette valeur de *meio* (185):

rompendo nestas palavras *meias* suspiradas  
en prononçant ces paroles *meias* susurrées

Nous avons déjà dit que dans sa forme adjectivale, le quantifieur pouvait aussi prendre une valeur approximative (*à peu près une demie livre*). Le passage d'une valeur absolue à une marque d'approximation (magnitude relative) est un processus fréquent, inclus dans l'index de Heine et Reh (1984: 150). Nous croyons que cette liberté d'extension du sens est reliée aux modifications morphologiques par lesquelles passent les formes *meio* et *meia*.

Finalement, l'énoncé de Machado de Assis est intéressant parce qu'il présente une occurrence d'accord de genre et de nombre. Dans le corpus dépouillé, il n'y a que des accords de genre, mais les accords de nombre sont possibles et il est probable que le changement se dirige dans ce sens.

## 2.2 Changement à l'intérieur d'une catégorie grammaticale vs changement de catégorie grammaticale: par exemple et mettons

Dans le processus de grammaticalisation, il y a deux types de trajectoire selon que:

- a) la particule étend son champ d'action à l'intérieur d'une même catégorie grammaticale. Ce n'est pas l'usure qui entraîne le changement, et celui-ci n'est pas nécessairement accompagné d'un changement phonétique;
- b) la particule acquiert une fonction grammaticale sans association avec ses propriétés originelles. Le nouvel emploi se diffuse dans la communauté et se fixe dans le système linguistique.

Pour présenter les deux types de grammaticalisation, nous allons suivre la trajectoire de deux marqueurs liés à l'exemplification, *par exemple*, qui joue ce rôle «par définition» et *mettons <que>*, qui a acquis ce rôle plus récemment.

### 2.2.1 Par exemple

Par exemple: loc. adv. Pour confirmer, expliquer, illustrer ce qui vient d'être dit par un exemple. Exclamation familière qui marque l'étonnement, la surprise, l'incrédulité. Familier. Marque l'opposition. V. par contre, mais, en revanche.

(Le Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française)

La grammaticalisation du nom *exemple* avec la préposition *par* pour former une locution adverbiale signalant un exemple est probablement très ancienne et suit le même processus que toutes les locutions formées avec *par*. L'emploi exclamatif est attesté en 1736, selon von Wartburg (1934: 291); il est aussi reconnu dans les glossaires du français de France, de Suisse Romande, du Canada, de Louisiane et est souvent associé au parler populaire. Le troisième usage attesté, la marque d'opposition, est moins bien documenté mais mérite une attention particulière parce qu'il est très répandu en français québécois (voir Vincent 1991, 1992a et b).

Jeanjaquet (1939: 445ss.) explique de la façon suivante le passage du sens exemplaire à la fonction exclamative, à partir de la fonction exemplaire:

1) emploi non expressif dans une proposition interrogative: il correspond à l'énonciation d'une hypothèse. (*D'où vient que X est si changé? Aurait-il été malade, par exemple?*)

2) emploi expressif dans une proposition interrogative: il prend une valeur expressive lorsque l'hypothèse cède la place à l'énonciation dubitative; cependant, comme l'énoncé laisse voir une alternative, la particule peut encore être associée à la valeur exemplaire. (*Doutez-vous, par exemple, de ma sincérité?*)

3) emploi expressif: la particule marque l'étonnement, la surprise. Dans cet emploi, *par exemple* est incompatible avec le rôle exemplifiant. (*Il m'a trompé, par exemple!*)

Pour pouvoir attribuer à *par exemple* une valeur exemplifiante, il faut qu'il soit émis dans un contexte où il illustre une propriété générale; l'énoncé qu'il marque n'est qu'un prototype d'une catégorie plus vaste et qui pourrait donner lieu à une suite d'éléments de la même catégorie. Tels qu'ils sont présentés, les deux exemples de Jeanjaquet *aurait-il été malade* et *de ma sincérité* doivent être interprétés comme pouvant être étendus à d'autres éléments qu'on peut paraphraser par *ou autre*. Dans le troisième exemple, *Il m'a trompé* n'est pas un élément d'une catégorie générale mais bien un fait unique et présenté comme tel.

Lorsqu'il atteint la troisième étape, *par exemple* peut prendre différentes caractéristiques des exclamatifs et se développer seul, comme interjection. Selon les grammairiens, dont Jeanjaquet, la valeur exclamative s'oriente, de façon générale, vers l'intensification ou vers l'opposition. C'est en suivant cette seconde voie que *par exemple* est devenu concessif. Jeanjaquet (454-456) signale que l'usage adversatif<sup>15</sup> de *par exemple* (mentionné par Tobler 1904 et Barth 1926) pourrait être rendu par *à vrai dire* ou *par en revanche*. Sous la forme interjective, il marquerait un «rejet catégorique de l'opinion d'autrui», ce qui laisse donc entendre que l'usage interjectif de *par exemple* peut s'inscrire dans une structure diaphonique d'opposition.

Les phases intermédiaires entre l'exemple — et les usages les plus liés à cette stratégie — et l'exclamation — et les usages qui se détachent de la fonction exemplaire en acquérant une fonction expressive — représentent bien l'idée de continuum. Retenons deux composants de l'exemplification qui se modifient au fur et à mesure de l'extension sémantique: le lien avec une propriété générale et son caractère étonnant (l'énoncé n'est pas étonnant dans la mesure où il appartient à la catégorie générale; il est étonnant dans la mesure où il marque une rupture quelconque avec ce qui le précède). Ce qui ressort de la trajectoire de *par exemple*, c'est que moins il marque un lien entre un énoncé général et son illustration, plus il acquiert une valeur d'étonnement. Le point d'arrivée est l'impossibilité de reconstruire une propriété générale, la perte des propriétés illustratives et l'acquisition d'un pouvoir de marquage de l'étonnement maximal. Pour Jeanjaquet, la fonction adversative de *par exemple* n'est qu'une spécialisation de la fonction de renforcement puisqu'elle «souligne une assertion pour mettre en relief son opposition avec ce qui précède» (455).

En résumé, le passage de la fonction exemplaire à la fonction dubitative (avec alternative) a facilité le développement d'une valeur expressive. Parallèlement, le détachement de la particule en tête ou en fin d'énoncés interrogatifs puis exclamatifs a permis la grammaticalisation de l'interjection *par exemple!* Bien que les deux valeurs coexistent, la valeur expressive a évolué surtout dans la direction de l'intensification en français européen, alors qu'en français québécois, elle s'est imposée avec une valeur d'opposition.

Traugott et König (1991: 199) ont remarqué qu'il est fréquent que des éléments véhiculant l'idée de cooccurrence, de similarité ou de concomitance acquièrent une valeur concessive. La proposition de Traugott et König est intéressante parce qu'elle permet d'expliquer que la fonction exemplaire (qui sous-entend la concomitance et la cooccurrence) peut entraîner l'expression d'une idée de concession. Cependant, en ce qui concerne *par exemple*, la trajectoire est plus complexe; en conservant l'idée d'un processus graduel de perte de la valeur exemplaire jusqu'à la fonction d'opposition, on explique en même temps le passage à la fonction expressive et exclamative. On comprend aussi mieux la scission qui s'est produite entre les usages européens et québécois de la particule. Donc, nous préférons une vision qui soit plus représentative de la polyvalence de *par exemple*. Mais nous retenons aussi l'idée qu'il y a convergence de deux tendances.

L'usage (et les connotations associées aux fonctions) de *par exemple* n'est pas répandu uniformément dans les différentes communautés francophones. Dans les grammaires scolaires — qui sont pour la plupart produites en Europe —, on accorde peu d'attention à la valeur d'opposition de *par exemple*. Dans les grammaires de fautes québécoises, on en trouve des condamnations catégoriques (voir Dagenais 1967: 467).

Actuellement au Québec, l'usage d'opposition de *par exemple* est très répandu dans la langue parlée. Nous avons extrait de nos corpus un peu plus d'occurrences de cet usage de *par exemple* (322) que de l'usage exemplaire (279). Toutes les occurrences émises dans un contexte exclamatif marquent une opposition et on ne retrouve aucun cas de *par exemple* émis seul en exclamation, ce qui signifie une nette divergence par rapport à l'usage européen de la particule.

- (5) On s'imposait des choses sans le savoir. Je regrette pas *par exemple* aujourd'hui parce que: je pense que j'ai quand même découvert d'autres choses. 34'71: 257<sup>16</sup>.
- (6) Il y avait des jeux de cartes. Mais aujourd'hui, on voit plus ça. C'est vrai: ça se perd. C'est de valeur [c'est dommage] *par exemple*. Gars-et-filles, Seigneur-veut: 1'71: 146

Dans ces deux exemples, il ne subsiste pas de trace de la valeur exemplaire de la particule, c'est-à-dire que l'énoncé marqué de *par exemple* n'illustre aucune propriété générale et ne peut être prototypique d'autres éléments de la même catégorie.

Lorsque *par exemple* est en début d'énoncé, il est (presque) toujours exemplaire (97%); la tendance est un peu moins forte lorsqu'il est en position intra-syntagmatique (70%). Lorsqu'il prend la valeur d'opposition, il adopte de préférence une position de fin de syntagme ou de phrase (91%) (Vincent 1992a). On observe une tendance à la spécialisation du point d'atterrissage de la forme relative à la divergence entre les deux valeurs.

En ce qui concerne la représentation sociale de *par exemple*, on peut signaler certains faits significatifs. La distribution de la particule dans la communauté est contrainte par des facteurs sociaux puisqu'on remarque que les locuteurs les plus scolarisés utilisent davantage *par exemple* comme marqueur d'exemple et, inversement, que les locuteurs les moins scolarisés l'utilisent comme marqueur d'opposition. Il persiste donc encore une résistance à l'infiltration de cette forme non légitime dans la grammaire prescriptive, résistance qui s'exprime aussi par le fait qu'elle est rare à l'écrit.

### 2.2.2 La forme verbale: mettons <que>

*admettre*: v. tr. (lat. *admittere*). 1. reconnaître ou considérer vrai, valable, exact. 2. admettons, admettez que, formules introduisant une hypothèse provisoire. *mettre*: v.tr. (lat. *mittere*). 1. admettre. (Dictionnaire étymologique Lexis)

On retrouve, dans la langue parlée, un usage figé du verbe (*ad*)*mettre* à la première personne du pluriel de l'impératif qui nous porte à croire en une décatégorisation de la forme verbale vers une valeur adver-

biale. Trois caractéristiques morphosyntaxiques méritent notre attention. Premièrement, le rapprochement de sens du verbe *mettre* avec *admettre*; deuxièmement la fixation à la première personne du pluriel, forme verbale très rare à l'oral en français québécois; et troisièmement, l'emploi absolu — sans subordonnée ni complément — qui lui permet de se déplacer dans l'énoncé.

*Mettons* peut prendre différentes valeurs dans le discours (voir Laurendeau 1986). Pour l'étude quantitative (Vincent 1991), nous avons retenu trois catégories facilement opposables les unes aux autres: l'énonciation d'une prémisses, l'approximation et l'exemple. L'énonciation d'une prémisses consiste en l'émission d'un énoncé préalable à ce qui suit (exemple 7). *Mettons* prend une nuance hypothétique, permettant alors d'instaurer les conditions nécessaires à l'élaboration d'arguments.

L'approximation peut être vue comme un procédé d'atténuation à cause de son caractère imprécis (exemple 9). L'extension d'une valeur absolue de vérité vers l'hypothèse puis vers l'imprécision est un changement attesté fréquemment (Heine et Reh 1984).

*Mettons* peut finalement amener un exemple, c'est-à-dire un énoncé qui illustre une propriété générale (exemple 8).

- (7) 1. Vous envisagez pas de déménager hein?  
2. Non non je pense 'je vas mourir ici. J'ai décidé de mourir ici'.  
Aye *mettons que* j'aurais dix ans vingt ans à vivre: j'aime mieux mourir ici' 'me semble, déménager j'aime pas. 108'84: 31
- (8) Je trouve ça vieux de penser comme ça. Moi j'ai l'impression là d'entendre: *mettons* parler: mon arrière-grand-mère 1'84: 51
- (9) 'Faut pas juger, comme ça.' 'Faut dire «Bien: on va: on a besoin d'un garçon, on va t'essayer, pour tant de semaines». Tu-sais *mettons*, deux semaines, trois semaines. Si ça fait pas bien: on essaiera de te trouver quelque chose. 15'84: 46

On peut considérer que *mettons* est un exemple typique de division (*split*), «(...) where two different developments of one and the same unit coexist in the language» (Heine et Reh 1984: 57). La divergence fonctionnelle peut être expliquée en regard de l'interprétation de la modalité de Sweetser. Considérant que les éléments de la langue peuvent développer, par extension de leur sens propre, une valeur modale et une valeur discursive, il ne s'agit plus de rendre compte de l'extension du sens mais de sa réalisation. *Mettons* est un verbe illocutoire qui a développé un champ d'action vers la modalité (approximation) et vers la connection (exemplification).

La liberté — libération — grammaticale de *mettons* est, d'une certaine façon, associée aux différentes valeurs qu'il peut prendre. Nos résultats vont à peu près dans le sens de ceux de Thompson et Mulac (1991: 317ss.), qui établissent une corrélation entre la valeur épistémique de *I think/I guess* et la perte de *that*. La présence de *que* est relativement

faible (15%) mais son plus haut taux (29%) est atteint lorsque la valeur du verbe est l'énonciation d'une prémisses, valeur la plus proche du sens originel. Lorsque *mettons* marque une approximation, la présence de *que* n'atteint que 4%. Il faut aussi souligner que dans près de 60% des cas (65% en 1971 et 53% en 1984), *mettons* n'est pas en position de tête de phrase, c'est-à-dire qu'il se situe à l'intérieur ou à la fin d'une phrase, d'où l'impossibilité d'apparition du *que* (exemple 8). Bien sûr, la grammaticalisation de *mettons* n'est pas complétée, et l'expression demeure instable, tant dans les valeurs qu'elle prend que dans les positions qu'elle occupe.

La grammaticalisation de *mettons* est intéressante à cause de sa forme et aussi à cause du développement relativement récent de sa fixation (probablement une trentaine d'années). En ce qui concerne la relation entre la fréquence d'une forme et la grammaticalisation, nous voulons apporter certaines précisions. Dans le cas de *mettons*, puisque nous n'avons aucune occurrence de la valeur originelle, il est impossible de postuler l'usure comme moteur de la diversification fonctionnelle. Par contre, à partir du moment où la forme a été sélectionnée pour remplir un créneau, elle a développé les différentes valeurs possibles associées à son extension. Il semble que le développement des usages de *mettons* se soit fait de façon presque simultanée, au point qu'il est impossible de savoir à partir de quelle valeur *mettons* s'est imposé en premier. Cependant, il est évident que pour qu'une forme se fixe dans un rôle ou dans une catégorie fonctionnelle, elle doit être assez fréquente pour ne pas être perçue comme marginale ou exceptionnelle.

En dernier lieu, même si la situation est encore instable, nous croyons qu'il existe un lien entre l'acquisition de la fonction exemplaire de *mettons* et la migration de *par exemple* vers le domaine de l'opposition. Mais les phénomènes sont encore trop récents pour qu'on puisse en évaluer les conséquences réelles.

### 3. LA POST-GRAMMATICALISATION

Le principe de post-grammaticalisation s'applique (ou s'est appliqué il y a longtemps) à tous les éléments qui ont un champ d'action plus vaste que celui dont la grammaire rend compte; ils marquent les relations entre les locuteurs ou entre le locuteur et son discours, sans marquer de relation entre les éléments de la grammaire.

Les catégories post-grammaticalisées sont diverses, allant des plus effectives au niveau interactif — d'apparence sémantiquement pleine et concrète, comme des demandes de reformulation — aux plus dépouillées de portée interactive — complètement désémantisées et abstraites —, comme le marquage du découpage rythmique des constituants. Par ailleurs, elles se subdivisent en deux sous-catégories fonctionnelles: les éléments qui sont propres au locuteur en titre (illustrée par les ponctuants) et les éléments qui répondent spécifiquement aux exigences du rôle d'allocutaire (illustrée par



les signaux back-channel). Les exemples présentés ici sont au dernier stade de la post-grammaticalisation, là où le contenu sémantique est le plus vide et la fonction interactive est la plus abstraite.

### 3.1 Les ponctuants

Les ponctuants sont des mots ou expressions d'origines diverses pour lesquels l'usure est le principal responsable de l'acquisition d'une fonction discursive précise. En marquant verbalement certains découpages entre ou à l'intérieur des énoncés, ils ont comme principale fonction d'assurer un rythme dynamique aux énoncés émis dans des interventions longues. Ils sont émis généralement dans des contextes interactifs d'expressivité, alors qu'on peut observer un lien de solidarité fort et direct avec l'allocutaire. Ils sont très caractéristiques d'une communauté linguistique et plutôt sensibles aux modes: il n'y a pas de liste fermée, et certains d'entre eux peuvent apparaître et disparaître de la langue assez rapidement (voir Vincent 1983).

On repère les ponctuants à leur caractère répétitif dans le discours et toutes les caractéristiques qu'ils prennent lorsqu'ils sont ponctuants indiquent qu'ils n'ont aucune valeur relationnelle. Ce sont surtout des critères prosodiques<sup>17</sup> qui permettent de les identifier et de les opposer à d'autres items lexicaux ou de les différencier de leurs autres emplois.

— Tous les ponctuants sont rattachés à la fin d'un syntagme prosodique. Ce trait permet d'opposer les ponctuants à d'autres mots tout aussi dépourvus de contenu, mais qui se situent en attaque de syntagme.

— Ils n'ont pas d'autonomie par rapport à l'intonation du segment qui précède. Par exemple, si le ponctuant fait partie d'un syntagme interrogatif, il sera d'intensité assez grande pour qu'on ne puisse que le considérer comme faisant partie de cet intonème. Cela corrobore l'idée que les ponctuants ne portent pas d'information dénotative.

— Généralement, ils sont de faible intensité et peuvent subir une réduction phonétique qui les distingue des non-ponctuants.

À partir d'un corpus de 12 entrevues sociolinguistiques, neuf formes arrivées au stade de ponctuant ont été identifiées: *là, tu sais (tsé), je veux dire (jvdir), osti (sti), hein, vous savez (vsavé), n'est-ce pas (spa), moi, vois-tu*. Certains contextes syntagmatiques sont plus ponctués que d'autres, mais aucun ponctuant ne se spécialise dans un type particulier de contexte, c'est-à-dire que la distribution suivant le contexte est la même pour tous les ponctuants. En revanche, le recours à l'un ou l'autre est sociolinguistiquement déterminé, ce qui signifie la persistance de valeurs connotatives anciennes.

Ces marqueurs ont dû subir une série de changements aux niveaux pragmatique, référentiel, syntaxique et phonétique pour en arriver à pouvoir être utilisés comme ponctuants. Nous allons présenter plus en détail la trajectoire de *là* et, de façon très synthétique, celle des autres ponctuants.

### Là

En français, *là* est classé parmi les adverbes de lieu. Il s'oppose à *ici*, l'endroit où nous sommes. Il peut aussi avoir une valeur temporelle (*J'y vais là -tout de suite*). Ce transfert — espace → temps — est considéré comme une trajectoire universelle (Heine *et al.* 1991: 158). La valeur locative ou déictique de *là* s'est atténuée au profit du renforcement d'un élément locatif ou temporel, la particule ne marquant plus elle-même le lieu ou le temps. Elle s'est figée alors avec les démonstratifs, comme élément d'insistance (*ces hommes-là*). À ce stade, sa force expressive prime sur sa valeur référentielle. Encore une fois, le transfert de la valeur locative vers l'apposition a été maintes fois attesté (Hopper 1991: 21). Sa fréquence d'usage a fait en sorte que *là* s'est post-grammaticalisé dans la fonction de ponctuant. Finalement, notons que l'exemple (10) est assez représentatif de ce que nous entendons par le caractère répétitif des ponctuants, puisqu'on trouve quatre occurrences de *là* en peu de temps.

- (10) Un gars qui est pas habitué *là*, le bruit d'un lièvre qui part, une perdrix surtout hein, une perdrix *là* quand elle lève *là* tu sais un gars qui est pas habitué *là*: Il faut que tu sois habitué au bruit. 96'71: 31

Peu importe la fonction que remplit *là*, il ne subit pas de perte phonétique. Par contre, il se distingue nettement du déictique par l'intonation (voir Demers 1992). Dans l'énoncé de l'exemple (10) «Quand elle lève *là*», il ne s'agit pas de montrer un lieu; si *là* était un déictique dans ce contexte, il porterait un accent tonique, ce qui n'est pas le cas; au contraire, il subit une baisse de tonalité, et il porte le même accent que la syllabe qui précède. Dans la plupart des contextes, l'identification du *là* ponctuant n'est pas problématique, l'énoncé ne présentant pas de contexte où il pourrait être déictique. C'est le cas de *une perdrix là*, puisque le locuteur n'est pas en train de montrer une perdrix à l'allocutaire, et d'ailleurs, s'il s'agissait d'un contexte déictique, le déterminant serait défini: *la perdrix*.

*Là* est de loin le ponctuant le plus utilisé par les locuteurs; il est neutre socialement, c'est-à-dire qu'il n'est attribuable à aucun sous-groupe social. On peut donc penser qu'il est aussi l'élément le plus stable de sa catégorie.

À l'instar de *là*, tous les autres ponctuants ont suivi une trajectoire digne d'intérêt, comme en témoigne le bref aperçu qui suit.

— *Tu sais (tsé)/vous savez (vsavé), je veux dire (jvdir), vois-tu*: formes verbales pleines, qui se sont figées à une personne et un temps donnés pour remplir une fonction interactive.

— *N'est-ce pas*: (plusieurs altérations de *n'est-ce pas* à *spa*) et *hein*: expressions interrogatives qui acquièrent une fonction interactive de demande

d'approbation. Ces formes ont un comportement similaire à *né* utilisé en portugais.

— *Osti (osti, asti, esti, sti)*: Mot religieux (*Hostie*) devenu interjection qui perd son caractère expressif, ne portant plus les traces de l'intonation interjective lorsqu'il est sur-utilisé<sup>18</sup>. La persistance la plus importante de sa valeur d'origine est qu'il est stigmatisé, c'est-à-dire qu'il porte toujours une connotation tabou et vulgaire.

— *Moi*: pronom clitique, voit sa force emphatique diminuée en français québécois. Il peut apparaître quelquefois à plusieurs reprises dans le même énoncé, et parfois même sans aucune co-référence avec un pronom de première personne.

La post-grammaticalisation des ponctuels sous-entend la reconnaissance de cette fonction discursive/interactive qui existe en dehors de la grammaire. Il existe probablement dans toutes les langues des mécanismes similaires, qu'ils soient verbaux, vocaux ou intonatifs.

### 3.2 Post-grammaticalisation de *né* [nɛ]

*Né* provient d'une expression verbale de type *tag question* qu'on peut trouver sous les formes *não é*, *noé*, *nué*, *né*, et *n*. La réduction phonétique varie selon les contextes linguistiques et sociolinguistiques. Dans cette section, nous allons nous concentrer sur le processus dans lequel *né* est impliqué, mais qui peut aussi concerner d'autres particules comme *tá*, *certo* et *ok*.

La particule *né* présente, à l'heure actuelle, les marques propres aux formes qui se post-grammaticalisent dans certains contextes tout en coexistant avec les formes pleines ou des fonctions intermédiaires.

*Né* est passé par un processus de migration au travers duquel il s'est détaché progressivement de sa fonction d'interrogatif pour agir comme un marqueur interactif de demande d'approbation. Dans la suite de ce mouvement, il a perdu le pouvoir d'aller vérifier le degré d'acceptation d'une proposition et a perdu aussi sa fonction de céder le tour de parole. C'est ce qu'on voit dans l'exemple suivant extrait d'une narration:

- (11) Bem, a minha narrativa, ela é diferente *né*, não é todo mundo que tem uma narrativa assim.  
(...) elle est différente *né*, c'est pas tout le monde (...)

L'observation de chaque exemple de *né* (et de ses variantes phonétiques) permet de découvrir des nuances entre les fonctions de confirmation, sollicitation d'une confirmation, emphase ou modalisation, découlant toutes d'un processus de transfert sémantique vers des correspondants pragmatiques qui a conduit à la post-grammaticalisation.

Les éléments qui se grammaticalisent en marqueurs d'interaction; que ce soit pour demander l'approbation, pour chercher l'assentiment ou impliquer l'allocutaire dans un processus discursif, sont de

bons candidats pour se post-grammaticaliser en ponctuants, signaux back-channel ou autres. À l'instar de certains éléments de la grammaire, les éléments à fonction discursive et interactive peuvent aussi avoir une portée assez large. C'est donc dans leur champ d'action que de pouvoir marquer des liens, des plus effectifs aux plus faibles, avec l'allocutaire.

### 3.3 Les signaux back-channel

Les signaux back-channel<sup>19</sup> sont des marqueurs d'interaction émis par l'allocutaire d'un discours. Ces brèves contributions gestuelles (hochements de tête, sourires, etc.) ou voco-verbales (*humhum*, *oui*, courtes reformulations ou répétitions) sont des manifestations d'écoute active, présentes dans toute interaction verbale face à face (voir Laforest 1992). Les signaux back-channel vocaux sont articulés faiblement et ne sont pas perçus comme des interruptions par le locuteur, qui garde son tour de parole. Plus précisément, ils remplissent trois fonctions principales<sup>20</sup>: l'accusé réception, le soutien des propos du locuteur et la relance. Ces fonctions ressortissent exclusivement aux règles conversationnelles et sont proprement interactives. Le back-channel a donc peu à voir avec la syntaxe ou l'organisation transphrastique du discours. Les dictionnaires en parlent peu, les grammaires, presque pas; d'autant moins que les signaux les plus fréquents (*oui*, *humhum*, *ok*) appartiennent à des catégories lexicales limitées, qui n'occupent qu'un espace périphérique dans les ouvrages sur la langue<sup>21</sup>.

#### *Oui*

On sait que la particule d'affirmation *oui* n'existait pas dans les langues comme le latin ou le grec. Dans les dialectes du nord de la Gaule romane, la réponse affirmative à une question était donnée par le démonstratif *o* (du latin *hoc* «cela») suivi du pronom sujet: *o il*, *o je*, etc. (je fais cela). L'emploi de la forme *o il* s'est peu à peu imposé quelle que soit la personne sujet. Le mot unique résultant de la fusion du démonstratif et du pronom personnel (*oil*<sup>22</sup>) s'est peu transformé jusqu'à la forme actuelle.

*Oui* peut constituer à lui seul une proposition, une phrase ou même, dans certains contextes, un discours. Les grammaires et dictionnaires (Littré, Robert, *TLF*) en donnent entre autres les sens suivants: *Oui* 1- équivaut à une proposition affirmative, qui répond à une injonction positive ou à une interrogation non accompagnée de négation; 2- approuve une phrase affirmative; 3- sert d'interrogatif, ce que le *TLF* interprète d'une façon plus moderne comme une demande de confirmation; 4- détaché devant une phrase affirmative, annonce ou souligne une affirmation;

5- peut être complément direct d'un verbe déclaratif. Dire oui (accepter, admettre).

Dans le back-channel, il faut distinguer les emplois interrogatifs des emplois non-interrogatifs du *oui*. Sans intonation interrogative, *oui* peut être employé seul, en courte série pouvant aller jusqu'à cinq occurrences, précédé d'une interjection (*ah*) ou d'un adverbe tel que *bien*. Les composés les plus répandus de *oui* en back-channel (*oui, oui oui oui, ah oui* et *oui oui*) servent en majorité à accuser réception: l'allocutaire prend note de l'énonciation — c'est-à-dire du seul fait que des paroles soient prononcées — sans marquer aucune prise de position sur l'énoncé — c'est-à-dire sur le contenu de ces paroles. Il s'agit d'un témoignage minimal d'attention, que le locuteur s'attend à recevoir à intervalles réguliers<sup>23</sup>. *Oui* garde donc, en back-channel, sa valeur affirmative, mais répond à une question du type «m'écoutes-tu?», continuellement sous-entendue par le locuteur.

Il n'est pas toujours possible de savoir si l'approbation manifestée par le *oui* porte uniquement sur le fait que des paroles soient dites ou également sur le contenu de ces paroles (dans ce dernier cas, le signal back-channel sert alors à soutenir le propos du locuteur). C'est que le *oui* est la seule forme affirmative qui réponde aussi clairement à deux types de questions: au «m'écoutes-tu?», sous-entendu par tout locuteur, et au «est-ce que tu es d'accord avec ce que je dis?».

- (12) Interviewé: [...] le courrier du coeur je lis pas ça.  
Intervieweur: Oui.  
Interviewé: C'est: tant qu'à pleurer j'aime autant pleurer sur mes affaires que ceux des autres. (2'84: 92)

On constate que le *oui* simple, lorsqu'il est signal back-channel, voit son sens affirmatif ou approbatif sinon atténué, du moins transposé, passant de l'acceptation du propos signalée par les dictionnaires (plan discursif) à l'acceptation minimale de son énonciation (plan interactif du rapport entre les interlocuteurs). Quand l'allocutaire veut signifier son appui au propos du locuteur et non pas seulement en accuser réception, il utilise de préférence un signal complexifié (par adjonction d'interjections ou d'adverbes: *ah bien oui*) ou très allongé (par répétition d'une forme minimale: *oui oui oui oui*) plutôt qu'un *oui* simple. Certains adverbes dits «renforçateurs du oui» par les grammaires (*certes, sûrement*), lorsqu'ils sont employés comme signaux back-channel, remplissent également la fonction de soutien plutôt que la fonction d'accusé réception.

Lorsque le *oui* est accompagné de l'intonation montante caractéristique de l'interrogation, sa fonction est de relancer le discours du locuteur, en déclinant une invitation de sa part à prendre la parole. Cet emploi correspond à l'emploi no 3 décrit par les dictionnaires, à ceci près qu'il s'est répandu très largement comme marque d'écoute. S'il y a surprise, elle est généralement feinte et répond au vif intérêt qu'espère toujours susciter

un locuteur par son discours; donc, encore là, il y a passage à une fonction purement interactive.

### *Ok*

*Ok* ne fait l'objet d'aucune remarque dans les grammaires françaises ou anglaises consultées. D'origine américaine, le mot est formé d'une abréviation de *oll korrekt*<sup>24</sup> (suivant une orthographe fantaisiste en vogue au XIX<sup>e</sup> siècle). Le terme s'est largement répandu dans plusieurs langues (et de la même façon)<sup>25</sup>. En français, il est attesté en 1869 et commence à être fréquemment utilisé vers 1945. *Ok* marque selon les dictionnaires l'accord du locuteur avec ce qui a été dit et on le donne pour synonyme d'autres expressions ayant la même valeur que *oui*: *entendu*, *d'accord*, *assurément*, etc. Il peut également être employé comme nom (*il lui a donné son ok*) ou comme attribut (*Il est ok*); on peut voir dans ces deux derniers emplois un effet de persistance du sens originel.

Il est intéressant de noter qu'en tant que signal back-channel, *ok* n'est pas à ranger dans la même catégorie que les «renforçateurs du *oui*». Contrairement à ceux-ci, *ok* marque presque exclusivement l'accord avec l'énonciation.

### *Humhum*

Le signal back-channel type, de loin le plus fréquent en français et, semble-t-il, dans plusieurs autres langues est *humhum* ou *hum* redoublé<sup>26</sup>. On ne fait d'ailleurs généralement état, dans les ouvrages consultés, que de la forme simple *hum* (qui s'emploie aussi comme signal back-channel en français, mais beaucoup moins fréquemment). *Hum* (redoublé) est attesté pour la première fois dans le dictionnaire de Cotgrave en 1611, et décrit comme:

1- «a coughing accent, or voice».

Cette acception n'est pas retenue par les dictionnaires modernes. Selon le Robert, l'interjection *hum* exprimerait:

2- le doute et la réticence (*Hum! nous verrons.*).

Le TLF mentionne également que *hum*:

3- (généralement répété) sert à attirer l'attention ou à signaler sa présence à quelqu'un.

4- marque que le locuteur éprouve de la gêne à expliciter sa pensée à l'interlocuteur. (*Eh bien voilà, hum...*)

Les ouvrages consultés ne font pas état d'une fonction affirmative (sens 5) de cette interjection qui peut remplacer, dans certains contextes et avec une intonation spéciale, la particule affirmative *oui*. (*Tu viens? — Humhum.*)

Dans le back-channel, *hum* ou *humhum* ne peuvent remplir qu'une fonction d'accusé réception, comme *ok* et la plupart des occurrences de *oui*.

Du point de vue grammatical, Grevisse établit une distinction qui peut être utile entre trois catégories de mots-phrase (parag. 1050 et ss.):

- a) Le mot-phrase spécifiquement destiné à un interlocuteur (établissement d'une communication, acquiescement, dénégation, salutation...). Le *humhum* affirmatif fait partie de cette catégorie, au même titre que *ok*, *oui* et les autres formes d'acquiescement.

- b) L'interjection au sens strict. On peut ranger dans cette catégorie les sens 2 (doute, réticence...) et 4 (gêne) de *hum*.

- c) L'onomatopée. Le *humhum* de Cotgrave, imitation du bruit de la toux, est à ranger dans cette catégorie.

À la lumière de ces considérations, on peut faire les constatations suivantes à propos des 3 formes les plus utilisées en back-channel:

— Les signaux back-channel les plus fréquents — *oui*, *ok*, *humhum* — sont des mots-phrases, ce qui signifie qu'avant même d'acquiescer une fonction purement interactive, ils avaient un statut déjà périphérique dans la grammaire en termes de relations possibles avec les autres unités de la langue.

— Ces mots-phrases sont tous spécifiquement destinés à un interlocuteur et ils remplissent une fonction d'acquiescement dans le discours (c'est-à-dire qu'ils servent à approuver des contenus propositionnels). L'archétype de ces mots-phrase, la particule d'affirmation par excellence dans la langue, est le *oui*. Mais ce n'est pas celle qui va devenir le signal back-channel type — qui sert à enregistrer plus qu'à approuver les paroles entendues.

— Par ailleurs, *hum* (ou *humhum*) peut aussi être considéré comme une interjection servant à exprimer doute, réticence, gêne, etc. et comme une onomatopée servant à imiter le bruit de la toux, ce qui explique son orthographe flottante.

— Les *oui*, *ok*, *humhum* se sont propagés dans un emploi purement interactif, ce qui a entraîné peu à peu un affaiblissement de leur force affirmative: ils n'approuvent plus les énoncés, mais leur énonciation.

— Les différents composés du *oui* en back-channel sont les formes qui se spécialisent dans le marquage de la force affirmative sur le plan discursif.

— *Humhum* s'est spécialisé dans l'emploi très codifié de signal back-channel type: il est beaucoup plus fréquent que toute autre forme dans cette fonction. On peut poser l'hypothèse que cette spécialisation est un effet de son statut plus flou que celui de *oui* et de *ok*. En effet, *humhum* se situe aux confins du linguistique et on pourrait le considérer comme un pur support d'intonation. Le fait qu'il ne porte aucune valeur sémantique intrinsèque, indépendante de facteurs prosodiques, comme *oui* et *ok* qui ont une valeur positive, expliquerait sa fixation dans le rôle très neutre d'accusé réception, qui n'implique aucune prise de position de l'allocutaire par rapport au contenu des paroles entendues.

Au terme de cette présentation, nous avons démontré que les processus de grammaticalisation s'observent autant pour des éléments de la grammaire (*meiolmeia*) que pour des éléments de la langue qui sont en de-

hors de ses limites et dont on peut mieux rendre compte dans un cadre discursif plutôt que strictement grammatical (les ponctuants, *né*, les signaux back-channel).

Nous avons pu observer que certaines trajectoires s'expliquent par une extension de sens déjà attestée par d'autres recherches. C'est le cas de *par exemple* concessif et du *mettons* d'approximation. Nous avons aussi constaté que cette extension de sens ne s'accompagne pas nécessairement d'altération phonétique puisque dans ces deux cas, les altérations touchent autant les formes de départ que les formes d'arrivée. De plus, l'extension du sens n'est pas, dans ces cas, motivée par une sur-utilisation des formes.

Quant aux éléments qui ne remplissent aucun créneau grammatical, on peut considérer qu'ils sont relationnels dans la mesure où on accepte que la langue marque aussi des relations entre les locuteurs. Le développement de chaque particule vers ce stade de post-grammaticalisation s'explique par la perte de valeur sémantique et expressive.

Le peu que nous savons de sa trajectoire fait de *humhum* un cas très particulier qui semble échapper aux mécanismes de post-grammaticalisation décrits dans cet article, puisqu'il remplit à l'heure actuelle des fonctions très précises sur le plan interactif sans être jamais véritablement entré dans la grammaire de la langue. Ce cas est intéressant dans la mesure même où il constitue une pierre d'achoppement d'un cadre théorique qui permet par ailleurs de rendre compte de nombreux autres éléments du discours.



## NOTES

1. Nous remercions le CNPq (Conselho nacional de desenvolvimento científico tecnologico) qui a subventionné le stage du professeur Votre à l'université Laval. Ce texte est la première manifestation de la collaboration entre nos groupes de recherche. Nous remercions Denise Deshaies et Pierrette Thibault pour leurs commentaires.
2. Le terme «discours» a, en linguistique, un double emploi: d'un côté, il s'oppose, comme synonyme de parole, à langue. Sankoff et Brown (1976) ont démontré qu'avant d'être grammaticalisés et d'entrer dans la langue, les éléments se propageaient dans le discours, ce que nous croyons aussi. Mais le terme discours réfère aussi à l'organisation trans-phrastique des éléments de la langue. Il fait donc référence à une unité pour laquelle la pertinence d'analyse est plus grande si on sort des limites de la phrase. Par ailleurs, ce qui est qualifié de discursif rejoint souvent l'appellation de pragmatique aux États-Unis. Nous tenterons de limiter le plus possible la confusion entre les deux sens de discours, mais ceci entraînera probablement une confusion entre deux utilisations du terme «pragmatique».
3. Les corpus considérés sont le corpus Censo da variação lingüística do Rio de Janeiro (1986), le corpus Sankoff-Cedergren de français parlé à Montréal (1971) et le corpus de Montréal 1984. Soulignons que les deux corpus de français parlé à Montréal sont constitués d'entrevues faites auprès des mêmes locuteurs, à 13 ans d'intervalle (voir Thibault et Vincent 1990).
4. L'exemple apporté par Kurylowicz ne doit pas laisser croire que la grammaticalisation ne touche que les éléments flexionnels de la langue.
5. Ici, on parle plutôt en termes de gain et de perte que porte l'élément analysé; mais on peut aussi s'interroger, dans certains cas, sur la place laissée vacante par le mouvement, et sur l'effet de l'incursion d'un élément «étranger» sur la catégorie d'arrivée.
6. On retrouve cette idée dans les textes scientifiques à partir du XVIIIe siècle; pour plus de détails, voir Heine *et al.* (1991a).
7. Le terme «apposition» peut être ambigu parce qu'en français, il correspond aux adjectifs et aux noms joints aux noms pour les qualifier. Nous utiliserons quant à nous ce terme à peu près dans le même sens que Hopper et ses collègues, c'est-à-dire comme tout élément qui jouxte un nom ou un verbe, sans que la relation entre les deux ne soit définie.
8. Le sens donné ici à homonymie est restrictif à la grammaticalisation, c'est-à-dire qu'il représente la divergence à partir d'une même source.
9. Dans les citations, les italiques sont de nous.

10. Hopper donne au terme «*grammaticization*» un sens légèrement différent de celui qu'on attribue généralement à «*grammaticalisation*». Mais ces nuances n'importent pas ici.
11. La démonstration de Labov (1973) sur les frontières sémantiques des items lexicaux est assez révélatrice de ce fait.
12. En français, l'accord se fait avec *midi*; accorder *demie* avec *heure* est une faute, admet Grevisse, et il ne faut pas «s'arrêter à analyser la structure logique de ces expressions, on fait ici instinctivement l'accord par le voisinage» §387 a) 2.
13. Il est impossible de présumer de la fonction adjectivale des formes masculines, celles-ci étant identiques aux formes invariables.
14. La traduction par *un peu* de l'atténuation apportée par *meio* est approximative. Par ailleurs, nous croyons que le passage de *un peu* à *plutôt*, *assez*, *très* pourrait éventuellement se manifester par antiphrase.
15. Les grammaires utilisent le terme «adversatif» pour qualifier les relations d'opposition et/ou de restriction.
16. La référence des exemples de FQ se lit comme suit: le premier nombre identifie l'informateur; le deuxième, l'année d'enregistrement (1971 correspond au corpus Sankoff-Cedergren et 1984, au corpus de Montréal 84); le dernier nombre indique la page (pour le corpus 1984) ou la ligne (pour le corpus 1971) de transcription d'où l'exemple a été tiré.
17. Lors de la réalisation de la recherche sur les ponctuants, en 1983, ces critères ont été déterminés à l'audition. Une douzaine de sonagrammes ont été effectués pour vérifier la justesse de certaines perceptions, et notamment ce qui concerne l'intensité. Par ailleurs, l'étude acoustique de *là* réalisée par Demers en 1992 démontre de façon très nette qu'il n'y a pas de confusion possible entre la valeur déictique et la valeur de ponctuant. Mais s'il est vrai que *là* ponctuant n'est jamais lié au segment qui le suit, le critère d'autonomie par rapport au segment qui précède doit être nuancé.
18. *Osti* et les autres mot religieux devenus interjection se sont aussi relexicalisés (noms, verbes, adjectifs). Nous ne retenons pas ce phénomène ici, mais il mérite une attention particulière puisqu'il s'agit d'une trajectoire assez inhabituelle où des formes interjectives donnent naissance à des mots sémantiquement pleins dont le sens est éloigné de la valeur interjective; les verbes créés à partir des sacres ont tous plus ou moins les mêmes valeurs que *foutre* ou *ficher* en français (Vincent 1982, 1983).
19. Cette appellation a été proposée par Victor Yngve en 1970.
20. Ces fonctions ont été déterminées à partir de 11 entrevues du corpus Montréal 84. (voir Laforest 1992)
21. Ils peuvent être à des degrés divers considérés comme des interjections et, comme le souligne Milner, «la catégorie interjection est en réalité une non catégorie.». Or, «l'absence d'appartenance caté-

- gorielle déterminée rend [ces éléments] imperceptibles à la syntaxe.» (Milner 1989: 353-354)
22. La langue d'oïl s'opposait à la langue d'oc, qui réunissait un ensemble de parlers du sud de la France, et dans laquelle l'affirmation s'exprimait par le démonstratif *oc* employé seul.
  23. Et à une fréquence variable selon les cultures.
  24. Le *Webster's New Twentieth Century of the English Language* propose une autre origine: *ok* serait l'abréviation de Old Kinderhook, et aurait été d'abord utilisé au XIX<sup>e</sup> siècle dans l'expression «Democratic OK Club», lors de campagnes électorales américaines. Ce club regroupait les partisans d'un candidat originaire du village de Old Kinderhook.
  25. Les considérations qui suivent pourraient d'ailleurs s'appliquer telles quelles au portugais du Brésil.
  26. Nous nous trouvons ici aux confins du linguistique. Aussi l'orthographe de *humhum* est-elle flottante. La forme *humhum* est la plus fréquente en français, mais on trouve aussi *hmm*, *hem*, *mmm*, etc.

**RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES**

- ABRAHAM, W. (1991): «The Grammaticization of the German Modal Particles», Traugott et Heine (éd.), vol. II, pp. 331-380.
- BERRENDONNER, A. (1990): «Attracteurs», *Cahiers de Linguistique Française*, 11, pp.149-159.
- BOURDIEU, P. (1979): *La distinction*, Paris, Éditions de Minuit.
- CUNHA, C. F. da. (1972): *Gramática do português contemporâneo*, Belo Horizonte, Bernardo Alvares.
- DAGENAIS, G. (1967): *Dictionnaire des difficultés de la langue française au Canada*, Montréal, Éditions Pedagogia.
- DEMERS, M. (1992): *Statut prosodique de la particule «là» en français québécois*, mémoire de maîtrise, Université du Québec à Chicoutimi.
- GEERAERTS, D. (1988): «Cognitive Grammar and the History of Lexical Semantics», B. Rukzka-Osty (éd.), *Topics in Cognitive Linguistics*, Amsterdam/Philadelphie, John Benjamins, pp. 647-678.
- GIVÓN, T. (1971): «Historical Syntax and Synchronic Morphology: An Archeologist's Field Trip», *Chicago Linguistic Society* 7, pp. 394-415.
- (1991): «The Evolution of Dependent Clause Morpho-Syntax in Biblical Hebrew», Traugott et Heine (éd.), vol. I, pp. 81-127.
- GREENBERG, J. (1991): «The Last Stages of Grammatical Elements: Contractive and Expansive Desemanticisation», Traugott et Heine (éd.), vol. I, pp. 301-314.
- GREVISSE, M., (1969): *Le bon usage*, 9e édition, Gembloux, Éditions J. Duculot.
- HAIMAN, J. (1991): «From V/2 to Subject Clitics: Evidence from Northern Italian», Traugott et Heine (éd.), vol. II, pp. 135-157.
- HEINE, B. et M. REH (1984): *Grammaticalization and Reanalysis in African Languages*, Hambourg, Helmut Buske.
- HEINE, B., U. CLAUDI et F. HÜNNEMEYER (1991a): *Grammaticalization - A Conceptual Framework*, Chicago, The University of Chicago Press.
- HEINE, B., U. CLAUDI et F. HÜNNEMEYER (1991b): «From Cognition to Grammar: Evidence from African Languages», Traugott et Heine (éd.), vol. I, pp. 149-187.
- HERRING, S. (1991): «The Grammaticalization of Rhetorical Questions in Tamil», Traugott et Heine (éd.), vol. I, pp. 253-283.
- HOPPER, P. (1991): «On Some Principles of Grammaticization», Traugott et Heine (éd.), vol. I, pp. 17-35.
- JEANJAQUET, J. (1939): «Le problème de par exemple! Genèse et développement d'un gallicisme», *Mélanges de linguistique*

- offerts à Carles Bally, Genève, Georg et Cri, Librairie de L'Université.
- KINBERG, N. (1991): «Figurative Uses, Polysemy and Homonymy in Systems of Tense, Mood and Aspect», *Lingua* 83, pp. 319-338.
- KURYLOWICZ, J. (1965): «The Evolution of Grammatical Categories», *Esquisses Linguistiques*, 2, pp. 38-54.
- LABERGE, S. (1977): *Etude de la variation des pronoms sujets définis et indéfinis dans le français parlé à Montréal*, thèse de doctorat, Montréal, Université de Montréal.
- LABOV, W. (1973): «The Boundaries of Words and Their Meanings», Charles Bailey et Roger Shuy (éd.), *New Ways of Analyzing Variation in English*, Washington, Georgetown University Press, pp. 340-373.
- LAFOREST, M. (1992): *Le back-channel en situation d'entrevue*, Québec, Université Laval, CIRAL.
- LANGACKER, R. (1988): «An Overview of Cognitive Grammar», B. Rudzka-Ostyn (éd.), *Topics in Cognitive Linguistics*, Amsterdam, Benjamins.
- LAURENDEAU, P. (1986): «Oralité et théorie énonciative», *Présence francophone*, 29, pp. 63-78.
- LEHMANN, C. (1991): «Grammaticalization and Related Changes in Contemporary German», Traugott et Heine (éd.), vol. II, pp. 493-535.
- MILNER, J.-C. (1989): *Introduction à une science du langage*, Paris, Seuil.
- ROMAINE, S. et D. LANGE, (1991): «The Use of *Like* as a Marker of Reported Speech and Thought: A Case of Grammaticalisation in Progress», *American Speech*, 66, 3, pp. 227-279.
- SANKOFF, G. et P. BROWN (1976): «The Origins of Syntax in Discourse», *Language* 52, 3, pp. 631-666.
- SAPIR, E., (1921): *Language: An introduction to the Study of Words*, New York, Harcourt, Brace & World, trad. fr., (1970): *Le langage*, Paris, Petite bibliothèque Payot.
- SWEETSER, E. E. (1990): *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- THIBAUT, P. et D. VINCENT (1990): *Un corpus de français parlé*, Québec, Université Laval.
- THOMPSON, S. et A. MULAC (1991): «A Quantitative Perspective on the Grammaticalization of Epistemic Parentheticals in English», Traugott et Heine (éd.), vol. II, pp. 313-329.
- TRAUGOTT, E. Closs et B. HEINE (éd.) (1991): *Approaches to Grammaticalization*, 2 vols, Amsterdam, Benjamins.
- TRAUGOTT, E. Closs et E. KÖNIG (1991): «The Semantics-Pragmatics of Grammaticalization Revisited», Traugott et Heine (éd.), vol. I, pp. 189-217.

- VINCENT, D. (1982): **Pressions et impressions sur le sacre au Québec**, Montréal, Office de la langue française.
- (1982): «C'est ici ou là? C'est ici là», D. Sankoff et H. Cedergren (éd.), **Variation Omnibus**, Edmonton, Linguistic Research, pp. 237-244.
- (1990): «Genèse d'une variable discursive: les marqueurs d'exemplification en français parlé à Montréal», **Travaux de linguistique française**, 20, Université de Gent, pp. 99-109.
- (1991): «Quelques études sociolinguistiques de particules discursives», **Revue québécoise de linguistique théorique et appliquée**, vol 10 no 3, pp. 41-59.
- (1992a): «*Par exemple* en français québécois», Université Laval, manuscrit.
- (1992b): «Sociolinguistics of Exemplification in the French Spoken in Montréal», **Language Variation and Change**, à paraître.
- (1993): **Les ponctuants de la langue**, Québec, Nuit Blanche éditeur, à paraître.
- VOTRE, S., (1992a): **Lingüística Funcional: teoria e prática**, Université Laval, manuscrit.
- (1992b): «Information contrastée dans la narration», Communication présentée au XVe Congrès International des Linguistes, Québec, 9-14 août.
- WAGNER, R.L., et J. PINCHON (1962): **Grammaire du français classique et moderne**, Paris, Hachette.
- WARTBURG, W. von (1934): **Französisches Etymologisches Wörterbuch**, Berlin, Verlag B. G. Teubner.
- WEINREICH, U., W. LABOV et M. HERZOG (1968): «Empirical Foundations for a Theory of Language Change», W.P. Lehmann et Y. Malkiel (éd.), **New Directions for Historical Linguistics**, Austin, University of Texas Press, pp. 95-195.
- YNGVE, V. (1970): «On Getting a Word in Edgewise», **Papers from the Sixth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society**, Chicago, Chicago Linguistic Society, pp. 567-578.

## NOTES DE RECHERCHE

---

**NDLR:** La présente section regroupe des textes consacrés soit à l'étude détaillée et critique d'articles, d'ouvrages, ou de parties de ceux-ci, qui présentent des positions théoriques méritant d'être évaluées et traitées plus à fond, soit à la présentation de recherches en cours. Ces contributions sont plus substantielles que les comptes rendus sans atteindre, toutefois, l'ampleur des articles.





**NOTE DE RECHERCHE**

Lysanne COUPAL  
professeure agrégée  
Édith BÉDARD  
étudiante de 3<sup>e</sup> cycle  
Maximilien JIMÉNEZ-SABATER  
professeur agrégé  
Ignacio SOLDEVILA-DURANTE  
professeur titulaire

**CRÉOLISMES ET FORMES HYBRIDES DANS  
L'ICHTYONYMIE DOMINICAINE**

Cette recherche sur les créolismes s'inscrit dans le cadre du projet LIRD (Lexique ichtyonomique de la République Dominicaine) (Coupal 1992)<sup>1</sup>. Ce projet pluridisciplinaire et de longue haleine, qui s'est surtout développé depuis 1981 quand commencèrent les enquêtes dialectales en R.D., est essentiellement de nature lexico-sémantique et fait appel à l'ethnologie, la géographie, l'histoire sociale et bien sûr à l'ichtyologie. L'objectif premier du projet est d'établir le vocabulaire ichtyonomique de la R.D. et de fournir un outil de recherche qui permette enfin le dialogue entre experts et profanes du domaine de la terminologie halieutique, répondant ainsi aux besoins nationaux et aux recommandations pressantes d'organismes internationaux (FAO, Fisher: 4).

L'originalité de l'étude repose sur la collecte simultanée des lexies et des référents par l'équipe LIRD constituée de linguistes et de biologistes qui ont travaillé de pair sur le terrain et à l'analyse des matériaux. C'est ainsi qu'ont été réalisées des enquêtes auprès de 295 pêcheurs actifs dans 47 localités de pêche du littoral dans le but de recueillir les noms vernaculaires des principales espèces marines comestibles et d'en établir des classements lexicométriques sur la base de statistiques d'occurrence et de diffusion (Coupal et al. 1992a). L'objectif second du projet est de réaliser un atlas marinier de la R.D.. Au cours de nos enquêtes, nous avons relevé un nombre important d'ichtyonymes créoles ou créolisés en usage dans deux localités du littoral. L'une, Villa Clara, (C) est située dans la «zone du patois» (González y Benavides 1982: 125) de la péninsule de Samaná, terre longtemps disputée par la France, l'Espagne et l'Angleterre, refuge continu de marrons puis terre d'adoption d'Haitiens qui y prirent racine en particulier sous l'occupation de Boyer au début du XIX<sup>e</sup>

siècle (Cassá 1978). L'autre, Batey del Soco (B), est située dans le sud-est de l'île où l'industrie du sucre a favorisé l'immigration d'Haïtiens surtout depuis les années 60. Les créolophones de Batey del Soco combinent la coupe de la canne et la pêche de subsistance que certains d'entre eux ont appris à pratiquer en Haïti, à Jacmel. Dans les deux localités les créolophones constituent une minorité linguistique.

Nous avons analysé ailleurs la composition de ces formes créoles et en particulier des hybrides, calques et autres interférences dues au contact de l'espagnol, de l'anglais et du créole (Coupal et al 1992b). Les listes ichtyonymiques en créole étant pratiquement inexistantes, il nous a semblé important de publier ici la nôtre, fruit d'une enquête systématique, portant sur 195 espèces ichtyologiques, et faite auprès de 5 pêcheurs trilingues (espagnol, créole, dialecte local d'anglais) à Villa Clara et 4 pêcheurs bilingues (espagnol, créole) à Batey del Soco. Cette liste constitue le corpus intégral qui nous a permis de démontrer le processus de relexification d'un créole de base française sous la pression de l'espagnol comme langue relexificatrice, répondant ainsi à l'intérêt théorique manifeste de créolistes et hispanistes (Perl et Valdés 1991: 1308).

Dans la 1ère colonne du tableau, on trouvera d'abord les formes normales telles qu'elles apparaissent dans les ouvrages lexicographiques créoles et quelle que soit leur acception. Les formes non attestées dans la littérature ont été indiquées aussi dans cette même colonne, mais en *italique*, après avoir été transcrites orthographiquement par nous en respectant les normes officielles établies par l'Institut Pédagogique National d'Haïti (IPN) (Valdman et al. 1981).

Une colonne de translittération en créole fait état des réalisations phonétiques locales qui ne correspondent pas toujours exactement à celles des formes normales ou normalisées<sup>2</sup>. Ce manque de correspondance révèle un état d'évolution dialectale probablement plus archaïque des localités enquêtées. Cette translittération, qui respecte aussi les règles orthographiques de l'IPN, rend compte des variétés de prononciations qui pourraient s'avérer d'intérêt pour les créolophones et créolistes non nécessairement phonéticiens. Pour des fins de divulgation de ces matériaux ichtyonymiques en R.D., il nous a semblé opportun d'inclure, entre parenthèses, une translittération espagnolisée qui respecte les normes orthographiques de l'espagnol, et destinée à favoriser la connaissance de la nomenclature créole aux hispanophones oeuvrant dans le secteur halieutique.

La transcription phonétique (API) permet aux spécialistes d'observer l'évolution de certains sons (comparer par exemple les réalisations de *chirijyen* dans les deux localités enquêtées; le traitement du /r/). Grâce à la colonne d'identification scientifique qui rend la liste utile aux lexicographes, terminologues et biologistes, on peut apprécier le haut degré de polysémie<sup>3</sup> que nous interpréterons ailleurs ultérieurement.

| NORMALISATION   | T. CRÉOLE        | TRANSLITTÉRATIONS<br>T. ESPAGNOLE | TRANSCRIPTION<br>PHONÉTIQUE          | IDENTIFICATION SCIENTIFIQUE<br>FAMILLE ESPÈCE |
|-----------------|------------------|-----------------------------------|--------------------------------------|-----------------------------------------------|
| aganman lannè   | agana lame       | (agamalamé) C (1)                 | [aɣamalamɛ]                          | Synod                                         |
| agwach          | ⇐                | (aguás) B                         | [aɣwaʃ <sup>h</sup> ]                | Serran                                        |
| ajante          | a(j)ante         | (ayanté) B                        | [ah̄tɛ]. [aɣd̄tɛ]                    | Lix                                           |
| aran            | ⇐                | (a(r)án) B                        | [aɣd̄]                               | Clup                                          |
| arid            | ⇐                | (a(r)id) B                        | [aɣid]                               | Serr                                          |
| arid            | ⇐                | (a(r)id) B                        | [aɣid]                               | Serr                                          |
| babachat        | babacha          | (babasá) B                        | [babaʃa]                             | Polyn                                         |
| babachat        | babacha          | (babasá) B                        | [babaʃa], [babaʃ <sup>h</sup> a] (2) | Polyn                                         |
| babaren grandlo | balbaren grandlo | (balba(r)én g(r)anlò) B           | [balbaʔɛgɛd̄lɔ]                      | Lix                                           |
| babaren         | balbare          | (balbaré) C                       | [balbare]                            | Mull                                          |
| babaren         | balbare          | (balbaré) C                       | [balbare]                            | Mull                                          |
| babaren         | balbaren         | (balba(r)én) B                    | [balbaʔɛ]                            | Lix                                           |
| babaren         | balbaren         | (balba(r)én) B                    | [balbaʔɛ]                            | Mull                                          |
| babaren         | balbaren         | (balba(r)én) B                    | [balbaʔɛ]                            | Mull                                          |
| babo            | ⇐                | (babó) B                          | [babo]                               | Pomad                                         |
| babo            | ⇐                | (babó) B                          | [babo]                               | Sciaen                                        |
| babo            | ⇐                | (babó) B                          | [babo]                               | Sciaen                                        |
| babo            | ⇐                | (babó) B                          | [babo]                               | Sciaen                                        |
| babo            | ⇐                | (babó) B                          | [babo]                               | Sciaen                                        |
| babo            | ⇐                | (babó) B                          | [babo]                               | Sciaen                                        |

(1) Après les lexies translittérées, la lettre en exposant identifie la localité d'enquête: Villa Clara = C; Batey del Soco = B.

(2) Les symboles phonétiques surélevés indiquent un son réduit ou faible.

|                     |   |                   |                                     |         |                           |
|---------------------|---|-------------------|-------------------------------------|---------|---------------------------|
| <i>babo</i>         | ← | (babó) B          | [ba'bo]                             | Sciaen  | Umbrina coroides          |
| <i>babo</i>         | ← | (babó) B          | [ba'bo]                             | Sciaen  | Menticirrhus americanus   |
| <i>babo</i>         | ← | (babó) B          | [ba'bo]                             | Sciaen  | Cynoscion jamaicensis     |
| <i>balawou</i>      | ← | (balau) B         | [bala'u]                            | Belon   | Tylosorus acus            |
| <i>balbè</i>        | ← | (balbé) C         | [bal'be]                            | Polyn   | Polydactylus virginicus   |
| <i>balbè</i>        | ← | (balbé) C         | [bal'be]                            | Polyn   | Polydactylus oligodon     |
| <i>barak mal</i>    | ← | (ba(r)acmal) C    | [barak'mal]                         | Mona    | Aluterus schoepfi         |
| <i>barak mal</i>    | ← | (ba(r)acmal) C    | [barak'mal]                         | Mona    | Aluterus scripta          |
| <i>bare nwè</i>     | ← | (barenué) C       | [baye'nwe]                          | Serran  | Epinephelus striatus      |
| <i>bare wouj</i>    | ← | (ba(r)é(r)ús) C   | [baye'wuj]                          | Serran  | Epinephelus striatus      |
| <i>bekasin</i>      | ← | (becasin) C       | [beka'sin]                          | Hemir   | Hyporhamphus unifasciatus |
| <i>bekin franse</i> | ← | (bequin franse) C | [bekinfyá'se]                       | Sphy    | Sphyraena barracuda       |
| <i>bekin franse</i> | ← | (bequin franse) C | [bekinfyá'se]                       | Sphy    | Sphyraena guachancho      |
| <i>bekin</i>        | ← | (bequin) B        | [be'kin]                            | Sphy    | Sphyraena barracuda       |
| <i>bekin</i>        | ← | (bequin) B        | [be'kin]                            | Sphy    | Sphyraena guachancho      |
| <i>bonnit</i>       | ← | (bonit) C         | [bo'ni]                             | Scombr  | Euthynnus alletteratus    |
| <i>bouch long</i>   | ← | (buslón) C        | [bu'lon]                            | Centrop | Centropomus ensiferus     |
| <i>bouch long</i>   | ← | (buslón) C        | [bu'lon]                            | Centrop | Centropomus undecimalis   |
| <i>bous a chen</i>  | ← | (busasén) B       | [busa'se], [-'hɛ], [-'çɛ]           | Bali    | Xanthichthys ringens      |
| <i>bous a chen</i>  | ← | (busasén) B       | [busa'jɛ], [-'jɛ], [-'çɛ]           | Mona    | Cantherhines macrocerus   |
| <i>bous a rap</i>   | ← | (bousa(r)á) B     | [bousa'ɾa], [bousa'ɾa], [-a], [-aʰ] | Bali    | Xanthichthys ringens      |
| <i>bous blan</i>    | ← | (busblán) C       | [bus'bla]                           | Bali    | Xanthichthys ringens      |
| <i>bous blan</i>    | ← | (busblán) C       | [bus'bla]                           | Bali    | Balistes capricus         |
| <i>bous jòn</i>     | ← | (busyón) C        | [bu'jon]                            | Bali    | Balistes vetula           |
| <i>bous manding</i> | ← | (busmandin) B     | ['busmã'dinj]                       | Bali    | Melichthys niger          |

|                |                        |                  |                         |         |                          |
|----------------|------------------------|------------------|-------------------------|---------|--------------------------|
| bous twompèt   | bous trompèt           | (bust(r)ompèt) C | [bustʷɔ̃pɛt]            | Mona    | Aluterus scripta         |
| bous twompèt   | bous trompèt           | (bust(r)ompèt) C | [bustʷɔ̃pɛt]            | Mona    | Aluterus schoepfi        |
| bous           | ←                      | (bus) C          | [bus]                   | Mona    | Cantherines pullus       |
| bous           | ←                      | (bus) C          | [bus]                   | Mona    | Cantherines macrocerus   |
| bous           | ←                      | (bus) B          | [bus]                   | Bali    | Balistes capricus        |
| bous           | ←                      | (bus) B          | [bus]                   | Mona    | Cantherines pullus       |
| bous           | ←                      | (bus) B          | [bus], [buʃ]            | Bali    | Balistes vetula          |
| bwochèt        | bochèt                 | (boset) B        | [boʃɛt]                 | Centrop | Centropomus ensiferus    |
| bwochèt        | bochèt                 | (boset) B        | [boʃɛt]                 | Centrop | Centropomus undecimalis  |
| chirijyen      | chiwoujyen             | (siuyén) C       | [ʃuʒɛ̃], [ʃuʒjɛ̃]       | Acant   | Acanthurus coeruleus     |
| chirijyen      | chiwoujyen             | (siuyén) C       | [ʃuʒɛ̃], [suʒɛ̃]        | Acant   | Acanthurus bahianus      |
| chirijyen      | ←                      | (si(r)iyén) B    | [ʃiʷiʒjɛ̃], [siʷiʒjɛ̃]  | Acant   | Acanthurus bahianus      |
| chirijyen      | ←                      | (si(r)iyén) B    | [ʃiʷiʒjɛ̃], [siʷiʒjɛ̃]  | Acant   | Acanthurus coeruleus     |
| chwi-chwi-chwi | siswiswit, sichwichwit | (sisuisuit) B    | [sisui'sui], [siʃuiʃui] | Tetraø  | Sphoeroides testudineus  |
| djøl pwès      | ←, dyèl pwès           | (yelpués) B      | [ʃɔlpwɛs], [ʃɛlpwɛs]    | Pomad   | Anisotremus surinamensis |
| djòlpave       | ←, dyèlpave            | (yelpavé) B      | [ʃɛlpave], [ʃɔlpave]    | Sparid  | Calamus sp. a            |
| djòlpave       | ←, dyèlpave            | (yelpavé) B      | [ʃɛlpave], [ʃɔlpave]    | Sparid  | Calamus pennantula       |
| dorad          | ←                      | (dorad) B        | [doʷad]                 | Coryph  | Coryphaena sp.           |
| dyablanmè      | ←                      | (yablanmé) C     | [ʒablanmɛ]              | Sphym   | Sphyrna mokarran         |
| fen            | ←                      | (fen) B          | [fɛ̃]                   | Serran  | Cephalopholis fulva      |
| fen            | ←                      | (fen) B          | [fɛ̃]                   | Serran  | Cephalopholis cruentata  |
| fen            | ←                      | (fen) B          | [fɛ̃]                   | Serran  | (color) (3)              |
| fen            | ←                      | (fen) B          | [fɛ̃]                   | Serran  | Serranus tabacarius      |

(3) Espèce dont la couleur varie à cause des fonds marins.

|                    |   |                    |                                |        |                                 |
|--------------------|---|--------------------|--------------------------------|--------|---------------------------------|
| fen                | ← | (fen) B            | [fɛ]                           | Serran | Cephalopholis cruentata (color) |
| fôige              | ← | (fotigué) B        | [fotige]                       | Ephip  | Chaetodipterus faber            |
| gar                | ← | (gat) C            | [ga]                           | Gingl  | Ginglymostoma cirratum          |
| grandyèl           | ← | (ganyel) B         | [ganʒel], [grɔ̃ʒel]            | Lut    | Ocyurus chrysurus               |
| grandyèl           | ← | (ganyel) B         | [ganʒel]                       | Lut    | Epinephelus adscensionis        |
| grandyèl           | ← | (ganyel) B         | [gɔ̃ʒel], [ganʒel]             | Serran | Epinephelus guttatus            |
| gwonde             | ← | (gondé) B          | [gɔ̃de], [gɔ̃di]               | Pomad  | Pomadasy corvinaeformis         |
| gwonde             | ← | (gondé) B          | [gɔ̃de], [g <sup>w</sup> ɔ̃de] | Pomad  | Conodon nobilis                 |
| hourelèt           | ← | (jurelet) C        | [hurelet]                      | Caran  | Caranx ruber                    |
| jako wouj          | ← | (yaco)(yás) C      | [zako wuʒ]                     | Scar   | Scarus guacamaia                |
| jako wouj          | ← | (yaco)(yás) C      | [zako wuʒ]                     | Scar   | Sparisoma viride (4)            |
| jako               | ← | (yacó) C           | [za'ko]                        | Scar   | Sparisoma chrysopterum (f)      |
| jako               | ← | (yacó) C           | [za'ko]                        | Scar   | Sparisoma aurofrenatum (f)      |
| jako               | ← | (yacó) C           | [za'ko]                        | Scar   | Sparisoma aurofrenatum (m)      |
| jako               | ← | (yacó) C           | [za'ko]                        | Scar   | Sparisoma sp.                   |
| janbatis           | ← | (yanbatís) B       | [ʒabatis], [ʒabatis]           | Scar   | Sparisoma chrysopterum          |
| jo piman atche lay | ← | (yopimá achelay) C | [ʒopimáʃelaj], [-ʃelaj]        | Pomad  | Haemulon aurolineatum           |
| jo piman nwè       | ← | (yopimanué) C      | [ʒopimánwe]                    | Serran | Cephalopholis cruentata (color) |
| jo piman           | ← | (yopimá) C         | [ʒopimá]                       | Serran | Epinephelus guttatus            |
| jo piman           | ← | (yopimá) C         | [ʒopimá]                       | Serran | Epinephelus adscensionis        |
| jo piman           | ← | (yopimá) C         | [ʒopimá]                       | Serran | Cephalopholis cruentata (color) |
| jo piman           | ← | (yopimá) C         | [ʒopimá], [-má]                | Serran | Epinephelus fulva               |
|                    |   |                    |                                | Serran | Epinephelus sp.                 |

(4) Espèce dont la couleur varie à cause du sexe: (f) = femelle; (m) = mâle.

|                     |   |                 |                                           |         |                         |
|---------------------|---|-----------------|-------------------------------------------|---------|-------------------------|
| kadino              | ⇐ | (cadinó) B      | [kadino]                                  | Holoc   | Holocentrus ascensionis |
| kadino              | ⇐ | (cadinó) B      | [kadino]                                  | Holoc   | Holocentrus rufus       |
| kadino              | ⇐ | (cadinó) B      | [kadino]                                  | Holoc   | Myrispristis jacobus    |
| kandil              | ⇐ | (candil) C      | [kandil]                                  | Holoc   | Holocentrus ascensionis |
| kandil              | ⇐ | (candil) C      | [kandil]                                  | Holoc   | Holocentrus rufus       |
| kandil              | ⇐ | (candil) C      | [kandil]                                  | Pomad   | Haemulon parrai         |
| kandil              | ⇐ | (candil) C      | [kandil]                                  | Holoc   | Myrispristis jacobus    |
| kanmad              | ⇐ | (canmád) B      | [kãmad]                                   | Caran   | Caranx hippos           |
| kanson <i>tchin</i> | ⇐ | (kansón chin) C | [kã <sup>n</sup> sõ <sup>n</sup> fjɨŋ(n)] | Ephip   | Chaetodipterus faber    |
| kaptenn wòch        | ⇐ | (captenuós) B   | [kaptén'wɔʃ]                              | Labr    | Bodianus rufus          |
| kaptenn             | ⇐ | (captén) C      | [kaptén]                                  | Labr    | Lachnolaimus maximus    |
| kaptenn             | ⇐ | (captén) B      | [kaptén]                                  | Labr    | Lachnolaimus maximus    |
| kaptenn             | ⇐ | (captén) B      | [kaptén]                                  | Labr    | Bodianus rufus          |
| karang jòn          | ⇐ | (ca(r)anyón) C  | [kap'tén, [kap'tén'wɔʃ]                   | Caran   | Caranx bartholomaei     |
| karang nwè          | ⇐ | (ca(r)anué) C   | [kayãnj'ɔn], [karãj'ɔn]                   | Caran   | Caranx crysos           |
| karang              | ⇐ | (ca(r)án) C     | [kayãnj'hwɛ], [karãnj'hwɛ]                | Caran   | Caranx crysos           |
| karang              | ⇐ | (ca(r)án) C     | [ka'yõn], [ka'rãŋ]                        | Caran   | Caranx ruber            |
| karang              | ⇐ | (ca(r)án) B     | [ka'yõn]                                  | Caran   | Caranx latus            |
| karang              | ⇐ | (ca(r)án) B     | [ka'yõn]                                  | Caran   | Caranx ruber            |
| karang              | ⇐ | (ca(r)án) B     | [ka'yõn]                                  | Caran   | Caranx bartholomaei     |
| karang              | ⇐ | (ca(r)án) B     | [ka'yõn]                                  | Caran   | Caranx crysos           |
| karang              | ⇐ | (ca(r)án) B     | [ka'yõn]                                  | Caran   | Seriola dumerili        |
| kat                 | ⇐ | (cat) B         | ['kat]                                    | Chaetod | Chaetodon striatus      |
| ke de yòn           | ⇐ | (quedeyón) B    | [kede'jon]                                | Caran   | Trachinotus falcatus    |
| ke de yòn           | ⇐ | (quedeyón) B    | [kede'jon]                                | Strom   | Peprilus paru           |
| ke de yòn           | ⇐ | (quedeyón) B    | [kede'jon]                                | Caran   | Trachinotus goodiei     |

|               |                  |                   |                |          |                            |
|---------------|------------------|-------------------|----------------|----------|----------------------------|
| kòdòmnye      | ⇐, kòdòmnye      | (codomié) B       | [kɔdɔ̃h̄jɛ]    | Sciaen   | Equetus lanceolatus        |
| kòdòmnye      | ⇐, kòdòmnye      | (codomié) B       | [kɔdɔ̃h̄jɛ]    | Sciaen   | Equetus acuminatus         |
| kòf           | ⇐                | (cof) C           | [kɔf]          | Ostr     | Rhinosomus bicaudalis      |
| kòf           | ⇐                | (cof) C           | [kɔf]          | Ostr     | Rhinosomus triqueter       |
| kòf           | ⇐                | (cof) C           | [kɔf]          | Ostr     | Acanthostracion polygonius |
| kòf           | ⇐                | (cof) C           | [kɔf]          | Ostr     | Lactophrys trigonus        |
| kòf           | ⇐                | (cof) B           | [kɔf]          | Ostr     | Rhinosomus bicaudalis      |
| kòf           | ⇐                | (cof) B           | [kɔf]          | Ostr     | Rhinosomus triqueter       |
| kòf           | ⇐                | (cof) B           | [kɔf]          | Ostr     | Acanthostracion polygonius |
| kòf           | ⇐                | (cof) B           | [kɔf]          | Ostr     | Lactophrys trigonus        |
| kòla          | ⇐                | (colá) B          | [kɔla]         | Lut      | Ocyurus chrysurus          |
| kònéf         | ⇐                | (conet) C         | [kɔnet]        | Aulos    | Aulostomus maculatus       |
| kong labou    | ⇐                | (conlabú) C       | [kɔ̃ɲja'bu]    | Muraenes | Cynoponticus savana        |
| kong labou    | ⇐                | (conlabú) C       | [kɔ̃ɲja'bu]    | Murae    | Gymnothorax funebris       |
| kong lawòch   | ⇐                | (conla(r)ós) C    | [kɔ̃ɲja'ʔɔf]   | Murae    | Lycodontis moringa         |
| kong          | ⇐                | (con) B           | [kɔ̃ɲ]         | Murae    | Gymnothorax funebris       |
| koulirou      | kouliroub        | (culirub) C       | [kuliru'ɓ]     | Lut      | Ocyurus chrysurus          |
| koulouwou     | koulouou         | (culu(r)ú) B      | [kulu'u]       | Caran    | Selar crumenophthalmus     |
| krikwo        | ⇐                | (k(r)ík(r)ó) B    | [ky'ikwo]      | Caran    | Oligoplites saurus         |
| kwokwo blan   | ⇐, kwokwo blanch | (cuocuoblán) C    | [kyɔkyɔbláf]   | Pomad    | Haemulon album             |
| kwokwo bourik | ⇐                | (cuocuobu(r)ic) C | [kyɔkyɔbu'yík] | Pomad    | Anisotremus surinamensis   |
| kwokwo zenga  | kwokwo jenga     | (cuocuoyengá) C   | [kyɔ'kyogé'ga] | Pomad    | Haemulon macrostomum       |
| kwokwo        | ⇐                | (cuocuó) C        | [kyɔ'kyo]      | Pomad    | Haemulon sp.               |
| kwokwo        | ⇐                | (cuocuó) C        | [kyɔ'kyo]      | Pomad    | Conodon nobilis            |
| kwokwo        | ⇐                | (cuocuó) C        | [kyɔ'kyo]      | Pomad    | Haemulon plumieri          |



|                 |   |                     |                         |       |                        |
|-----------------|---|---------------------|-------------------------|-------|------------------------|
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) C          | [kʷo'kʷo]               | Pomad | Haemulon chrysgyreum   |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) C          | [kʷo'kʷo]               | Pomad | Haemulon bonariense    |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) C          | [kʷo'kʷo], [kro'kro]    | Pomad | Haemulon aurelineatum  |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) B          | [kwo'kwo]               | Pomad | Haemulon sp.           |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) B          | [kwo'kwo]               | Pomad | Haemulon striatum      |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) B          | [kwo'kwo]               | Pomad | Haemulon album         |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) B          | [kwo'kwo]               | Pomad | Haemulon flavolineatum |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) B          | [kwo'kwo]               | Pomad | Haemulon sciurus       |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) B          | [kwo'kwo]               | Pomad | Haemulon plumieri      |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) B          | [kwo'kwo]               | Pomad | Anisotremus virginicus |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) B          | [kwo'kwo]               | Pomad | Haemulon bonariense    |
| kwokwo          | ⇐ | (cuocu6) B          | [kwo'kwo]               | Pomad | Rachycentron canadus   |
| lanmori         | ⇐ | (lamo'ɣi) C         | [lamo'ɣi], [-ɣɣ], [-ri] | Rach  | Rachycentron canadus   |
| lanmori         | ⇐ | (lanmo'(ɣi) B       | [lamo'ɣi]               | Rach  | Rachycentron canadus   |
| lapolis         | ⇐ | (lapolis) B         | [lapo'lis]              | Pomac | Holacanthus tricolor   |
| lapolis         | ⇐ | (lapolis) B         | [lapo'lis]              | Pomac | Holacanthus ciliaris   |
| lim             | ⇐ | (lim) B             | ['lim], ['lim]          | Caran | Selene vomer           |
| lis             | ⇐ | (lis) B             | ['lis]                  | Mugil | Mugil curema           |
| longanis        | ⇐ | (longanis) C        | [lɔganis]               | Labr  | Halichoeres radiatus   |
| magrit jòn      | ⇐ | (mag(r)jityón) C    | [magri'tɔn]             | Pomac | Holacanthus tricolor   |
| magrit nwè      | ⇐ | (mag(r)jitué) C     | [magri'nwɛ]             | Pomac | Pomacanthus arcuatus   |
| magrit tach jòn | ⇐ | (mag(r)ja(s)jyón) C | [magri'ta'ʒon]          | Pomac | Holacanthus tricolor   |
| magrit          | ⇐ | (magrit) B          | [ma'gri]                | Pomac | Pomacanthus arcuatus   |
| makabi          | ⇐ | (macabi) 12         | [maka'bi]               | Albu  | Albula vulpes          |
| makabi          | ⇐ | (macabi) C          | [maka'bi]               | Albu  | Albula vulpes          |
| makabi          | ⇐ | (macabi) B          | [maka'bi]               | Albu  | Albula vulpes          |

|              |   |                 |                        |                             |         |
|--------------|---|-----------------|------------------------|-----------------------------|---------|
| manchèt      | ← | (manset) B      | [mãʃɛt]                | Trichurus lepturus          | Trich   |
| mayombe      | ← | (mayambé) C     | [majã'm'be], [-q'm'be] | Archosargus rhomboidalis    | Sparid  |
| medregal jòn | ← | (medregalyón) C | [medregal'yon]         | Seriola dumerili            | Caran   |
| medregal     | ← | (metegal) B     | [metegal]              | Seriola rivoliiana          | Caran   |
| mèlan        | ← | (melán) B       | [me'lã]                | Sphyraena guachancho        | Sphy    |
| milèt        | ← | (milet) B       | [mi'let]               | Mugil curema                | Mugil   |
| milèt        | ← | (milet) B       | [mi'let]               | Mugil curema                | Mugil   |
| milèt        | ← | (milet) B       | [mi'let]               | Mugil sp.                   | Mugil   |
| nèg          | ← | (neg) B         | [neg]                  | Epinephelus striatus        | Serran  |
| nikolas      | ← | (nicolás) B     | [niko'las]             | Paranthias furcifer         | Serr    |
| nikolas      | ← | (nicolás) B     | [niko'las]             | Eliagatis bipinnulatus      | Caran   |
| palgo blan   | ← | (palgoblans) C  | [pa'go'blã], [-blã]    | Lutjanus spp.a              | Lut     |
| palomèt      | ← | (palomet) C     | [palome't]             | Trachinotus falcaus         | Caran   |
| palomèt      | ← | (palomet) C     | [palome't]             | Trachinotus goodiei         | Caran   |
| papiyon      | ← | (papiyón) C     | [papi'jõ]              | Chaetodon striatus          | Chaetod |
| pèwokèt      | ← | (paoquet) B     | [pao'ket]              | Scarus croicensis           | Scar    |
| pèwokèt      | ← | (paoquet) B     | [pao'ket]              | Sparisoma viride (f)        | Scar    |
| pèwokèt      | ← | (paoquet) B     | [pao'ket], [pao'ket]   | Sparisoma chrysopterrum (f) | Scar    |
| pèwokèt      | ← | (paoquet) B     | [pao'ket], [pao'ket]   | Scarus guacamaia            | Scar    |
| pèwokèt      | ← | (paoquet) B     | [pao'ket], [pao'ket]   | Halichoeres radiatus        | Labr    |
| pèwokèt      | ← | (paoquet) B     | [pao'ket], [pao'ket]   | Scarus taeniopterus         | Scar    |
| pèwokèt      | ← | (paoquet) B     | [pao'ket], [pao'ket]   | Sparisoma aurofrenatum (m)  | Scar    |
| pèwokèt      | ← | (paoquet) B     | [pao'ket], [pao'ket]   | Sparisoma sp.               | Scar    |
| pèwokèt      | ← | (paoquet) B     | [pao'ket], [pao'ket]   | Sparisoma viride (m)        | Scar    |
| piram        | ← | (pirán) B       | [pi'Yãm]               | Anchovia clupeides          | Engr    |

|                       |                 |                    |                            |          |                               |
|-----------------------|-----------------|--------------------|----------------------------|----------|-------------------------------|
| <i>piram</i> blan     | ←, piram blanch | (pi(ɾ)amblián) B   | [pi'yám'bláf]              | Engr     | Anchovia clupeides            |
| <i>piram</i>          | ←               | (pi(ɾ)án) B        | [pi'yám]                   | Lú       | Pristipomoides macrophthalmus |
| <i>piram</i>          | ←               | (pi(ɾ)án) B        | [pi'yám]                   | Lú       | Rhomboplites aurorubens       |
| <i>piram</i>          | ←               | (pi(ɾ)án) B        | [pi'yám]                   | Lú       | Etelis oculatus               |
| <i>piskèt</i>         | ←               | (pisket) B         | [pis'ket]                  | Engr     | Non identifié                 |
| <i>pwason bondye</i>  | pwèson bondye   | (puesombonyé) C    | [pwesób5'je]               | Both     | Bothus lunatus                |
| <i>pwason bondye</i>  | pwèson bondye   | (puesombonyé) C    | [pwesób5'je]               | Both     | Non identifié                 |
| <i>pwason kowosòl</i> | ←               | (puesón corosol) C | [pwesókoyosól]             | Diod     | Diodon hystrix                |
| <i>pwason mato</i>    | ←               | (puasonmató) C     | [pwašmató]                 | Pomad    | Anisotremus virginicus        |
| <i>pwason plim</i>    | pwèson plim     | (puesomplín) C     | [pwesóplim]                | Sparid   | Calamus sp.                   |
| <i>pwason plim</i>    | pwèson plim     | (puesomplín) C     | [pwesóplim]                | Sparid   | Calamus penna                 |
| <i>pwason plim</i>    | pwèson plim     | (puesomplín) C     | [pwesóplim]                | Sparid   | Calamus pennatula             |
| <i>pwason savon</i>   | pwèson savon    | (puesonsavón) C    | [pwesósa'v5]               | Grammist | Rypticus saponaceus           |
| <i>pwason solèy</i>   | pwèson solèy    | (puasonsoley) C    | [pwesóso'lej]              | Phiac    | Priacanthus cruentatus        |
| <i>pwason solèy</i>   | pwèson solèy    | (puasonsoley) C    | [pwesóso'lej]              | Phiac    | Priacanthus arenatus          |
| <i>pwason volan</i>   | ←               | (pwasonvolán) B    | [pwa,š volán]              | Trigl    | Prionotus sp.                 |
| <i>pwason wa</i>      | pwèson rwa      | (pueson(r)uá) C    | [pwesó'rwa], [pwesó'h'rwa] | Caran    | Alectis ciliaris              |
| <i>pwason wa</i>      | pwèson rwa      | (pueson(r)uá) C    | [pwesó'rwa], [pwesó'h'rwa] | Caran    | Selene vomer                  |
| <i>pwason wouj</i>    | ←               | (puason(r)ús) C    | [pwaš'yus], [-rus]         | Lú       | Lutjanus synagris             |
| <i>pwason zegui</i>   | pwèson zegui    | (puesonsegui) C    | [pwesóze'gwi]              | Istio    | Istiophorus americanus        |
| <i>reken</i>          | ←               | (requén) C         | [ʔe'kɛ]                    | Carch    | Negaprion brevirostri         |
| <i>reken</i>          | ←               | (requén) C         | [ʔe'kɛ]                    | Carch    | Squalus cubensis              |
| <i>reken</i>          | ←               | (requén) C         | [ʔe'kɛ], [h're'kɛ]         | Carch    | Rhizoprionodon porosus        |
| <i>reken</i>          | ←               | (requén) B         | [ʔe'kɛ]                    | Sphym    | Sphyrna mokarran              |
| <i>reken</i>          | ←               | (requén) B         | [ʔe'kɛ]                    | Carch    | Rhizoprionodon porosus        |

|                |               |                    |                       |                          |
|----------------|---------------|--------------------|-----------------------|--------------------------|
| sabelet pentad | ←             | (sabelet pentad) C | [sabe'le'pə'ta'd]     | Pomacanthus paru         |
| sad gri        | sadgriz       | (sadgrís) B        | [sadg'ɾiz]            | Scomberomorus maculatus  |
| sad nwè        | ←             | (sadnué) C         | [sadr'wɛ]             | Lutjanus buccanella      |
| sad            | ←             | (sad) C            | ['sad]                | Lutjanus apodus          |
| sad            | ←             | (sad) C            | ['sad]                | Lutjanus spp. d          |
| sad            | ←             | (sad) B            | ['sad]                | Lutjanus spp. a          |
| sad            | ←             | (sad) B            | ['sad]                | Lutjanus spp. b          |
| sad            | ←             | (sad) B            | ['sad]                | Lutjanus apodus          |
| sad            | ←             | (sad) B            | ['sad]                | Lutjanus analis          |
| sad            | ←             | (sad) B            | ['sad]                | Lutjanus spp.d           |
| sadin dore     | ←, sadin duri | (sadingo(r)é) B    | [sa'dindo'ɾe],[du'ɾi] | Sardinella aurita        |
| sadin          | ←             | (sadin) C          | [sa'din]              | Harengula sp.            |
| sadin          | ←             | (sadin) C          | [sa'din]              | Non identifiée           |
| sadin          | ←             | (sadin) C          | [sa'din]              | Sardinella aurita        |
| sadin          | ←             | (sadin) C          | [sa'din]              | Sardinella aurita        |
| sadin          | ←             | (sadin) C          | [sa'din]              | Non identifiée           |
| sadin          | ←             | (sadin) B          | [sa'din]              | Harengula sp.            |
| sadin          | ←             | (sadin) B          | [sa'din]              | Non identifiée           |
| sadin          | ←             | (sadin) B          | [sa'din]              | Sardinella aurita        |
| sama labou     | ←             | (samalabú) C       | [samala'bu]           | Lutjanus spp.b           |
| sama wouj      | sama rowj     | (sama(r)ús) C      | [sama'ɾus],[sama'ɾuʒ] | Lutjanus analis          |
| sapate         | ←             | (sapaté) C         | [sapa'tɛ]             | Oligoplites saurus       |
| sapate         | ←, sabate     | (sapaté) B         | [sapa'tɛ],[saba'tɛ]   | Chloroscombrus chrysurus |
| saval          | safal         | (safal) C          | [safa'l]              | Tarpon atlanticus        |
| saval          | ←             | (saval) B          | [sava'l]              | Tarpon atlanticus        |

| savonnèt         | savonet | ( savonet ) B      | [savonèt]      | Grammist | Rypticus saponaceus     |
|------------------|---------|--------------------|----------------|----------|-------------------------|
| sòl              | ⇐       | ( sol ) B          | [sɔl]          | Both     | Non identifiée          |
| sòl              | ⇐       | ( sol ) B          | [sɔl]          | Both     | Non identifiée          |
| sòlèy            | ⇐       | ( soley ) B        | [solej]        | Prac     | Priacanthus cruentatus  |
| somon            | ⇐       | ( somón ) B        | [somɔ̃]        | Elop     | Elops saurus            |
| sousèt           | ⇐       | ( suset ) B        | [su'set]       | Echen    | Echeneis naucrates      |
| <i>tanbouren</i> | ⇐       | ( tamburén ) C     | [tãbu'YÈ]      | Tetrao   | Sphoeroides testudineus |
| taza             | ⇐       | ( tasá ) C         | [ta'za]        | Scombr   | Scomberomorus cavalla   |
| taza             | ⇐       | ( tasá ) C         | [ta'za]        | Scombr   | Scomberomorus regalis   |
| taza             | ⇐       | ( tasá ) C         | [ta'za]        | Scombr   | Scomberomorus maculatus |
| taza             | ⇐       | ( tasá ) B         | [ta'za]        | Serran   | Epinephelus spp.        |
| taza             | ⇐       | ( tasá ) B         | [ta'za]        | Scombr   | Scomberomorus cavalla   |
| taza             | ⇐       | ( tasá ) B         | [ta'za]        | Scombr   | Scomberomorus regalis   |
| taza             | ⇐       | ( tasá ) B         | [ta'za]        | Mylio    | Aetobatus narinari      |
| <i>tchouch</i>   | ⇐       | ( chuch ) C        | ['tʃuf]        | Pomad    | Anisotremus virginicus  |
| tet malo         | ⇐       | ( tetmató ) C      | [te'mato]      | Ophid    | Brotula barbata         |
| tèta             | ⇐       | ( tetá ) B         | [teta]         | Caran    | Caranx latus            |
| <i>ti howel</i>  | ⇐       | ( tijurel ) C      | [tijurel]      | Caran    | Caranx bartholomaei     |
| ti karang jòn    | ⇐       | ( tica(r)anyón ) C | [tikay'anyon]  | Pomac    | Holacanthus ciliaris    |
| ti magrit jòn    | ⇐       | ( timag(r)iyón ) C | [timagy'i'yon] | Chaetod  | Chaetodon striatus      |
| ti papiyon       | ⇐       | ( tipapiyón ) C    | [tipapi'jɔ̃]   | Chaetod  | Chaetodon sedentarius   |
| ti papiyon       | ⇐       | ( tipapiyón ) C    | [tipapi'jɔ̃]   | Chaetod  | Chaetodon capistratus   |
| ti papiyon       | ⇐       | ( tipapiyón ) C    | [tipapi'jɔ̃]   | Scombr   | Euthynnus alletterus    |
| ton              | ⇐       | ( ton ) B          | [tɔ̃]          | Mona     | Aluterus schoepfi       |
| tronpèt          | ⇐       | ( t(r)ompèt ) C    | [tʁɔ̃pɛt]      | Gingl    | Ginglymostema cirratum  |
| vach             | ⇐       | ( vas ) B          | [vas]          |          |                         |

|             |   |                 |                       |          |                          |
|-------------|---|-----------------|-----------------------|----------|--------------------------|
| valèt       | ← | (valet) B       | [va'let]              | Gerr     | Diapterus rhombeus       |
| valèt       | ← | (valet) B       | [va'let]              | Gerr     | Diapterus olisthotomus   |
| valèt       | ← | (valet) B       | [va'let]              | Gerr     | Eucnostomus melanopterus |
| valèt       | ← | (valet) B       | [va'let]              | Gerr     | Gerres cinereus          |
| valèt       | ← | (valet) B       | [va'let]              | Gerr     | Eucnostomus argenteus    |
| valèt milèt | ← | (valet milèt) B | [va'letmi'let]        | Gerr     | Diapterus rhombeus       |
| vènkatrè    | ← | (vencatrè) C    | [vè'katre]            | Scorp    | Scorpaena plumieri       |
| viv         | ← | (viv) B         | [viv]                 | Malac    | Malacanthus plumieri     |
| vivano      | ← | (vivano) B      | [vivano]              | Pemph    | Pempheris schomburgki    |
| vivano      | ← | (vivano) B      | [vivano]              | Lut      | Lutjanus spp. c          |
| vivano      | ← | (vivano) B      | [vivano]              | Lut      | Caulolatilus cyanops     |
| volan       | ← | (volán) B       | [vo'la]               | Branch   | Prionotus sp.            |
| volan       | ← | (volán) B       | [vo'la]               | Trigl    | Cypselurus sp.           |
| vyèy        | ← | (viev) C        | [vje], [vjez]         | Exoc     | Epinephelus itajara      |
| wondo       | ← | (odó) B         | [o'do]                | Serran   | Calamus penna            |
| yofi        | ← | (yoff) B        | [j'ofi]               | Sparid   | Strongylura marina       |
| zandolit    | ← | (sandolit) B    | [zãdo'lit], [zãdo'li] | Belon    | Synodus poeyi            |
| zangi       | ← | (anguf) B       | [ã'gi]                | Synod    | Cynoponticus savana      |
| zangi       | ← | (anguf) B       | [ã'gi]                | Muraenes | Ophichthus ocellatus     |
| zòrèy nwè   | ← | (soreimé) B     | [zo,ʔe'ɲwe]           | Lut      | Lutjanus bucanella       |

### NOTES

1. Ce projet a bénéficié de subventions du Conseil de recherches en sciences humaines du Canada (CRSH) et de l'appui de la Secretaría de Agricultura (S.E.A.) et du Museo de Historia Natural (M.H.N.) de la République Dominicaine. Nous les en remercions.
2. Si la réalisation locale coïncide avec celle attendue pour la forme normale, une flèche (⇐) renvoie à la 1ère colonne. Une virgule après la flèche (⇐,) signale et introduit une deuxième réalisation locale qui, elle, diffère de la précédente.
3. Ainsi à Villa Clara on trouve 26 lexies polysémiques (soit 33%); et à Batey del Soco, 34 lexies polysémiques (soit 42%), l'une d'elle désignant jusqu'à 9 espèces différentes dont 8 appartiennent à la même famille ce qui en fait un générique populaire ou hyperonyme. Par ailleurs, si l'on compare l'ensemble du corpus créole considéré ici, on observe 31/105 lexies polysémiques (soit 30%) servant à désigner les 92 espèces communes aux deux localités. Par contre, on ne relève que 26/92 espèces désignées par des ichtyonymes identiques dans les deux localités (soit 28% des espèces communes).

**RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES**

- CASSÁ, R. (1978): *Historia social y económica de la República Dominicana*, tomo I, Santo Domingo, Ed. Alfa y Omega.
- COUPAL, L. (1992): *El léxico ictionímico de la República Dominicana, IV Congreso Internacional de El Español de América*, Santiago de Chile, Universidad Católica.
- COUPAL, L., É. BÉDARD, C. PEGUERO, I. SOLDEVILA-DURANTE (1992a): *Repertorio ictionímico de la República Dominicana. Fascículo 1: Acanthuridae-Carangidae*, Québec, Université Laval, Faculté des Lettres, LIRD, 306 p.
- COUPAL, L., É. BÉDARD, M. A. JIMÉNEZ SABATER, I. SOLDEVILA-DURANTE (1992b): *Hybridation créole dans le lexique ichtyonymique de la République Dominicaine, Actes du XV<sup>e</sup> Congrès international de linguistes, août 1992*, Québec, Université Laval.
- FAO (1961): *Liste des noms de poissons les plus communs en Haïti, Les pêches maritimes en Haïti, Annexe III, no 1290*, Rome, FAO, pp. 63-75.
- FISHER, W. (Ed.), (1978): *FAO Species Identification Sheets for Fishery Purposes: Western Central Atlantic (fishing area 31)*, 7 vol., Roma, Marine Resources Service, Fishery Resources and Environment Division, FAO, Fisheries Department.
- GONZALEZ, C. et C. BENAVIDES (1982): *¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?, El español del Caribe. Ponencias del VI Simposio de Dialectología*, Santiago, R.D., U.C.M.M., pp. 105-134.
- MIDROUILLET, G. (1978): *La vie marine, Antilles d'hier et d'aujourd'hui*, vol. III, Fort-de-France, Martinique, Édition Émile Désormeaux, pp. 35-38 et 121.
- PELEMAN, L. (1978): *Dictionnaire créole-français*, Port-au-Prince, Bon Nouvel.
- PERL, M. et S. VALDÉS BERNAL, (1991): *Español vestigial y minorías lingüísticas en Cuba, Actas del III Congreso internacional de El español de América, Tomo III*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 1305-1309.
- POULLET, H. et S. TELCHID, D. MONTBRAND (1984): *Dictionnaire des expressions du créole guadeloupéen*, Fort-de-France, Hatier-Martinique.
- PRESSOIR, C. F. (1941): *Identification des poissons d'Haïti par leurs noms créoles*, *Revue de la société d'histoire et de*



- géographie d'Haïti**, no 12, Port-au-Prince, Institut Français, pp. 52-56.
- VALDMAN, A. et al. (1981): Haïtian Creole-English-French Dictionary**, 2 vol., Bloomington, Indiana University, Creole Institute.
- WYLIE, J. (1987): Notes on Fish and Fish Names in a French Creole Speaking Village on Dominica, West Indies**, manuscrit inédit.

NOTE DE RECHERCHE

VÉRITÉ ET SÉMANTIQUE LEXICALE

René GINGRAS  
étudiant de 3<sup>e</sup> cycle

Dans le cadre des réflexions entourant notre recherche de doctorat, qui se veut une contribution à l'étude du sémantisme des verbes de l'espagnol<sup>1</sup>, nous nous sommes penché sur plusieurs questions d'ordre théorique concernant la sémantique lexicale. L'une des questions abordées porte sur la notion de vérité. Cette notion, que l'on retrouvait régulièrement chez des logiciens comme Quine (1960), avait été ignorée en sémantique linguistique, autant dans les premières études de sémantique en grammaire générative (comme chez Katz et Fodor 1963 ou Katz 1972) que dans les travaux effectués en sémantique structurale (par exemple chez Pottier 1974 ou Coseriu 1977)<sup>2</sup>. Le concept de vérité est apparu un peu plus tard en sémantique, entre autres grâce à des logiciens comme Richard Montague, dont les travaux ont intéressé plusieurs sémanticiens<sup>3</sup>. Tous les chercheurs ne se sont toutefois pas ralliés à cette introduction de la vérité; certains, comme Jackendoff (1983), ont mis en doute cette façon de procéder alors que, comme nous l'avons mentionné plus haut, Pottier et Coseriu ne parlent même pas de vérité dans leur approche théorique. L'objectif de cet article est de présenter les points de vue de la sémantique logique, courant qui est le principal tenant de l'inclusion de la vérité en sémantique, et de Jackendoff, l'un de ses plus farouches opposants sur cette question; nous exposerons ensuite la position que nous entendons adopter dans le cadre de notre recherche.

1. VÉRITÉ ET SÉMANTIQUE LOGIQUE

À prime abord, il peut sembler étrange de parler de vérité en sémantique. En effet, quelle est l'importance de connaître la valeur de vérité d'une phrase comme *Pierre mange une pomme*? Cette phrase garde tout son sens qu'elle soit vraie ou fausse, le mensonge n'étant pas un signe de non-sens. Les tenants de la sémantique logique ne réfutent pas cette affirmation, bien au contraire, mais ce cadre théorique perçoit d'une autre façon le rôle de la vérité. Par exemple, Chierchia et McConnell-Ginet (1990: 64) affirment qu'on ne peut savoir ce qu'une phrase comme *la*

*porte est fermée* veut dire si l'on ne peut décider de sa véracité en situation réelle. Or, pour décider de la véracité d'une phrase donnée, il faut connaître les conditions dans lesquelles cette phrase est vraie.

On doit donc constater que ce n'est pas la vérité mais les **conditions de vérité** qui sont primordiales dans l'approche logique. En effet, comme le dit Martin (1983: 20), «un énoncé a du sens si l'on peut spécifier les conditions dans lesquelles il est vrai ou faux»; une phrase qui n'a pas de sens — comme *\*la clavicule chante des cheveux indécis* — est une phrase pour laquelle il est impossible de spécifier des conditions de vérité. L'utilisation de ces conditions permet de «solliciter un aspect qui a toujours été volontairement ignoré en sémantique linguistique: les relations que la langue entretient avec *ce qui n'est pas la langue*, c'est-à-dire les individus, les choses, les états de choses, les situations» (Galmiche 1991: 25). Ainsi, par exemple, la phrase *Pierre mange une pomme*, mentionnée plus haut, sera vraie si et seulement si, dans le monde réel, Pierre mange effectivement une pomme. La véracité de la phrase a peu d'importance — on aurait pu prendre une phrase comme *je gagne cinq millions de dollars par jour*, qui est fautive si appliquée à l'auteur de ces lignes —, tout ce qui compte vraiment est la condition énoncée, qui est le sens de la phrase<sup>4</sup>. On peut cependant se demander ce que l'on peut faire de phrases comme *Pierre mangera une pomme* ou *il y a un dragon chromatique dans la ville de Greyhawk*, qui décrivent une action future ou qui n'appartiennent pas au monde «réel». C'est ce type de phrase qui a amené les chercheurs en sémantique logique à ajouter deux concepts à leur théorie, soit ceux de **temps** et de **mondes**.

## 1.1 Temps et mondes

### 1.1.1 Le temps

Pour qu'une phrase comme *Pierre mangera une pomme* puisse entrer dans le cadre de l'analyse logique, il faut absolument tenir compte de la notion de temps. Ainsi, dans le cadre de la sémantique logique, on pourrait se retrouver avec un nombre déterminé de «moments de temps»  $t_1, t_2, \dots, t_n$ , où  $t_1 < t_2$  et  $t_2 < t_n$ . En supposant que  $t_1$  représente un moment du passé (il y a deux ans, hier, en 1608, etc.),  $t_2$  le moment présent et  $t_3$  un moment du futur (dans deux ans, demain, en 2001, etc.)<sup>5</sup>, nous dirons que *Pierre mangera une pomme* sera vraie si et seulement si Pierre mange une pomme au moment  $t_3$ , moment que nous définirons dans ce cas-ci comme étant un futur sans désignation précise.

### 1.1.2 Les mondes

Pour qu'une phrase comme *il y a un dragon chromatique dans la ville de Greyhawk* — ou même une phrase plus terre à terre comme *si c'était la saison, Pierre mangerait une pomme* — entre dans le cadre d'une analyse logique, il faut tenir compte de la notion de mondes possibles. Ce que la logique entend par «monde possible» n'est pas exactement un monde comme celui où nous vivons ou un monde peuplé d'extra-terrestres; il s'agit plutôt de constructions théoriques visant à «décrire ce qui est (notre monde), ce qui pourrait être (un ou plusieurs autres mondes), ce qui sera peut-être (un ou plusieurs autres mondes encore)» (Galmiche 1991: 29). Comme il s'agit de constructions théoriques, les mondes sont arbitraires et la vérité sera relative à un ou plusieurs mondes. La seule constante en sémantique logique est la composition des mondes: un monde donné doit comporter un ensemble d'objets ou d'individus (les **entités**) ainsi qu'un ensemble de propriétés ou de relations. Ainsi, on pourrait imaginer un monde comportant comme entités *Pierre* et *pomme*, et un prédicat comme *mange*, ce qui permettrait de former la phrase *Pierre mange une pomme*.

La combinaison des notions de temps et de mondes possibles permet de rendre compte de l'état d'un monde donné à plusieurs moments de temps ou de plusieurs mondes à un moment précis. Ces deux notions rendent possible le traitement en sémantique logique du futur, du passé, de ce qui est, ainsi que de ce qui peut ou pourrait être.

### 1.2 Sémantique logique et lexique

L'entrée de la logique en sémantique correspond selon Galmiche (1991) à un passage d'une sémantique du mot à une sémantique de la phrase; il n'est donc pas surprenant de constater qu'en général, la sémantique logique s'est surtout préoccupée du sens des phrases au détriment du lexique<sup>6</sup>. Certains chercheurs intéressés par le sens des mots, comme Dowty (1979), ont décidé d'adopter l'analyse componentielle dérivée de la sémantique générative; par exemple, un mot comme *femme* serait analysé [Humain & ¬Mâle & Adulte], ce qui revient à dire que la phrase *Pierrette est une femme* sera vraie si et seulement si toutes les conditions que nous venons de mentionner sont réunies. D'autres, comme Chierchia et McConnell-Ginet (1990), ont préféré utiliser les **postulats de sens**. Cette approche ressemble étrangement à une décomposition, sauf qu'au lieu d'établir une relation d'égalité entre un mot et ses composantes (comme *femme* = [Humain & ¬Mâle & Adulte]), on suggère une relation d'implication. Ainsi, par exemple, le mot *femme* serait analysé de cette façon:

$$\forall x [\text{femme}(x) \rightarrow \text{humain}(x) \ \& \ \neg\text{m\^a}le(x) \ \& \ \text{adulte}(x)]$$

ce qui se traduit: «il est nécessairement vrai pour tout x que si x est une femme, alors x est un humain et x n'est pas un mâle et x est un adulte». Le résultat demeure le même que pour la décomposition, c'est-à-dire que la phrase *Pierrette est une femme* sera vraie si et seulement si les conditions mentionnées sont réunies. La raison qui amène Chierchia et McConnell-Ginet à préférer les postulats de sens est qu'il est possible pour le chercheur d'utiliser une «définition» incomplète d'un mot donné, ce qui est impossible avec l'analyse componentielle. Pour reprendre l'exemple que nous venons de donner, le mot *femme* pourrait n'avoir comme postulat que  $\forall x [femme(x) \rightarrow \neg mâle(x)]$

Selon le type d'analyse que l'on désire mener à terme, une telle définition pourrait bien s'avérer suffisante.

Comme on a pu le constater, les principales caractéristiques de la sémantique logique sont le fait qu'il s'agisse d'une sémantique de la phrase et de l'utilisation des conditions de vérité (d'où son appellation de sémantique **véri-conditionnelle**). Selon plusieurs tenants de cette position théorique, les conditions de vérité ne constituent ni plus ni moins que le sens d'une phrase donnée; d'autres, plus prudents, préfèrent parler d'un élément important du sens des phrases. La sémantique logique s'est peu intéressée au lexique, bien que l'on considère souvent son étude comme importante. Deux points de vue ont été adoptés jusqu'ici: l'analyse componentielle dérivée de la sémantique générative et les postulats de sens, une forme «améliorée» — du moins pour ses tenants — d'analyse componentielle. Les deux approches respectent la vision logique puisque la définition et le postulat constituent des conditions nécessaires et suffisantes pour qu'un objet soit désigné par un mot donné. On doit malgré tout se demander si la sémantique logique s'occupe vraiment du monde réel ou si ce cadre théorique n'est pas un système dans lequel la «réalité» est idéalisée pour en faciliter l'analyse. Nous approuvons l'opinion plutôt négative de Jackendoff (1983) — sans pour autant partager les solutions proposées — sur la sémantique logique ainsi que sur la notion de condition de vérité, opinion que nous allons voir dans les paragraphes qui suivent.

## 2. JACKENDOFF ET LA VÉRITÉ

Si, tout comme les logiciens, Jackendoff (1983) propose une théorie «référentielle» de la sémantique, son approche se veut plus près de la psychologie que de la logique. Selon lui, plusieurs éléments de la sémantique logique posent problème, dont la notion de monde «réel» et l'écriture symbolique que l'on utilise dans ce cadre théorique.

## 2.1 Monde réel et monde projeté

Comme nous l'avons vu plus haut, la sémantique logique se propose de mettre en valeur les relations existant entre la langue et le monde réel. On nous dit par exemple qu'on ne peut comprendre une phrase comme *cet objet est un crayon* que si l'on sait à quoi l'expression «cet objet» réfère (voir Chierchia et McConnell-Ginet 1990: 48-49). Jackendoff (1983) partage en partie la façon de voir des tenants de la sémantique logique; il croit effectivement qu'il est très difficile de comprendre une phrase comme *cet objet est un crayon* si l'on ignore ce à quoi «cet objet» réfère, mais il ne croit pas que le référent appartienne au monde «réel». Jackendoff parle plutôt de «monde projeté», soit le monde tel qu'il est perçu, et non tel qu'il est. Selon lui, «perception is the result of an interaction between environmental input and active principles in the mind that impose structure on that input» (p. 24).

Par exemple, la figure 1 est généralement perçue comme étant un carré alors qu'il ne s'agit que de quatre points disposés dans l'espace sans aucun lien; pourquoi ne dirait-on pas qu'il s'agit d'autre chose, un X par exemple? De la même façon, on appelle «douleur localisée dans le bras» ce qui est en réalité un processus neuronique localisé en grande partie au cerveau.

FIGURE 1



Il faut noter que bien qu'elle soit intéressante, cette distinction que Jackendoff établit entre monde réel et monde projeté ne pose pas vraiment de problèmes aux fondements théoriques de la sémantique logique. Pour contourner cette observation, il suffirait de dire que l'on étudie les relations entre la langue et le monde projeté.

## 2.2 L'écriture symbolique

Nous avons vu plus haut, dans la section consacrée aux postulats de sens, quelques exemples de l'écriture symbolique utilisée en sémantique logique. Bien qu'elle soit complexe pour un non-initié, cette notation ne pose apparemment aucun problème pour rendre compte des phrases des langues «naturelles». Cependant, selon Jackendoff (1983: 61), il semble que la transcription logique de certaines phrases donnent d'étranges résultats; il nous le démontre avec une phrase comme *Sue ran*

*around the lake*, que nous pourrions transcrire (d'une façon très simple et en omettant certains éléments de l'écriture logique):

RUN (SUE) & AROUND (SUE, LAKE)

Cette transcription se lit ainsi: «Sue ran and she was around the lake», ce qui ne correspond pas à la phrase que l'on prétend transcrire: Sue n'est pas autour du lac. Jackendoff propose de traiter cette phrase d'une façon qui correspond un peu plus à sa construction syntaxique, soit:

[<sub>Action</sub> RUN ([<sub>Actor</sub> SUE], [<sub>Path</sub> AROUND ([<sub>Thing</sub> LAKE)])]]

En procédant ainsi, on élimine le «Sue was around the lake» de l'écriture logique et l'on obtient une transcription plus «acceptable» de la phrase *Sue ran around the lake*.

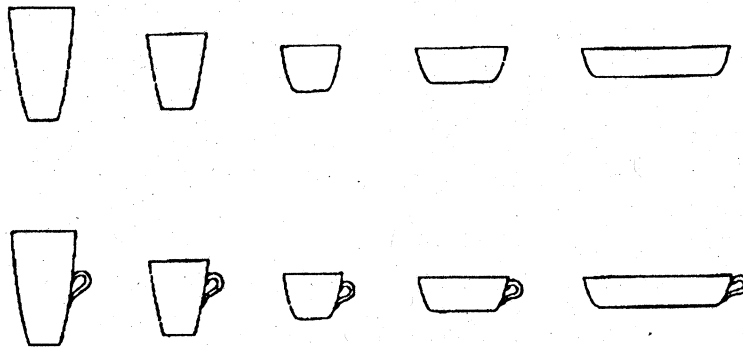
Encore une fois, les modifications proposées par Jackendoff pourraient très bien être intégrées dans le cadre de la sémantique logique dans la mesure où l'on est prêt à sacrifier une approche orthodoxe. L'objection la plus difficile à contourner, nous allons le voir, concerne les conditions de vérité.

### 2.3 Jackendoff et le lexique

Le monde réel et l'écriture symbolique ne sont pas les seuls problèmes que pose à Jackendoff la sémantique logique; il y a aussi la vérité. Étrangement, c'est à partir du lexique — qui, nous l'avons dit plus haut, est pourtant «l'enfant pauvre» de la sémantique logique — que Jackendoff s'attaque aux conditions de vérité.

Le premier point soulevé par Jackendoff concerne l'analyse componentielle, qui veut que le sens d'un mot donné soit un ensemble de conditions nécessaires et suffisantes pour identifier le référent de ce mot. Le principal problème avec cette façon de procéder réside dans le fait que toutes les conditions doivent être réunies pour qu'un référent soit désigné par un mot donné, alors que dans les faits les choses ne sont pas aussi claires, comme l'affirme Martin (1983: 26): «Les mots imposent un découpage discret à une réalité qui ne l'est pas, et ainsi apparaissent des zones de plus ou moins grande inadéquation»<sup>7</sup>. C'est ce type de zone d'inadéquation que nous a montré l'étude de Labov (1973), portant sur des concepts aussi terre à terre que les tasses, les bols et les chopes. En présentant à des locuteurs des images comme la figure 2 (tirée de Jackendoff 1983: 137), on a constaté qu'un élément comme une anse n'était ni nécessaire, ni suffisant pour nommer *cup* un référent donné; certains objets sans anse pouvaient être appelés *cup*, alors que certains objets munis d'une anse étaient désignés par les mots *bowl* ou *mug* par exemple.

FIGURE 2



Les postulats de sens s'exposent à la même objection dans la mesure où on les considère comme une variante de l'analyse componentielle. Cependant, selon Fodor, Garret, Walter et Parkes (1980), la décomposition n'est pas nécessaire avec les postulats de sens; ainsi, le mot *rouge* peut être défini de la façon suivante, sans plus de détails:

$$\text{ROUGE}(x) \rightarrow \text{COLORÉ}(x)$$

Cette approche souffre d'un grave problème; il est en effet impossible avec le seul postulat mentionné plus haut de distinguer ce qui est rouge de ce qui ne l'est pas, puisque toute autre couleur, comme *vert*, serait analysée de la même façon, soit  $\text{VERT}(x) \rightarrow \text{COLORE}(x)$ .

S'inspirant des résultats de travaux comme ceux de Labov (1973), Jackendoff nous propose un système dans lequel le sens d'un mot donné est un ensemble de conditions en majorité préférables pour que ce mot soit appliqué à un référent<sup>8</sup>. Les référents qui satisfont l'ensemble des conditions sont considérés comme des membres typiques de leur groupe; plus un référent s'éloigne du référent type, plus il est difficile de le catégoriser avec certitude dans un groupe donné.

Le type d'analyse proposé par Jackendoff est une version «améliorée» de l'analyse componentielle qui tient compte du «flou» des jugements de catégorisation d'objets non typiques par des locuteurs. Ce point de vue se base principalement sur des travaux effectués en psychologie tandis que «Formal logic, generative grammar, and computer science all have their roots in the mathematical proof, in which there is no room for graded judgments, and in which conflicts between inferences can be resolved only by throwing the derivation out» (Jackendoff 1983: 157). La vérité est donc un concept bien relatif dans la théorie de Jackendoff. Il



faut cependant noter que la solution proposée par Jackendoff pour l'analyse du lexique se limite aux principes généraux mentionnés plus haut; il ne fait mention d'aucun exemple pouvant étayer ses affirmations, ce qui rend presque impossible tout jugement sur l'analyse componentielle proposée<sup>9</sup>.

### 3. POUR UNE SÉMANTIQUE CONCEPTUELLE

Les deux positions théoriques que nous avons présenté ont en commun le fait qu'il s'agit de théories dites référentielles dont l'objectif est d'établir un lien entre la langue et le monde «réel». Si nous acceptons la position de Jackendoff selon laquelle il existe un «flou» référentiel (le «continuum» de Martin 1983), cela implique que la sémantique logique est loin de démontrer les liens entre la langue et le monde; elle nous montre plutôt un système idéalisé où le flou n'existe pas. Mais veut-on vraiment d'une théorie référentielle en sémantique, qu'il s'agisse de l'approche de la logique ou celle de Jackendoff? Une théorie qui décrit un référent (typique ou non) dans ses moindres détails est-elle vraiment une théorie sémantique? Nous n'en sommes pas convaincu; c'est pourquoi nous avons opté dans le cadre de notre recherche pour une approche conceptuelle<sup>10</sup> de type structural (dans l'optique de Coseriu 1977). Dans les paragraphes qui vont suivre, nous présentons l'état de nos réflexions sur les conditions de vérité et sur la relation existant entre la langue et le monde «réel». Nous introduisons la notion de conceptualisation et proposons comme cadre de travail l'analyse contrastive.

#### 3.1 Le monde selon Jackendoff et un certain «filtre»

Comme nous l'avons vu plus haut, Jackendoff affirme qu'une théorie sémantique ne donne pas d'informations sur le monde réel mais sur le monde «projeté», soit une interaction entre le monde tel que perçu et une structure imposée à cette perception par un processus mental. Nous sommes d'accord avec cette position et nous irons même un peu plus loin: compte tenu du fait que le langage est l'exercice d'une faculté humaine et qu'il est le produit d'une activité cognitive, la langue ne réfère à ce monde «projeté» qu'en le «filtrant» psychologiquement, ce qui amènerait à conclure à l'existence d'un niveau intermédiaire, un «filtre», entre langue et monde «projeté»; ce niveau intermédiaire serait le résultat d'un cumul d'expériences individuelles et collectives d'une communauté plus ou moins large. Le principal argument en faveur de l'existence d'un tel «filtre» est que son absence impliquerait que toutes les langues seraient identiques — elles décriraient la «réalité» d'une façon uniforme — alors que ce n'est pas le cas. Par exemple, une opposition existant dans une langue donnée (comme l'opposition *doigt/orteil* en français, ou *finger/toe* en anglais, pour les extrémités des membres supérieurs et inférieurs humains) peut très bien ne pas se retrouver dans une autre langue (comme l'espagnol, qui n'a que

*dedo* pour «doigt/orteil»). Doit-on tirer comme conclusion que le corps des hispanophones est différent de celui des francophones, ou plutôt que le «filtrage» opéré sur la réalité est différent? Puisqu'il ne s'agit pas d'une réalité différente d'une langue à l'autre, il faut donc supposer l'existence d'un niveau intermédiaire entre langue et réalité<sup>11</sup>. Nous croyons que c'est ce niveau qui doit faire l'objet d'une étude par la sémantique. Quant à la théorie dans le cadre de laquelle devrait se faire cette étude, nous préférons adopter pour notre recherche la sémantique structurale, qui privilégie une approche basée sur les relations de sens plutôt que sur les relations de référence (pour plus de détails sur cette distinction, voir Coseriu 1977: 130)<sup>12</sup>.

### 3.2 Sémantique structurale, lexique et vérité

Contrairement aux théories sémantiques référentielles qui tendent à définir un mot en décrivant son référent (typique ou non) de façon exhaustive, la sémantique structurale cherche à identifier uniquement les traits permettant de distinguer entre eux des mots sémantiquement reliés. Ce type d'analyse permet d'échapper d'une certaine façon au «flou» référentiel dont nous avons parlé plus haut si l'on tient compte du «filtre» que nous venons de mentionner. En effet, nous croyons qu'en effectuant ce «filtrage» ou cette conceptualisation, on arrive non seulement à un classement de la réalité qui peut varier d'une langue à l'autre (l'exemple de *dedo* en espagnol) mais aussi à ramener une partie du continuum référentiel en un seul point: le référent type.

C'est donc à partir des membres typiques d'un ensemble d'objets, de propriétés, d'actions, etc. que se fera l'analyse structurale du sens des mots. Nous rappelons à nouveau qu'il ne s'agit pas de décrire ce membre typique exhaustivement, mais plutôt d'identifier ce qui le distingue d'autres membres d'un même ensemble. À cet effet, nous avons besoin d'un concept important, soit celui de **champ lexical**. Nous considérons un champ lexical comme un ensemble de lexèmes ayant en commun un sème générique et se trouvant en opposition l'un par rapport à l'autre par au moins un sème spécifique (pour plus de détails sur cette notion, voir Gingras 1992b). À partir d'un ensemble donné, nous allons identifier les sèmes permettant de définir chaque lexème du champ lexical un peu comme l'a fait Pottier dans son analyse contestée — et contestable — de son «petit ensemble lexical», que nous reproduisons — seulement à titre d'exemple d'analyse contrastive et sans nous associer aux résultats obtenus<sup>13</sup> — à la figure 3<sup>14</sup>.

Figure 3

|          | S <sub>1</sub> | S <sub>2</sub> | S <sub>3</sub> | S <sub>4</sub> | S <sub>5</sub> |                  |
|----------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|------------------|
| chaise   | +              | +              | +              | +              | -              | = S <sub>1</sub> |
| fauteuil | +              | +              | +              | +              | +              | = S <sub>2</sub> |
| tabouret | -              | +              | +              | +              | -              | = S <sub>3</sub> |
| canapé   | +              | +              | -              | +              | +              | = S <sub>4</sub> |

- S<sub>1</sub>: 'avec dossier'  
 S<sub>2</sub>: 'sur pied'  
 S<sub>3</sub>: 'pour 1 personne'  
 S<sub>4</sub>: 'pour s'asseoir'  
 S<sub>5</sub>: 'avec bras'

Si l'on ne tient pas compte des deux sèmes génériques 'sur pied' et 'pour s'asseoir' qui définissent le champ lexical des sièges, l'ensemble des sèmes constitue le sens des lexèmes<sup>15</sup>. Les signes «+» indiquent que le sème en question est présent pour un lexème donné et les signes «-» marquent l'absence d'un sème dans un lexème. Ce sont ces signes qui ont amené Galmiche (1991) à affirmer que la sémantique structurale faisait usage de la logique et de la vérité d'une façon plus ou moins consciente. Ainsi, si l'on suit sa pensée, le lexème *chaise* de la figure 3 pourrait être défini ainsi (en omettant les sèmes génériques):

$$\text{chaise}(x) = \{\text{avec dossier}(x) \& \text{pour une personne}(x) \& \text{—avec bras}(x)\}$$

Cette définition n'est pas plus problématique en principe que celle de la figure 3; en fait, les deux semblent équivalentes, ce qui peut porter à croire que la sémantique structurale est une forme de sémantique véri-conditionnelle. Il y a cependant une différence, qui réside dans le fait que la deuxième définition implique que les sèmes constituent des conditions nécessaires et suffisantes pour qu'un objet *x* soit appelé une chaise, alors que la sémantique structurale se contente d'affirmer qu'il s'agit de traits permettant de distinguer le lexème *chaise* des autres lexèmes du groupe représenté à la figure 3. Cette différence est liée à la nature même des deux cadres théoriques: la sémantique logique est une sémantique de type référentiel et la sémantique structurale est de type conceptuel. L'écriture symbolique impose le fait que tout référent doit comporter l'ensemble des éléments de la définition (dans le cas de la chaise, avoir un dossier, être pour une personne et ne pas avoir de bras). Dans le cadre structural, la seule restriction imposée aux sèmes est de servir à distinguer entre eux au moins deux lexèmes; de plus, il ne s'agit pas de l'ensemble des caractéristiques d'un référent donné, puisque les sèmes sont toujours relatifs à un champ lexical donné. Ainsi, par exemple, si le lexème *fauteuil* était absent de la figure 3, le sème 'avec bras' deviendrait inutile,

puisqu'il ne sert qu'à distinguer *chaise* de *fauteuil*. La sémantique structurale n'est donc pas une sémantique véri-conditionnelle, ce qui pourrait expliquer le mutisme généralisé des structuralistes sur la vérité: elle ne les concerne pas.

De ce que nous venons de dire, il s'ensuit que la vérité ne semble pas avoir sa place en sémantique lexicale. En effet, la sémantique logique se veut une théorie référentielle<sup>16</sup>, mais le cadre rigide imposé par les conditions de vérité l'empêche de tenir compte d'une caractéristique importante du monde «réel», soit le «flou» référentiel. Devant ce problème on peut se tourner vers une sémantique référentielle comme celle proposée par Jackendoff (1983), qui permet d'intégrer le flou en sémantique en sacrifiant cependant la vérité; reste cependant à déterminer de quelle façon il faudrait procéder pour mener à terme une analyse componentielle du lexique à partir des principes généraux de Jackendoff, ce qui semble difficile à réaliser. Dans le cadre de notre recherche, nous avons décidé d'opter pour une approche conceptuelle de type structural qui, comme l'approche de Jackendoff, ne tient pas compte des conditions de vérité. Partant de l'hypothèse que la réalité est «filtrée» psychologiquement avant d'être nommée par le langage, nous dirons que la langue ne reproduit pas le monde réel; elle se contente de décrire des états de ce monde, tel que perçu et filtré par une communauté plus ou moins large. Le type d'analyse que nous entendons adopter pour l'étude de notre corpus sera l'analyse contrastive telle que vue par Coseriu (1977), qui se veut une méthode moins «référentielle» que celle de Pottier. Le cas échéant, l'approche adoptée pourra faire l'objet de modifications visant à la rendre plus adéquate pour la description des données de notre corpus.

### NOTES

1. Nous tenons à manifester notre reconnaissance au CRSH ainsi qu'au gouvernement du Mexique (Secretaría de Relaciones Exteriores) pour l'appui financier accordé à notre recherche.
2. Katz (1972) parle bien de «conditions de vérité» (chapitre 4), mais ce concept est lié au sens des items du lexique, ce qui — comme nous le verrons plus loin — ne semble pas être le cas en sémantique logique.
3. Nous suggérons au lecteur les introductions de Dowty, Walls et Peeters (1981), Chierchia et McConnell-Ginet (1990) et Galmiche (1991), ainsi que les textes plus complexes de Montague (1974).
4. Notons toutefois l'affirmation de Chierchia et McConnell-Ginet (1990): «We should perhaps point out that we are not claiming that meaning is completely exhausted by truth conditions (...) knowing the truth conditions for S is at least necessary for knowing the meaning of S» (p. 64). Sans nier l'importance des conditions de vérité en sémantique logique, les auteurs semblent vouloir poser des limites à leur application. Il est cependant malheureux de constater que ce point de vue n'est pas développé plus loin.
5. Galmiche (1991: 47) propose d'incorporer deux opérateurs représentant le passé et le futur, soit P et F; il s'agit d'un passé ou d'un futur plus «large» que celui qui pourrait être représenté par des moments comme  $t_1$ .
6. Cette tendance est bien illustrée par Dowty (1988: 75): «I assume that any complete theory of natural language must permit us to describe the *lexical entailments* of verbs. For example, if a sentence *x builds y* is true, then it is necessarily also true that *x* performs purposeful actions, that as a result of these actions a structure or other artifact *y* comes into existence and so on. Whether meaning postulates, structural constraints (in situation semantics), lexical de compositions or some other means are the proper ones is not my concern here, as long as it is agreed that they be describable».
7. Cette opinion rejoint celle de Coseriu (1977: 131), qui affirme que «las relaciones de designación concreta son inconstantes (variables)».
8. On ne peut cependant se passer de conditions nécessaires comme l'affirme d'ailleurs Jackendoff (1983: 121): «we cannot do without *necessary* conditions: e.g., “red” must contain the necessary condition COLOR and “tiger” must contain at least THING.»
9. Jackendoff donne bien quelques exemples de catégories comme THING, STATE et EVENT, mais il s'agit là de catégories très générales qui ne nous donnent pas une idée claire de l'analyse d'un item lexical donné; il semble s'agir d'une analyse componentielle.

exhaustive du référent typique. On trouve aussi l'analyse de certains verbes, analyse basée sur un parallèle avec les verbes de mouvement; cependant, on voit mal comment le modèle d'analyse proposé peut être appliqué aux verbes de mouvement eux-mêmes.

10. Nous entendons par «approche conceptuelle» une approche qui étudie les relations de sens, soit la «relation entre les substances de signifiés de deux signes appartenant à un ensemble donné» (Pottier 1974: 331) plutôt que les relations de référence, ou «las relaciones entre los signos lingüísticos y los objetos» (Coseriu 1977: 130).
11. Cette façon de voir s'apparente à celle de Pottier (1974: 21): «Le stimulus est le monde de référence (réel ou imaginaire). Il est fini et non-discret. L'émetteur doit en faire une saisie mentale pour sélectionner un certain nombre d'éléments de la perception: tout ce qui est imaginé ou perçu n'est pas dit. C'est le phénomène fondamental de la conceptualisation, ou réduction sélective de la référence».
12. Cela ne veut pas dire pour autant qu'une analyse non référentielle ne doit pas utiliser pour ses définitions des traits décrivant le référent désigné par un mot donné. On ne peut nier que la langue sert à communiquer des faits d'expérience et que cette expérience est liée au monde qui nous entoure, qu'il s'agisse du monde réel ou du monde projeté.
13. Malgré ses efforts, on doit reprocher à cette analyse de Pottier de demeurer trop «collée» aux référents de son ensemble lexical. Nous ne sommes pas convaincu (tout comme Coseriu et Geckeler 1981) que les sèmes obtenus sont le reflet d'une analyse conceptuelle.
14. Dans cet exemple, nous avons omis le concept *pouf* ainsi que le sème 'avec matériau rigide', éliminés plus tard par Pottier.
15. Nous considérons le sens d'un mot (voir Gingras 1992a) comme étant «un ensemble de traits sémantiques (ou sèmes) résultant de la comparaison de ce mot avec un ou plusieurs autres mots du même champ lexical».
16. Il semble cependant que l'on assiste à une tentative de rapprochement entre certains tenants de la sémantique logique et les théories «conceptualistes», ce qui ferait de la sémantique logique une théorie moins «référentielle» (voir à ce sujet Partee 1992).

**RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES**

- CHIERCHIA, G. ET S. McCONNELL-GINET (1990): *Meaning and Grammar. An Introduction to Semantics*, Cambridge, MIT Press.
- COSERIU, E. (1977): *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- COSERIU, E. et H. GECKELER (1981): *Trends in Structural Semantics*, Tübingen, G. Narr.
- DOWTY, D. R. (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht, Reidel.
- (1988): «Semantic Content of Thematic Roles», *Properties, Types and Meaning*, vol. 2, pp. 69-130.
- DOWTY, D. R., R. E. WALL et S. PETERS (1981): *Introduction to Montague Semantics*, Dordrecht, Reidel.
- FODOR, J. A., M. GARRET, E. WALKER et C. PARKES (1980): «Against Definitions», *Cognition*, 8, pp. 263-367.
- GALMICHE, M. (1991): *Sémantique linguistique et logique. Un exemple: la théorie de R. Montague*, Paris, PUF.
- GINGRAS, R. (1992a): «Qu'est-ce que le sens d'un mot?», à paraître dans les Actes des 6<sup>e</sup> journées de linguistiques.
- (1992b): «Sur la notion de champ sémantique», à paraître dans les Actes du XV<sup>e</sup> Congrès International des Linguistes.
- JACKENDOFF, R. (1983): *Semantics and Cognition*, Cambridge, MIT Press.
- KATZ, J. J (1972): *Semantic Theory*, New-York, Harper & Row.
- KATZ, J. J. et J. A. FODOR (1963): «The Structure of a Semantic Theory», *Language*, 39, pp. 170-210.
- LABOV, W. (1973): «The Boundaries of Words and Their Meanings», *New Ways of Analyzing Variation in English*, pp. 340-373.
- MARTIN, R. (1983): *Pour une logique du sens*, Paris, PUF.
- MONTAGUE, R. (1974): *Formal Philosophy: Selected Papers of Richard Montague* (sous la direction de R. H. Thomason), New Haven, Yale University Press.
- PARTEE, B. H. (1992): «Naturalizing Formal Semantics», à paraître dans les Actes du XV<sup>e</sup> Congrès International des Linguistes.
- POTTIER, B. (1974): *Linguistique générale. Théorie et description*, Paris, Klincksieck.
- QUINE, W. V. (1960): *Word and Object*, Cambridge, MIT Press.

NOTE DE RECHERCHE

PHONOLOGIE DIACHRONIQUE:  
VÉRIFICATION DE DEUX HYPOTHÈSES

Albert MANIET  
professeur titulaire

J'ai présenté au XV<sup>e</sup> Congrès International des Linguistes, qui s'est tenu à Québec en août 1992, une communication portant le titre **Phonologie diachronique: à propos de deux hypothèses**. Comme elle était très condensée (elle se réduisait à deux pages et demie), j'ai promis d'en donner dans la présente revue une version plus explicite et donc plus aisément compréhensible. Cette version procède d'abord à une vérification de l'hypothèse de Zipf appelée «loi du moindre effort», ensuite à une vérification de l'hypothèse reliant le progrès de l'économie à celui du rendement fonctionnel des oppositions et, à l'intérieur de cette seconde hypothèse, à la vérification du lien entre un haut rendement et la conservation ou l'accroissement des oppositions, et l'inverse.

Les données sur lesquelles je me base figurent dans un volume que j'ai publié en 1990<sup>1</sup>: il s'agit d'un relevé quantitatif des phonèmes, des séquences consonantiques et des syllabes contenues dans deux corpus, un corpus latin (désormais CL) de 2000 lignes, soit environ 20000 mots, et un corpus plus ancien d'environ 800 ans (désormais CR), reconstruit à partir du premier (CL) d'après la méthode et les résultats acquis de la grammaire comparée des langues indo-européennes. Le CL date de l'époque préclassique (2<sup>e</sup> s. av. J.C.): j'ai choisi cette époque parce que c'est la seule, à part quelques tragédies de Sénèque (1<sup>er</sup> s. ap. J.C.), où l'on trouve un reflet assez fidèle du langage parlé, à travers les comédies de Plaute et de Térence; j'y ai ajouté des textes poétiques d'Ennius (ces trois auteurs offrent aussi l'avantage de permettre, par la scansion, de distinguer plus sûrement le caractère bref ou long des voyelles et des syllabes); viennent enfin quelques extraits du traité *De Agricultura* de Caton l'Ancien, qui font intervenir à la fois des textes en prose et des termes de caractère plus technique. Les 2000 lignes ont été prises au hasard, en fait à peu près toutes les 25 lignes. L'échantillon est



assez homogène: par exemple, le pourcentage d'occurrences de /e/ par rapport aux autres voyelles calculé sur 125 lignes est de 25,70% pour Plaute, de 26,70% pour Térence et Ennius réunis, de 22,30% pour Caton. Étant donné le caractère désinentiel très diversifié du latin, j'ai préféré me fonder sur la fréquence des phonèmes dans un corpus<sup>2</sup> plutôt que dans le lexique<sup>3</sup>, où l'on perdrait un nombre important d'occurrences de phonèmes figurant dans des morphèmes grammaticaux et donc véhiculant des signifiés nécessaires à la communication phrastique.

Voici un échantillon du CL et de sa reconstruction (les voyelles longues seront désormais notées en majuscules):

CL: ut vOs in vostrIs voltis mercimOniIs  
tametsI prO imperiO vObIs quod dictum foret  
CR: kvuta vOs en vosteroySi veltes merkimOnioysi  
tAm eti sey prOd enpariOd vOpheys kvod diktom phusEt

Commençons par l'hypothèse de Zipf, que je simplifie au maximum, en la réduisant au domaine langagier: la tendance générale du locuteur est d'économiser sur la fréquence des occurrences phoniques dans la production d'un même message. La comparaison de mes deux corpus confirme largement cette hypothèse. En effet, le nombre d'occurrences de phonèmes est de 90637 unités dans le CR, de 77433 dans le CL, ce qui signifie une économie globale d'effort, pour le même message, de près de 14%. J'ai bien dit «globale» car, dans le détail, les occurrences sont parfois plus nombreuses dans le CL. Par exemple, ce dernier présente 3290 occurrences de /E/ et 2385 occurrences de /r/ contre respectivement 3020 et 1416 occurrences dans le CR. D'autre part, la diminution globale est moins importante pour les voyelles (32623 vs 36730, soit 11,18%) que pour les consonnes (44810 vs 53907, soit 16,87%).

Ces considérations, pour intéressantes qu'elles soient, ne touchent cependant pas l'essence de la langue, c'est-à-dire son système d'oppositions. Le rendement fonctionnel de ces oppositions a-t-il progressé ou non, sur le plan phonique, parallèlement à l'économie d'effort<sup>4</sup>? Faute de temps, je ne me suis occupé, provisoirement, que du système vocalique. Voici, dans le détail, les relevés effectués et les résultats auxquels ma comparaison des deux systèmes a abouti. Je signale dès maintenant que, dans le CR, les possibilités d'opposition touchent 8198 occurrences de formes et que, dans le CL, ces possibilités touchent 19870 occurrences. Ces deux nombres seront mentionnés à nouveau, une fois pour toutes, à propos du % op (voir 5 ci-dessous) de

/a/.

J'indique d'abord la valeur des sigles employés et je donne quelques exemples concrets de rendement.

- 1) Ty = type d'opposition, p. ex. Ty /e - i/.
- 2) po = paires oppositives minimales possibles, p. ex. CR \*pektos (= lat. *pectus* «poitrine») peut s'opposer dans la langue à \*piktos (= lat. *pictus* «peint»).
- 3) Ocpo = nombre d'occurrences, dans le corpus, des paires oppositives minimales possibles. P. ex., \*pektos - \*piktos 6, \*es (lat. *es* «sois») - \*is (lat. *is* «lui») 2, \*-te (lat. *-te*, désinence d'impératif 5e pers.) - \*-ti (lat. *-t*, désinence de 3e pers. primaire) 23. Total des Ocpo du Ty /e - i/ dans le CR:31.
- 4) -B ou Ø indique la fréquence d'occurrence des paires où la voyelle en question peut s'opposer à une voyelle brève ou à zéro; -L indique l'opposition à une longue.
- 5) % op = pourcentage d'oppositions par rapport au nombre d'occurrences de formes (8198 pour le CR, 19870 pour le CL) touchées par les possibilités d'opposition dans l'ensemble des paires minimales.
- 6) Npo = nombre de paires oppositives minimales possibles. P. ex., CR \*pektos - \*piktos, \*es - \*is, \*-te - \*-ti. Donc, pour le Ty /e - i/, le Npo du CR = 3. Pour le % correspondant, je signale que le CR contient en tout 344 paires oppositives minimales, le CL 1139 (ces chiffres figureront une fois pour toutes à propos du Npo de /a/). Donc, pour le Ty /e - i/ du CR, le Npo est de 3/344 = 0,87% et, pour tous les types du CR à partir de /e/, il est de 59/344 = 17,15%.
- 7) Co = conservation telle quelle dans le CL de l'opposition ancienne. P. ex., l'opposition ancienne de Ty /e - i/ est conservée dans la paire latine *pectus - pictus*.
- 8) Tr = transphonologisation. P. ex., le Ty /e - E/ du CR concrétisé par la paire \*legeti - \*legEti est devenu le Ty /i - e/ dans la paire latine *legit* «il lit» - *leget* «il lira».
- 9) Nouv. = nouvelle paire minimale dans le CL succédant à une paire non minimale du CR. P. ex., le Ty /O/- o/ s'accroît dans le CL de la nouvelle paire minimale *nOvI* «je connais» - *novI* «du nouveau», venant de \*gnOvay et de \*newI.

**Le rendement fonctionnel global des deux corpus**

- /a/ CR 798 Ocpo/4377 occurrences de /a/ = 18,23% (/a/ - B ou ø 540/798 = 67,67%, /a/ - L 258 = 32,33%); % op 798/8198 = 9,73%; Npo 58/344 = 16,86%,  
CL 3010 Ocpo/4968 occurrences de /a/ = 60,58% (/a/ - B ou ø 1550/3010 = 51,49%, /a/ - L 1460 = 48,51%); % op 3010/19870 = 15,15%; Npo 262/1139 = 23%.  
Co 911/3010 (30,26%) + Tr 926/3010 (30,76%) = 1837 (61%); Nouv. 1173 (39%).
- /A/ CR 1478 Ocpo/3586 oc. de /A/ = 41,21% (- B ou ø 990 = 67%, - L 488 = 33%); % op 18,03%; Npo 29 = 8,43%.  
CL 1105 Ocpo/1590 oc. de /A/ = 69,50% (- B ou ø 334 = 30,20%, - L 771 = 69,80%); % op 5,56%; Npo 66 = 5,79%.  
Co 194 (17,60%) + Tr 299 (27,30%) = 493 (44,90%); Nouv. 612 (55,10%).
- /e/ CR 1236 Ocpo/9661 oc. de /e/ = 12,80% (- B ou ø 589 = 47,60%, - L 647 = 52,40%); % op 15,07%; Npo 59 = 17,15%.  
CL 3556 Ocpo/6582 oc. de /e/ = 54% (- B ou ø 1978 = 55,62%, - L 1578 = 44,38%); % op 17,90%; Npo 184 = 16,15%.  
Co 1073 (30,17%) + Tr 834 (23,45%) = 1907 (53,62%); Nouv. 1649 (46,38%).
- /E/ CR 548 Ocpo/2050 oc. de /E/ = 26,70% (- B ou ø 101 = 18,40%, - L 447 = 81,60%); % op 6,68%; Npo 36 = 10,46%.  
CL 1716 Ocpo/1982 oc. de /E/ = 86,60% (- B ou ø 487 = 28,40%, - L 1229 = 71,60%); % op 8,63%; Npo 117 = 10,27%.  
Co 334 (19,40%) + Tr 197 (11,50%) = 531 (30,90%); Nouv. 1185 (69,10%).
- /i/ CR 1000 Ocpo/5813 oc. de /i/ = 17,20% (- B ou ø 717 = 71,70%, - L 283 = 28,30%); % op 12,2%; Npo 24 = 6,97%.  
CL 2197 Ocpo/5970 oc. de /i/ = 86,60% (- B ou ø 1051 = 47,90%, - L 1146 = 52,10%); % op 11,05%; Npo 111 = 9,74%.  
Co 458 (20,80%) + Tr 217 (10%) = 675 (30,80%); Nouv. 1522 (69,20%).
- /I/ CR 340 Ocpo/1258 oc. de /I/ = 27% (- B ou ø 213 = 62,60%, - L 127 = 37,40%); % op 4,15%; Npo 29 = 8,43%.  
CL 1957 Ocpo/ 2499 oc. de /I/ = 78,30% (- B ou ø 1275 =

- 66,50%, - L 642 = 33,50%); % op 9,85%; Npo 92 = 8,07%.  
Co 127 (6,49%) + Tr 394 (20,13%) = 521 (26,62%); Nouv. 1436 (73,38%).
- /o/ CR 1770 Ocpo/5519 oc. de /o/ = 32,07% (- B ou ø 347 = 19,60%, - L 1423 = 80,40%); % op 21,59%; Npo 43 = 12,50%.
- CL 1167 Ocpo/2332 oc. de /o/ = 50,04% (- B ou ø 491 = 42,07%, - L 676 = 57,93%); % op 5,87%; Npo 113 = 9,92%. Co 307 (26,31%) + Tr 213 (18,25%) = 520 (44,56%); Nouv. 647 (55,44%).
- /O/ CR 738 Ocpo/2103 oc. de /O/ = 35% (- B ou ø 164 = 22,20%, - L 574 = 77,80%); % op 9%; Npo 31 = 9%.
- CL 2650 Ocpo/2230 oc. de /O/ = 118,80% (- B ou ø 992 = 37,43%, - L 1658 = 62,57%); % op 13,33%; Npo 62 = 5,44%.  
Co 268 (10, 12%) + Tr 113 (4,26%) = 381 (14,38%); Nouv. 2269 (85,62%).
- /u/ CR 226 Ocpo/1154 oc. de /u/ = 19,50% (- B ou ø 210 = 93%, - L 16 = 7%); % op 2,75; Npo 22 = 6,39%.
- CL 2095 Ocpo/3762 = 55,68% (- B ou ø 1345 = 64,20%, - L 750 = 35,80%); % op 10,54%; Npo 68 = 5,97%.  
Co 18 (0,86%) + Tr 1323 (63,15%) = 1341 (64%); Nouv. 754 (35,99%).
- /U/ CR 64 Ocpo/321 oc. de /U/ = 19,93% (- B ou ø 13 = 20,30%, - L 51 = 79,70%); % op 0,78%; Npo 13 = 3,78%.
- CL 417 Ocpo/708 oc. de /U/ = 58,90% (- B ou ø 149 = 35,70%, - L 268 = 64,30%); % op 2,10; Npo 64 = 5,61%.  
Co 34 (8,20%) + Tr 20 (4,8%) = 54 (13%); Nouv. 363 (87%).

En résumé, le rendement oppositionnel possible, dans le cadre du système vocalique, touche 8198 occurrences de formes sur 35842 dans le CR, soit 22,87%; il s'élève à 19870 sur 32623 dans le CL, soit 60,90%. On constate donc pour ce dernier un gain global de 38,03% de possibilités de rendement. Si l'on cherche non pas pourquoi, mais comment s'est réalisé ce gain, les faits montrent 1) que l'opposition s'est maintenue sous sa forme ancienne dans 3774 occurrences, soit 19%; 2) qu'elle s'est maintenue par transphonologisation dans 4536 occurrences, soit 22,82%; 3) que l'opposition est apparue dans des paires anciennement non minimales dans les 11560 autres occurrences, soit 58,18%.

Dans les types de cas 1) et 2), il me semble que l'origine du changement est surtout phonétique, c'est-à-dire physiologique (les changements ayant abouti au système vocalique latin sont tous combinatoires), puis, pour une part non négligeable, analogique ou liée à l'emprunt, et donc très peu téléologique. Par exemple, comment expliquer par une motivation autre que la loi du moindre effort, dans un type d'opposition très fréquent comme les finales \*-oys (datif plur. masc.) # \*-ays (datif plur. fém.), le passage à la forme neutralisée *-īs*? Ce qu'on peut dire, c'est que le *maintien* de ce résultat ambigu est dû au contexte éclairant, situationnel, contextuel ou syntaxique, et ne relève pas de la phonologie (fonctionnelle).

À propos des facteurs du changement, examinons une hypothèse plus spécifique présentée par A. Martinet: toutes choses égales d'ailleurs, propose-t-il (à partir de l'élimination bien connue, dans un groupe de locuteurs français, de l'opposition /œ - ε/, qui ne porte que sur quelques paires, comme dans *brun - brin*), il y a lieu de rattacher le maintien ou l'accroissement d'une opposition phonologique à son haut rendement fonctionnel, et l'inverse<sup>5</sup>. Cette proposition a suscité une controverse. Notamment dans un article de Robert D. King intitulé *Functional Load and Sound Change*, paru dans la revue *Language* (1967, 43, 831-852) et considéré comme important, puisqu'il est cité plusieurs fois, et combattu, dans l'ouvrage collectif *The Prague School and Its Legacy*, publié en 1988, et qu'il est repris dans les *Readings in Historical Phonology...*, édités en 1978<sup>6</sup>. King, à partir de l'examen de l'évolution phonétique de diverses langues germaniques, aboutit à la conclusion que le rendement fonctionnel, oppositif, d'un phonème n'a pratiquement rien à voir avec le maintien, l'augmentation ou la diminution de ces oppositions au cours du temps. J'ai voulu vérifier la valeur de cette critique. J'ai d'abord déterminé la moyenne de rendement, dans le cadre du système vocalique, des paires minimales possibles repérées dans mes deux corpus. La base du calcul est double: on peut calculer la moyenne de rendement a) soit à partir du nombre de paires oppositives (Npo) du CR; b) soit à partir du nombre d'occurrences des réalisations possibles de paires oppositives du CR (Ocpo). Dans le premier cas (voir Relevé A), la base du calcul est  $344/100 = 3,44$  (rappelons que le système vocalique de chacun des deux corpus présente 100 types d'opposition: 10 voyelles - 5 brèves et 5 longues - x 9 oppositions possibles = 90, + l'opposition par rapport à zéro (comme dans lat. *aliter - alter*), soit 10 = 100); dans le second cas (voir Relevé B), la base du calcul est, pour chaque voyelle, le nombre d'occurrences de ses oppositions possibles divisé par 10, nombre des types d'opposition.

Relevé A

Nombre de paires oppositives par type supérieures à la moyenne du CR

N.B.-Le CR compte en tout 344 paires oppositives minimales, le CL 1139.

|                                                      |                          |
|------------------------------------------------------|--------------------------|
| CR a-A 6, a-e 13, a-E 4, a-i 7, a-o 12, a-u 4, a-U 4 | Total: 50/344 (14,53%)   |
| CL 8 22 13 21 25 26 13                               | Total: 128/1139 (11,24%) |
| CR A-a 5, A-I 4, A-o 6, A-O 8                        | Total: 23 (6,69%)        |
| CL 3 12 4 14                                         | Total: 32 (2,80%)        |
| CR e-a 16, e-A 11, e-o 8, e-O 4, e-u 8               | Total: 47 (13,66%)       |
| CL 34 21 22 26 20                                    | Total: 123 (10,80%)      |
| CR E- $\phi$ 5, E-a 4, E-A 9, E-I 5, E-O 5           | Total: 28 (8,14%)        |
| CL 3 11 18 15 9                                      | Total: 56 (4,92%)        |
| CR i-a 6, i-u 5                                      | Total: 11 (3,20%)        |
| CL 21 16                                             | Total: 37 (3,25%)        |
| CR I-A 10, I-O 5                                     | Total: 15 (4,36%)        |
| CL 20 19                                             | Total: 39 (3,42%)        |
| CR o-a 11, o-A 10, o-e 7, o-i 4, o-I 4               | Total: 36 (10,47%)       |
| CL 33 11 22 13 10                                    | Total: 89 (7,82%)        |
| CR O- $\phi$ 4, O-a 4, O-A 13                        | Total: 21 (6,10%)        |
| CL 2 4 16                                            | Total: 25 (2,19%)        |
| CR u-a 5, u-i 6                                      | Total: 11 (3,20%)        |
| CL 16 14                                             | Total: 30 (2,63%)        |

Le CR compte donc dans cette catégorie 242 paires oppositives minimales sur 344, soit un rendement de 70,35%, le CL 559 paires sur 1139, soit un rendement de 49,08%.

Nombre de paires oppositives par type inférieures à la moyenne du CR

|                                                              |                     |
|--------------------------------------------------------------|---------------------|
| CR a- $\phi$ 3, a-I 2, a-O 3                                 | Total: 8 (2,33%)    |
| CL 3 18 113                                                  | Total: 134 (11,76%) |
| CR A- $\phi$ $\phi$ , A-e 2, A-E 1, A-i 2, A-u 1, A-U $\phi$ | Total: 6 (1,74%)    |
| CL 2 3 13 11 $\phi$ 5                                        | Total: 34 (2,99%)   |
| CR e- $\phi$ 1, e-E 3, e-i 3, e-I 3, e-U 2                   | Total: 12 (3,49%)   |
| CL 11 15 12 13 10                                            | Total: 61 (5,36%)   |

|           |        |        |        |        |                      |                   |
|-----------|--------|--------|--------|--------|----------------------|-------------------|
| CR E-φ φ, | E-e 3, | E-i 2, | E-o 2, | E-U 1  | Total: 8 (2,33%)     |                   |
| CL 3      | 9      | 14     | 21     | 14     | Total: 61 (5,36%)    |                   |
| CR i-φ φ, | i-A 3, | i-e 2, | i-E 3, | i-I 1, | i-o 2, i-O 1, i-U 1  | Total: 13 (3,78%) |
| CL 3      | 19     | 10     | 13     | 7      | 6 6 10               |                   |
| CR I-φ 3, | I-a 2, | I-e 3, | I-E 1, | I-i 1, | I-O 2, I-u φ, I-U 2  | Total: 74 (6,49%) |
| CL 6      | 3      | 15     | 13     | 4      | 5 3 7                |                   |
| CR o-φ 1, | o-E 2, | o-O 3, | o-u φ, | o-U 1  | Total: 7 (2,03%)     |                   |
| CL φ      | 4      | 6      | 4      | 10     | Total: 24 (2,10%)    |                   |
| CR O-e 2, | O-E 3, | O-i φ, | O-I 1, | O-o 3, | O-u φ, O-U 1         | Total: 10 (2,90%) |
| CL 4      | 8      | 4      | 14     | 2      | 1 4                  |                   |
| CR u-φ φ, | u-A 3, | u-e 3, | u-E φ, | u-I 1, | u-o 2, u-O 2, u-U φ  | Total: 37 (3,25%) |
| CL φ      | 8      | 10     | 1      | 8      | 2 7 2                |                   |
| CRU-φ φ,  | U-a 3, | U-A 3, | U-e 1, | U-E 2, | U-i 1, U-I 1, U-o φ, | Total: 38 (3,34%) |
| CL φ      | 7      | 12     | 4      | 9      | 8 9 6                |                   |
|           | 9      | φ      |        |        | Total: 64 (5,62%).   |                   |

Le CR compte donc dans cette catégorie 102 paires oppositives minimales sur 344, soit un rendement de 29,65%, le CL 580 paires sur 1139, soit un rendement de 50,92%.

#### Relevé B

N.B.- Plus = au-dessus de la moyenne du CR; Moins = en dessous de cette moyenne.

|                                              |                      |         |         |        |                      |                  |
|----------------------------------------------|----------------------|---------|---------|--------|----------------------|------------------|
| /a/ CR 798 Ocpo: moyenne 79; CL 3010 Ocpo.   |                      |         |         |        |                      |                  |
| Plus                                         | CR -A 152,           | -e 207, | -i 163, | -o 100 | Total: 622 (77,94%)  |                  |
|                                              | CL 464               | 505     | 279     | 115    | Total: 1363 (45,98%) |                  |
| Moins                                        | CR -φ 46,            | -E 23,  | -I 39,  | -O 10, | -u 24, -U 34         | Total: 176 (22%) |
|                                              | CL 156               | 140     | 443     | 346    | 488 74               |                  |
|                                              | Total: 1647 (54,71%) |         |         |        |                      |                  |
| /A/ CR 1478 Ocpo: moyenne 147; CL 1105 Ocpo. |                      |         |         |        |                      |                  |

Plus CR -a 304, -I 286, -o 566, -O 201 Total: 1357 (91,80%)  
 CL 198 312 12 290 Total: 812 (73,48%)  
 Moins CR -e 6, -E 1, -i 113, -u 1, -U  $\phi$ , - $\phi$   $\phi$   
 Total: 121 (8,18%)  
 CL 55 145 63  $\phi$  24 6  
 Total: 293 (26,50%)

/e/ CR 1236 Ocpo: moyenne 123; CL 3556 Ocpo.

Plus CR -a 496, -A 187, -E 133, -I 229 Total: 1045 (84,54%)  
 CL 757 199 347 633 Total: 1936 (54,44%)  
 Moins CR - $\phi$  12, -i 31, -o 28, -O 90, -u 22, -U 8  
 Total: 191 (15,45%)  
 CL 404 281 146 326 390 73  
 Total: 1620 (19,52%)

/E/ CR 548 Ocpo: moyenne 54; CL 1716 Ocpo.

Plus CR -A 217, -O 190 Total: 407 (74,27%)  
 CL 313 226 Total: 539 (31,41%)  
 Moins CR -a 10, -e 22, -i 27, -I 39, -o 14, -u  $\phi$ , -U 1, - $\phi$  28  
 Total: 141 (25,73%)  
 CL 151 127 197 452 8 4 228 10  
 Total: 1177 (68,59%)

/i/ CR 1000 Ocpo: moyenne 100; CL 2197 Ocpo.

Plus CR -e 235, -o 324, -A 203 Total: 762 (76,20%)  
 CL 88 236 201 Total: 525 (23,90%)  
 Moins CR -a 83, -u 20, - $\phi$  55, -E 50, -I 2, -O 28, -U  $\phi$   
 Total: 238 (23,80%)  
 CL 589 128 10 392 342 93 118  
 Total: 1672 (76,10%)

/I/ CR 340 Ocpo: moyenne 34; CL 1957 Ocpo.

Plus CR - $\phi$  113, -a 50, -A 108, -e 47 Total: 318 (93,53%)  
 CL 40 270 501 286 Total: 1097 (57,22%)  
 Moins CR -E 9, -i 1, -o 2, -O 8, -u  $\phi$ , -U 2  
 Total: 22 (6,47%)  
 CL 115 41 36 557 9 102  
 Total: 860 (44,86%)

/o/ CR 1770 Ocpo: moyenne 177; CL 1167 Ocpo.

Plus CR -a 181, -A 1172, -O 215 Total: 1568 (88,58%)  
 CL 214 71 61 Total: 346 (29,65%)  
 Moins CR - $\phi$  3, -e 44, -E 17, -i 119, -I 17, -u  $\phi$ , -U 2  
 Total: 202 (11,42%)  
 CL  $\phi$  94 28 172 421 11 95  
 Total: 821 (70,35%)



|                                            |    |        |        |        |       |        |        |       |      |                      |
|--------------------------------------------|----|--------|--------|--------|-------|--------|--------|-------|------|----------------------|
| /O/ CR 738 Ocpo: moyenne 73; CL 2650 Ocpo. |    |        |        |        |       |        |        |       |      |                      |
| Plus                                       | CR | -φ 76, | -A 515 |        |       |        |        |       |      | Total: 591 (80,08%)  |
|                                            | CL | 103    | 737    |        |       |        |        |       |      | Total: 840 (31,70%)  |
| Moins                                      | CR | -a 10, | -e 52, | -E 23, | -i φ, | -I 35, | -o 26, | -u φ, | -U 1 | Total: 147 (19,92%)  |
|                                            | CL | 485    | 342    | 90     | 30    | 825    | 28     | 4     | 6    | Total: 1810 (68,30%) |
| /u/ CR 226 Ocpo: moyenne 22; CL 2095 Ocpo. |    |        |        |        |       |        |        |       |      |                      |
| Plus                                       | CR | -o 181 |        |        |       |        |        |       |      | Total: 181 (80,08%)  |
|                                            | CL | 2      |        |        |       |        |        |       |      | Total: 2 (0,095%)    |
| Moins                                      | CR | -a 12, | -A 10, | -e 7,  | -E φ, | -i 10, | -I 10, | -O 5, | -U φ | Total: 45 (19,92%)   |
|                                            | CL | 742    | 231    | 222    | 1     | 379    | 244    | 264   | 10   | Total: 2093 (99,90%) |
| /U/ CR 64 Ocpo: moyenne 6; CL 417 Ocpo.    |    |        |        |        |       |        |        |       |      |                      |
| Plus                                       | CR | -a 9,  | -A 27, | -E 7,  | -O 17 |        |        |       |      | Total: 60 (93,75%)   |
|                                            | CL | 23     | 58     | 117    | 52    |        |        |       |      | Total: 250 (59,95%)  |
| Moins                                      | CR | -e 1,  | -i 1,  | -I 2,  | -o φ, | -u φ   |        |       |      | Total: 4 (6,25%)     |
|                                            | CL | 7      | 76     | 41     | 43    | φ      |        |       |      | Total: 167 (40,05%). |

Le CR compte donc dans la catégorie «Plus» 6911 occurrences de paires oppositives sur 8198, soit 84,30%, le CL 7710 occurrences sur 19870, soit 38,80%; dans la catégorie «Moins», le CR compte 1287 occurrences, soit 15,70%, le CL 12160 occurrences, soit 61,20%.

En résumé, les données des Relevés A et B tendent à infirmer l'hypothèse proposée: d'après le premier, en face d'un haut rendement (70,35%) dans le CR, le rendement du CL (49,08%) est plus faible de 21,27%; et, en face d'un faible rendement (29,65%) dans le CR, celui du CL (50,92%) lui est supérieur de 21,27%; d'après le Relevé B, en face d'un haut rendement (84,30%) dans le CR, le rendement du CL (38,80%) est plus faible de 45,50%; et, en face d'un faible rendement (15,70%) dans le CR, celui du CL (61,20%) lui est supérieur de 45,50%. Dans les deux cas, les résultats vont exactement à l'inverse de l'hypothèse. Mais j'admets volontiers que, même s'ils corroborent ceux de King, ils sont fondés uniquement sur le système vocalique d'une seule langue et de sa reconstruction préhistorique. Il y aurait donc lieu d'étendre la vérification de l'hypothèse à d'autres corpus, plus larges et mieux documentés, et sans doute de ne pas se limiter aux paires minimales. Notons d'ailleurs la prudence qu'a manifestée Martinet, notamment (en plus de sa formule «toutes choses égales d'ailleurs») dans une conférence reproduite dans le recueil intitulé *Fonction et*

**dynamique des langues** (1989, pp. 27-28): «Il faut être prudent et ne pas céder à la tentation de trop simplifier les choses: il ne s'agit pas, quand on parle de cause et d'effet, d'une cause et d'un effet. Il y a toujours, en réalité, un complexe de causes et un complexe d'effets... Tout effet résulte d'un nombre considérable de causes diverses...» Dans un texte manuscrit qu'il vient de m'envoyer, Martinet se déclare d'accord sur le fait qu'il ne faut pas généraliser le rapport, valable dans certains cas seulement, entre un faible rendement et la diminution ou l'élimination d'une opposition distinctive.

Étant donné cette difficulté d'isoler une cause - surtout dans le cadre phonologique, plus abstrait que le cadre phonétique (en tout cas dans la théorie fonctionnaliste) -, je tendrais à penser qu'étant donné que le langage parlé sert avant tout à communiquer, il est plus réaliste, en l'occurrence, de chercher à répondre à la question globale posée dans le titre de l'ouvrage de Jean Aitchison: **Language Change: Progress or Decay?** La réponse, dans les limites de la présente étude du moins, est, nous l'avons vu, manifestement: «Progress».

**NOTES**

1. MANIET, A. (1990): **Phonologie quantitative comparée du latin ancien**, Bibliothèque des Cahiers de l'Institut de linguistique de Louvain, Louvain-la-Neuve, 1990, 363 p.
2. Cp., dans le même sens, F. François, «La description linguistique», dans **Le Langage**, Encyclopédie de la Pléiade, dir. A. Martinet, Paris, Gallimard, 1968, p. 214.
3. Comme le voudrait, par exemple, J.C. Catford, «Functional Load and Diachronic Phonology», dans **The Prague School and Its Legacy**, ed. Y. Tobin, Amsterdam-Philadelphia, J. Benjamins, 1988, pp. 4 ss.
4. MARTINET, A. (1970): **Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique**, Bibliotheca Romanica, Berne, 3<sup>e</sup> éd., pp. 54 ss.
5. **Évolution des langues et reconstruction**, PUF, 1975, pp. 64 ss.
6. **Readings in Historical Phonology. Chapters in the Theory of Sound Change**, ed. Ph. Baldi et R.N. Werth, The Pennsylvania State University Press, 1978, pp. 190ss.
7. Fontana Paperbacks, The Chaucer Press, Bungay, 1981.

NOTE DE RECHERCHE

LES CONNECTEURS CONTRE-ARGUMENTATIFS  
EN FRANÇAIS, EN ANGLAIS ET EN ESPAGNOL:  
UNE QUESTION D'USAGE

Guylaine MARTEL  
étudiante de 3<sup>e</sup> cycle

Le présent article a pour objectif de comparer l'emploi des connecteurs contre-argumentatifs dans trois langues, le français, l'anglais et l'espagnol, afin de dégager certaines caractéristiques d'usage<sup>1</sup>. Parce que cette étude se situe dans une perspective contrastive, l'approche méthodologique que j'ai utilisée est différente de celles dont se sont servis les travaux consacrés à la description de connecteurs particuliers dans une seule langue. Elle consiste à relever, dans un corpus donné, des éléments qui correspondent, de façon générale, à la définition des connecteurs de Maingueneau (1986: 133) :

«Les connecteurs, comme leur nom l'indique, possèdent une double fonction :

- 1) ils *lient* deux unités sémantiques;
- 2) ils confèrent un *rôle* argumentatif aux unités qu'ils mettent en relation»

Les connecteurs *linguistiques*<sup>2</sup> qui intéressent Maingueneau ne lient pas entre eux que des énoncés; ils peuvent également lier un énoncé avec une énonciation :

A vient d'exposer son point de vue.

B: *Mais vous avez raison* (Petit Larousse, 1980);

un énoncé et un fait extralinguistique :

A a du mal à dissimuler son fou rire.

B: *Mais enfin, qu'est-ce que vous avez?* (Larousse de la langue française, 1979);

un énoncé et un élément explicite :

*Ce sacrifice est pénible, néanmoins il est nécessaire.* (Petit Larousse, 1980)

ou implicite :

A a été vu à la collation des grades.

B: *Donc, il avait réussi.* (Petit Robert, 1990).

De plus, les connecteurs ont pour fonction d'inscrire ces différentes unités sémantiques dans une relation argumentative. Ainsi, dans

l'exemple précédent, donc lie les deux unités de la relation dans un rapport de consécution.

De tous les connecteurs pouvant ainsi être identifiés dans mon corpus, j'ai retenu ceux qui correspondent, de façon particulière, à la définition des connecteurs marquant une relation spécifique de contre-argumentation telle qu'elle est proposée par Moeschler dans Roulet & al. (1985: 133-134) :

«C est un connecteur marquant une relation de contre-argument à acte directeur (i.e., C est un connecteur contre-argumentatif) si dans la séquence  $p C q$ ,  $q$  est dans un rapport de contradiction à  $p$  tel que

(i) ou  $q$  invalide la relation d'implication de  $p$  à  $non-q$  convoquée par l'énonciation de  $p$

(ii) ou l'acte d'argumentation réalisé en  $q$  invalide l'acte d'argument réalisé en  $p$  »

Dans cette définition,  $p$  correspond au contre-argument rejeté par l'argument  $q$ , et donc,  $q$  correspond à l'argument rejetant le contre-argument  $p$ .  $Non-q$ , quant à lui, représente la conclusion implicite à laquelle conduit  $p$ , cette conclusion étant opposée à la conclusion de  $q$  dans une relation de contre-argumentation.

L'exemple suivant correspond au point (i) de la définition de Moeschler:

*Il pleut mais je sors.* (Roulet et al., 1985: 135)

$q$  : *je sors* invalide la relation d'implication de  $p$  : *il pleut* à  $non-q$  : *je ne sors pas*, convoquée par l'énonciation de  $p$  : *il pleut*.

L'exemple qui suit correspond au point (ii) de la définition de Moeschler :

*Il pleut mais j'ai envie de prendre l'air.* (Roulet et al., 1985: 135)

L'acte d'argumentation réalisé en  $q$  : *j'ai envie de prendre l'air* invalide l'acte d'argument réalisé en  $p$  : *il pleut*.

C'est ainsi que *mais*, dans les deux exemples précédents, peut être identifié comme un connecteur de type contre-argumentatif.

La première partie de ce travail est consacrée à la description du corpus et aux quelques points de méthodologie qui ont permis d'obtenir les résultats qui seront présentés dans la deuxième partie.

## 1. MÉTHODOLOGIE ET CORPUS

Mon objectif étant de comparer l'emploi des marqueurs de relation contre-argumentative dans trois langues différentes, la démarche méthodologique doit permettre d'identifier, dans trois textes originaux, l'un en français, l'un en anglais et l'autre en espagnol, tous les éléments et seulement les éléments qui marquent ce type de relation pour ensuite les comparer avec ce par quoi ils ont été rendus dans leurs traductions respectives. J'emprunte à Moeschler<sup>3</sup> la plupart des concepts théoriques qui ont servi à cette étude. Contrairement à lui, toutefois, mon approche est

essentiellement onomasiologique (voir à ce sujet Martel 1992): tous les éléments qui ont été considérés comme marqueurs de relation contre-argumentative satisfont à la définition proposée dans Roulet & al. 1985.

L'approche onomasiologique qui consiste à partir de la définition des contre-argumentatifs pour retrouver, dans les textes, les marques linguistiques qui lui correspondent, s'est avérée très efficace pour identifier les connecteurs de nos textes de départ et d'arrivée:

a) premièrement, cette approche a permis l'identification de tous les éléments marquant une relation de contre-argumentation entre deux constituants:

- elle a permis de relever tous les éléments déjà consacrés par plusieurs auteurs comme étant des marqueurs de relation contre-argumentative (**mais, cependant, pourtant, etc.**);

- elle a également eu le mérite d'ajouter des éléments moins étudiés comme **tandis que et tout de même**;

- elle a eu l'avantage, dans une perspective différentielle, de pouvoir s'appliquer à des éléments appartenant aussi bien à une langue qu'à une autre;

- elle a même permis d'enrichir la liste des contre-argumentatifs de ce que j'ai appelé le **connecteur zéro** (voir à ce sujet Martel 1991a) pour désigner les cas où la relation de contre-argumentation n'est marquée par aucun connecteur.

b) deuxièmement, cette approche a permis d'identifier **uniquement** les connecteurs contre-argumentatifs :

- elle a permis de justifier, par exemple, l'exclusion de l'adverbe **however** qui n'a pas la fonction de connecteur dans certains contextes:

«All right, Big Shot.

Don't you big shot me.

However you like.» (Hemingway 1965: 132)

52 connecteurs contre-argumentatifs ont pu être tirés des trois textes de départ suivants: pour le texte en français, les pages 165 à 176 de *L'Étranger* (1962) d'Albert Camus, pour le texte en anglais, le chapitre 15 de *To Have and Have not* (1965) d'Ernest Hemingway, et, pour le texte en espagnol, la nouvelle *La Lotería en Babilonia* dans *Ficciones* (1982) de Jorge Luis Borges. Ces textes, de longueur comparable, ont été choisis parce qu'ils partagent plusieurs caractéristiques : ils sont extraits de trois œuvres littéraires très connues écrites à la même époque par des auteurs également célèbres.

Les tableaux, Ia, Ib et Ic, présentent les 52 connecteurs contre-argumentatifs<sup>4</sup> rencontrés dans les trois textes de départ de même que leurs traductions dans les deux autres langues. Chaque tableau indique le nombre de connecteurs retenus dans chacun des textes de départ ainsi que le nombre d'équivalences par lesquelles ils ont été rendus dans les deux textes d'arrivée. Pour savoir si une traduction pouvait ou non constituer une équivalence, il a fallu s'en remettre aux traductions consacrées par certains dictionnaires bilingues: les dictionnaires français-anglais Robert & Collins

et Harrap, les dictionnaires français-espagnol Larousse et Bordas, et les dictionnaires anglais-espagnol Cassell et Velázquez. Tous les éléments qui n'ont pu, selon ces ouvrages, être considérés comme des équivalences sont, dans les tableaux, précédés d'un astérisque.

Les espaces laissés en blanc correspondent à une absence de relation de contre-argumentation. Dans quelques cas, en effet, la relation contre-argumentative qui existait dans le texte de départ ne s'est pas retrouvée dans le texte d'arrivée; dans certains autres cas, cette même relation s'est retrouvée dans un texte d'arrivée alors qu'elle n'existait pas dans le texte de départ. Cette absence de relation de contre-argumentation ne doit pas être confondue avec le connecteur zéro ( $\emptyset$ ) qui, lui, rend compte de l'absence de connecteur marquant une relation contre-argumentative effective.

Une comparaison de ces trois tableaux montre que, pour des textes de longueur équivalente, le français a utilisé dix formes différentes de connecteurs pour un total de 24 occurrences, l'anglais n'a utilisé que trois formes différentes de connecteurs pour un total de 12 occurrences, et l'espagnol a utilisé six formes différentes de connecteurs pour un total de 16 occurrences.

TABLEAU Ia. Traductions des connecteurs du texte de départ en français

| Langue de départ            | Langues d'arrivée           |                              |
|-----------------------------|-----------------------------|------------------------------|
| français:<br>24 occurrences | anglais:<br>21 équivalences | espagnol:<br>21 équivalences |
| au contraire                | on the contrary             | por el contrario             |
| cependant (2 occ.)          | though (2 occ.)             | sin embargo (2 occ.)         |
| en réalité                  | in actual fact              | en realidad                  |
| mais (10 occ.)              | but (10 occ.)               | pero (10 occ.)               |
| malgré                      | *willing as I was           | a pesar de                   |
| même si                     | even though                 | *aun si                      |
| même si                     | even though                 | *aun así                     |
| pourtant                    | yet                         | *pero                        |
| pourtant                    | yet                         | sin embargo                  |
| tandis que                  | whereas                     | mientras que                 |
| tout de même                | all the same                | a pesar de todo              |
| $\emptyset$ (2 occ.)        | *but (2 occ.)               | $\emptyset$ (2 occ.)         |
| $\emptyset$                 | $\emptyset$                 | $\emptyset$                  |
|                             | though                      |                              |

**TABLEAU Ib. Traductions des connecteurs du texte de départ en anglais**

| Langue de départ                  | Langues d'arrivée                  |                                    |
|-----------------------------------|------------------------------------|------------------------------------|
| <b>anglais:</b><br>12 occurrences | <b>français:</b><br>8 équivalences | <b>espagnol:</b><br>8 équivalences |
| but (6 occ.)                      | mais (6 occ.)                      | pero (6 occ.)                      |
| but                               | mais                               |                                    |
| but                               | *malheureusement                   | pero                               |
| but                               | *néanmoins                         | pero                               |
| still                             | cependant                          | *pero                              |
| still                             | *faut dire que                     | *pero                              |
| though                            | *néanmoins                         | *y                                 |
|                                   | mais                               | pero                               |
|                                   | mais                               |                                    |

**TABLEAU Ic. Traductions des connecteurs du texte de départ en espagnol**

| Langue de départ                   | Langues d'arrivée                   |                                    |
|------------------------------------|-------------------------------------|------------------------------------|
| <b>espagnol:</b><br>16 occurrences | <b>français:</b><br>10 équivalences | <b>anglais:</b><br>12 équivalences |
| aunque                             | bien que                            | though                             |
| aunque                             | *mais                               | *although                          |
| en realidad                        | en réalité                          | *in reality                        |
| pero (7 occ.)                      | mais (7 occ.)                       | but (7 occ.)                       |
| pero                               |                                     | but                                |
| sin embargo                        | cependant                           | nevertheless                       |
| y                                  | *mais                               | *while                             |
| Ø (2 occ.)                         | *mais (2 occ.)                      | Ø (2 occ.)                         |
| Ø                                  | *mais                               | *but                               |
|                                    | mais                                |                                    |
|                                    | au contraire                        |                                    |
|                                    |                                     | but                                |



Les résultats de la comparaison entre les connecteurs contre-argumentatifs relevés dans les textes de départ et leurs traductions respectives dans les textes d'arrivée sont présentés dans les pages qui suivent.

## 2. **RÉSULTATS**

Les tableaux, Ia, Ib et Ic montrent dans quelle mesure le passage des connecteurs d'une langue à l'autre s'est fait directement par son équivalence ou indirectement par un élément qui n'est pas considéré comme une équivalence par les dictionnaires bilingues.

### 2.1 Les équivalences.

#### a) Traductions du texte de départ en français.

Le tableau Ia présente dix formes différentes de connecteurs contre-argumentatifs pour un total de 24 occurrences, dont 21 ont été traduites, en anglais comme en espagnol, par une équivalence. Il est important de noter que le texte d'arrivée en anglais rend compte, lui aussi, de dix formes différentes de connecteurs alors que le texte d'arrivée en espagnol en présente neuf, accordant à **cependant** et à **pourtant** la même traduction: **sin embargo**.

#### b) Traductions du texte de départ en anglais.

Le tableau Ib rend compte des trois formes différentes de connecteurs pour un total de 12 occurrences dans le texte de départ en anglais. Huit d'entre elles ont été rendues, aussi bien en français qu'en espagnol, par une équivalence. Des cinq formes différentes de connecteurs que présente le texte d'arrivée en français, deux seulement, **mais** et **cependant**, ont été considérées comme des équivalences. Le texte d'arrivée en espagnol présente deux formes différentes, mais seul **pero** a pu être retenu comme une équivalence.

#### c) Traductions du texte de départ en espagnol.

Le tableau Ic présente les six formes différentes de connecteurs qui, pour un total de 16 occurrences, ont été identifiées dans le texte de départ en espagnol. Dix de ces 16 occurrences ont été rendues, en français, par une équivalence. Il s'agit de quatre formes différentes de connecteurs, **bien que**, **en réalité**, **mais** et **cependant**, traduisant également quatre formes différentes de connecteurs en espagnol : **aunque**, **en realidad**, **pero** et **sin embargo**. Dans le texte d'arrivée en anglais, 12 des 16 occurrences du texte de départ ont été traduites par une équivalence. Il s'agit des quatre formes **but**, **though**, **nevertheless** et **Ø**, traduisant respectivement les quatre formes **pero**, **aunque**, **sin embargo** et **Ø**.

Il ressort de ces trois tableaux que les connecteurs contre-argumentatifs des textes de départ ont été traduits, dans une large mesure,

par leurs équivalences. Ils montrent également que le français, l'anglais et l'espagnol possèdent des recours semblables pour marquer la contre-argumentation, chacune des formes de connecteurs employées dans les textes originaux ayant trouvé une forme distincte correspondante dans les textes de traduction.

## 2.2 Les non-équivalences.

Le tableau II rend compte des éléments du français, de l'anglais et de l'espagnol qui n'ont pas été considérés comme des équivalences aux connecteurs des textes de départ. Les 24 non-équivalences relevées dans les textes d'arrivée ont pu être regroupées en quatre catégories. Un cinquième groupe est constitué des traductions des connecteurs par des éléments sans valeur contre-argumentative. Le rapport de contre-argumentation s'étant perdu en cours de traduction, cette catégorie ne sera pas commentée dans le présent article. Les éléments écrits en caractères gras et placés entre parenthèses correspondent aux connecteurs relevés dans les textes de départ.

### a) Traduction par un syntagme verbal.

Deux connecteurs des textes de départ ont été rendus par un syntagme verbal à valeur contre-argumentative plutôt que par un connecteur considéré comme une équivalence.

Les dictionnaires bilingues proposent généralement, comme traductions consacrées, des éléments simples appartenant au même paradigme que le connecteur de départ - par exemple, *in spite of*, *despite*, *for all*, *notwithstanding* pour *malgré*.

Il est donc à prévoir que les formes plus complexes comme les syntagmes verbaux *faut dire que* et *willing as I was* ne pourront toutes être répertoriées dans les dictionnaires malgré leur capacité à traduire certains connecteurs contre-argumentatifs.

### b) Traduction par un élément qui, par la forme ou le sens, ressemble au connecteur de départ ou à l'une de ses équivalences.

Cinq connecteurs contre-argumentatifs des textes de départ ont été traduits par des connecteurs qui n'ont pas été considérés comme des équivalences par les dictionnaires bilingues. La valeur de ces éléments n'en est pas moins contre-argumentative et leur forme ou leur sens se rapproche soit du connecteur de départ, soit de l'une de ses équivalences.

Ainsi, *in reality* n'est pas mentionné dans les dictionnaires bilingues comme traduction possible de *en realidad* malgré la proximité de leur forme.

TABLEAU II. Traductions par non-équivalences des connecteurs des textes de départ

| Syntagme verbal                 | Traductions par non-équivalence                           |                                           |                                                      |                                                                   | valeur non contre-argumentative |
|---------------------------------|-----------------------------------------------------------|-------------------------------------------|------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------|---------------------------------|
|                                 | proximité formelle ou sémantique                          | absence / présence de connecteur          | champ d'application différent                        |                                                                   |                                 |
| fait dire que<br>(de still)     | néanmoins<br>(de though)                                  | mais (de Ø)<br>mais (de Ø)<br>mais (de Ø) | plus étroit                                          | plus large                                                        | (de pero)                       |
|                                 |                                                           |                                           | malheureusement<br>(de but)<br>néanmoins<br>(de but) | mais<br>(de aunque)<br>mais<br>(de y)                             |                                 |
| willing as I was<br>(de malgré) | although<br>(de aunque)<br>in reality<br>(de en realidad) | but (de Ø)<br>but (de Ø)<br>but (de Ø)    | while (de y)                                         |                                                                   |                                 |
|                                 |                                                           |                                           | y (de though)                                        |                                                                   |                                 |
|                                 | aun si<br>(de même si)<br>aun así<br>(de même si)         |                                           |                                                      | pero<br>(de pourtant)<br>pero<br>(de still)<br>pero<br>(de still) | (de but)                        |

Cassell et Velázquez considèrent **though** comme une équivalence de **aunque** mais négligent **although** rencontré dans le corpus. De même, Larousse et Bordas rendent compte de **aun** et **aun cuando** comme traductions de **même si** mais omettent **aun si** et **aun así** qui rappellent pourtant les formes **aun** et **aun cuando**.

Quant à **néanmoins**, c'est par proximité sémantique plus que par proximité formelle qu'il se rapproche des équivalences de **though** : **pourtant** et **cependant**, en compagnie desquels on le voit souvent apparaître dans les dictionnaires bilingues et unilingues.

c) Traduction d'un connecteur zéro par un connecteur.

Six cas ont été relevés où des rapports de contre-argumentation qui, dans la version originale, n'étaient marqués d'aucun connecteur - connecteur zéro ( $\emptyset$ ) - ont été rendus, dans l'une ou l'autre des traductions, par les connecteurs **mais** ou **but**. Malgré l'ajout de ces connecteurs, la relation de contre-argumentation est, chaque fois, restée la même (voir à ce sujet Martel 1991a).

d) Traduction par un élément dont le champ d'application est plus ou moins large que celui du connecteur de départ. L'analyse de toutes les propriétés qui ont pu être attribuées, pour l'une ou l'autre de leurs occurrences, à chacun des différents connecteurs contre-argumentatifs rencontrés dans les textes de départ et d'arrivée a fait ressortir que **mais**, **but** et **pero** comptent au moins deux fois plus de propriétés que les autres connecteurs apparaissant dans mon corpus. En effet, on semble pouvoir leur attribuer toutes les propriétés des autres connecteurs à l'exception d'une seule: l'introduction de l'acte subordonné de l'intervention<sup>5</sup>. D'après les résultats obtenus, **mais**, **but** et **pero** devraient pouvoir se substituer à tout connecteur à condition que celui-ci n'ait pas pour propriété d'introduire l'acte subordonné de l'intervention.

Les tableaux IIIa, IIIb et IIIc rendent compte des connecteurs qui acceptent ou refusent, virtuellement, la traduction par **mais**, **but** et **pero**. Les connecteurs en caractères gras correspondent aux traductions effectives rencontrées dans le corpus. **Aunque** et **though** ont été placés dans une catégorie intermédiaire puisqu'ils n'acceptent ces traductions que lorsque, dans leur contexte, ils présentent l'acte directeur de l'intervention<sup>6</sup>.

Ces trois tableaux montrent que les connecteurs **mais**, **but** et **pero** ont un champ d'application plus large que les autres contre-argumentatifs, comme **pourtant**, **still** et **aunque** des textes d'arrivée en français, en anglais et en espagnol.

**Malheureusement** et **néanmoins**, rendent compte du fait opposé: ils ont servi de traductions à un connecteur qui, virtuellement, a un champ d'application plus large que le leur: **but**. Dans les faits, rien interdit la traduction d'un élément plus large d'application par un élément

**TABLEAU IIIa. Traductions par mais.**

| Traductions            | par MAIS                                                                                                                    |                                                                                  |
|------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------|
|                        | en anglais                                                                                                                  | en espagnol                                                                      |
| <b>possibles</b>       | but<br>although<br>in actual fact<br>in reality<br>nevertheless<br>on the contrary<br>still<br>whereas<br>while<br>yet<br>Ø | pero<br>sin embargo<br>en realidad<br>por el contrario<br>mientras que<br>y<br>Ø |
| <b>sous conditions</b> | though                                                                                                                      | aunque                                                                           |
| <b>impossibles</b>     | all the same<br>even though                                                                                                 | a pesar de (todo)<br>aun si<br>aun así                                           |

**TABLEAU IIIb. Traductions par but.**

| Traductions            | par BUT                                                                       |                                                                  |
|------------------------|-------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------|
|                        | en français                                                                   | en espagnol                                                      |
| <b>possibles</b>       | mais<br>cependant<br>pourtant<br>néanmoins<br>au contraire<br>en réalité<br>Ø | pero<br>sin embargo<br>en realidad<br>por el contrario<br>y<br>Ø |
| <b>sous conditions</b> |                                                                               | aunque                                                           |
| <b>impossibles</b>     | bien que<br>malgré<br>même si<br>tout de même                                 | a pesar de (todo)<br>aun si<br>aun así                           |

**TABLEAU IIIc. Traductions par pero**

| Traductions            | par PERO                                                                                                  |                                                                                                                                           |
|------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                        | en français                                                                                               | en anglais                                                                                                                                |
| <b>possibles</b>       | <b>mais</b><br>cependant<br><b>pourtant</b><br>néanmoins<br>au contraire<br>en réalité<br>tandis que<br>Ø | <b>but</b><br>although<br>in actual fact<br>in reality<br>nevertheless<br>on the contrary<br><b>still</b><br>whereas<br>while<br>yet<br>Ø |
| <b>sous conditions</b> |                                                                                                           | though                                                                                                                                    |
| <b>impossibles</b>     | bien que<br>malgré<br>même si<br>tout de même                                                             | all the same<br>even though                                                                                                               |

plus étroit en autant que les propriétés de l'un et de l'autre coïncident dans les contextes particuliers où ils sont utilisés. Or, une comparaison entre les propriétés attribuées à **but** et à ses traductions **malheureusement** et **néanmoins**, dans leurs contextes effectifs, a montré que ces derniers pouvaient, en pareils cas, traduire l'autre.

Les trois occurrences du connecteur **y** ont également été placées dans la catégorie «champ d'application différent». Dans un premier cas, **y** est traduit par un connecteur dont le champ d'application est plus large: **mais**; dans un deuxième cas, il est traduit par un connecteur dont le champ d'application est plus étroit: **though**. Étant donné que **y** peut également prendre une valeur argumentative, il semble préférable de considérer que ce connecteur et sa traduction **while** ont des champs d'application différents bien que, dans le corpus analysé, ces deux éléments possèdent les mêmes propriétés.

On a déjà remarqué que le français, l'anglais et l'espagnol ont recours à des formes similaires pour marquer la contre-argumentation. On peut maintenant ajouter que ces formes se distinguent les unes des autres selon des propriétés semblables et qu'elles s'articulent entre elles selon une hiérarchisation tout à fait comparable, où **mais**, **but** et **pero** occupent une place privilégiée.

### 3. CONCLUSION

Cette étude a permis de dégager un nombre important de signes linguistiques dont la fonction commune consiste à marquer la relation de contre-argumentation dans le discours. Tous ces éléments, qui se ressemblent par certaines propriétés et se distinguent entre eux par d'autres, appartiennent à un système plus ou moins hiérarchisé dont la structure semble être la même dans les trois langues concernées. En effet, il ressort de cette analyse que le français, l'anglais et l'espagnol possèdent autant de recours pour marquer leurs rapports de contre-argumentation. De plus, les connecteurs **mais**, **but** et **pero** ont tous trois été reconnus comme les traductions par excellence des contre-argumentatifs dans ces trois langues.

Il faut noter, toutefois, que les résultats obtenus uniquement à partir des textes de départ rendent compte d'un emploi beaucoup moins comparable de ces éléments. Alors que le français a utilisé dix formes différentes de connecteurs pour un total de 24 occurrences, l'anglais n'a utilisé que trois formes différentes pour 12 occurrences, l'espagnol se situant à peu près entre ces deux tendances en présentant six formes différentes de connecteurs pour 16 occurrences. On peut donc en déduire que, si les traductions anglaise et espagnole ont présenté autant de formes de connecteurs que le texte original en français, c'est peut-être que le choix du connecteur de la langue d'arrivée a été influencé par le connecteur utilisé dans la langue de départ.

Ces observations tendent à démontrer que ce n'est pas tant le système des connecteurs contre-argumentatifs qui diffère dans les langues concernées par cette étude, mais plutôt l'exploitation qui est faite de ce système par chacune d'elles. Avec des moyens semblables, le français tend à utiliser de nombreuses formes et occurrences de connecteurs, l'anglais, lui, libre de toute influence, tend à en utiliser beaucoup moins, et l'espagnol semble se situer à mi-chemin entre ces deux tendances.

NOTES

1. L'article résume les résultats présentés dans mon mémoire de maîtrise **Analyse différentielle des connecteurs contre-argumentatifs en français, en anglais et en espagnol**, dirigé par Solange Chevrier-Vouvé, co-dirigé par Silvia Faitelson-Weiser et déposé à l'École des Gradués en décembre 1991.
2. Les connecteurs *linguistiques* de Maingueneau correspondent aux connecteurs *interactifs* de Roulet.
3. Dans Roulet & al. 1985, Moeschler décrit, entre autres connecteurs, le comportement des concessifs **mais, bien que, pourtant, cependant, néanmoins** et **quand même**. C'est de l'analyse de ces éléments que provient sa définition des marqueurs de relation contre-argumentative.
4. Les 52 connecteurs contre-argumentatifs relevés dans les trois textes de départ ont fait l'objet d'une analyse minutieuse à partir des propriétés des concessifs mentionnées par Moeschler dans Roulet & al. (1985: 133-144). Le cadre de cet article ne permettant pas de rendre compte adéquatement de chacune de ces propriétés, le lecteur trouvera dans Martel (1991b: 14-28) des explications sur cette grille d'analyse de même que les modifications qui lui ont été apportées afin de satisfaire les besoins particuliers de l'étude.
5. Dans la terminologie de Roulet, une intervention est constituée d'un acte principal, l'*acte directeur*, suivi ou précédé d'*actes subordonnés* facultatifs (Roulet & al. 1985: 27). Dans une relation de contre-argumentation  $p \text{ C } q$ ,  $p$  indique l'acte subordonné de contre-argument et  $q$ , l'acte directeur de conclusion rejetant le contre-argument (Moeschler dans Roulet & al. 1985: 139).
6. L'analyse des propriétés des connecteurs contre-argumentatifs **though** et **aunque** a montré que ces derniers pouvaient aussi bien introduire l'acte directeur que l'acte subordonné de l'intervention. **Mais, but** et **pero** pourraient donc se substituer à **though** et à **aunque** dans les cas où ceux-ci présentent l'acte directeur de l'intervention.



**RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES**

- ATKINS, B. T. [et al.] (1978): **Robert & Collins**, dictionnaire français-anglais, anglais-français, Collins Publishers, London, Glasgow et Toronto.
- BORGES, J. L. (1956): «La Lotería en Babilonia» **Ficciones**, Emecé Editores, Buenos Aires, 204 p.
- (1956): «The Babylon Lottery» **Fictions**, traduit par Anthony Kerrigan.
- (1957): «La Loterie à Babylone» **Fictions**, traduit par P. Verdevoye Ibarra, Gallimard, Paris.
- CAMUS, A. (1942): **L'Étranger**, Gallimard, Paris, 186 p.
- (1951): **El Extranjero**, traduit par Bonifacio del Carril, Emecé, Buenos Aires, 158 p.
- (1982): **The Outsider**, traduit par Joseph Laredo, Penguin Books, London, 117 p.
- Cassell's, **Spanish-English Dictionary** (1978): Cassell's Ltd., London.
- GARCIA-PELAYO, R. et G., J. TESTAS (1987): **Larousse**, dictionnaire français-espagnol, Librairie Larousse, Collection Saturne, Paris.
- HEMINGWAY, E. (1965): **To Have and Have Not**, Charles Scribner's Sons, New York, 262 p.
- (1945): **En Avoir ou pas**, traduit par Maurice Duhamel, Gallimard, Paris, 256 p.
- (1959): **Tener y no tener**, traduit par Pedro Ibarzabal, Sudamericana, Buenos Aires, 229 p.
- Larousse de la langue française** (1979): Paris, Lexis.
- Le Petit Larousse illustré** (1980): Dictionnaire encyclopédique, Paris, Librairie Larousse.
- MAINGUENEAU, D. (1986): **Éléments de linguistique pour le texte littéraire**, Paris, Bordas, 156 p.
- MANSION, J.-E. (1967): **Harrap's New Shorter French and English Dictionary**, Harrap, London.
- MARTEL, G. (1991a): «Les Connecteurs: problèmes particuliers à l'analyse différentielle de discours», **Langues et Linguistique**, no 17, Québec, pp. 159 à 167.
- (1991b): **Analyse différentielle des connecteurs contre-argumentatifs en français, en anglais et en espagnol**, mémoire de maîtrise, Université Laval.
- (1992): «L'Analyse différentielle des connecteurs contre-argumentatifs en français, en anglais et en espagnol : une approche onomasiologique», **Actes des 5èmes Journées de linguistique**, CIRAL, Québec, pp. 77 à 80.

- ROBERT, P. (1973 et 1990): Le Petit Robert, dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française, Société du Nouveau Littré, Paris.**
- ROULET, E. [et al.] (1985): L'articulation du discours en français contemporain, Berne, Peter Lang.**
- VELAZQUEZ de la Cadena, M. [et al.] (1959): Velázquez, Spanish and English Dictionary, Follett, Chicago.**
- VIDAL, J.-P. (1989): Hispano Bordas, Dictionnaire français-espagnol, Bordas, Paris.**

## NOTE DE RECHERCHE

### TRADUCTION «DIDACTIQUE» ET TRADUCTION DU MESSAGE : UN ESSAI D'APPLICATION À UNE TRADUCTION DU RUSSE AU FRANÇAIS.

Lionel MENEY  
professeur titulaire

#### 1. INTRODUCTION

La traduction telle qu'elle se pratique ordinairement dans les établissements scolaires ou universitaires (cours de thème et de version) a pour but principal l'apprentissage de la langue. C'est pourquoi elle met l'accent sur l'aspect linguistique de l'exercice (analyse logique et grammaticale, décomposition des mécanismes linguistiques, analyse contrastive, etc.). Son objectif principal est de s'assurer que l'élève ou l'étudiant a atteint une bonne compréhension de la langue et de ses mécanismes, plutôt que du texte et de son message.

Mais il est possible de pratiquer une autre forme de traduction dont l'objectif principal, sinon unique, est la **transmission du message d'une langue dans une autre**. C'est cette forme de traduction qui s'enseigne précisément dans les Écoles de traduction dont la mission est la formation de professionnels.

On distinguera donc traduction «didactique» (ou «pédagogique») et traduction «professionnelle» (ou à «vocation professionnelle»). Et l'on verra que ce second type de traduction n'a pas moins de valeur didactique que la première, bien au contraire, même si son objectif fondamental est autre, et qu'il peut se pratiquer avec profit même en milieu scolaire ou universitaire. Seulement, l'objectif final étant autre, la méthode sera forcément différente, comme nous allons essayer de le montrer par ce qui suit.

#### 2. MÉTHODE

##### 2.1 Objectif général de l'exercice

Soit un texte russe (TR), l'objectif de l'exercice de traduction de type «professionnel» consiste à transformer le message TR en son équivalent en français, un texte

français (TF), selon la formule : Message TF = Message TR.

## 2. 2 Étapes obligées

On comprendra que dans cette optique l'essentiel du travail repose sur la recherche d'équivalences, ce qui suppose une compréhension, donc une analyse minutieuse du discours (du texte). La méthode implique par conséquent les étapes théoriques suivantes :

2.2.1 Lecture du texte en son entier. Objectif : prendre connaissance de l'ensemble du message. Déterminer la situation de communication et le message essentiel. Avantage : cela évite la précipitation et la traduction «par petits bouts», source d'erreurs d'interprétation et de difficulté à reproduire le cheminement logique de TR.

2.2.2 Relecture du texte. Objectif : relever les allusions de toutes sortes (politiques, historiques, géographiques, culturelles, etc.) essentielles à la compréhension du message. Avantage : cela rationalise le travail de recherche en vue de la compréhension et de la recherche de l'équivalence (Même remarque pour le lexique et la terminologie).

2.2.3 Relevé des difficultés lexicales ou terminologiques. Objectif : préparer le choix d'équivalents acceptables à ce niveau. Avantage : cela évite les pièges de l'utilisation servile du dictionnaire.

2.2.4 Recherche documentaire. Objectif : élucider toutes les difficultés d'interprétation dues aux allusions ou au lexique. La recherche documentaire nécessite, selon les cas, la manipulation d'encyclopédies, de dictionnaires, de journaux et revues, la rencontre de spécialistes (voir : Bibliographie).

2.2.5 Paraphrase mentale ou orale du texte. Objectif : s'assurer de la compréhension générale du message. Dégager le mouvement du texte. Localiser les futures difficultés de «translation» de TR à TF. Avantage : cela évite que l'étudiant «se précipite» sur la traduction écrite avant d'avoir une vue précise de l'ensemble du texte.

2.2.6 Premier essai de traduction du message. Objectif : mise en place du mouvement logique du texte et de la terminologie. Traduction du message général. Conseil : Ne pas trop s'attarder à la recherche de la meilleure tournure à ce stade. On essaie de rendre l'essentiel du message du texte russe sur lequel on s'appuie de très près.

2.2.7 Reprise de la traduction. Objectif : affinement du travail d'équivalence. Travail sur le ton, les niveaux de langue, le style. On essaie

d'entrer plus avant dans le système français, le texte russe étant consulté plus rarement et à seule fin de vérification.

2.2.8 Travail sur la présentation du texte. Objectif : présenter un texte correct du point de vue de la forme (orthographe, syntaxe, lexique, ponctuation, présentation, etc.) tel qu'il pourrait être livré à un client (donneur d'ouvrage). Vérification des règles d'orthographe, d'accord, de syntaxe, de la propriété des termes, de la ponctuation, etc. à partir des ouvrages de référence.

### 3. ESSAI D'APPLICATION

#### 3.1 Choix du texte

Il est évident que le choix du texte est déjà un premier geste pédagogique très important. Il dépend en particulier du public à qui l'on s'adresse (élèves, étudiants, etc.) et demande une connaissance précise du niveau et des besoins des apprenants. Le choix du sujet (il faut penser à la motivation des apprenants), la longueur du texte (en distinguant «grand texte» - à lire en entier - et «petit texte» - à traduire à l'intérieur de ce grand texte), sa complexité (évaluée à partir, par exemple, de la longueur des phrases, du degré de spécialisation du vocabulaire, de la densité des tournures idiomatiques) sont également à prendre en compte.

Nous avons choisi, à titre d'illustration, un texte d'actualité récente (les suites de la tentative de putsch de 1991) faisant écho à des événements et à une situation dont tout le monde a entendu parler. Un texte assez court aussi (600 mots) pour soutenir l'intérêt : il est très satisfaisant en effet pour la motivation des apprenants de «terminer» le texte au cours d'une seule séance (voir infra le texte russe avec, en parallèle, notre proposition de traduction française.).

#### 3.2 Analyse préalable

La méthode de traduction du message demande une analyse préalable précise que nous allons appliquer dans ce cas.

##### 3.2.1 Situation de discours

Le premier point à régler est la détermination de la situation de discours, situation de laquelle découleront toute une série de décisions traductionnelles.

Le texte choisi comme exemple a été écrit par Serguï Razgonov, commentateur (обозреватель) aux Nouvelles de Moscou (NM) (Московские Новости), le 10 novembre 1991, dans la rubrique Страница трёх авторов (rubrique Libre Opinion regroupant chaque semaine l'opinion de trois personnalités différentes). Cette rubrique se subdivise en trois sections intitulées respectivement : В мире (Dans le monde), В стране (Au pays) et Во мне (littéralement : en moi, c'est-à-dire : ce que je

ressens). Le ton de cette troisième Libre Opinion est plus personnel que celui des deux autres.

### 3.2.2 Schéma de communication

Même si on ne connaît pas vraiment l'auteur, on peut supposer que sa fonction de commentateur aux NM le situe parmi les partisans des réformes. En effet, les NM sont connues comme un des hebdomadaires qui ont le plus soutenu la perestroïka. L'analyse du texte corrobore cette hypothèse, qui nous indique que l'auteur se range parmi les «démocrates». (En fait, tantôt il prend une certaine distance vis-à-vis d'eux: Демократы, вы..., tantôt il s'intègre dans leur cercle : Так проиграем. Il s'agit donc d'un point de vue distancié, critique). Par ailleurs, il s'adresse aux démocrates et aux lecteurs des NM, qu'on peut supposer également démocrates. Soit le schéma de communication suivant :

| <b>Émetteur</b> | <b>Support</b>      | <b>Récepteurs</b> |
|-----------------|---------------------|-------------------|
| Razgonov        | Nouvelles de Moscou | Lecteurs          |
| Démocrate       | Pro-démocrates      | Démocrates        |

### 3.2.3 Contexte politique

La date de parution de l'article (10 novembre 1991) nous informe sur la conjoncture politique : le message doit se comprendre à la lumière de la situation née de l'échec du putsch conservateur du mois d'août (allusion au § 11); des querelles entre le grand perdant au lendemain du putsch raté, le président Gorbatchev, et le gagnant, le président Eltsine, et la victoire de ce dernier sur le premier (victoire concrétisée quelques jours plus tard par l'acceptation par Gorbatchev de se retirer); des déclarations d'indépendance des républiques. Le message est une réflexion née de la disparition de l'Empire soviétique (allusions aux § 1, 2, 4, etc.) et de la montée des forces conservatrices (allusions aux § 11, 12, 13). Un élément essentiel à la compréhension du message est donc la connaissance de la division de la Russie, au moment de sa production, en deux camps opposés, les «démocrates» et les «conservateurs». Aucun nom de démocrates n'est cité, même si l'auteur s'adresse directement à eux, mais deux noms de conservateurs, ou de nationalistes, le sont (ЖИРИНОВСКИЙ et Невзоров).

### 3.2.4 Type de texte

On a affaire, du point de vue de la forme, à un texte de type journalistique. C'est un commentaire politique qui représente l'opinion de l'auteur sur un fait politique précis à un moment donné de l'histoire de son pays. Dans la recherche des équivalences, il y aura donc lieu de tenir compte de cet aspect qui aura des répercussions sur le choix de certains termes et du style. L'auteur partage avec ses lecteurs une certaine connaissance, une certaine connivence.

Du point de vue de la typologie, il s'agit d'un texte argumentatif. Il convient donc à ce stade de faire un bref résumé (oral), une brève paraphrase, de l'argumentation de l'auteur : *«Il faut se faire à l'idée que le pays a perdu beaucoup de territoires et va encore en perdre. Cependant la perte de ces territoires ne signifie pas que le pays est moins grand; en effet, on ne peut pas nous prendre notre histoire et sa grandeur. Mais il est temps pour les démocrates, s'ils ne veulent pas être doublés par les ultra-conservateurs, de reprendre le flambeau du patriotisme».*

De ces deux constatations, forme journalistique et typologie argumentative du message, découleront plusieurs décisions traductionnelles au niveau du choix des mots, de l'articulation et du style de TF, le but étant d'atteindre l'équivalence.

### 3.2.5 Message principal

L'objectif de la traduction est de rendre le message. Il est donc essentiel de repérer le message principal de l'auteur, message autour duquel s'articulent toute l'argumentation, les idées secondaires et les exemples-illustrations. Dans le cas présent, on pourrait le formuler de la manière suivante : *«Il est temps pour les démocrates de reprendre le flambeau du patriotisme russe confisqué par les conservateurs»* (En fait il s'agit de la paraphrase du paragraphe final). La plupart des décisions traductionnelles s'articuleront autour de cette idée.

### 3.2.6 Mouvement du texte

Une fois dégagé le message essentiel, il est temps d'aller plus avant dans la paraphrase pour arrêter le mouvement du texte. Celui-ci se divise en 3 grandes unités de sens (indiquées par des lettres A, B, C) et se subdivise en 14 sous-unités (désignées par des chiffres) selon le plan suivant :

- A. La constatation de nos pertes et ses conséquences
  - 1) Faisons le bilan de nos pertes (§ 1 et 2);
  - 2) Le passé deviendra incompréhensible pour les nouvelles générations (§ 3);
  - 3) Ne risquons-nous pas de retourner au temps des féodalités? (§ 4)
  - 4) Il est difficile de se défaire de notre représentation ancienne de la Patrie (§ 5);
  - 5) Nous devons changer notre mentalité (§ 6);
  - 6) La perte de territoire n'est pas essentielle (§ 7);
  - 7) Personne ne peut nous enlever notre histoire (§ 8);
- B. Le spectacle lamentable de nos contemporains
  - 8) Presque des animaux; des bons à rien (début du § 9);
  - 9) La peur panique de notre impuissance (fin du § 9);
- C. Conséquences pour les démocrates
  - 10) Nous allons perdre la partie (§ 10);
  - 11) Le danger des divisions et la menace des conservateurs (§ 11);
  - 12) L'accusation d'antipatriotisme contre les démocrates (§ 12);

- 13) Pourquoi les démocrates ont abandonné le discours patriotique aux conservateurs (§ 13);
- 14) Il est temps pour les démocrates de reprendre le flambeau du patriotisme (§14);

Cette analyse rapide permettra de mettre en place plus sûrement l'articulation générale du message. On remarquera que toute la partie A voit se succéder les idées sans qu'il y ait vraiment de termes de liaison. En revanche, la partie B est articulée autour de termes comme : Да, Вот только, Так, Хватит. La partie C est également articulée autour de И то et Пора.

### 3.3 Recherche documentaire

La recherche documentaire peut être divisée en recherche sur les faits de culture (au sens large) et recherche sur les faits de lexique ou de terminologie. Il convient de commencer par la recherche sur les éléments de contenu du message, le référent, à savoir les faits de culture.

#### 3.3.1 Allusions culturelles

Un texte s'inscrit toujours dans une société donnée à un moment donné. Autant qu'une bonne connaissance de la langue de départ, la traduction demande une bonne connaissance de la société qui a produit le message.

Le texte fait allusion à plusieurs plans historiques : 1) l'actualité de la Russie d'après le putsch du mois d'août 1991; 2) la comparaison de la situation contemporaine avec les heures sombres de la domination tartare des 13<sup>ème</sup> et 14<sup>ème</sup> siècles; et 3) le rappel de l'époque glorieuse de Catherine (1729-1796) avec ses succès militaires au cours de deux guerres contre la Turquie (1768-1774 et 1787-1791).

Nous avons fait une recherche exhaustive pour les fins de la démonstration. En réalité, certaines allusions archiconnues ne demandent pas de recherches particulières. Un des avantages de la méthode est justement son économie : seul ce qui est nécessaire à la compréhension du message doit faire l'objet d'une recherche, les lectures successives ayant pour but, entre autres, d'«écrémer» ce nécessaire.

##### 3.3.1.1 Personnages historiques

Les noms suivants méritent une recherche dans une encyclopédie (voir: Bibliographie) : Екатерина, Потемкин (Тавричевский), Румянцев (Задунайский), Суворов (Рымникский), Пушкин, Ключевский, Жиринковский, Невзоров. De même que les notions historiques suivantes : Владимиро-Суздальская Русь, Серпуховское княжество, татарское владычество, трёхцветный флаг, георгиевские кресты, Казанская Божья Матерь, Бородинское поле.



### 3.3.1.2 Lieux géographiques

Il convient de faire une recherche pour les termes suivants: Вышгород, Коктебель, Крым, Курилы, Новгород, Прибалтика, Рига, Санкт-Петербург, Таллин, Тифлис, Шикотан, Ясная Поляна.

Il peut être utile de placer sur une carte ces différents éléments.

### 3.3.2 Recherche lexicale et terminologique

Nous distinguerons la recherche lexicale, qui concerne les problèmes de vocabulaire courant (significations, niveaux de langue, tournures idiomatiques, etc.), et la recherche terminologique proprement dite qui touche au vocabulaire spécialisé.

Par sa nature journalistique, donc générale, ce texte ne pose pas de problèmes terminologiques. Par contre, il peut présenter quelques difficultés de vocabulaire même si tous les termes, à quelques expressions près (чернуха; распыл; державность), se trouvent dans Ожегов et Щерба. Quelques tournures idiomatiques (Шут с ней! Всё из рук вон; Крест на себе поставили; копошиться в мелочах) augmentent un peu la difficulté. On note quelques images : шагреневая; делить пьедесталы; думать о бронзе; бить стенобитными орудиями. Des allusions : не сушей единой; «со взором горящим»; светлое будущее.

Aucun des **articulateurs logiques** (навверное, почему, а, и, уже, например, неужели, или, хотя, конечно, что, теперь, как, вместе с, который, сколько, слава Богу, да, уж, вот, какой, будто, кажется, так, если, зато, чтобы, причём, потому что, впрочем, и то, etc.) ne pose de difficultés particulières.

### 3.3.3 Allusions dans le texte

Il s'agit ici des allusions à l'histoire ou à l'actualité. Tout texte, nous l'avons déjà mentionné, s'inscrit dans une société et parle de quelque chose qui concerne cette société. Il s'agit de rendre au mieux ce message. D'où la nécessité préalable de le décrypter. Les connaissances dites «générales» sur la société en question jouent un rôle très important dans ce travail de décryptage. C'est pourquoi l'apprenti traducteur doit se tenir au courant de l'actualité et de l'évolution du pays producteur du message. Rien ne remplacera la lecture des ouvrages fondamentaux (histoire, géographie, etc.), de la presse, les contacts directs avec des gens du pays, le séjour à l'étranger, la fréquentation des médias électroniques.

Dans le cas qui nous intéresse, la bonne traduction du message implique l'exacte compréhension des allusions suivantes (On ne donne que le strict minimum nécessaire à la compréhension en contexte) :

- Одна десятая (Titre) : Tout citoyen soviétique était élevé dans l'idée que son pays était le plus grand du monde et couvrait le sixième des terres. Voici ce que dit la Grande Encyclopédie soviétique : « СССР - крупнейшее в мире государство по территории. Занимает почти 1/6 часть обитаемой суши - 22 402, 2 тыс. км<sup>2</sup> ».

- Прибалтику отдали : La reconnaissance de l'indépendance des États baltes, devenue inéluctable après l'échec du putsch, eut lieu le 6 septembre 1991.
- Крым уступили : Accordée par Khrouchtchev à l'Ukraine en 1954, la Crimée, bien que peuplée majoritairement par des Russes, n'a pas vu, jusqu'ici, son statut remis en cause par les nouveaux dirigeants russes.
- Курилы продадут : Annexées par les Soviétiques après la guerre, les Kouriles font l'objet d'un marchandage entre la Russie, qui ne tient pas à les restituer, et le Japon, qui n'a jamais accepté cette annexion.
- Румянцев (1725-1796) : Imposa aux Turcs la paix de Koutchouk-Kaïnardji (1774), du nom d'une petite ville située au sud du delta du Danube. D'où son titre honorifique de Roumiantsev d'Outre-Danube («Outre» parce que vu de Saint-Pétersbourg).
- Суворов (1730-1800) : Vainqueur des Turcs sur le Rîmnic, affluent du Siret, lui-même affluent du Danube, près duquel eut lieu une bataille décisive (1789). D'où son titre de comte du Rîmnic.
- Потёмкин (1739-1791) : A supervisé le développement des nouveaux territoires du sud de l'Ukraine conquis sur les Turcs. D'où son titre de prince de Tauride (1787), la Tauride étant l'autre nom de la Crimée.
- Казанская Божья Матерь : Icône de la Vierge découverte miraculeusement en 1579 à Kazan (aujourd'hui capitale du Tatarstan, qui réclame sa souveraineté). Ayant produit de nombreux miracles, c'est l'icône la plus révéérée des Russes orthodoxes.
- Владимиро-Суздальская Русь : Principauté russe constituée autour des villes de Vladimir et de Souzdal, situées à l'est de Moscou. Elle a duré du 10ème au 13ème siècle et s'est effondrée en 1238 sous les coups des Tartares.
- Серпуховское княжество : Principauté située au sud de Moscou. Elle a duré de 1341 à 1456.
- Я не заплакал по империи : L'échec du putsch du mois d'août 1991 a accéléré le processus de décomposition de l'URSS, vue comme le prolongement de l'Empire russe.
- Вышгород : la haute ville de Tallin, capitale de l'Estonie. Célèbre pour son pittoresque.
- Тифлис : nom russe de Tbilissi (jusqu'en 1936), capitale de la Géorgie.
- Коктебель : nom turc d'origine de Планерское (Crimée). Plage célèbre pour ses souvenirs littéraires (Voloquine), sur la mer Noire.
- Наша красно-розовая карта : Les cartes de l'URSS étaient en général de cette couleur d'un rose vif.
- Рига : capitale de la Lettonie. Une des villes les plus à l'ouest de l'ex-URSS.
- Шикотан : La plus éloignée à l'est des îles Kouriles (Océan Pacifique). Entre Riga et Chikotan, il n'y a pas moins de 10 000 km.
- Всё уменьшаться и уменьшаться : Intuition confirmée par la suite des événements. En plus des pays Baltes et de la Crimée, il faut ajouter la

déclaration d'indépendance de l'Ukraine (1er décembre 1991) et de toutes les anciennes républiques soviétiques, jusqu'à l'éclatement complet de l'URSS (début 1992), et même des sécessions au sein de la Fédération de Russie (Tchéchénie, Tatarstan).

- Не сухой единой : Allusion à un roman célèbre de l'écrivain soviétique Дудинцев (né en 1918), Не хлебом единым, dans lequel l'auteur critique le régime stalinien. Ce titre vient lui-même de la Bible.

- Екатерина (1729-1796) : Impératrice de Russie qui, au terme de guerres victorieuses, notamment contre la Turquie, augmenta considérablement le territoire de son pays (sud de l'Ukraine, Crimée, nord du Caucase).

- Пушкин (1799-1837) : Poète national russe.

- Новгород : Ville au sud de Saint-Petersbourg. Capitale, au Moyen Âge, d'une république indépendante, même au temps de la domination tartare.

- Бородинское поле : A l'ouest de Moscou. Lieu d'une bataille entre Napoléon et Koutouzov (septembre 1812). Une victoire morale, sinon militaire, pour les Russes.

- Ясная Поляна : Domaine de l'écrivain Lev Tolstoï (1828-1910) au sud de Moscou. C'est là que se trouve la tombe du célèbre écrivain.

- Все толковые и умелые люди разъехались по чужим странам : Depuis que les conditions de sortie sont devenues plus faciles, l'auteur se fait l'écho de la dernière vague d'émigration d'intellectuels et de scientifiques russes.

- Ключевский (1841-1911) : Historien russe célèbre.

- Татарское владычество : La domination (suzzeraineté) tartare sur la Russie qui dura du 13ème au 15ème siècle. Considérée comme une des périodes les plus sombres de l'histoire du pays.

- Субтропики : Entendre les républiques méridionales du Caucase et de l'Asie centrale.

- Демократы, вы победили в августе : Allusion à la victoire des forces démocratiques autour de Boris Eltsine, président de Russie, qui ont résisté au putsch du 19 au 21 août 1991.

- Делить пьедесталы; рано думать о бронзе : Allusion au désir de nombreux démocrates de s'attribuer à eux seuls la gloire de la victoire sur les putschistes.

- Жириновский : Personnalité ultra-conservatrice de Moscou. Dénonce le «complot» contre la Russie.

- Нюрнбергский стадион : Allusion aux réunions des nazis allemands à la veille de leur prise du pouvoir.

- Невзоров : Journaliste de Leningrad (Saint-Petersbourg), animateur d'une émission de télévision célèbre intitulée «600 secondes». Remercié quelque temps avant la publication de ce texte.

- Так увлеченно били стенобитными орудиями по Кремлю : Allusion à la lutte des démocrates contre le pouvoir communiste incarné, depuis le début de la perestroïka, non seulement par Mikhaïl Gorbatchev,

considéré par eux comme un moindre mal, mais surtout par les conservateurs dont il s'était entouré et qui étaient la bête noire des réformateurs.

- **Трёхцветный флаг** : Le drapeau de la Russie d'avant la révolution bolchévique. Trois bandes horizontales blanc-bleu-rouge. Rétabli fin 1991 par Boris Eltsine.

- **Георгиевские кресты** : Ordre honorifique fondé par Catherine II en 1769 pour récompenser les exploits militaires.

- **Санкт-Петербург** : Ancien nom de Leningrad, rétabli après référendum en 1991.

- **«Светлое будущее»** : Expression en honneur au temps du communisme en URSS pour parler de l'avenir qui attendait les citoyens soviétiques. Souvent repris par dérision par les adversaires du communisme. Titre également d'un roman d'Alexandre Zinoviev.

#### 3.3.4 Difficultés de lexique

Du point de vue lexical, nous l'avons dit, le texte ne présente pas de difficultés majeures. Pratiquement tous les termes sont présents dans les deux dictionnaires les plus courants, à savoir *Ожегов* et *Щерба*.

#### 3.3.5 Réseaux sémantiques

Dans l'optique de la transmission du message, il est très important d'observer l'organisation lexicale du texte afin de trouver l'équivalent dans la langue d'arrivée. Il faut s'attacher à déterminer le ou les domaines représentés par le lexique, les images, les tournures idiomatiques. Ici, nous avons l'image de la carte géographique et de son échelle, celle de la peau de chagrin, de l'émigration, l'opposition entre la terre et la mer, l'image de la décadence morale et du sentiment d'impuissance, celle du bélier mécanique contre les murs du Kremlin, de la compétition entre démocrates et entre démocrates et conservateurs, etc.

### 4. TRADUCTION DU MESSAGE

Le travail préliminaire étant terminé, il est temps de passer à la traduction du message proprement dite. Dans les lignes qui suivent nous présentons une **proposition de traduction**, («proposition» parce qu'il y a probablement d'autres possibilités de traduction, mais nous nous sommes efforcé dans cet essai de tenir compte des principes exposés tout au long de cet article).

On trouvera à l'annexe 6.1 cette proposition.

#### 4.1 Explication de certains choix traductionnels

**Les choix traductionnels s'opèrent en fonction des caractéristiques du message à transmettre** : ici, un texte

journalistique sur un sujet politique écrit par un commentateur russe démocrate. Le choix du style, de la syntaxe (phrases nominales), des mots (acceptation d'un certain ton familier), de la ponctuation (surponctuation) dépend largement de ces caractéristiques.

Nous ne revenons pas dans cette partie sur l'explication des allusions géographiques, historiques et autres.

**Le titre :** Одна десятая? Il est à déterminer en dernier, quand l'ensemble du texte est déjà rendu. Ici, on peut proposer deux variantes : rester près du texte et proposer **La dixième partie?** en faisant allusion au fait que les Soviétiques étaient élevés dans l'idée que leur pays représentait la sixième partie des terres du globe. Ou, dans un esprit journalistique plus occidental, proposer une image, présente dans le texte, mais non exploitée dans le titre: **Peau de chagrin**, ou encore une interrogation : **Que nous restera-t-il?**

**Paragraphes 1 et 2 :** Ne faire qu'un seul paragraphe.

**Par. 2 :**

Phrase 2 : Essayer de rendre la structure et l'effet stylistique de la phrase.

**Par. 3:**

Phr. 3 : Changer la structure syntaxique des deux premiers termes : **Завтрашним школьникам** en : Demain, les enfants...

- Difficulté de rendre le passage : **почему Румянцев называется Задунайским**. En français, il faut expliciter la relation en introduisant un terme comme : le titre de.

- Pour **Задунайский**, deux solutions sont possibles : soit on garde le terme russe francisé orthographiquement (**Zadounaïski**) et on ajoute une note en bas de page, soit on traduit le terme sur le modèle de : Outre-Rhin et cela donne : d'Outre-Danube.

Phr. 4 : Choisir un terme plus général, moins spécialisé que **этимология** en français. Par exemple : origine.

**Par. 4 :**

Phr. 5 : Le terme **Русь** pose un problème de traduction. Il faut distinguer **Русь** et **Россия**. Mais le premier terme n'est guère employé que dans les ouvrages spécialisés en histoire russe. Le terme **Russie**, moins juste, a l'avantage d'être plus clair. D'ailleurs ne parle-t-on pas de la **Russie** **kiévienne**? Cependant une formation analogique comme la **Russie vladimiro-souzdalienne** serait trop lourde en français.

Phr. 6 : Phrase très longue. Il convient de la scinder et d'utiliser la ponctuation journalistique.

- Traduire le terme **Вышгород** par un équivalent français : Haute-Ville, qui est beaucoup plus parlant et correspond à la réalité géographique de la ville.

- Profiter du terme **кабачок** et de la valeur de son diminutif pour introduire une nuance familière présente dans ce texte en utilisant le terme «gargote».

**Par. 5 :**

Phr. 7 : Le terme **шагреевая** est très important. Il faut le conserver, car il

s'agit d'une image commune au français et au russe (Pensons au roman de Balzac). Comme nous l'avons dit plus haut, il peut être utilisé dans le titre.

- Le terme *наша* doit être explicité en : de notre pays, pour faciliter la compréhension des lecteurs francophones.

Phr. 8 : Phrase très longue : scinder. En profiter pour exploiter le style journalistique. Marquer l'insistance par des répétitions.

Phr. 9 : Bien marquer l'opposition entre *мы теперь уже не* (phr. 8) et *а мы еще* (phr. 9) en introduisant : pourtant.

- Remplacer le terme *шестую* par un substantif (plus concret) comme «espace», afin de faciliter la compréhension des lecteurs francophones.

**Par. 6 :**

Phr. 12 : Scinder au moyen de la ponctuation «journalistique».

- Les adverbes *не так огромно* et *не так победительно* sont des appositions de *иначе*. Cependant, en français, il y aura lieu de changer la construction et de les transformer en adjectifs dépendant du terme *патриэ*. L'adjectif «immense» ne supportant pas le comparatif, choisir un autre terme.

Phr. 13 : Bien marquer l'opposition exprimée par les termes *с той, прежней Родиной*. L'auteur insiste pour dire que l'ancienne Patrie est morte.

- Le terme *эмигрировать* est en rapport avec *переехать* (phr. 14). Dans la traduction, on peut inverser l'ordre d'apparition.

Phr. 14 : Marquer l'insistance exprimée par *все уменьшаться и уменьшаться*, soit en utilisant un autre verbe : n'a pas fini de se réduire, soit par la répétition de l'adverbe : encore et encore.

Phr. 16-17-18 : Déplacer le terme *суши* : un septième des terres.

**Par. 7 :**

Phr. 19 : Pour rendre l'expression *шут с ней*, ne pas hésiter à utiliser un ton familier équivalent.

**Par. 8 :**

Phr. 22 : Scinder. Ne rattacher au terme *века* que le terme *Catherine*.

**Par. 9 :**

Phr. 25 : Insistance un peu lourde et redondante, dans un certain style journalistique, qu'il n'est pas nécessaire de reproduire intégralement.

Phr. 26 : Le terme *чернуха* est absent des dictionnaires. Cependant, par sa racine et par le contexte, on peut assez facilement en déterminer le sens.

Phr. 30 : Scinder par la ponctuation. L'expression idiomatique *все из рук вон* est à rendre dans la même tonalité et dans une aire sémantique proche.

Phr. 31 : L'expression idiomatique *крест на себе поставили* est à rendre dans la même tonalité.

Phr. 32 : Phrase longue : scinder.

- L'expression idiomatique *в распыл* est à rendre dans la même tonalité. Garder le parallélisme entre les deux termes *ничемный* et *никудашный*.

Par exemple : bon à rien et propre à rien.

Phr. 33 : Phrase longue et difficile à rendre. Bien conserver le parallélisme

du texte de départ : la génération du temps de la domination tartare et la génération actuelle.

## 5. CONCLUSION

Avec cet exemple d'application, nous espérons avoir réussi à montrer les avantages d'une conception de l'enseignement de la traduction du russe au français fondée sur la transmission du message. Nous espérons également avoir donné une idée précise de la méthode qu'elle implique.

**L'avantage principal d'une telle conception consiste bien sûr dans le fait qu'elle met d'emblée l'accent sur l'atteinte du seul objectif valable en traduction, à savoir la transmission du message.**

De plus, cette méthode permet de prendre en compte, d'intégrer, tous les aspects du texte, en particulier la situation d'énonciation.

Du point de vue pédagogique, elle suscite plus d'intérêt auprès des apprenants dans la mesure où elle ne se limite pas à une fastidieuse recherche lexicale ou grammaticale, mais vise la compréhension du message.

Enfin c'est une méthode qui série les difficultés et, de ce point de vue, facilite la tâche des étudiants.

Certes, pour l'appliquer efficacement, il faut que les apprenants aient atteint un bon niveau de connaissance de la langue de départ. Cependant on peut imaginer **une progression dans l'application de la méthode** et commencer à l'utiliser très tôt, en se limitant d'abord à la recherche du message essentiel, puis en élargissant aux messages secondaires, pour en arriver enfin à l'intégralité du message.

## 6. ANNEXES

### 6.1 Traduction juxtalinéaire

**Одна десятая?**

Сочтем убытки.

Прибалтику отдали, Крым уступили, Курилы продадут...

Завтрашним школьникам, наверное, трудно будет понять, почему Румянцев называется Задунайским, Суворов - Римникским, а Потемкин - Таврическим. И уже совсем неясной будет для них этимология такого, например, словосочетания - Казанская Божья Матерь.

Господи, неужели снова станем Владимиро-Суздальской Русью или Серпуховским княжеством? Нет-нет, я не заплакал по империи, хотя, конечно, обидно, что скоро не так просто будет прогуляться по таллинскому Вышгороду, посидеть с друзьями в тифлиских кабаках и погреться на пляже Коктебеля. Кто знает!

Наша красно-розовая карта нынче шагренева. Мы теперь уже не одна шестая суши - кто высчитает новые наши размеры? Кто начертит новую карту и напишет новую историю? А мы еще носим в себе одну шестую - от Риги до Шикотана. Привычный для нас масштаб. Ох, как трудно с ним расстаться.

Вместе с географией нам предстоит изменить и психику, научиться иначе ощущать Родину - не так огромно, не так победительно. С той, прежней Родины мы вынуждены будем эмигрировать, все до единого. Как бы переехать в новую страну, которая - приготовимся к этому - может все уменьшаться и уменьшаться. Сколько будет у нас этой суши? Одна седьмая? Одна десятая?

Шут с ней, с сушей, не сушей единой. Слава Богу, есть еще выходы к морю.

Да, национальное самосознание пошатнулось. Но никто не может отнять у нас века Екатерины, пушкинских стихов, новгородских храмов, Бородинского поля и одинокой могилы в Ясной Поляне. Наши мертвые с нами.

Вот только живые... Живые, нынешние, современники - до чего же мы дошли! В газетах, на экранах одна чернуха. Грязь, распад, не люди - полуживотные. Какая у таких может быть родина? Народ сам в себя перестал верить. Даже в Африке живут как люди, а мы какие-то никчемные, за что ни возьмемся - все из руки вон. Крест на себе поставили. Всюду слышишь : страна - в распыл, все толковые и умелые разъехались по чужим странам, остались одни никудышные. Вот и Ключевский писал о печальном опыте татарского владычества, будто о нас : «...панический ужас одного поколения мог развиваться в народную робость, в черту народного характера ». Кажется, мы сегодня вновь заразились паническим ужасом своего бессилия.



### **Peau de chagrin**

Comptons nos pertes : les pays Baltes, restitués; la Crimée, concédée; les Kouriles, bientôt vendues...

Certes, demain, les écoliers auront du mal à comprendre pourquoi Roumiantsev et Souvorov étaient comtes, l'un d'Outre-Danube, l'autre du Rîmmnic, et Potemkine, prince de Tauride. Et l'origine d'une expression comme, par exemple, «la Vierge de Kazan» leur apparaîtra tout à fait obscure.

Mon Dieu, serait-il possible que nous retournions au temps de la Russie de Vladimir et Souzdal, ou de la principauté de Serpoukhov? Non pas que je pleure la fin de l'Empire. Même si, bien sûr, il est dommage de bientôt ne plus pouvoir se promener aussi facilement dans la Haute-Ville de Tallin, s'attabler avec des amis dans les gargotes de Tbilissi ou se griller sur la plage de Koktebel. Mais sait-on jamais?

La carte rose de notre pays s'est réduite comme une peau de chagrin. Déjà nous ne couvrons plus un sixième des terres (Qui va calculer nos nouvelles dimensions? Qui va dresser notre nouvelle carte? Rédiger notre nouvelle histoire?) Et pourtant, nous le portons encore en nous, ce sixième des terres, de Riga à Chicotan. C'est l'échelle à laquelle nous sommes habitués. Ah, comme il est difficile de s'en défaire!

En même temps que notre géographie, il nous faut changer aussi de mentalité. Apprendre à voir la Patrie différemment. Une Patrie moins grande, moins triomphante. L'autre Patrie, celle d'avant, nous allons devoir la quitter, tous sans exception, pour émigrer en quelque sorte dans un nouveau pays, lequel, il faut s'y préparer, n'a pas fini de se rétrécir. Combien nous restera-t-il de cette terre? Un septième? Un dixième?

Mais au diable le territoire! Il n'y a pas que cela qui compte. Dieu merci, nous avons conservé nos accès à la mer.

Certes, le sentiment national a été ébranlé. Mais personne ne peut nous retirer le siècle de Catherine, le poésîe de Pouchkine, les églises de Novgorod, la plaine de Borodino et la tombe solitaire de Iasnaïa Poliana.

Nos morts sont restés avec nous.

Seulement voilà, les vivants... Parlons-en des vivants, des gens d'aujourd'hui, nos contemporains! Dans les journaux, à la télévision, ce n'est que laideur. Boue. Décadence. Presque des animaux plutôt que des hommes. Quel genre de patrie de tels êtres peuvent-ils avoir? Le peuple lui-même a cessé de croire en soi. Même en Afrique, on vit comme des êtres humains, mais nous, nous sommes des espèces de bons à rien. Quoi que nous fassions, c'est très mal. Nous avons mis une croix sur nous-mêmes. On entend partout : le pays vole en poussière; tous les gens intelligents et compétents se sont égaillés dans les pays étrangers, seuls sont restés les propres à rien. À croire que Klioutchevski, lorsqu'il écrivait, à propos de la triste expérience de la domination tartare : «... la peur panique éprouvée par une génération a pu se transformer en crainte généralisée, une crainte devenue un trait du caractère national», à croire qu'il parlait de nous. On dirait que nous sommes à nouveau contaminés par

Так проиграем. Проиграем, если не сможем внушить людям хоть немного веры в себя - не одни же в самом деле кругом идиоты. И уехали, слава Богу, не все, и Родина у нас по-прежнему великая; хотя и лишилась субтропиков, зато тундра пока наша.

Хватит копошиться в мелочах, суетиться, спорить попусту и делить пьедесталы. Демократы, вы победили в августе, но рано еще думать о бронзе. Подумайте лучше о ваших критиках. Вы хотите, чтобы господин Жириновский раньше вас внушил народу, что он, народ, способен на великое? Именно на этом круге вас обойдут - причем с факелами, как когда-то на нюрнбергском стадионе. Потому что патриотизм, как и любовь к матери, - само естество, первооснова человека. Пренебречь этой аксиомой - значит быть плохим политиком.

Как-то исподволь, само собой сложилось мнение о непатриотичности демократов. Впрочем, не так уж исподволь и уж совсем не само собой : профессиональные патриоты не поскупились на хулу. Чего стоит (или стоил?) патриотически возбужденный Невзоров, который «со взором горящим» не устает разоблачать врагов Отечества.

И то правда: демократы уступили консерваторам право возвышенно говорить о Родине, о мощи и достоинстве государства. Понять, как это произошло, просто: демократы с этим государством боролись - так увлеченно били стенобитными орудиями по Кремлю, что не заметили давно открытых ворот. Ставши в Кремле хозяевами, они все же почувствовали вкус державности, но новой лексики пока не обрели, новых целей не осознали. Хорошо, конечно, что вернулся трехцветный флаг, Георгиевские кресты, Санкт-Петербург. Но это только воскрешение символов, которые не заменят утраченной гордости за свою страну.

Пора без иллюзий, но с верой говорить о Родине, о великом народе и даже о светлом будущем, несмотря на все утраты в настоящем. Супи у нас стало меньше, а истории меньше не стало.

Сергей Разгонов

la peur panique de notre impuissance.

Alors nous allons perdre. Nous perdrons si nous ne pouvons pas insuffler aux gens ne serait-ce qu'un peu de confiance en eux. En effet il n'y a pas que des idiots autour de nous. Et, Dieu merci, tout le monde n'est pas parti, et notre Patrie est aussi grande qu'avant. Même si nous avons perdu nos régions méridionales, pour l'instant, la toundra est encore à nous.

Ça suffit ces agitations pour des broutilles, ces discussions oiseuses et ces querelles de préséance. Démocrates, vous avez gagné en août, mais il est encore tôt pour rêver de gloire. Pensez plutôt à ceux qui vous critiquent. Voulez-vous que le sieur Jirinovski mette avant vous dans la tête du peuple qu'il est capable, ce peuple, de grandes choses? C'est précisément sur ce terrain qu'on va vous battre. Qui plus est, avec des flambeaux, comme autrefois, sur le stade de Nüremberg. Parce que le patriotisme, tout comme l'amour qu'inspire une mère, c'est la nature, le fondement de l'homme. Négliger cet axiome, c'est être bien mauvais politique.

Tout doucement, semble-t-il, s'est créée l'opinion comme quoi les démocrates n'étaient pas patriotes. En fait, pas si doucement, ni si spontanément que ça : les patriotes professionnels n'ont pas lésiné sur le dénigrement. Que valent (ou que valaient?) les envolées patriotiques d'un Nevzorov, qui, «le regard fulminant», démasque inlassablement les ennemis de la Patrie?

Et c'est vrai : les démocrates ont abandonné aux conservateurs le droit de faire de nobles discours sur la patrie, la puissance et la dignité de l'Etat. Il est facile de comprendre comment cela s'est passé : les démocrates ont combattu cet Etat. Ils ont donné avec tant de fougue des coups de bélier contre le Kremlin qu'ils n'ont pas remarqué que les portes étaient ouvertes depuis longtemps. Devenus les maîtres du Kremlin, ils ont certes senti le goût du pouvoir, mais ils n'ont pas changé de langage, ni conçu de nouveaux objectifs. Certes, c'est bien d'avoir rétabli le drapeau russe, l'ordre de Saint-Georges, le nom de Saint-Pétersbourg. Mais ce n'est là que la résurrection de symboles qui ne peuvent remplacer la perte de la fierté nationale.

Il est temps de parler, sans illusions, mais avec foi, de la Patrie, de la grandeur de notre peuple et même de l'avenir radieux, malgré toutes nos pertes actuelles. Certes notre territoire est devenu plus petit, mais pas notre histoire.

Serguéï Razgonov

## 6.2 Approche du texte

Questions à se poser au début du travail :

### Situation de communication

- 1) Que savez-vous sur le producteur, l'émetteur du message?
- 2) Que savez-vous sur le support du message?
- 3) Que savez-vous sur le(s) destinataire(s) du message?

### Typologie textuelle

- 4) A quel type de texte a-t-on affaire?
  - pour la forme : journalistique, etc.
  - pour le fond : argumentatif, etc.

### Le message

- 5) Quel est le message essentiel de l'émetteur?
- 6) Quels sont les messages secondaires?
- 7) Quelle est l'organisation du message, le déroulement de la pensée?

### La structure

- 8) Quels sont les principaux articulateurs logiques du texte?

### Le contexte

- 9) Quelles sont les grandes lignes du contexte?
- 10) Quelles sont les principales allusions historiques, culturelles, politiques, à l'actualité, etc.?
- 11) Quelles sont les principales allusions géographiques, etc.?

### Lexique et terminologie

- 12) Quelles sont les principales difficultés lexicales (mots rares, tournures idiomatiques, etc.)?
- 13) Quelles sont les principales difficultés terminologiques (vocabulaire de spécialité)?

### Syntaxe

- 14) Quelles sont les principales difficultés syntaxiques du texte?

### Style

- 15) A quel genre de style appartient le texte?

## 6.3 Liste de contrôle

Questions à se poser à la fin du travail :

- 1) Ai-je bien tenu compte de la situation de communication?
- 2) Ai-je bien rendu le message essentiel?
- 3) Ai-je bien rendu les messages secondaires?
- 4) Ai-je bien rendu le mouvement logique du texte?

- 5) Ai-je bien rendu le ton général du message?
- 6) Ai-je trouvé des équivalents satisfaisants pour les tournures idiomatiques?
- 7) Ai-je trouvé les termes spécialisés exacts?
- 8) Ai-je trouvé des équivalents satisfaisants pour les réalités culturelles?
- 9) N'ai-je pas trop «collé» au texte?
- 10) Ne me suis-je pas trop éloigné du texte?
- 11) Ai-je vérifié l'orthographe?
- 12) Ai-je vérifié les accords?
- 13) Ai-je vérifié la propriété des termes?
- 14) Ai-je vérifié la correction syntaxique de mon texte?
- 15) Ai-je vérifié la ponctuation?
- 16) Mon texte livre-t-il un message équivalent à celui du texte de départ?

## RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

### Méthode de traduction

Nous nous sommes inspiré principalement de l'ouvrage suivant :

DELISLE, J. (1984) : **L'Analyse du discours comme méthode de traduction. Théorie et pratique**, Ottawa, Éditions de l'Université d'Ottawa, 282 p.

### **Ouvrages de référence russes :**

Большая Советская Энциклопедия (1970) : Москва, Изд.-ство «Советская Энциклопедия», в 30-х т.

ЩЕРБА, Л. В. (1977) : **Русско-французский словарь**, Москва, Изд.-ство иностранных и национальных словарей, 839 стр.

ОЖЕГОВ, С. И. (1972) : **Словарь русского языка**, Москва, Изд.-ство «Советская Энциклопедия», 816 стр.

### **Ouvrages de référence français:**

ASLANOFF, S. (1986) : **Manuel typographique du russe**, Institut national d'études slaves, Paris, 256 p.

GREVISSE, M. (1986) : **Le Bon Usage**, Duculot, édition refondue par André Goosse, Paris-Gembloux, 1770 p.

ROBERT, P. (1991) : **Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française**, Le Robert, Paris, 2173 p.

ROBERT, P. (1991) : **Dictionnaire des noms propres**, Le Robert, Paris, 1952 p.

NOTE DE RECHERCHE

**"TONGUE WITH A TANG": SURVEY  
OF AN 18TH CENTURY PSEUDO-LANGUAGE**

Thomas A. REISNER  
professeur titulaire

*Moth.* They have been at a great feast of  
languages, and stolen the scraps.  
*Love's Labour's Lost*, Act V, Sc. i, 39

Among the 6,000-odd living languages current in the world, and the far smaller number of extinct ones of which written record survives, few are as memorable (and yet as nearly forgotten) as one introduced to European linguists and scholars in the opening years of the 18th century. Without exaggeration, one may call it, indeed, something of a philological oddity. Spoken ostensibly by the inhabitants of Formosa (an island which, but for a handful of missionaries, was still, in the early 1700s, virtually uncharted territory to Westerners), the language bore little resemblance to any other Asiatic or Far Eastern tongue. For one thing, it possessed no structural features in common with Chinese, Japanese or Korean. For another, it featured a system of writing unaffected by ideographic convention, its affinity in this respect being greater with the Semitic, than with the Sino-Tibetan, languages.<sup>1</sup> In contrast to these tongues, Formosan supposedly relied on a phonetic alphabet of a mere 20 characters, and was apparently written, in a manner reminiscent of Hebrew or Arabic, from right to left. More curious still, some of the characters seemed to have been more or less closely patterned on Greek and Hebrew originals, both with regard to the forms and names of the letters, and the particular phonetic values assigned to them.<sup>2</sup>

Had so improbable a phenomenon made its appearance in Western Europe half a century later, its authenticity would have been instantly challenged, and its fraudulence swiftly and surely detected. By 1741, William Warburton had published his unfinished essay in Old Testament exegesis entitled *The Divine Legation of Moses Demonstrated*.<sup>3</sup> Along with a brief presentation of Egyptian hieroglyphics, Mexican pictographs and various types of alphabetical writing systems, Warburton's treatise included a cursory, but essentially not inaccurate,

account of Chinese ideographs, which he in turn had derived from the work of the French orientalist Jean-Baptiste Du Halde: the four-volume *Description géographique, historique, chronologique et physique de l'Empire de la Chine et de la Tartarie chinoise*, published in the year 1735, with an English translation appearing soon after. It was from Warburton, via a partial translation of his *Divine Legation* back into French by Léonard de Malpeines,<sup>4</sup> that Rousseau derived his well-known account of the evolution of writing, when in his *Essai sur l'origine des langues* (composed circa 1761) he remarks:

La première manière d'écrire n'est pas de peindre les sons mais les objets mêmes, soit directement comme faisoient les Mexicains, soit par des figures allégoriques, comme firent autrefois les Egypciens. ...

La seconde manière est de représenter les mots et les propositions par des caractères conventionnels, ... Telle est l'écriture des Chinois; c'est là véritablement peindre les sons et parler aux yeux.<sup>5</sup>

Some decades before the *promeneur solitaire* had given wide currency to these ideas, a considerable body of fairly accurate information about the spoken and written language of China was already well within reach of the erudite. Indeed, the Chambers *Cyclopædia*, issued in the same year as William Warburton's work, included some useful material on Chinese, taken from the seventeenth-century Jesuit missionary Louis Le Comte's *Nouveaux mémoires sur l'état présent de la Chine*,<sup>6</sup> and commenting on such particular attributes of the tongue as the relative paucity of Chinese speech sounds, the semantic role of tonality in the language and its ideographic system of writing.<sup>7</sup> Given what we know of the state of European Sinology even in the early years of the Enlightenment, it seems, in a word, difficult to account for the sheer gullibility of the men that succumbed to what should have been a transparent linguistic imposture.<sup>8</sup>

Despite the inconsistencies and absurdities of Psalmanazar's account of Formosan society, including his report that infants were ritually sacrificed and eaten by the people each year in numbers which would in short order have depopulated the island,<sup>9</sup> he succeeded in gaining a considerable following. Through the exercise of his prodigious imagination and memory, and with the help and connivance of a military chaplain named William Innes, who introduced him into English society, Psalmanazar secured the patronage of the great — among them, the Earl of Pembroke, Archbishop Tillotson, Henry Compton (Bishop of London) and Sir Hans Sloane, secretary of the Royal Society. Without a doubt, the prestige of his supporters had much to do with the success of the hoax, to say nothing of Psalmanazar's habit of never retracting or qualifying a statement, once made. Even so, one can hardly help feeling amazement at the gullibility of the *cognoscenti* that flocked in large numbers to hear his lectures at Oxford, where he had been installed through Bishop Compton's



good offices, and at the importunities of the would-be envoys and missionaries that sought him out as a tutor of languages, in hopes of acquiring proficiency in a tongue he himself had invented and spoke alone in the world.

Had Psalmanazar done no more than perpetrate the imposture and carry it off with aplomb and impunity, the feat would surely have been sufficient to earn him a preeminent place among confidence tricksters, even in an age richly supplied with such gentry, with its Mesmers, Casanovas, and Cagliostros, or, closer to home, its Chattertons and Macphersons. But Psalmanazar did much more than that. In the words of his grudgingly admiring chronicler, the antiquarian Isaac Disraeli,

he had formed an alphabet, a considerable portion of a new language, a grammar, a new division of the year into twenty months, and a new religion! He had accustomed himself to write his language; but being an inexpert writer with the unusual way of writing backwards, he found this so difficult, that he was compelled to change the complicated forms of some of his letters.<sup>10</sup>

The uniqueness of Psalmanazar's achievement, indeed, consists in his having created virtually *ex nihilo* a fictional idiom that, in every qualitative respect (though obviously not in its quantitative dimensions) fully simulates a natural language. Other writers — Sir Thomas More, for example, in his prefatory glance at Utopian literature — had to some extent done so before Psalmanazar, but never on a scale, or with the degree of sophistication comparable to that of the latter. In fact, neither More nor his friend Peter Gilles (who is generally credited with having written the specimen of hexameters that stand by way of an epigraph at the head of *Utopia*) probably ever intended the verses to be considered as a sample of any actual language. More's purpose in featuring a metrical specimen of Utopian was not to impose on the reader, any more than it was to render his travelogue to an ideal, but nonexistent, commonwealth 'realistic'. (The very notion of presentational realism, as such, held little attraction for the Renaissance humanist, and did not come to be prized as a value in literature until the Enlightenment.) More's object rather was to lay the groundwork for his ironical commentary on the supposed merits of the imaginary republic, delivered under the guise of Utopian terms whose meaning, apparent to students of Greek, would remain concealed from others not so initiated.

Unlike the quasi-classical language More put in the mouths of his imaginary Utopians, George Psalmanazar's pseudo-Formosan was both morphologically and syntactically simpler, and thus undoubtedly less taxing to learn than More's euphonious idiom might have been.<sup>11</sup> Although evidently in its heyday 'Formosan' must have comprised several hundred words at the least, all that has been preserved of the language to this day must be gleaned from sporadic references scattered throughout the 1704 publication of *An Historical & Geographical Description*, and

more particularly from Chapter XXVII of that work, entitled "Of the Language of the Formosans." Altogether, the chapter and the general commentary define some 320 words. More important, however, is Psalmanazar's delineation of the underlying grammatical principles upon which he had founded his idiom.

Probably the most ingenious feature of pseudo-Formosan is its simple treatment of verbs. Unwilling, on the one hand, to forego the refinement of a highly discriminating order of tenses and, on the other, to encumber his language with an intricate system of Græco-Latinesque conjugations, Psalmanazar ostensibly relied on tonality as a means for rendering his tenses distinct. Except for its use of tone — a distinction his students must have found as hard to apply in their speech as to verify its correct application by their teacher — pseudo-Formosan is completely dependent on the utilization of invariable auxiliaries to discriminate among various tenses. The following is Psalmanazar's description of the verb system:

The Language of Formosa is the same with that of Japan, but with this difference that the Japannese do not pronounce some Letters gutturally as the Formosans do: And they pronounce the Auxiliary Verbs without that elevation and depression of the Voice which is used in Formosa. Thus for instance, the Formosans pronounce the present Tense without any elevation or falling of the Voice, as JERH CHATO, EGO AMO; and the preterperfect they pronounce by raising the Voice, and the future Tense by falling it; but the preter imperfect, the *plusquam perfectum*, and *paulo post futurum*, they pronounce by adding the auxiliary Verb: Thus the Verb JERH CHATO, EGO AMO, in the preter imperfect Tense is JERVIEYE CHATO, EGO ERAM AMANS, or according to the Letter, EGO ERAM AMO; in the preter perfect Tense it is JERH CHATO, and the Voice is raised in the pronunciation of the first Syllable but falls in pronouncing the other two; and in the *plusquam perfectum* the auxiliary Verb *VIEY* is added, and the same elevation and falling of the Voice is observ'd as in the preterit. The future Tense of JERH CHATO is pronounced by falling the Voice in the first Syllable, and raising it in the rest; and the *paulo post futurum* is pronounced after the same manner, only adding the Verb *VIAR*, as JERH VIAR CHATO, *ego ero amo*. But the Japannese say, JERH CHATO, JERH CHATAYE, JERH CHATAR, pronouncing the auxiliary Verb always after the same manner.<sup>12</sup>

Setting aside the linguistic red herring of Japanese conjugations and syllabic tonality, pseudo-Formosan, in other words, can make do with a single invariable infinitive form and two auxiliaries, *viey* and *viar*, to form as many as five different tenses: the present, two preterits and two futures. As far as distinctions due to person and number are

concerned, the infinitive again is invariable; only the noun or pronoun associated with each occurrence of the latter establishes its particular function and reference in the sentence, as well as its voice (whether active or passive) and mood (indicative, imperative or subjunctive).<sup>13</sup> Similarly economical and ingenious is the system of gender discrimination we find in pseudo-Formosan. Although according to Psalmanazar both in his language and in Japanese there are three natural genders to which all substantives are assigned ("all sorts of Animals" belonging to the masculine or the feminine, and "all inanimate Creatures" to the neuter, he explains),<sup>14</sup> the gender of each substantive is shown by the use of one of three discriminate articles: *oi* for masculine, *ey* for feminine and *ay* for neuter, on the pattern of Latin *hic*, *hæc*, *hoc*. The classical paradigm does not, however, apply in Formosan to the extent of requiring accord between articles and nouns, or between adjectives and substantives, beyond a simple agreement in gender and number: both articles and adjectives being essentially undeclinable, with only one form for the plural of either, the rules of grammatical agreement comply, *mutatis mutandis*, with those governing modern English, with some touches more or less reminiscent of the other Germanic and Romance languages. Thus, the phrase *oi banajo* (*hic homo*; *der Mann*) pluralizes to *os banajos* (*hi homines*; *die Männer*); whereas the feminine *ey bajane* (*hæc mulier*; *die Frau*) becomes in its turn plural *os bajanes*. The following table of comparisons summarizes the principal morphological features pseudo-Formosan shares with some other languages:

|                                   | 'Formosan' | Latin | French | German | English |
|-----------------------------------|------------|-------|--------|--------|---------|
| No. of genders                    | 3          | 3     | 2      | 3      | 3       |
| Natural/Grammatical gender        | N          | G     | G      | G      | N       |
| Gender-discriminate singular art. | Yes        | Yes   | Yes    | Yes    | No      |
| Gender-discriminate plural art.   | No         | Yes   | No     | No     | No      |
| Adjectival gender accord          | No         | Yes   | Yes    | Yes    | No      |
| Adjectival number accord          | Yes        | Yes   | Yes    | Yes    | No      |
| Declinable personal pronouns      | Yes        | Yes   | Yes    | Yes    | Yes     |

While a glance at pseudo-Formosan morphology shows numerous features in common with European languages both ancient and modern, its peculiar combination of these characteristics is not without logical integrity of its own. The tendency of certain structural elements to recur repeatedly for reasons not always obvious underscores one's impression that Psalmanazar's Formosan is no mere farrago of whimsical nonsense improvised on the spur of the moment, but the product of systematic construction. Consider, for instance, the economy of the language in forming secondary words out of roots:<sup>15</sup> *nadachion* (daily) and *nadayi* (today), out of *nade* (day); *ardanay* (catholic), out of *ardaan* (communion); *radanayun* (remission), out of *radanaye* (to forgive); *kenzoy* (therefore), out of *kens* (because); *leydo* (secular), out of *ledum* (life); *bagalo* (king), *bagalin* (kingdom), *bagalendro* (viceroy) and *baghathaana* (sovereign), all out of the root-verb *bagne* (to lead). Certain derivative expressions are formed through the use of prefixes or suffixes: thus, *jandafien* (rise) and *jandafiond* (resurrection) both incorporate the prefix *janda* (upon), while *kan-fien* (ascend) shares their radical syllable.<sup>16</sup> The addition of the prefix *ey-* to such words as *foder* (come) and *vomera* (prayer) produces new, but closely related expressions: *eyfodere* (come about) and *eyvomere* (worship). The root *\*linos* (not found by itself) is a morpheme apparently shared by two words signifying somewhat kindred conceptions: *collinos* (the people) and *poulinos* (the citizens). A somewhat similar result is obtained by attaching *-khen* (or *-khin*) to a substantive stem: *sochin* (trespass) becomes *sochiakhin* (trespasser), while *badi* (earth) yields the verb *badakhen* (bury). The existence of the verb *carokhen* (crucify), apparently formed on the identical principle, lends some slight credibility to the thesis that the word *\*caro* may have signified 'cross' in pseudo-Formosan, even though, in effect, such a substantive is nowhere recorded in the few surviving specimens of the language.

No less rational than the illustrations just cited is the underlying design of the numerical system. By a coincidence that may be a trifle suggestive, the Formosans, it must be assumed, count by tens, for the name of the numeral denoting each decade is derived, as in the case of most Romance languages, as well as of their Germanic equivalents, from the number of which the decade is the tenfold multiple. (Thus, the words *twenty*, *thirty* and *forty*, for instance, are based on the roots *two*, *three* and *four*, and so on.) Not surprisingly, the identical system is obtained in the pseudo-Formosan language as well. Here, too, the names of numerals ranging from two through nine form the basis on which words denoting their tenfold multiples are constructed, so that adding the suffix *-orhny* to the roots of *bogio* (two), *charhe* (three), *kiorh* (four), etc., yields the words for twenty, thirty and forty: *borhny*, *chorhny*, and *kiorhny*, respectively.<sup>17</sup> The generation of ordinal numbers is likewise regular. It calls for the attachment of the suffix *-bi* (or *-by*) to the stem of the cardinal number, to yield ordinal numbers such as *charby* or *kiorbi* (corresponding to English 'third' and 'fourth').

One minor respect in which Psalmanazar departs from the common usage of European numbering systems is in his choice of the critical point at which numbers begin to be mechanically self-repeating. (The interest of this departure, of course, is more than casual, for it could indirectly suggest the particular linguistic prototype Psalmanazar emulated in elaborating his system.) In the Germanic languages, the point comes after twenty — the last integer in the numerical series for which a single, synthetic expression does duty — whereas in the Romance languages, as a rule, it occurs usually at fifteen or sixteen, after which the sequence advances mechanically.<sup>18</sup> As it happens, pseudo-Formosan adheres to neither of these practices. Its numeral series becomes self-repeating at 10 (*kon*), the numbers 11, 12, 13, etc., being *amkon* or *taufkon* ('one-ten'), *bogiokon* ('two-ten'), *charhekon* ('three-ten'), and so forth. It is curious, although somewhat futile, to speculate whether Psalmanazar developed this rational system of numeration entirely on his own, or adopted it ready-made for his purposes from any one of the meagre handful of languages in which such a system is actually in use.<sup>19</sup>

An examination of Psalmanazar's language affords other indications of functional design, or in any event of planning, as well. One of the most compelling of these is the apparent regularity of the pseudo-Formosan verb system: virtually every verb featured terminates in one of four possible endings: *-an* (or *-en*); *-ar* (or *-er*); *-aye* (or *-eye*); and *-ade* (or *-ede*). In the absence of any explanation to justify this regularity, one can only conjecture that Psalmanazar's initial design may have incorporated refinements and touches whose usefulness, though no longer apparent, must at one time have seemed real enough to him. If so, his statement of intention in Chapter XXVII may be more deserving of credit than one might reasonably suppose at first glance:

... since I do not intend to write a Grammar of the Language but only to give some Idea of it, it may be sufficient to add this general observation, That it is very easy, sounds musically, and is very copious.<sup>20</sup>

As for the origin of pseudo-Formosan, Psalmanazar proffers the following explanation:

If any one shall ask from what Language it is deriv'd? I answer, That I know of no other Language, except that of *Japan*, that has any great affinity with it; but I find many Words in it which seem to be deriv'd from several other Languages, only changing either the signification or termination.<sup>21</sup>

Discounting (as we well may) its supposed connection with Japanese — it must be recalled that only a year before writing Psalmanazar had still maintained that he had been born and bred in Japan<sup>22</sup> — this reference to the impact of "several other languages" on pseudo-Formosan is not altogether unfounded. Perhaps in the hope of attracting new students by making the language appear more approachable, Psalmanazar had artfully

interlarded Formosan with a few recognizable words and expressions from foreign sources. *Pagot* is one: a late 16th century acquisition from India, via the Portuguese, the word *pagod* (pronounced with the accent falling on the first or last syllable) had been used in English from the time of its introduction to signify either a Far-Eastern temple or the "image of a deity, an idol" or god.<sup>23</sup> Psalmanazar's use of the term with the latter signification would thus not have been unusual. Similarly, his adoption of the substantive *bonzo* (priest) had been sanctioned by long-standing usage, the word having first made its way into English (again, through Portuguese) during the late 1500s.<sup>24</sup> European loanwords in pseudo-Formosan are likewise rare; the few that are found seem principally to be of Romance derivation, and (insofar as such determinations are possible) most closely resemble words in the Iberian languages. The use of *-s* endings as the sign of the plural may be pure coincidence, but it seems rather odd that the first person singular possessive pronoun in its plural form should happen to be the identical *mios* in Formosan and Spanish. *Lardonos* ('thieves' in pseudo-Formosan) appears to be merely a metathesized version of *ladrones*, whereas the substantive *caa* (house) unfailingly reminds one of *casa*. Even the virtually unpronounceable *chslae* ('Formosan' for 'church') may contain resonances of *iglesia* or *chiesa*,<sup>25</sup> whereas the word for the sumptuous river-barges (*balconos*) in which the nobility take their ease recalls 'balcony,' a term still applied in the 18th century to the stern gallery of Occidental war-ships. That alleged staple of Far-Eastern diet, the *magnok* root which, as Psalmanazar affirms, the island inhabitants grind into meal and bake into loaves, seems more than casually related to 'manioc' (the cassava, *Manihot utilissima*), a farinaceous Brazilian tuber first noted in the conquistadores' accounts, but whose cultivation by the seventeenth century had spread to Africa and as far as the Malay Archipelago. Last but not least, the Formosan term *macho* (signifying 'ox') seems to have been derived from the identical-sounding designation in Spanish of a 'he-mule' or, by extension, of any male animal.

Consummate hoaxer that he was, Psalmanazar's practice of dressing up pseudo-Formosan with a sprinkling of readily recognizable words was clearly a clever stroke of strategy. With what he knew of lexical parallels between languages, he must have realized that a scattering of well-chosen 'cognates' would make his linguistic invention, if anything, more credible and acceptable to his patrons. But, while his use of such cognates is hardly surprising, his naïveté as an amateur etymologist is. Two instances of it will suffice here. Not content with endowing Formosan cuisine with the *magnok* root, Psalmanazar explained that the island inhabitants usually consumed it with accompanying libations of a fermented rice liquor called, literally, the 'companion of *magnok*'—or *armagnok*, in their language. The etymon of 'Armagnac' brandy is, thus, conveniently, if indeed less than plausibly, adumbrated.<sup>26</sup> A second, and likewise conspicuous, instance of false etymology is the ascription of the

word 'porcelain' to Far-Eastern origins. Despite the term's well-documented descent from Italian *porcellana* (from *porcella*, a piglet), Psalmanazar boldly proclaims it to be a loanword from Formosan *porchellano*, signifying "fine Earthen Ware gilded and painted" generally called "China-ware by the English."<sup>27</sup>

Although Psalmanazar was an adequate Latinist (the Formosan phrases in his text, as a rule, are accompanied by Latin paradigms and examples), there is little evidence of classical influence on the vocabulary of the language that he had devised. Of more than 320 pseudo-Formosan expressions in our lexicon, only three seem to have been inspired by Greek originals — the conjunction *kay* or *kai* (with the signification of 'also' and 'and,' corresponding exactly to that of *καί* in the Greek); the substantive *koriam* (or *korian*), meaning 'Lord' (from *ὁ Κύριος*);<sup>28</sup> and the expression *gnosophes*, used in apposition to *bonzos*, and purportedly signifying in that combination the 'priestly teachers' to whom the Formosans consign the rearing and education of the young. Reminiscent of the Utopian *gymnosophaon* of More, the term *gnosophes* may embody a fusion of *γν-γῶσκω* and *σοφῶς* — those who 'know wisely.' As for Latin, pseudo-Formosan affords few examples of direct indebtedness to that language (*ania*, 'all [things]' from *omnia* [?] being one), with the possible exception of certain personal names adopted in slightly modified form from their Latin equivalents in the Vulgate New Testament.

Thanks to three interlinear versions of scriptural passages at the conclusion of Psalmanazar's observations on language, the syntactical structures of pseudo-Formosan are adequately documented for study. The word-order of sentences in pseudo-Formosan conforms by and large to that in most Western languages, with a noticeable tendency here and there to displace indicative verbs to the end: thus, the initial phrase in the Lord's Prayer is rendered literally *Amy Pornio dan chin Ornio viey* ('Our Father who in Heaven art'). By contrast, subjunctives are, for emphasis' sake, typically relegated to the head of the sentence, as in *Eyfodere sai Bagalin* ('Come thy Kingdom') and *Jorhe sain Domion* ('Be done thy Will'). Although in the absence of inflected forms in 'Formosan,' prepositions are employed in abundance, a comparatively small number of these can convey a multiplicity of relationships between concepts. Thus, the preposition *tuen* ('of,' 'out of,' or 'from') occurs in several distinct phrasal contexts, to express attribution (as in *ai nade tuen Chenaber*, 'the day of Sabbath'), possession (as in *ai lory tuen pagot*, 'the name of God'), origin (as in *vienen ... tuen Gnay Piches*, 'conceived ... of the Holy Ghost') and direction (as in *bayneye sen tuen badi*, 'brought thee out of the land'). In keeping with common Romance practice, prepositions are associated with individual nouns and are not distributive in effect, as they are in the Germanic and particularly in English; thus, the phrase 'Creator of Heaven and Earth' requires the repetitive use of 'of': *Chorhe tuen ornio kay tuen badi*. Conversely, prepositions and the definite article (which serves as the

demonstrative pronoun as well) are occasionally implied: thus, 'on the third day' is rendered simply as *charby nade* ('third day') and the phrase 'to judge the quick and the dead' omits both definite articles in 'Formosan': *banaar tonien kay bosken*. Relative and subordinate clauses are frequent, introduced by pronouns such as 'who' (*dan* [sing.] or *dos* [plur.]) and 'which' (*day* or *dnay*): thus, the phrases 'God who brought thee' and 'those who me hate' are *Pagot dan bayneye sen* and *oios dos genr videgan*, respectively. Qualifying phrases are commonly placed in apposition to, and immediately after, the objects they qualify, as they are in Latin and Greek, obviating the need for a pronoun between them: thus, 'the Virgin Mary' in pseudo-Formosan is rendered as *Maria boty* ('Mary Virgin') and 'the Lord thy God' as *oi Korian sai Pagot*. Depending on euphony or the requirements of the context, adjectives may either precede or succeed the nouns they qualify; in the interlinear version of the Apostles' Creed, the expressions 'Father almighty' and 'almighty Father' appear interchangeable: *Pornio barhaniaa* and *barhanian Pornio*, respectively. Both in the indicative and in the imperative, negation is accomplished by placing the particle *kau* before the verb being negated: thus, in the phrase 'the Lord will not hold him innocent,' the word-order may be represented verbatim as 'the Lord not hold innocent him' (*oi Korian kau avitere azaton oion*), while the Commandment 'Thou shalt not kill' is rendered *Kau anakhounie* (literally, 'Not murder'). The sequence of words in declarative sentences seems in other respects to conform to the pattern of most Western languages (since the texts of pseudo-Formosan provided as specimens include no interrogatives, for example, our thumbnail description of its structure and syntax is necessarily incomplete).

It is tempting to theorize that the apparent affinity of pseudo-Formosan with the Romance languages (and of these, with Spanish and Portuguese, in particular) may reveal something of the personal history and antecedents of George Psalmanazar. In spite of the latter's eventual reformation and the belated publication of an autobiography in which he openly avowed his imposture, proclaimed his remorse, and undertook to correct the historical record, much still remains in Psalmanazar's career to leave the literary antiquarian at a loss. For one thing, notwithstanding his public act of contrition and subsequent show of piety,<sup>29</sup> Psalmanazar remained pathologically secretive about the earliest, formative part of his life. His claims to being descended of an "antient but decayed" house of Gascon aristocrats has something about it of the nature of gasconade, especially since to the end of his days he staunchly refused to divulge his real name. For another, he was not averse to lending his name to a number of malodorous business ventures on the strength of his presumed 'expertise' on Japan, years after his first reluctant admission that his pretensions to any such knowledge had been groundless and fraudulent.<sup>30</sup> In a word, Psalmanazar's moral 'conversion' is not necessarily to be accepted at face value: like so many confidence tricksters before and after his time, he was not above recasting his own personality if and as the occasion



required. The story of his Gascon parentage, as indeed of his Japanese or (later) his Formosan descent, may not, therefore, in the final analysis have been any more true than his earlier claims to being a persecuted Irish-Catholic seminarian, the assumed character under which as a boy of 16 he is supposed to have begged his way through Europe, from France to Italy, Germany and the Low Countries.<sup>31</sup> In other words, nothing in Psalmanazar's biography, and certainly nothing we know of his character, precludes his having been born a Portuguese or a Spaniard — though, by the same token, it should be added that only the most tenuous internal evidence suggests that he was. And there the matter must rest.

It is not, however, as an historical oddity that Psalmanazar still commands a measure of interest today. The career of this mysterious figure living on the fringes of literary society, exploiting the credulous by sheer brazen mendacity and himself being shamelessly exploited in turn, is as beguiling a subject for the antiquarian's contemplation as the Lazarillos de Tormes, Felix Krulls and Paul Dempsters of picaresque are for the reader of fiction. But it is in the role of a linguistic trailblazer that Psalmanazar claims our attention. Some two centuries before the first modern experiment in constructing artificial languages,<sup>32</sup> the self-proclaimed orientalist had developed a simple medium of expression that could be mastered by anyone without need of an exceptional talent for languages. As Henry Sweet has remarked, the conception of every artificial tongue must confront the question of whether it shall be built *a priori* (that is, on new and independent foundations) or *a posteriori* (that is, on linguistic assumptions implicit in languages already in being). Sweet, for his part, proclaims his own preference for the former for reasons that are, in my view, unassailable.<sup>33</sup> Even if the first *a priori* artificial languages were less than successful — Dalgarno's *Ars signorum* being one, and Bishop Wilkins's *Essay*, another example<sup>34</sup> — Sweet emphatically attributes their failure to the peculiar complexity of their schematic organization rather than to their possessing a rationale *sui generis*.

By contrast, Psalmanazar's creation of a usable language — one "sufficiently original, copious, and regular to impose on men of very extensive learning"<sup>35</sup> — was thus no inconsiderable achievement. Even though pseudo-Formosan retained some of the morphological and syntactical features of the languages on which it was patterned, it had an integrity, a homogeneity of structure that marked it as a plausible idiom in its own right. In an age increasingly aware of the limitations of natural languages and addicted to formulating projects for their possible reformation, Psalmanazar's experiment was probably unique in addressing the problems of linguistic innovation pragmatically.

## NOTES

1. Psalmanazar rationalized this apparent anomaly as the consequence of historical circumstances and aesthetic choice: "The *Japannese* wrote formerly in a sort of Character most like those of the *Chineses*; but since they have held correspondence with the *Formosans*, they have generally made use of their way of writing, as more early and more beautiful; insomuch that there are few now in *Japan* who understand the *Chinese* characters." (*An Historical & Geographical Description of Formosa*, p. 268.) Needless to say, his assumption of the historical priority of alphabetic to ideographic writing was erroneous.
2. Thus, *Lamdo*, *Omda*, *Epsi* and *Raw* patently recall their Greek alphabetic equivalents, whereas *Am*, *Mem*, *Nen* and *Kaphi* more closely approximate the Hebreo-Phœnician letters *Ain*, *Mem*, *Nun* and *Caph* or *Koph*, respectively. The written forms of the letters *Lamdo*, *Pedlo* and *Omda* are similarly reminiscent of the corresponding Greek characters, allowance being made for inversions, rotations, etc.; others resemble in form the characters of the Hebrew alphabet, without any perceptible correspondence between the shapes of letters of equal phonetic value, however. Isaac Disraeli (one of the few chroniclers of Psalmanazar's career) erroneously maintains in his essay on "Literary Forgeries" (*Curiosities of Literature*, vol. III, p. 311) that "[Psalmanazar] set about excogitating an alphabet; but actually forgot to give names to his letters, which afterwards baffled him before literary men." In fact, the British Library copy of the 1704 edition of *An Historical & Geographical Description* contains, on a fold-out inserted between pages 266 and 267, an engraved table of the Formosan alphabet, giving the "Name," "Power," and "Figure" of each character.
3. Better known as the *Discourse on Hieroglyphics*, the essay formed Section IV of Book IV, in the second tome of Warburton's work. It had, according to the bookseller's notice, "been printed above a Year ago and communicated by Mr. Warburton to several persons." See John Reed, "William Warburton and David Hartley: English Eighteenth Century Perceptions of the Chinese Writing System," 1.
4. Published in 1744 under the title *Essai sur les hiéroglyphes des Égyptiens*.
5. In Chapter V of the *Essai*, "De l'écriture." J.-J. Rousseau, *Essai sur l'origine des langues*, etc., pp. 73-74. Rousseau goes on to characterize the 'third way' of writing as that consisting of the decomposition of speech-sounds into vowels and consonants; he suggests that this method is the least natural of all: "Ce n'est pas précisément peindre la parole, c'est l'analyser." (*ibid.*, p. 74)
6. Published in two volumes, in 1697.

7. The Chinese language, Le Comte explained (vol. I, p. 298), "ne suffirait pas pour s'expliquer avec facilité sur toutes sortes de matières ... si l'on n'avait trouvé l'art de multiplier les sons sans multiplier les paroles. Cet art consiste particulièrement dans les differens accens qu'on leur donne. Le mesme mot prononcé avec une inflexion de voix plus forte ou plus foible a diverses significations." The system of Chinese writing is described on pp. 306-12. The Chinese language, it may be noted, had been held in particular awe by language reformers since the Renaissance, as it was thought to embody the linguistic ideal of a one-to-one correspondence between objects and words. Bacon, in his *Advancement of Learning* (1605), had commented that Chinese employed "Characters Real, which express neither letters nor words in gross, but Things or Notions" (J. M. Robertson, ed., *The Philosophical Works of Francis Bacon*, p. 121). Juan Caramuel, in his *Grammatica audax* (1654), likewise complimented Chinese on its extreme economy and monosyllabism (See *Caramuelis præcursor logicus, etc.* (1654); cited by G. A. Padley, *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700*, p. 180.)
8. The eighteenth-century orientalist, of course, knew nothing of the existence of Tai-Kadai, a second family of languages centred in China and in Taiwan, in particular. See Peter Bellwood, "The Austronesian Dispersal and the Origin of Languages," 88-93.
9. Swift's own *Modest Proposal* (1729) for decreasing the population of another island closer to Britain may well have been inspired by Psalmanazar's recital, as may, indeed, parts of the third book of *Gulliver's Travels* (1726) dealing with Japan.
10. *Curiosities of Literature*, III, p. 311. Disraeli, once again, is mistaken: the Formosan calendar, according to Psalmanazar, was divided into 10, not 20, months called, after the stars observed by Formosan astronomers, *Dig, Damen, Analmen, Anioul, Dattibes, Dabes, Anaber, Nechem, Koriem* and *Turbam*.
11. Despite the scantiness of More's specimen of Utopian, its popularity with readers, as William Camden attests, was considerable. In *Remains Concerning Britain*, p. 22, he writes: "...yea, [men] would lash out of the Utopian language with  
Volvola Barchin hemam, la lavola drame pagloni."  
Camden's slight misquotation of the hexameter suggests that he is quoting it from memory.
12. *An Historical & Geographical Description*, pp. 266-67.
13. The same verb form, *carokhen*, for example, serves both as verb and as past participle ('crucify,' 'crucified'), while *toye* (meaning 'give') does double duty as the imperative and as the future indicative.
14. *Ibid.*, p. 267.
15. The use of 'cognate' words to designate the two sexes seems to be an analogous but distinct feature of pseudo-Formosan: thus, *pornio* (father) and *pornin* (mother), and *bot* (son) and *boti* (daughter). The

- cognacy of *geovreo* (brother) with *javraijn* (sister), and of *banajo* (man) with *bajane* (woman) is odder and more remote.
16. The verb *mal-sion* (descend), a compound of *mal* (under) and the root *\*sion*, may be related to *jandafien*; if my guess is right, Psalmanazar may well have written *malfion*, the fourth letter of which the compositor charged with setting the text mistook for a tall *s* (*ſ*).
  17. In actual fact, through sheer inadvertence, Psalmanazar in outlining his numbering system (p. 145) mistranslates *kiorhny* to signify 'forty-one,' though the rest of his numerals from twenty to ninety are generally consistent. (*Meniorhny* [=70] is a solitary exception: based on *meni*, meaning 'seven,' Psalmanazar translates it as 'seventeen.')
  18. In French and Italian, the changeover occurs at 16: thus, *quatorze*, *quinze* and *seize* in French, and *quattordici*, *quindici* and *sedici* in Italian, are followed by the synthetic forms *dix-sept*, *dix-huit*, *dix-neuf* ..., and by *diciassette*, *diciotto*, *diciannove* ..., respectively. In the Iberian languages, by contrast, the critical point is at 15, with Spanish *catorce* and *quinze* (and Portuguese *catorze* and *quinze*) followed by the synthetic *dieciséis* and *dezaséis*, respectively. In the Germanic tongues, the system as a rule shifts to synthetic forms at 20: viz., after English *eighteen*, *nineteen*; German *achtzehn*, *neunzehn*; Danish *atten*, *nitten*, etc.
  19. I am aware of only one Romance language (Rumanian) in which 10 is the turning point of the numerical series. Here, numerals following 'ten' (*zece*) revert to the repetitive formula 'one-and-ten' (*unsprezece*), 'two-and-ten' (*doisprezece*), etc. By contrast, Portuguese allows alternative ways of counting past eleven (*onze*), namely, *doze* or *duodécimo* (=12); *treze* or *décimo terceiro* (=13), etc. As for other European tongues, those in the Slavic and Celtic groups (e.g., Polish and Welsh), as well as Hungarian (not an Indo-European language at all), tend to follow the same rationale as Rumanian.
  20. *An Historical & Geographical Description*, p. 267.
  21. *Ibid.*, pp. 267-68.
  22. At William Innes's suggestion Psalmanazar altered his story to intimate that he was a native Formosan abducted by the Jesuits and forcibly transported to France. For a short account based on the posthumous *Memoirs* (1764), see *DNB*, p. 440.
  23. Thus defined in the *OED*, *Pagod*, 2. The definition notes that the term is "often associated with *god*." In both its architectural and religious sense, the word's first dated occurrence in English is in 1582, in Lichefield's version of *Castanheda's Conquest of East India*.
  24. Psalmanazar's spelling of *bonzo* conforms to the Portuguese form and is apparently, according to the *OED*, unusual in English, which prefers *bonze*, *bonso*, *boze*, etc. The earliest English use of the word recorded in the *OED* is in Parke's *History of China* (1588).
  25. The handful of Biblical proper names featured in Psalmanazar's three specimen passages -- *Egypto*, *Christo*, *Maria* and *Pontio Pilato* --

- tend to support the hypothesis of their Spanish origin Cf., Sp. *Egipto, Cristo, Maria and Poncio Pilatos*.
26. The fact that Armagnac is a district of Gascony in south-western France, which Psalmanazar eventually claimed as his native region, makes this spurious derivation all the more noteworthy. So also, by the bye, is his mention of three Formosan towns (Aok, Louctau and Voo [p. 241]), the names of which bear a striking resemblance to those of three communities in Gascony: Auch, Lectoure and Vaour. One wonders whether in inventing these words Psalmanazar had inadvertently allowed his mask to slip, or was merely having a bit of mischievous fun at his dupes' expense.
  27. *An Historical & Geographical Description*, p. 237.
  28. The pseudo-Formosan adjective, *koriakia* (=pertaining to the Lord), approximates its Greek counterpart (κυριακος) even more closely.
  29. Samuel Johnson, for one, appears to have been convinced of the completeness and candour of Psalmanazar's reformation. According to Mrs. Thrale, he declared that "Psalmanazar's piety, penitence, and virtue exceeded almost what we read as wonderful in the lives of the saints." Tobias Smollett, who mentions him in *Humphry Clinker* (1771), J. Melford's letter to Sir Watkin Phillips, June 10, is less extravagant than Johnson, content to cite "Psalmonazar" as an instance of the underpaid, overworked Grub-street drudge.
  30. Although by 1708, as Sidney Lee writes, Psalmanazar's "credit was shaken" and most of his patrons had deserted him, in 1712 he lent his name (or pseudonym, rather) to an industrial process for the manufacture of 'white Formosan work' (so-called), following up this venture with an attempt at oriental fan-painting (1717) and an anonymous article on Formosa, written in 1747 and contributed to Bowen's *Complete System of Geography*. See *DNB*, p. 441.
  31. *Memoirs*, p. 98 ff. Needless to say, the veracity of *this* account is also open to question, as is the sincerity of Psalmanazar's 'confession.' We are reminded that he had not been above assuming a tone of high moral rectitude in the fraudulent *Historical & Geographical Description*, as when he wrote (p. 69): "As to Miracles, 't is certain, that God will not exert his Almighty Power to confirm a Lye, and justify an Impostor." (The italics are mine.)
  32. Volapük, the first artificial language to achieve a measure of success, was created in 1880; Esperanto followed in 1887. Idiom Neutral, which rose from the ashes of Volapük and adopted some of the features of Esperanto, appeared in 1902.
  33. First, *a posteriori* languages, Sweet points out, "are not international after all. A really international language ought to be as acceptable to speakers of Arabic, Chinese or Japanese as to a European. Even from a European point of view they are not wholly international. And they are not independent languages: they are only parasites — sickly parasites — on other languages. Their vocabularies are liable to

incessant change and addition; and the meaning of their words are liable to be misunderstood in different ways by speakers of different languages. It is no answer to say that they are only auxiliary languages, which are not intended to supplant the national languages; for every artificial language must, at first at least, content itself with this rôle." Hence, Sweet concludes: "It is evident that the a-priori is the only basis which is really international, neutral and independent." (UNIVERSAL LANGUAGES, *Encyclopædia Britannica*, vol. XXVII, p. 747.)

34. George Dalgarno, *Ars signorum, vulgo character universalis et lingua philosophica* and John Wilkins, *An Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language*. For a fine discussion of these, and other, early proposals for Universal Languages (including the earliest of all, Francis Lodwick's *A Common Writing, etc.* [1647]), see G. A. Padley, *Grammatical Theory in Western Europe*, pp. 191-209.
35. Richardson, *Languages of the East*, p. 237; quoted by Sidney Lee, *DNB*, vol. XVI, p. 440.

**RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES**

- BACON, F. (1605): "Advancement of Learning", J. M. Robertson ed., **The Philosophical Works of Francis Bacon**, London (1905).
- BELLWOOD, P. (1991): "The Austronesian Dispersal and the Origin of Languages", **Scientific American**, 265:1 (July), pp. 88-93.
- CAMDEN, W. (1605): **Remains Concerning Britain**, R. D. Dunn ed., Toronto, University of Toronto Press (1984).
- DALGARNO, G. (1661): **Ars Signorum, Vulgo Character Universalis et Lingua Philosophica**, London.
- DE MALPEINES, L. (1744): **Essai sur les hiéroglyphes des Égyptiens**, Paris.
- DISRAELI, I. (1834): **Curiosities of Literature**, 3 vols., London, Frederick Warne and Co.
- DU HALDE, J.-B. (1735): **Description géographique, historique, chronologique et physique de l'Empire de la Chine et de la Tartarie chinoise**, 4 vols., Paris. (English trans., 1736).
- LE COMTE, L. (1697): **Nouveaux mémoires sur l'état présent de la Chine**, 2 vols., Paris.
- LEE, S. (1882): "George Psalmanazar", **Dictionary of National Biography**, London, Geoffrey Cumberlege, XVI, pp. 439-442.
- PADLEY, G. A. (1976): **Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700**, Cambridge, Cambridge University Press.
- PSALMANAZAR, G. (1704): **An Historical & Geographical Description of Formosa**, London, Dan. Brown.
- (1764): **Memoirs of \*\*\*\* Commonly Known by the Name of G. P.**, London, R. Davis.
- REED, J. (1991): "William Warburton and David Hartley: English Eighteenth Century Perceptions of the Chinese Writing System", **Studies in Literature**, 6, Fukuoka, Kyushu University.
- ROUSSEAU, J.-J. (c.1761): **Essai sur l'origine des langues**, Jean Starobinski ed., Paris, Éditions Gallimard (1990).
- SMOLLETT, T. (1771): **Humphry Clinker**, Harmondsworth, Penguin Books (1967).
- SWEET, H. (1911): "Universal Languages", **Encyclopædia Britannica**, 11th ed., New York, Encyclopædia Britannica Co., XXVII, pp. 746-748.
- WARBURTON, W. (1741): "The Divine Legation of Moses Demonstrated (A Discourse on Hieroglyphics)", **British Philosophers and Theologians of the Seventeenth and Eighteenth Centuries**, 4 vols., René Wellek ed., New York (1978).
- WILKINS, J. (1668): **An Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language**, London.

NOTE DE RECHERCHE

RÉCIPROCITÉ DE L'EMPRUNT LEXICAL EN ANGLAIS  
AMÉRICAIN ET EN FRANÇAIS QUÉBÉCOIS

Robert VÉZINA  
étudiant de 2<sup>e</sup> cycle

1. INTRODUCTION

Dans le contexte nord-américain, la grande importance accordée jusqu'ici à l'étude de l'influence de l'anglais sur le français par les observateurs du langage et les linguistes, bien que pleinement justifiée par l'ampleur du phénomène, a conduit à «l'oubli» de l'existence même du phénomène inverse, celui de l'influence du français sur la langue voisine. On a en effet tendance à oublier que le français a bel et bien eu un impact, si modeste soit-il, sur le développement de l'anglais nord-américain. Pourtant, c'est un fait avéré que, du point de vue historique, la rencontre de deux langues occasionne pratiquement toujours des influences bilatérales. Le cas de la cohabitation de l'anglais et du français en Amérique du Nord ne fait pas exception. Le fait que les apports respectifs d'une langue à l'autre soient quantitativement disproportionnés n'est pas exceptionnel non plus. À ce titre, il est intéressant de noter que si l'emprunt à l'anglais nord-américain est un phénomène encore actuel en français canadien, et ce depuis plus de deux siècles, c'est la situation inverse qui a prévalu pendant une bonne partie de l'époque coloniale. En effet, on constate que les premiers anglicismes en français canadien commencent à être attestés peu après la conquête de 1760<sup>1</sup>, tandis que des emprunts au français nord-américain le sont un siècle plus tôt (par exemple, *caribou* (*caribo*) est attesté dès 1672.)

Nous nous proposons ici d'évaluer l'apport du français nord-américain à l'anglais américain à partir du corpus du *Dictionary of Americanisms*<sup>2</sup> de Mathews (DA). Nos recherches nous ont déjà permis de repérer plus de 300 emprunts (mots simples, composés ou syntagmes)<sup>3</sup> faits à l'une ou l'autre des variétés de français d'Améri-



que, que nous appellerons gallicismes<sup>4</sup>, figurant dans la nomenclature de cet ouvrage. Le DA se présente comme le trésor des mots, syntagmes et acceptions de mots anglais qui ont pour origine les États-Unis. Bien entendu, ce n'est qu'une certaine classe, importante, d'américanismes qui est visée, celle attestée à l'écrit. D'autre part, ce dictionnaire à perspective historique ayant paru en 1951, un mot comme *zydeco* ne fait pas partie de sa nomenclature (emprunt récent adapté à partir du louisianais *zarico*); en fait, les emprunts traités sont ceux qui sont attestés depuis les débuts de la colonie américaine jusqu'au milieu du vingtième siècle (dans des documents d'archives, des récits d'exploration, des lettres, des romans, des manuels d'histoire, des journaux, des revues, des traités scientifiques, etc.). Le corpus du DA ne permet pas de déceler les éventuels apports linguistiques des peuplements francophones de la Nouvelle-Angleterre — encore moins ceux des Québécois fréquentant la Floride — à l'anglais de ces régions. Quoique tout notre travail de dépouillement du DA ne soit pas tout à fait terminé et que l'analyse de notre corpus reste encore à faire (dans le cadre de notre mémoire de maîtrise), notamment en ce qui concerne la détermination des voies de pénétration des gallicismes en anglais américain, on peut d'ores et déjà remarquer que, pour la plupart, les gallicismes ont comme source le français louisianais, celui des voyageurs ou coureurs des bois, des traductions des principaux écrits français se rapportant à la Nouvelle-France (relations des Jésuites, les oeuvres de Lahontan, de Hennepin, de Laudonnière...) et qu'ils ont pratiquement tous été adoptés avant le début du vingtième siècle.

Quoi qu'il en soit, même si nous ne pouvons pas, pour l'instant, tirer de grandes conclusions sur la question des gallicismes dans le DA, il nous a paru intéressant d'attirer l'attention sur quelques résultats préliminaires. À partir d'un échantillon de notre corpus<sup>5</sup> et de quelques exemples d'anglicismes attestés en français québécois (représentatifs des emprunts que les différentes variétés de français nord-américain ont fait à l'anglais), nous voulons montrer qu'il y a bel et bien, sur une base historique, une influence lexicale réciproque entre l'anglo-américain et les français nord-américains. Cette réciprocité se manifeste notamment dans la façon dont les emprunts s'intègrent dans la langue d'accueil et dans la similarité des procédés d'emprunts. Il est en effet intéressant de constater que les gallicismes peuvent être classés selon les mêmes catégories que le sont les anglicismes: emprunts formels, emprunts sémantiques et calques. Évidemment, cette réciprocité des processus d'échanges entre deux langues voisines n'est pas une découverte, elle va de soi. Dans le cas présent,

on ne peut guère imaginer d'autres modes d'emprunts lexicaux que ceux déjà énumérés. L'emprunt lexical étant ce qu'il est, il n'a qu'un nombre limité de manifestations. Nous pourrions bien sûr affiner nos catégories de façon à discerner un plus grand nombre de cas, comme par exemple, distinguer les calques «complets» des calques partiels, les calques exacts des calques approximatifs, etc., nous aurions tout de même affaire à des calques, c'est-à-dire à des traductions plus ou moins fidèles de mots simples, de composés ou de syntagmes. Notre but ici est de souligner l'aspect bilatéral du phénomène de l'emprunt et de contribuer à remettre dans une plus juste perspective l'étude du voisinage du français et de l'anglais en contexte nord-américain et de ses conséquences sur le plan lexical.

## 2. L'EMPRUNT ET SON STATUT AU SEIN DU PHÉNOMÈNE DE NÉOLOGIE

Il est facile de constater que le phénomène de l'emprunt lexical est plus important lorsque l'environnement d'une communauté de locuteurs subit un changement, notamment suite à une révolution culturelle, politique, industrielle, etc. induite ou inspirée par une autre communauté (emprunts du français à l'italien pendant la Renaissance ou à l'anglo-américain de nos jours) ou suite à une conquête (emprunts de l'anglais au franco-normand); parfois c'est l'environnement physique de la communauté qui est changé, comme ce fut le cas pour les anglophones et les francophones du Nouveau-Monde. De la même façon, la langue doit s'adapter à ce nouvel environnement, d'où le recours aux néologismes<sup>6</sup> et aux emprunts. Les nombreux amérindianismes, attestés tant en français qu'en anglais au début de la période coloniale, témoignent de cette adaptation; les anglicismes et les gallicismes en témoignent également. Tout comme les néologismes, les emprunts constituent un moyen de renouvellement du lexique; une nuance s'impose néanmoins. Bien que l'emprunt soit, au départ, un néologisme, puisqu'il apporte un élément nouveau dans le système linguistique, il a été créé dans le cadre d'un autre système linguistique «selon les règles phonétiques, syntaxiques et sémantiques non perceptibles pour le locuteur de la communauté où il est introduit, sauf s'il connaît parfaitement la langue prêteuse.»<sup>7</sup> Dans la mesure où, à l'instar de Guilbert, on considère qu'un signe est créé lorsqu'il y a attribution consciente d'une charge significative à un signifiant, il s'ensuit que, contrairement au «pur» néologisme, qui est le fruit de l'application des règles de formation (création) de mots du système, l'emprunt<sup>8</sup> est un signe adopté et non pas créé. Une

conséquence évidente de cette adoption de signe s'observe dans la façon dont s'emprunte souvent un mot composé. La relation syntaxique entre les éléments constituants est opaque pour le locuteur emprunteur, qui considère le mot comme monosémique et référentiel, comme un segment linguistique unique associé à une signification unique<sup>9</sup> (ex.: fr. *badloque* < ang. *bad luck*; ang. *pulldoo* < fr. *poule d'eau*). Bien sûr, il y a des nuances à apporter. Certains emprunts, notamment les calques, semblent participer du phénomène de création linguistique, à cette différence que la motivation ou l'inspiration de cette création provient d'une langue étrangère. (Exemples: fr. *fin de semaine* < ang. *weekend*; ang. *trembling prairie* < fr. *prairie tremblante*). Quoiqu'il en soit, comme tout autre néologisme, l'emprunt qui réussit finit par perdre son caractère de nouveauté après quelque temps, une fois qu'il est bien intégré à son nouveau système.

### 3. PARTICULARITÉ DE L'ÉCHANGE LEXICAL ANGLO-FRANÇAIS

L'«interférence» entre deux langues est déterminée jusqu'à un certain point par leurs structures respectives. Ainsi, la ressemblance formelle entre plusieurs mots français et anglais facilite l'emprunt sémantique, c'est-à-dire permet qu'un signifiant de la langue emprunteuse puisse subir un changement de sa charge significative par l'influence de celle d'un signifiant semblable dans la langue prêteuse. Par exemple, c'est possiblement sous l'influence du français *nation* «groupe ethnique amérindien» que l'anglo-américain *nation* a acquis cette même extension de sens. Ce processus d'emprunt ne peut survenir entre une langue amérindienne et européenne, ce qui explique qu'en français et en anglais, les amérindianismes ne sont que des emprunts formels (*pembina*, *caribou*) ou des calques (en français: *robe noire* «un jésuite», en anglais: *paleface* «a white person»). Finalement, l'emprunt sémantique peut parfois être identifié à un calque mettant en cause des mots de formes semblables (ex.: fr. *brave* --> ang. *brave*; ang. *furnace* --> fr. *fournaise*). Parfois, l'emprunt sémantique présente des caractéristiques qui l'apparentent plutôt à un emprunt formel; c'est le cas lorsque les locuteurs emprunteurs n'ont pas connaissance du mot de forme semblable existant dans leur langue — qui peut être d'usage uniquement littéraire — ou maintiennent une distinction d'ordre phonétique entre le mot emprunté et le mot de forme semblable existant dans leur langue. Par exemple, en anglo-américain, *habitant* au sens de «a French farmer [...] in Louisiana or Canada», est prononcé différemment (il n'y a pas de phonème /t/ en

final) de *habitant* au sens de «a resident». Il est donc discutable d'y voir un pur emprunt sémantique.

#### 4. ÉTAPES DU PHÉNOMÈNE DE L'EMPRUNT

Notre corpus de gallicismes provenant d'un dictionnaire à visée historique, il ne sera pas facile ni utile de déterminer si ces emprunts correspondent à des pérégrinismes<sup>10</sup> ou à des emprunts. En se fiant aux citations fournies dans chaque article du dictionnaire, on peut parfois se rendre compte qu'un certain gallicisme a fait l'objet d'une utilisation plutôt ponctuelle et a cessé d'être attesté tôt après son introduction dans la langue; dans ce cas on peut supposer que l'on a affaire à un pérégrinisme qui n'a pas bénéficié d'une diffusion importante (ex. *burnt wood*). Il est par contre possible que l'on ait affaire à un emprunt pleinement adopté, mais dont l'emploi aurait périclité suite à la disparition plus ou moins complète de la réalité désignée (ex.: *engagé, parfleche*) ou suite à des contingences de standardisation linguistique (ex.: *mauvaises terres* qui a été graduellement remplacé par *badlands*). Pour ce qui est des gallicismes encore utilisés, dans la mesure où l'article du dictionnaire rend compte de l'utilisation du mot à travers l'histoire, il est entendu qu'ils ont forcément franchi l'étape du pérégrinisme avant d'atteindre celui de l'emprunt véritablement intégré. Quant aux anglicismes cités dans cet article, ils peuvent tous être considérés comme étant des emprunts pleinement adoptés.

#### 5. FORMALISATION DES PROCÉDÉS D'EMPRUNT (CLASSEMENT)

Le modèle de classement des anglicismes en français québécois proposé par Claude Poirier<sup>11</sup> est celui que nous avons choisi pour classer les gallicismes composant notre échantillon. Ce modèle se fondant sur les procédés par lesquels les emprunts se sont effectués, il convient tout autant aux anglicismes qu'aux gallicismes. Utiliser le même classement pour les deux phénomènes permettra d'illustrer de façon claire le caractère réciproque de l'emprunt lexical.

Il est à noter que les exemples d'anglicismes sont tirés des notes de Poirier<sup>12</sup>. Les mots entre crochets, comme [pembina], ne sont pas attestés dans le *Webster's Ninth New Collegiate Dictionary* (1991). Ceux entre chevrons, comme <engagé>, sont attestés dans ce dictionnaire, mais sous un autre sens.

### GALLICISMES FORMELS

Emprunts directs de mots français. L'emprunt peut n'avoir qu'un seul des sens du mot français, ou plusieurs; une fois bien introduit dans la langue, il peut développer d'autres sens, comme tout autre mot.

Tous les emprunts formels connaissent une certaine adaptation phonétique en plus d'un ajustement morphologique (genre) obligatoire qui leur permet de fonctionner dans le système de la langue emprunteuse. Ainsi, les gallicismes, lorsque substantifs, sont évidemment tous de genre neutre.

### ADAPTÉS AU PLAN PHONÉTIQUE ET PHONOLOGIQUE

(selon que le mot est entré par l'écrit ou par l'oral)

armoie, bateau, cache, chute, calumet, bayou, <engagé>, caribou, butte, prairie, [pembina], lacrosse, banquette, coureur de bois, Nez Percé, [siffleur], loup-cervier, [mauvaises terres], [Gros Ventre], bois d'arc, [bois de vache], [bois de diable], travois, voyageur

*anglicismes: peanut, coat, tire, tramp, stand*

### ADAPTÉS AU PLAN ORTHOGRAPHIQUE

picayune, abnaki, rapids, parfleche, [frazil], [Boisbrûlé], [gros-cornes], gopher, [brarow], [pulldoo], [dory]

*anglicismes: aréna, binne, lousse, toune, smatte, cenne*

### ADAPTÉS AU PLAN MORPHOLOGIQUE

to portage, to cache

*anglicismes: bréquer, pitcher, botcheux, lucké, peppé*

### ADAPTÉS PAR ÉTYMOLOGIE POPULAIRE

(ne s'applique parfois qu'à des variantes, exemple *Lucy-V* variante de *loup-cervier*)

[**bowdark**] (**bois d'arc**), rapprochement sémantiquement motivé par *bow* «arc»;

[**bodewash** (**bois de vache**)], adaptation phonétique influencée par les mots *bode* et *wash*, sans qu'il y ait de motivation sémantique;

[**Bob Ruly**<sup>13</sup> (**boisbrûlé**)]; [**Lucy-V** (**loup-cervier**)], rapprochement phonétique avec des prénoms communs;

[**carryall**] [(**carriole**)], rapprochement phonétique avec (*to*) *carry all*, avec motivation sémantique;

**shivaree (charivari)**, rapprochement phonétique avec (to) *shiver* et avec le suffixe *-ee*, il y a une probable motivation sémantique dans les deux cas;

**shinnery [(chênière)]**, rapprochement phonétique avec *shin (wood)* et avec le suffixe *-ery*

*anglicismes: boulé (bully), bécosse (back-house), mitaine (meeting house), chiffre (shift)*

### GALLICISMES SÉMANTIQUES

Emprunt d'un ou de plusieurs sens d'un mot français (anglais) dont la forme est perçue comme étant semblable à celle d'un mot anglais (français). C'est la ressemblance formelle, fréquente pour plusieurs mots des lexiques français et anglais, qui explique ce genre d'emprunt.

brave, cardinal, portage, habitant, [train], nation

*anglicismes: fournaise «chaudière» (furnace), gaz «essence», charger «demander un prix» (to charge)*

### CALQUES

Résultat de la traduction littérale d'un mot ou d'un groupe de mots qui conservent le sens de l'unité française (anglaise) qu'ils servent à rendre en anglais (français). Le calque peut donner lieu à une unité nouvelle (mot, expression) dans la langue d'arrivée, mais il peut aussi se réaliser au moyen d'unités existantes.

### CALQUES DONNANT LIEU À DES UNITÉS NOUVELLES

#### MOTS SIMPLES, MOTS COMPOSÉS

[trembling prairie], [bow wood], <devil wood>, [wood runner], [white apple], [ice bridge], [cow wood] *anglicismes: centre d'achats (shopping center), pâte à dents (tooth paste), fin de semaine (weekend)*

#### LOCUTIONS, EXPRESSIONS

[to make a portage < faire (un) portage]

*anglicismes: payer une visite (à qqn), prendre une marche*

### CALQUES NE DONNANT PAS LIEU À UNE UNITÉ NOUVELLE

[Big Belly], black robe, <bustard>, badlands, [Pierced Nose], bighorn, [burnt wood], whistler

*anglicismes: poisson «naïf», citron «mauvaise voiture», carré «square»*

## 6. ORIGINE IMMÉDIATE, ORIGINE ULTIME

Des gallicismes comme caribou, bayou, abnaki, pembi-na, manifestement d'origine amérindienne, sont à considérer comme gallicismes puisqu'ils sont entrés en anglo-américain par le truchement du français; ici, le français est l'origine immédiate, les langues amérindiennes, l'origine ultime. De même, en français québécois, certains mots d'origine ultime amérindienne ont pénétré la langue par le biais de l'anglais, par exemple *wigwam* et *tipi*.

## 7. RAISONS POSSIBLES AYANT FAVORISÉ L'EMPRUNT

Dans son livre *Languages in Contact* (1974), Uriel Weinreich a explicité les diverses raisons pour lesquelles une langue peut recourir à l'emprunt lexical. Évidemment, c'est une question très complexe, notamment en ce qui concerne les anglicismes, de déterminer quels sont les facteurs sociaux, politiques et linguistiques qui favorisent le phénomène de l'emprunt lexical; tenter d'y répondre outrepasserait les limites de notre propos. Cependant, de par l'ampleur somme toute limitée du phénomène, il semble plus facile de circonscrire les raisons pouvant expliquer le recours aux gallicismes par l'anglo-américain. Des raisons évoquées par Weinreich, trois nous apparaissent ici pertinentes:

- 1- Le besoin de désigner de nouvelles réalités (choses, personnes, concepts): il est plus économique d'utiliser des désignations toutes faites que de partir de zéro.
- 2- La tendance des mots désuets ou peu fréquents à être remplacés. Les mots peu fréquents dans le langage sont plus instables que les mots utilisés plus couramment; ils sont plus facilement sujets à des phénomènes d'oubli et de remplacement. Dans ce cas, un mot étranger pourra se frayer un chemin dans la langue d'accueil, même s'il n'y a pas d'échange culturel correspondant.
- 3- Le désir de s'appropriier d'une partie du prestige entourant une langue étrangère ou certains éléments de culture propres au peuple qui la parle, en faisant usage de mots de cette langue. Selon ces trois facteurs, les gallicismes de notre échantillon se répartissent comme suit:

1- Désignation de nouvelles réalités ou de peuples inconnus:

emprunts formels:

cache, to cache, calumet, bayou, engagé, caribou, butte, prairie, pembina, picayune, Gros Ventre, abnaki, parfleche, frazil, gros-corne, gopher, brarow, pulldoo, to portage, Nez Percé, lacrosse, dory, bois d'arc, bois de vache, bois de diable, Boisbrûlé, loup-cervier, carryall, coureur de bois, shivaree, shinnery, travois, bateau(?)

emprunts sémantiques:

cardinal, portage, habitant, train, nation

calques:

trembling prairie, bow wood, devil wood, cow wood, burnt wood, wood runner, Big Belly, black robe, bustard, badland(s), Pierced Nose(s), bighorn, white apple, ice bridge

2- Remplacement de mots peu fréquents:

emprunts formels:

banquette (1841) (1ère attestation de *sidewalk* en 1739 en Angleterre)?

3- Prestige, éléments de culture:

emprunt formel: voyageur, armoire

emprunt sémantique: brave

Cas problématiques:

*bateau*, *armoire* et *banquette* sont utilisés surtout dans des régions d'influence française directe (Louisiane). L'élément autochtone francophone a dû jouer un rôle dans le maintien de l'usage de ces mots qui, pour les deux derniers, étaient en concurrence avec des mots anglais d'apparition relativement récente.

*Bateau* a dû se spécialiser très vite pour pouvoir se faire une place dans le champ notionnel de *boat*.

*Chute* a probablement réussi à pénétrer en langue anglo-américaine grâce à l'association phonétique que les locuteurs ont fait avec le nom *shoot*. Pour ce qui est de la forme sonore ou du signifiant, nous pourrions considérer que nous avons affaire à un emprunt sémantique.

8. INSTALLATION DES EMPRUNTS DANS LE SYSTÈME LINGUISTIQUE

Un mot d'origine étrangère «cesse d'être néologique à partir du moment où il est entré dans le système linguistique de la langue d'accueil, c'est-à-dire quand, précisément, il cesse d'être perçu comme terme étranger.»<sup>14</sup> (Weinreich a un critère encore plus large:



«When a speaker of language X uses a form of foreign origin not as an on-the-spot borrowing from language Y, but because he has heard it used by others in X-utterances, then this borrowed element can be considered [...] to have become a part of language X.»<sup>15</sup> Guilbert propose quelques critères permettant de juger du degré d'intégration d'un emprunt dans le système de la langue emprunteuse<sup>16</sup>. Il montre qu'il ne faut pas se fier à sa seule mention dans un dictionnaire, quoique cette mention puisse servir d'indication. Il y a trois principaux critères servant à déterminer l'importance de l'installation d'un emprunt; chacun sera illustré avec quelques gallicismes.

1- critères phonologiques

L'emprunt s'est adapté au système phonologique de la langue d'accueil. (critère peu déterminant)

Exemple: *chute* est prononcé comme *shoot*.

2- critères morpho-syntaxiques

Dès qu'un emprunt sert de base à une dérivation ou fonctionne comme élément de composition selon le système morpho-syntaxique de la langue d'accueil, on peut considérer qu'il est vraiment intégré à cette langue. (Tous les exemples suivants sont tirés du *Dictionary of Americanisms*.)

bateau:

to bateau (tr.): to convey by bateau

(int.): to proceed by bateau

calumet:

calumet pipe, calumet bird, calumet party...

caribou:

mountain, woodland caribou, caribou bog...

chute:

chute-the-chute [le manège «la pitoune»]

to chute (tr.): to send through a chute

gopher:

pocket gopher, Gopher State, gopher dirt, hole...

(vb) to burrow like a gopher

picayune:

picayunish (adj): of little value

prairie:

prairie chicken, dog, horse, beef, potato...

(adj) prairied: abounding in prairie

3- critères sémantiques

Ordinairement, un emprunt est introduit dans la langue d'accueil avec un signifié monosémique. «Le fait que le terme [...]

puisse recouvrer une disponibilité sémantique qui lui permet d'assumer le rôle de signifiant de plusieurs signifiés témoigne de son insertion définitive dans le système lexical de la langue d'accueil.»<sup>17</sup>

- A) extension de l'emploi à plusieurs domaines d'activité  
cache: informatique
- B) un terme prend une valeur figurée, en plus de la signification concrète de base  
badland: a slum section [misérable] in Chicago
- C) un terme avec un sens précis et limité devient un terme générique  
gopher: any one of certain burrowing rodents [rongeurs] or ground squirrels
- D) extension ou transformation de la chose désignée  
cache: a small high-speed memory in some computers into which are placed the most frequently accessed contents of the slower main memory or secondary storage<sup>18</sup>  
bayou: a lagoon or slough; a body of still water off to the side of a river or lake<sup>19</sup> (voir carte *bayou B3* en annexe)  
shinnery: parfois = dwarf oak; parfois = a dense growth of small trees or an area of such growth<sup>20</sup>  
gopher: as a nickname for the inhabitants of Arkansas influence de *go for*: a) free matches: ones that the customers were allowed to «go for»; b) a young person employed as a gopher (go for)  
carryall: (influence du verbe *carry*) bag or other receptacle for carrying a miscellaneous assortment of things
- E) (j'ajoute): spécialisation du sens ou du domaine d'emploi  
bateau: a light, high-nosed, flat-bottomed boat, tapering toward the ends, for use chiefly on rivers  
frazil: ice formed at the bottom of a stream, ground ice. (Terme employé par les glaciologues<sup>21</sup>.)

Bien entendu, plusieurs emprunts se sont conservés en anglo-américain sans pour autant avoir connu autre chose qu'une adaptation phonétique ou phonologique et un ajustement morphologique obligatoire. Ils peuvent tout autant être considérés comme bien intégrés; ils désignent des réalités précises et très concrètes et ont souvent une valeur historique:

brave, coureur de bois, lacrosse, shivaree, parfleche, portage, voyageur, Nez Percé, bighorn, bois d'arc, abnaki, whistler, tra-vois

Nous pourrions établir le degré d'installation des anglicismes en français québécois à l'aide des mêmes critères; les résultats seraient similaires, certains ayant connu des développements syntagmatiques (*stand* --> *stand de bicycle*), d'autres des développements d'ordre morphologique (*pitcher* --> *pitcheux*) ou d'ordre sémantique (*smatte* «intelligent» --> «gentil»). À ce point de vue encore, il est probable qu'une plus grande proportion d'anglicismes aient réussi à s'intégrer parfaitement dans la langue comparativement à ce qui s'observe du côté des gallicismes. Dans les deux cas, une intégration plus importante contribue au maintien dans l'usage; il est intéressant de noter qu'aucun des gallicismes notés entre crochets, c'est-à-dire qui ne sont plus attestés dans un dictionnaire de langue courante, n'avait connu de développements morpho-syntaxiques ou sémantiques (excepté *frazil*). Outre les critères explicités plus haut, d'autres facteurs peuvent expliquer le succès de la diffusion et du maintien de certains emprunts, par exemple, pour *shivaree* on évoque des facteurs de compatibilité idéo-phonétique (phonesthème) puisque ce mot s'intègre dans la famille de *jamboree*, *jubilee*, *whoopie*, *gee*, *free*, *yippee*...<sup>22</sup>

## 9. CONCLUSION

Nous avons illustré, de façon partielle, le phénomène de l'emprunt lexical entre deux langues en contact ayant une certaine parenté au plan du lexique. Cette parenté formelle influe sur les types de procédés d'emprunts possibles entre les deux langues, quoiqu'il y ait des différences notables quant aux proportions respectives de chacun des modes d'emprunts. Les raisons favorisant l'emprunt lexical ont également été illustrées à l'aide de notre échantillon de gallicismes et il en est ressorti que la dénomination de nouvelles réalités est de loin la principale motivation du recours aux gallicismes. Pour la grande majorité, les gallicismes font référence à l'univers des Amérindiens ou à des réalités de la vie en forêt (noms d'animaux, vocabulaire de la chasse ou de la traite des fourrures); le contraste est frappant par rapport aux réalités industrielles et urbaines que désignent la plupart des anglicismes en français québécois. Pour terminer, la question du degré d'installation des emprunts dans la langue d'accueil a été abordée de façon sommaire.

Bien entendu, cet article n'a fait qu'effleurer le sujet, plusieurs aspects n'ayant pas été examinés. Un de ceux-là est le rôle qu'a joué l'anglais canadien dans la diffusion des gallicismes en anglo-américain. Nous savons qu'une bonne part des gallicismes d'origine canadienne attestés en anglo-américain se retrouvent également en

anglais canadien. Il est possible que pour certains emplois l'anglais canadien ait pu jouer le rôle d'intermédiaire; dans ce cas, ces gallicismes ne pourraient plus être considérés comme tels en anglo-américain, mais comme des *canadianisms*. C'est peut-être le cas de *ice-bridge* (graphie canadienne), attesté en anglais canadien dès 1781<sup>23</sup>, c'est-à-dire 93 ans avant la première attestation américaine. Par ailleurs, une étude comparative de l'apport des différentes variétés de français nord-américain (le louisianais, le franco-canadien, l'acadien, le français des Huguenots...) au vocabulaire de l'anglais des États-Unis permettrait de fournir un éclairage sur la dynamique du contact linguistique anglo-français à travers l'histoire de la colonisation de l'Amérique. En complément à ces considérations, nous pourrions tenter d'examiner le lien entre la diffusion géographique d'un emprunt et la voie de pénétration probable de celui-ci, et ce à l'aide de cartes géolinguistiques comme celles présentées par Cassidy, Davis et McDavid Jr.<sup>24</sup> Ces cartes démontrent clairement que des mots comme *bayou* et *armoire* sont entrés en anglo-américain à partir du territoire louisianais, tandis que *shivaree* (*charivari*) se retrouve dans tout le bassin du Mississippi, ce qui suggère deux pôles de diffusion, l'un au Nord, l'autre au Sud de ce fleuve. *Butte* ne se rencontre que dans les régions montagneuses de l'Ouest, ce qui semble indiquer qu'il aurait été introduit par les nombreux voyageurs y ayant fait la traite des fourrures au cours du dix-neuvième siècle. Le champ d'étude que représentent les influences lexicales réciproques des variétés de français et d'anglais nord-américains est vaste et encore relativement vierge.

ANNEXE 1

LISTE DES GALLICISMES

(Légende: voir ci-après)

- abnaki: "an Algonquian confederacy [...]" (ABÉNAQUIS)  
armoire: "a large cupboard or clothespress, often of expensive and ornate construction"  
banquette: "a raised sidewalk or footpath"  
bateau (batteau): "a light, high-nosed, flat-bottomed boat, tapering toward the ends, for use chiefly on rivers"  
bayou: "a sluggish stream or body of water, often connecting larger waters or emptying into adjacent streams"  
black robe (< robe noire): "a Jesuit missionary among the western Indians"  
Boisbrûlé --> burnt wood: "a Canadian half-breed Indian, esp. one of French and Indian extraction, or the tribe of such an Indian"  
bois d'arc (bowdark, bodarc, bodock, bodok) --> bow wood: "the Osage orange, the wood of which was used by the Indians for making bows"  
bois de diable --> devil wood: "vine maple"  
bois de vache (bodewash) --> cow wood: "buffalo chips" (crotin de bison séché utilisé comme combustible dans les plaines de l'Ouest)  
brarow (prarow): "the american badger" (BLAIREAU)  
brave: "an Indian warrior"  
bustard (probablement < outarde): "the Canada goose"  
butte: "[...] detached hills and ridges which rise abruptly [...]"  
cache: "a secret place of deposit, often a hole in the ground, used by explorers, trappers, etc.; the goods, provisions, etc., stored in such a place"  
to cache: "to hide or place in a cache" (CACHER)  
calumet: "a ceremonial pipe used by North American Indians in their councils, peace-makings, etc."  
cardinal: "the redbird or cardinal grosbeak, *Richmondia cardinalis*"  
caribou: "any one of various North American species or varieties of reindeer"  
carryall: "a light one-horse vehicle, later used of a large, heavy carriage as well" (CARRIOLE)  
chute: "a fall or rapid in a river; a narrow, rocky, or precipitous channel or passage"  
coureur de bois --> wood runner: "a French or half-breed hunter, trader, boatman, etc., of the northern and western U.S. and Canada"

dory (doré): "the wall-eyed pike"

engagé: "a canoe man or boatman employed by fur traders and explorers, a voyageur"

frazil: "ice formed at the bottom of a stream, ground ice" (FRASIL)

gopher: "any one of certain burrowing rodents or ground squirrels of various genera, as *Geomys*, *Thomomys*, *Citellus*" (GAUFRE)

gros-cornes --> bighorn: "the Rocky Mountain sheep" (GROSSES-CORNES)

Gros Ventre --> Big Belly: "an Indian belonging to a detached band of the Arapaho [...]"

habitant: "a French farmer or his descendant in Louisiana or Canada"

ice bridge (< pont de glace): "an ice formation bridging a stream"

lacrosse: "a field game originating with the Indians, similar to hockey, the ball being caught, carried, and thrown with long-handled rackets by the players" (CROSSE)

loup-cervier (Lucy-V): "the Canada lynx"

mauvaises terres --> badlands: "a region in South Dakota and Nebraska where erosion has resulted in varied and fantastic land masses"

nation: "a tribe of American Indians"

Nez Percé --> Pierced Nose: "a member of an American Indian people of Idaho, Washington, and Oregon"

parfleche: "a hide, usu. of buffalo, that as been haired and dried; an article, as a robe, made of this" (PARE-FLÈCHES)

pembina: "the bush or high cranberry, or the fruit of this"

picayune (picaillon): "a coin of small value, as a five-cent piece or bit. Often as a symbol of something of very slight value" (PICAILLON)

portage: 1-"the carrying or transporting of canoes, goods, etc., overland from one stretch or body of navigable water to another, usu. around rapids, falls, etc." 2- "a land route or passageway along which canoes and goods are carried around obstructions in a stream or between navigable bodies of water. Also a place where such a route begins or ends"

to portage: "to carry (boats, goods, etc.) over a portage, to avoid (falls or rapids) by making a portage" (PORTAGER)

to make a portage (< faire (un) portage): "to carry or transport canoes, goods, etc., over a carrying place"

prairie: "a level or rolling area of land, destitute of trees and usu. covered with grass"

pulldoe: "the american coot" (POULE D'EAU)

rapids: "a place in a river where the water descends rapidly but without waterfalls or cascades"

shinnery: "a liveoak forest or grove" (CHÊNIÈRE)

shivaree: "a noisy demonstration, esp. as a serenade for a newly wedded couple, a racket, a confused medley of noises" (CHARIVARI)

siffleur --> whistler: "hoary marmot"

train: "a peculiar kind of sleigh used for the transportation of merchandize, wood, etc., in Canada" (TRAÎNE)

travois (travoy, travail, travée): "a sled commonly drawn by dogs"

trembling prairie (< prairie tremblante): "a tract of country [...] made up of alternate sand ridges covered with shrubs and quagmires, and swamps, that shake for some distance around when the traveler attempts to pass over them"

voyageur: "a man. usu. a French Canadian or half-breed, engaged in transporting people or goods in the Northwest, a boatman"

white apple (< pomme blanche): "the prairie potato"

#### REMARQUES:

- 1- Chaque gallicisme n'est envisagé qu'à travers son signifié premier, c'est-à-dire celui qu'il avait au moment de l'emprunt. Dans la grande majorité des cas, ce signifié correspond à celui (ou à un de ceux) du mot source en français. Toutefois, certains gallicismes, à l'instar de *bateau*, ont un signifié de base qui représente, au départ, une spécialisation du signifié du mot français.
- 2- Il est intéressant de noter que la totalité des mots composés empruntés au français ont également été l'objet de calques. Dans certains cas, le calque a supplanté l'emprunt original, par exemple *badlands* et *bighorn* ont remplacé *mauvaises terres* et *gros-cornes*, dans d'autres, le calque est demeuré d'usage marginal, par exemple *bow wood* et *Pierced Nose*.

#### LÉGENDE:

mot1 --> mot2: signifie que mot2 est un calque de mot1 et qu'ils figurent tous les deux en entrée.

mot1 (< mot2): signifie que mot1 est un calque de mot2 et que ce dernier ne figure pas en entrée.

mot1 (mot2, mot3,...): signifie que mot2, mot3, etc. sont les variantes du mot1 données en entrée.

mot1: "sens" (MOT2): signifie que mot1 est un emprunt formel; la forme française MOT2 est donnée lorsque différente de mot1.

NOTES

1. Voir Claude Poirier, «L'anglicisme en France et au Québec», dans *Dictionnaire du français Plus*, Montréal, Centre Éducatif et Culturel Inc., 1988, p. 1848-1851.
2. Mitford M. Mathews (1966).
3. Pour les fins de notre exposé, nous avons adopté une définition «lexicographique» de *mot*, ainsi par mot simple nous entendons lettre ou suite de lettres comprise entre deux espaces blancs; par mot composé, association d'au moins deux autres mots correspondant à une unité significative et indépendante; par syntagme, groupe de mots souvent reproduits et associés dans le discours sans que cette association ait une incidence notable sur le sens du mot qui donne lieu à ce groupe. Les deux dernières définitions sont tirées du manuel des rédacteurs du Trésor de la langue française au Québec.
4. Par *gallicismes* nous entendons ici ceux de sources américaines, c'est-à-dire canadienne, louisianaise ou franco-américaine. Nous incluons également ceux provenant d'ouvrages français de la période coloniale, traduits ou non, et qui se rapportent à des réalités nord-américaines (ex.: *crocodile* «alligator» est attesté pour la première fois dans la version anglaise du livre de René de Laudonnière, *Histoire notable de la Floride* (1586). Le «français nord-américain, les français nord-américains, les variétés de français nord-américain» seront considérés ici comme synonymes, par simplification. Ce parti-pris est une conséquence du point de vue historique que nous adoptons. La diversité du français en Amérique à travers l'histoire est une question très complexe; cependant, envisager cette langue dans son unité est un raccourci que nous croyons sans incidence sur la cohérence de cet article.
5. Voir l'échantillon en annexe.
6. Par néologisme, nous entendons tout mot (simple ou composé) de création récente ou emprunté depuis peu à une autre langue, ou toute acception nouvelle d'un mot déjà ancien, définition tirée du *Dictionnaire de linguistique* de Jean Dubois et al., 1987 (1974).
7. Louis Guilbert (1975: 92).
8. L'emprunt est, selon Guilbert (1975: 90), l'introduction, à l'intérieur d'un système A, de segments linguistiques d'une structure phonologique, syntaxique et sémantique conforme à un système



étranger B. Cette définition est générale et permet de considérer les xénismes et les interférences de code comme étant des emprunts. Pour notre exposé, nous appelons emprunts uniquement les segments véritablement intégrés au système emprunteur et adoptés par un certain nombre de locuteurs.

9. Louis Guilbert (1975: 92).
10. Les pérégrinismes sont des termes étrangers dans la phase première de leur installation, de leur diffusion initiale; ce sont des emprunts encore au stade du néologisme et n'ayant pas nécessairement perdu leur motivation en tant que termes étrangers; (Guilbert, 1975: 93). Ils sont donc différents des xénismes, ces derniers étant des termes étrangers auxquels un locuteur a recours pour produire un effet d'exotisme et qui demeurent effectivement étrangers; ce ne sont pas des emprunts. Ils font référence à des «réalités n'ayant pas de correspondant dans la langue du locuteur [...] ou qui sont volontairement intégrés par lui à son élocution comme témoins du cadre étranger.» (Guilbert 1975: 92)
11. Tiré de Poirier (1992: 90-107).
12. Cf. Poirier (1992: 90-107).
13. La forme *Bob Ruly*, absente du DA, est attestée notamment dans Henry L. Mencken (1955: 533).
14. Cf. Guilbert (1975: 95).
15. Guilbert (1975: 11).
16. Guilbert (1975: 96-98).
17. Guilbert (1975: 97).
18. Définition tirée de John A. Simpson et Edmund S. C. Weiner, (1989).
19. Définition tirée de Frederic G. Cassidy (1985).
20. Définition tirée de Frederic C. Mish (1991).
21. Voir sous *frasil* dans Claude Poirier (1985).
22. Voir Alva L. Davis et Raven I. McDavid (1949: 249-255).
23. Voir sous *ice-bridge* dans Walter S. Avis (1967).
24. Les cartes de *armoire*, *bateau*, *bayou*, *butte* et *bois d'arc* proviennent de Frederic G. Cassidy (1985); celle de *shivaree* provient de Alva L. Davis et Raven I. McDavid, Jr. (1949: 249-255).

**RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES**

- AVIS, W. S., dir. (1967): **A Dictionary of Canadianisms on Historical Principles**, Toronto, W. J. Gage, XXIII-927 p.
- CASSIDY, F. G., dir. (1985): **Dictionary of American Regional English**, Cambridge, (Mass.), Belknap Press of Harvard University Press, vol. 1, (A-C), CLVI-903 p.
- DAVIS, A. L. et R. I. MCDAVID Jr. (1949): «Shivaree: an Example of Cultural Diffusion», *American Speech*, vol. 24, no 4, pp. 249-255.
- GUILBERT, L. (1975): **La créativité lexicale**, Paris, Librairie Larousse, 285 p.
- MATHEWS, M. M., dir. (1966): **A Dictionary of Americanisms on Historical Principles**, Chicago, The University of Chicago Press, (1951), XVI-1946 p.
- MENCKEN, H. L. (1955): **The American Language**, New York, Alfred A. Knopf, (1919), 769 p.
- MISH, F. C., dir. (1991): **Webster's Ninth New Collegiate Dictionary**, Springfield, Merriam-Webster, 1564 p.
- POIRIER, C. dir. (1985): **Dictionnaire du français québécois: Volume de présentation**, Québec, Presses de l'Université Laval, XLI-167 p.
- POIRIER, C. (1992): «Notes pour la discussion méthodologique sur l'anglicisme», **Anglicismes et identité québécoise: Résumé des conférences et notes de cours**, éd. par Claude Poirier, Québec, CEFAN, pp. 90-107.
- SIMPSON, J.A. et E. S. C. WEINER, dir. (1989): **The Oxford English Dictionary — 2<sup>nd</sup> ed.**, Oxford, Clarendon Press / New York, Oxford University Press, 20 vol.
- WEINREICH, U. (1974): **Languages in Contact**, La Haye et Paris, Mouton, (1953), 149 p.

COMPTE RENDU

Barbara BACZ  
professeure agrégée

**Itsuki Koya, Subjecthood and Related Notions. A Contrastive Study of English, German and Japanese, International Cooper Series in English Language and Literature, Basel, Birkhauser Verlag, 1992, 226 p.**

This book is a revised version of Itsuki Koya's 1990 doctoral dissertation presented to the "Philosophisch-Historische Fakultät" of the University of Basel, Switzerland. This explains why the author assumes that the reader speaks fluent German; while the Japanese examples are always well glossed and translated into English, the German ones often leave the reader with little knowledge of this language puzzled as to their exact content. The study would gain a wider audience, especially on this continent, if translations of the German examples were provided.

The aim of this book is to examine the notion of subjecthood cross-linguistically. The author places under close scrutiny the grammatical notion of subject, considering the question of its universal validity on the basis of contrastive evidence from three languages: English, German and Japanese. The method he proposes for studying the notion of subjecthood across languages is based on the following argument: assuming that an element called subject can be identified in a given language as the NP that "exhibits prominence within a particular language, in the sense of obligatoriness, capability of co-occurring with all or most types of verbs and of triggering a number of linguistic phenomena" (page 61), the 'micro' and the 'macro' specifications of this subject NP have to be examined. The 'micro' specifications are language-internal characteristics of subject in particular languages, and the 'macro' specifications are characteristics of subject applicable to all human languages. If one 'micro' specification of subject can be accepted as a 'macro' specification, the notion of subject is universal; if one 'micro' specification of subject "is not available as a 'macro' specification but is applicable to some languages", the notion of subject can be

defined as a cross-language category; if no 'micro' specification is "available as a 'macro' specification and applicable to more than one language", the notion of 'subject' is neither universal nor cross-linguistic (pp. 61-62). His examination of the three languages in question leads him to the conclusion that only one 'micro' characteristic of subject, NP omission in imperatives, can be considered a subject property common to English, German and Japanese (p. 65). Therefore, 'subject' is not a universal category, but a cross-language one at best.

The data considered in this study represent various aspects of the category of subject in the three languages, not only syntactic but also semantic (the author compares the cognitive meaning of the sentences under examination) and pragmatic. Analyses of fine semantic and syntactic nuances in English, German and Japanese proposed by various contemporary linguists and grammarians are re-examined and reassessed in the light of the author's contrastive theory of subjecthood. The book offers an excellent review of 'the state of the art' in contemporary linguistics. The author discusses matters relating to the definition of grammatical relations (chapter 2) and passivization (chapter 5: *Subjects in Passive Sentences*). Copular, existential, extrapolated and cleft sentences are treated in detail, from the point of view of subjecthood in the three languages under examination, in chapters 5, 6, 7 and 8, respectively. Chapter 4, dealing with the Japanese discourse topic marker *wa* and the nominative case marker *ga* offers a clear introduction to the problem of "multiple-subject" sentences in Japanese. The subjecthood-related questions raised by Koya's native language, Japanese, enable him to view the problems posed by the notion of subject in the two other languages, German and English, from a wider, contrastive perspective. Thus, the question of whether a single sentence can contain more than one subject is real for him also in German, where copular sentences contain two nominative-marked NP's and word-order is not as crucial as in English. (The difference between German sentences such as *Anna ist Lehrerin* and *Lehrerin ist Anna* triggers an interesting discussion on the role of the nominative case in German and the problem of a semantic difference in pairs of English copular sentences such as *My friends are his friends* and *His friends are my friends*. Considered in the light of contrastive evidence furnished by Japanese indirect or adversary passives (*John was rained upon*), Perlmutter and Postal's 1983 hypothesis proposing two passivization universals is shown to be simply wrong.

Koya's book contains a list of references that offer a good survey of contemporary linguistic literature on the topics discussed in particular chapters. It also provides two useful indices: *Subject Index* and

*Topic Index.* The data are limited to very simple sentences in the three languages, chosen to present or illustrate a particular theoretical problem under discussion at a given point. The arguments are presented in a very clear, logical manner, and they provide a good survey of the contemporary theoretical positions on the points at issue. In this respect, Koya's book could be recommended as a good introduction to the student of linguistics interested not only in the notion of **subject** but also in the problems of grammatical relations, the passive as a cross-linguistic phenomenon, as well as copular and existential sentences and extraposed and cleft sentences.

In sum, the importance of this book lies in the importance of its author's well-argued point: that a thorough and honest description of cross-linguistic grammatical notions such as the notion of **subject** has to be preceded by a careful examination of the realizations of this notion in the grammars of several languages before any 'universal' generalizations are attempted.

## COMPTE RENDU

Isabelle CLERC  
professeure suppléante

Jacques Vermette et Richard Cloutier (sous la direction de), *La Parole en public : savoir être, savoir faire*, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1992, 208 p.

Qui, dans sa vie, n'a pas espéré une crise cardiaque avant de prendre la parole en public ? La peur de se commettre devant un auditoire touche tout le monde. Une recherche effectuée aux États-Unis révèle que sur une liste de quatorze peurs, celle de parler en public se classe au premier rang. Bien avant la peur de la mort ! Mais que cache cette peur inconditionnelle ? Voilà ce à quoi tentent ici de répondre neuf spécialistes, oto-rhino-laryngologiste-phoniatre, pharmacologue, linguiste, psychologues et communicateurs.

Prendre la parole en public, c'est s'exposer à être jugé. Bien sûr, diront certains, signer un article entraîne les mêmes conséquences. Il y a une différence toutefois. À l'oral, la réaction est immédiate : devant une mauvaise performance, le public bâille, s'agite, parle ou quitte la salle. L'image de soi vole alors en éclats. Survient la honte, sentiment de son infériorité devant les autres.

Richard Cloutier explique que c'est la façon dont nous croyons être perçus et évalués par autrui qui est à la base de ce qu'il appelle «l'anxiété sociale». Liés à l'anticipation d'un échec, la timidité et le trac en sont les formes les plus visibles. L'anxiété sociale est donc causée par notre crainte de ne pas être à la hauteur de l'image que l'on veut projeter devant les autres.

Le grand mérite de *La Parole en public* est de révéler au lecteur que l'art oratoire est bien plus qu'une question de langue. Il est en fait une manière d'être. Comme son sous-titre l'indique, l'ouvrage propose une philosophie du savoir-être et du savoir-faire, le second découlant du premier. Et le savoir-être ne peut se développer qu'à la lumière du célèbre «Connais-toi toi-même». La présence de l'autre nous révèle à nous-mêmes ce que nous pensons intimement. Que ceux qui comptent posséder le charisme de Pierre Bourgault au sortir de leur lecture se détrompent : l'art oratoire est avant tout l'art d'être soi.

En effet, plus que toute autre forme de communication, la parole en public doit être authentique pour passer la rampe. L'expression doit répondre à une nécessité intérieure afin de «laisser le dire se faire», comme

le dit Denis Pelletier. Vouloir paraître à tout prix conduit directement à l'échec. L'auditoire ne se laisse pas duper. Ce que les mots arrivent parfois à camoufler se trahit par une rougeur, une main tremblante, un débit saccadé, un regard fuyant. C'est le non-dit qui oblitère le dit et non l'inverse !

L'art de la parole, certains l'ont, d'autres ne l'ont pas. Et si une partie de ce talent est innée — des tests ont révélé la part génétique de l'inhibition sociale —, les auteurs du collectif assurent que l'espoir est permis, même chez les timides chroniques qui préféreraient à l'heure actuelle se jeter sous une voiture plutôt que de monter sur une tribune. Voilà ce qui fait de cet ouvrage à la fois une réflexion plurielle sur un sujet unique et un guide pratique pour ceux et celles qui ont à parler en public. Le lecteur y trouvera bon nombre d'exercices et de trucs pour évaluer et améliorer sa compétence orale.

À mon avis, c'est dans les chapitres 4 à 8 que le problème de la prise de parole en public est envisagé de la façon la plus heureuse. Les auteurs y privilégient le point de vue psychologique. Aussi, pour donner unité et cohérence à l'ensemble, il aurait fallu d'entrée de jeu amorcer la réflexion dans ce sens. Les trois premiers chapitres traitant les aspects physiologiques de la parole auraient gagné à être résumés et à être présentés sous forme de conseils en fin de volume. Ils détournent le lecteur de l'objet réel de l'ouvrage et le mettent sur une mauvaise piste.

Si l'organisation globale du texte me semble plus scolaire que journalistique, je dois reconnaître en revanche le souci constant des auteurs de rendre la matière accessible à des novices. Toute personne ayant un jour à affronter les feux de la rampe saura tirer profit de la lecture de cet ouvrage.

## COMPTE RENDU

Pierre MARTIN  
professeur titulaire

Tsutomu Akamatsu, *Essentials of Functional Phonology*,  
Louvain-La-Neuve, Peeters, «Spill no 16», 1992, xi, 193 p.

En dehors du livre toujours excellent d'André Martinet, *Phonology as Functional Phonetics* (Oxford, Blackwell, 1949), il n'existait pas à ce jour, en anglais, de manuel d'introduction systématique à la phonologie fonctionnelle. C'est maintenant chose faite et bien faite. L'ouvrage d'Akamatsu est préfacé par André Martinet. Il comprend une introduction (pp. 1-3), une conclusion (pp. 157-164), une bonne bibliographie (pp. 165-172), un index très utile des notions (pp. 173-191), un index des noms cités (p. 193) et un index des langues (p. 195). La matière est présentée dans 12 chapitres qui portent respectivement sur la double articulation du langage (pp. 4-10), la spécificité de la phonologie fonctionnelle (pp. 11-16), les fonctions des éléments phoniques (pp. 17-24), l'opposition phonologique (pp. 25-50), les types d'oppositions phonologiques (pp. 51-59), le test de la commutation (pp. 60-80), la neutralisation des oppositions phonologiques (pp. 81-102), la distribution lacunaire des phonèmes et des tons (pp. 103-109), l'accent (pp. 110-128), l'intonation et la mélodie (pp. 129-142), la mélodie et les tons (pp. 143-146), et enfin, la synchronie dynamique en phonologie (pp. 147-156). Il n'y a pas de chapitre comme tel sur la diachronie fonctionnelle. Tout au long, la présentation est méthodique, claire et efficace d'un point de vue pédagogique. On présente l'essentiel des notions, sans entrer dans des débats qui pourraient s'avérer trop complexes pour des débutants. Et même si les développements fonctionnalistes récents ayant conduit à l'élaboration de concepts comme «fluctuation», «flottement», ne trouvent pas leur place dans ce livre, les personnes voulant s'initier (en anglais) à la phonologie fonctionnelle trouveront ici un instrument extrêmement utile.

L'ouvrage d'Akamatsu est une initiation à la phonologie fonctionnelle pratiquée par l'auteur, phonologie qui s'inspire grandement des idées développées par André Martinet. Naturellement, étant



donné que je pratique ce genre de phonologie depuis plus de vingt ans, il est normal que je ne partage pas entièrement les vues de l'auteur sur toutes les questions traitées, ce qui n'enlève évidemment rien à la qualité de l'ouvrage. J'aimerais m'attarder ici en particulier sur un point qui, après réflexion, m'apparaît tout à fait fondamental, car il s'agit, me semble-t-il, d'un trait marquant du fonctionnalisme en phonologie, celui de la nécessité d'une double distinction entre trait distinctif et trait pertinent, puis unité distinctive (segmentale) et phonème. Je constate d'abord qu'Akamatsu renonce (p. 27) au concept d'«opposition phonique» utilisé précédemment avec conviction (cf. *The Theory of Neutralization and the Archiphoneme in Functional Phonology*, Amsterdam, Benjamins, 1988). Or, je pense qu'il a tort de renoncer maintenant à cette notion. Bien sûr, une différence phonique n'équivaut pas à une opposition phonologique. Dans les exemples cités à la page 27, il a raison de montrer que la différence entre [r] et [r] aboutit à une opposition phonologique en espagnol (/pero/ «mais» ~ /pero/ «chien») et à rien de tel en anglais («rouge» = [red] ou [red], donc [r] ~ [r]). Mais cette comparaison même montre bien qu'il faut distinguer entre les différences phoniques qui produisent des oppositions significatives, et les autres. Il serait inexact d'écrire qu'en anglais, /r/ ~ /r/, car il n'y a pas de phonème /r/ dans cette langue. Par conséquent, c'est bien de [r] qui ne s'oppose pas à [r] dont il s'agit. Or, si un élément peut ne pas s'opposer, c'est qu'il peut aussi s'opposer. Dans la mesure où la pertinence d'un élément phonologique dépend de sa capacité à sous-tendre des oppositions significatives et dans la mesure où les éléments phonologiques doivent nécessairement se manifester phoniquement, on doit admettre que les monèmes s'opposent aussi phoniquement. D'ailleurs, dans toute bonne description phonologique fonctionnaliste, y compris dans celle qui est présentée ici, c'est précisément ce qu'entend signifier le signe « ~ » («s'oppose à»), placé entre les formes **phonétiques** (entre crochets) rapprochées en paires minimales. L'opposition phonique est à la base même de la démonstration de la pertinence phonologique d'un élément.

Un son est une unité phonique segmentale composée de caractéristiques substantielles non distinctives et distinctives, définissables en termes articulatoires, acoustiques et/ou auditifs. Je propose de définir un **trait distinctif** (phonétique) comme une caractéristique phonique oppositive, qui permet de distinguer (phoniquement) entre des monèmes différents. Un trait distinctif est une caractéristique substantielle mais différenciative. Nous serions en présence d'une opposition phonique ([...] ~ [...]), entre traits ou entre sons, lorsque des monèmes

différents en résultent et/ou lorsque la différence phonique (sans qu'il s'agisse de variation libre) ne s'explique pas par le contexte. Un **phonème** est une unité phonologique segmentale formée de traits pertinents. C'est l'unité pertinente minimale. Je propose de définir un **trait pertinent** (phonologique) comme une caractéristique phonologique oppositive, qui permet de distinguer (phonologiquement) entre des monèmes différents. Un trait pertinent est une caractéristique structurale abstraite choisie pour représenter phonologiquement un ou des traits phoniques distinctifs. Il peut y avoir opposition phonologique (/.../ ~ /.../) au niveau des traits pertinents, entre des phonèmes, ou entre des prosodèmes (tons, place d'accents). Parmi les caractéristiques substantielles constitutives des sons, les traits distinctifs sont ceux qui concourent à former les oppositions phoniques, c'est-à-dire les différences phoniques qui ne s'expliquent pas par le contexte et/ou qui sous-tendent à elles seules les oppositions significatives. Il faut accorder aux oppositions phoniques une attention particulière dans le dégagement et l'identification des traits pertinents constitutifs des phonèmes. Ainsi, il n'y aurait pas de trait phonique pertinent, puisque les traits pertinents ne sont pas des traits phoniques. Néanmoins, comme les traits pertinents tiennent compte du champ de dispersion des phonèmes, puisqu'ils sont choisis à partir d'une considération des traits (phoniques) distinctifs, ils ne renvoient pas à une réalité formelle purement abstraite, mais nécessairement à l'expression vocale.

Une telle façon de voir permettrait d'échapper à l'incohérence qui consiste à poser qu'un phonème, réalité linguistique, **n'est pas de la substance phonique** («The phoneme can neither be pronounced nor heard» p. 33), alors qu'un trait pertinent qui, pourtant, le définit, est un ensemble de **caractéristiques phoniques** distinctives indissociables («A relevant feature is a complex of multiple indissociable distinctive phonic features» p. 39). Mieux vaudrait avancer que, comme le phonème, qui se **manifeste** sous la forme d'unités phoniques distinctives, le trait pertinent se manifeste également sous la forme de caractéristiques phoniques distinctives indissociables. De même, on ne peut pas dire que la commutation **identifie** les unités phonologiques (comme on le dit p. 62). Elle aide à les identifier. Bien sûr, la commutation est un procédé d'analyse basé sur le concept d'opposition phonologique, mais elle met en présence des formes **phoniques**. En effet, c'est par le remplacement d'un élément phonique par un autre, remplacement qui entraîne un changement d'identité des formes linguistiques significatives, que la commutation permet d'entrevoir, après les rapprochements qui s'imposent, les unités phonologiques. La commutation identifie des traits distinctifs et non des traits pertinents. Elle identifie des unités distinc-

tives et non des phonèmes.

En terminant, je ne peux m'empêcher de réagir sur deux points de détail. Le premier a trait à ce qu'Akamatsu appelle la «neutralisation» des tons 2 et 3 en mandarin (p. 100). Si le ton 2 ne s'oppose plus au ton 3 devant un autre ton 3 (> architonème /2-3/), comment expliquer alors qu'un ton 3 précédent lui-même cet «architonème» (/wo<sup>3</sup> mai<sup>2</sup> ma<sup>3</sup>/ «j'enterre un cheval» ~ /wo<sup>3</sup> mai<sup>3</sup> ma<sup>3</sup>/ «j'achète un cheval») se manifestera phoniquement sous une forme basse devant le ton 2 attendu et sous une forme haute devant le ton 3 attendu, concourant ainsi à maintenir la distinction significative? (Synchrétisme? Voir P. Martin, *La description phonologique, La linguistique*, 21, 1985, p. 171) Dernier point: le chapitre 10 (pp. 129-142) montre bien comment les structures mélodiques des langues peuvent varier et que ceci fait partie, précisément, de la spécificité de chacune d'entre elles. La frustration de ne pas être bien compris, éprouvée régulièrement par ceux qui maîtrisent par ailleurs convenablement les segments d'une langue étrangère, sans en maîtriser toutefois les contours intonatifs, illustre éloquemment l'importance de la mélodie dans la communication. Dès lors, dans une perspective de hiérarchisation des fonctions, il paraît inopportun de souligner (p. 130) la marginalité linguistique de la courbe mélodique, du fait qu'elle s'inscrive en marge de la double articulation du langage (ou encore, du fait qu'elle ne soit pas oppositive).

Bien entendu, ces quelques remarques n'enlèvent rien au fait que nous sommes en présence d'une excellente introduction à la phonologie fonctionnelle. Les étudiants mais également tous ceux que la théorie phonologique fonctionnaliste intéresse devront s'y reporter.

COMPTE RENDU

Pierre MARTIN  
professeur titulaire

Tsutomu Akamatsu, *The Theory of Neutralization and the Archiphoneme in Functional Phonology*, Amsterdam, John Benjamins, «Current Issues in Linguistic Theory», no 43, 1988, xxi, 533 p.

Il n'est jamais trop tard pour rendre compte d'un livre qui est important. L'ouvrage de Tsutomu Akamatsu, publié en 1988, n'a guère suscité à ce jour, du moins me semble-t-il, la réaction qu'il mérite. À cela, il y a sans doute plusieurs raisons. D'abord, il est évident que les courants dominants de la linguistique anglaise contemporaine (celle qui s'est épanouie en Grande Bretagne), ayant à peu près totalement ignoré la question de l'archiphonème et de la neutralisation, n'y trouvent évidemment pas leur compte, ce qui explique probablement le silence des linguistes anglais. Puis, vu de ce côté de l'Atlantique (des États-Unis notamment), l'ouvrage semble tout avoir pour déplaire: Jakobson n'y occupe pas la position centrale et plusieurs de ses thèses importantes (binarisme, théorie du trait distinctif, etc.) y sont rejetées; le «fonctionnalisme» qu'on y pratique n'a rien à voir avec les tendances «fonctionnelles» que l'on rencontre actuellement dans nombre de milieux générativistes, ou autres; et pour ce qui est de ceux qui demeurent foncièrement des bloomfieldiens, la notion de paradigme qu'implique la neutralisation reste incompréhensible. Par ailleurs, l'Europe de l'Est doit être encore trop marquée par Troubetzkoy pour pouvoir s'en distancier comme le fait ici l'auteur. Enfin, même les martinétiens peuvent sans doute trouver à redire au sujet de cette oeuvre dans la mesure ou le sens critique aigu du linguiste japonais n'épargne pas le maître (André Martinet) dont il cherche constamment et résolument, il est vrai, à approfondir les thèses.

Toutefois, il ne s'agit là, en définitive, que de prétextes, car l'ouvrage d'Akamatsu est en réalité absolument incontournable. Il y a quelque temps, le sujet avait été abordé, mais d'une façon plus générale (N. Davidsen-Nielsen, *Neutralization and Archiphoneme: Two*

**Phonological Concepts and Their History**, Copenhague, Fink, 1978). Le livre d'Akamatsu est actuellement l'ouvrage le plus complet et le plus à jour sur la question de l'archiphonème et de la neutralisation en phonologie (fonctionnelle). Naturellement, Tsutomu Akamatsu, qui enseigne à l'Université de Leeds, en Angleterre, est bien connu dans les milieux fonctionalistes pour ses travaux en phonologie et notamment pour les recherches qu'il poursuit depuis 20 ans sur le sujet abordé. Mais, pour la première fois, ce grand spécialiste de la question nous livre ici une synthèse originale, complète et cohérente, de ses idées. Incontestablement, il s'agit là d'une analyse très fine des contributions historiques au sujet traité, et ce, aussi bien de celles provenant d'Amérique (Bloomfield, Sapir, Trager, Swadesh, Twaddell, Hockett), que d'Europe de l'Est (Mathesius, Trnka, Vachek, Jakobson, Troubetzkoy) et d'Europe de l'Ouest (Jones, Hjelmslev, Buysens, Martinet). Refus de l'imprécision et quête de la cohérence du point de vue caractérisent cette analyse. Bien sûr, ce livre ne se lit pas comme un roman, ou une histoire. Il ne s'adresse pas à des néophytes. Il exige une connaissance préalable du sujet et impose que l'on s'arrête fréquemment pour réfléchir et faire le point. C'est un livre très dense et très riche. Il est rigoureux et méthodique, très fouillé sur le plan de l'explication historique des positions prises par les principaux protagonistes, et très explicite théoriquement, en tirant constamment toutes les conséquences logiques des arguments invoqués. Du reste, Akamatsu est non seulement un historien compétent, il est également un théoricien talentueux. Tout en critiquant André Martinet sur plusieurs points, il ne le renie jamais et cherche à approfondir ses idées, en les libérant de tout ce qui est perçu comme une imprécision, voire une incohérence. L'auteur est ainsi amené à élaborer une théorie «maximalement fonctionnaliste» de la neutralisation et de l'archiphonème. Le tout est donc personnel, ce qui ne veut pas dire que les points de vue adoptés ne sont pas partagés par de nombreux fonctionalistes.

Dans l'avant-propos, André Martinet souhaite que l'on ne prenne pas ce livre simplement pour une histoire des concepts de neutralisation et d'archiphonème mais pour un véritable plaidoyer en faveur de l'adoption de ces notions dans la pratique courante de l'analyse linguistique. Dès la préface, Akamatsu affiche clairement ses couleurs. En s'inspirant des idées mises de l'avant par les pragois (Troubetzkoy et al.) et par ceux qu'il appelle les néo-pragois (Martinet et al.), l'auteur prononce l'indissociabilité des concepts d'archiphonème et de neutralisation, cette dernière ne devant être confondue ni avec la fusion, ni avec la distribution lacunaire, ni avec le syncrétisme. En outre, pour Akamatsu, les traits pertinents ne doivent en aucun cas être

confondus avec les traits distinctifs jakobsonniens. Il met de l'avant une distinction entre opposition phonique (qui n'est pas neutralisable et dans laquelle il faut ranger, selon l'auteur, les oppositions privatives, graduelles et équipollentes de Troubetzkoy) et opposition phonologique, cette dernière pouvant être exclusive (cf. relation exclusive chez Martinet) ou non exclusive (en remplacement des oppositions bilatérale et multilatérale chez Troubetzkoy), constante ou neutralisable. L'archiphonème est l'unité distinctive qui apparaît en position de neutralisation. Enfin, il rejette les notions de «représentant de l'archiphonème» et de «phonème marqué» qui, selon lui, conduisent tout droit à la non-reconnaissance de l'archiphonème. L'opposition phonologique, le trait pertinent, la neutralisation, l'archiphonème et la marque font l'objet de chapitres distincts. Le livre comporte un index des noms propres, un index des notions, une bibliographie de plusieurs centaines de titres et 30 pages de notes détaillées (637 en tout). On regrettera que celles-ci aient été regroupées en fin de document, rendant la lecture extrêmement ardue.

Les points d'accord entre Akamatsu et l'auteur de ce compte rendu sont fort nombreux. J'accepte tout à fait d'opérer avec la distinction entre «opposition phonique» et «opposition phonologique». Comme lui, je pense que les oppositions privatives, graduelles et équipollentes de Troubetzkoy relèvent du domaine du phonique et non pas du phonologique. Et je pense effectivement qu'il vaut mieux opérer avec le concept d'opposition «exclusive» qu'avec le concept d'opposition «bilatérale». Akamatsu montre très justement que les concepts d'opposition bilatérale et multilatérale (Troubetzkoy) ne sont pas utiles pour opérer avec la neutralisation, puisqu'il a été démontré à plusieurs reprises que, contrairement à ce que laissait croire Troubetzkoy, les oppositions bilatérales ne sont pas les seules à être neutralisables. D'autre part, le plaidoyer d'Akamatsu en faveur de la distinction entre les «traits pertinents» («relevant features») et les «traits distinctifs» («distinctive features») est totalement convaincant. Les premiers forment des noyaux minimaux de traits oppositifs spécifiques qui sous-tendent à eux seuls les oppositions entre les monèmes dans une langue, alors que les seconds, chez Jakobson, puis chez les générativistes, équivalent à des caractéristiques universelles, valables pour toutes les langues et dans lesquelles chaque langue puise. En connaissance de cause, j'avais antérieurement opté ici pour la non-distinction terminologique, faisant du trait distinctif un synonyme du trait pertinent et du trait oppositif (cf. *Éléments de phonologie fonctionnelle: théorie et exercices*, Chicoutimi, Morin éd., 1983), suivant l'usage fonctionnaliste qui

veut que le phonème soit appelé unité «distinctive» (à revoir?), tout en étant défini comme un ensemble de traits «pertinents». D'ailleurs, Akamatsu ne définit-il pas lui-même le trait pertinent comme un ensemble de propriétés phoniques distinctives («a complex of multiple distinctive phonic features», p. 100)? Mais 20 ans d'enseignement de la phonologie m'ont fait croire que cette non-distinction est dangereuse car, étant donné la situation historique où ces notions se sont développées, elle tend à brouiller les choses plus qu'à les éclaircir. Sur ce point, encore une fois, je serais donc prêt à me rallier. Cela dit, on peut se demander pourquoi, dans le cadre d'une théorie «maximalement fonctionnaliste», Akamatsu ne retient pas le terme «distinctif» pour désigner précisément les traits phoniques qui différencient (phonétiquement) ce qu'il appelle les «oppositions phoniques». Ainsi, l'aspiration de [p<sup>h</sup>] dans [p<sup>h</sup>at], en anglais, de même que sa surdité, seraient des traits distinctifs de [p<sup>h</sup>], par opposition à [b] dans [bat], qui serait, lui, non aspiré et sonore. Mais cette opposition phonique à quatre traits distinctifs ne dégagerait que deux traits pertinents: sourd et sonore (ou aspiré et non aspiré, si l'on préfère). Partant, les oppositions phonologiques se feraient entre unités pertinentes minimales (les phonèmes, définis par leurs traits pertinents), alors que les oppositions phoniques se feraient entre unités distinctives minimales (les sons définis par leurs traits distinctifs, caractéristiques phoniques différenciatives). Seuls les traits distinctifs oppositifs peuvent devenir phonologiquement pertinents. Seraient considérés comme oppositifs les traits distinctifs dont la présence n'est pas déterminée contextuellement et qui entraînent à eux seuls l'apparition de monèmes distincts. Cette question est tout à fait capitale et devra inévitablement être discutée plus à fond chez les fonctionnalistes.

Quant à la définition qui est donnée de la neutralisation (p. 111), elle est excellente. J'exprime toutefois une petite réserve: cette définition n'incorpore pas explicitement la possibilité de l'inopérabilité des oppositions phonologiques tonales. Par ailleurs, à juste titre, Akamatsu établit la nécessité de lier les concepts d'archiphonème et de neutralisation. Je suis aussi d'accord avec lui pour ne pas voir d'archiphonèmes dans le «système distinctif minimal» d'une langue, par exemple, les 10 unités vocaliques de base du français. On doit reconnaître ici tout simplement des unités distinctives communes à l'ensemble de la communauté. J'approuve également sans réserves son «analyse en ni-ni» («neither-nor analysis», p. 301 et ss.) qui n'admet pas que l'on identifie l'archiphonème avec l'un ou l'autre des phonèmes dont l'opposition est neutralisée. Un point de détail, cependant: la définition

de l'archiphonème /é/-/è/ en français (p. 252 et ss.) ne doit pas comporter, selon moi, le trait «antérieur», car ce trait est ici redondant. En effet, les traits «moyen» et «non arrondi» suffisent à circonscrire la réalité oppositive de /é/-/è/ puisqu'il n'y a pas de voyelle postérieure équivalente en français. Par ailleurs, la considération de /ɛ/ et de /ɛ:/ pourrait permettre d'ajouter les traits «orab» et «non long».

On peut difficilement accepter qu'Akamatsu ait passé sous silence la notion de fluctuation lorsqu'il a abordé (p. 346 et ss.) la question des alternances phonologiques. Il est vrai que ce sujet n'a été abondamment discuté que récemment chez les fonctionalistes (cf. Key, Clairis, Walter, Martin...) mais sa prise en compte ici aurait été non seulement utile mais nécessaire. (De même, toute réédition devrait traiter des flottements et des chevauchements, concepts élaborés très récemment en phonologie fonctionnelle.) Par ailleurs, sa critique de Buysens dans son rejet de l'archiphonème, attribuable à une méconception de la neutralisation, m'apparaît justifiée. Et son rejet de l'«alternance phonologique» au profit de la «base commune» comme critère définitoire d'une neutralisation me semble tout à fait approprié. Sa mise en évidence de la faiblesse de l'argumentation de Davidsen-Nielsen qui rejette l'idée martinétienne de «base commune» comme critère de reconnaissance d'une neutralisation (p. 358 et ss.) est subtile mais implacable. Je pense aussi qu'il voit juste quand il interprète (p. 374 et ss.) le «représentant de l'archiphonème» de Troubetzkoy comme une entité phonologique et donc comme une notion à rejeter. Bien entendu, le seul représentant phonologique possible de l'archiphonème est l'archiphonème lui-même puisque, dans les positions de neutralisation, les phonèmes n'existent plus. Par conséquent, la notion de représentant de l'archiphonème n'apporte strictement rien. Et si l'on veut parler de la manifestation concrète de l'archiphonème, alors, il faut appeler les choses par leur nom et dire qu'il s'agit de la réalisation phonique de celui-ci.

Akamatsu relève très justement (p. 399 et ss.) l'ambiguïté de la position de Troubetzkoy, mais aussi de Martinet, au sujet de la «marque» (phonique? phonologique?). Et il a tout à fait raison, en définitive, de restreindre celle-ci au seul niveau où elle peut logiquement intervenir, soit le niveau phonique. En effet, pour qu'un trait pertinent existe, il faut une opposition, par laquelle celui-ci manifestera sa présence. L'idée d'une opposition prenant la forme du couple absence / présence d'une même qualité distinctive n'a pas de sens. J'hésite cependant à suivre l'auteur quand il rejette entièrement l'utilité de la notion de marque en phonologie fonctionnelle. Rappelons que



d'un point de vue réaliste, qui est celui où je me place, il importe de tenir compte de la substance sonore sous-jacente aux oppositions. En présence d'oppositions entre deux unités, il arrive fréquemment qu'en cas de neutralisation l'archiphonème se réalise phonétiquement comme le son qui sous-tend l'un seulement (et non pas l'autre) des phonèmes dont l'opposition est neutralisée. Or, ceci est tout de même un fait dont la théorie doit rendre compte. On pourrait donc limiter l'usage du concept de marque à ces cas où il apparaît explicitement que l'opposition phonique ne peut se faire sans le recours à tel trait phonique spécifique (le trait marqué), reconnaissant ainsi que les traits phoniques ne participent pas tous de façon égale, partout et toujours, à la constitution des oppositions phonologiques.

Tout au long du livre de Tsutomu Akamatsu, chaque point de vue est patiemment soupesé, analysé sous tous les angles, afin d'en comprendre la logique et d'y déceler, le cas échéant, des inconsistances ou des contradictions. On met résolument en perspective à la fois les lacunes de ces points de vue mais aussi leur force. Puis, on les confronte à des positions divergentes et, en connaissance de cause, finalement, on tranche. Akamatsu explique toujours clairement pourquoi il choisit telle option plutôt que telle autre. On peut ne pas toujours être d'accord avec ses choix mais, au moins, ses prises de position sont nettes et bien argumentées. Néanmoins, on peut se demander à l'occasion si l'acharnement à être rigoureux et ainsi à toujours contraster au maximum entre elles les différentes opinions qu'un auteur exprime au sujet de notions fondamentales ne risque pas de crisper et de rendre artificiellement trop rigides les positions de chacun. Les formulations complémentaires, émanant de contextes différents et poursuivant des objectifs variables, ne peuvent pas toujours être interprétées comme autant de définitions formelles. En d'autres termes, Akamatsu ne souffrirait-il pas un peu, occasionnellement, du défaut de ses qualités? Prenons un seul exemple: l'auteur attribue à Martinet quatre définitions («formulations») différentes de l'archiphonème. Parmi celles-ci, il y a celle qui veut que l'archiphonème soit une «pure abstraction». Or, pourquoi mettre ceci sur le même plan que l'idée martinétienne qui veut que l'archiphonème soit défini par les traits communs aux phonèmes (en relation exclusive) dont l'opposition est neutralisée? N'avons-nous pas toutes les raisons de croire que lorsque, dans des cas précis, Martinet parle de l'archiphonème comme d'une pure abstraction, il désigne en réalité un couple de phonèmes pour lesquels la neutralisation n'est pas effective, c'est-à-dire quelque chose qui, précisément, n'est pas un archiphonème et qui est donc une «pure abstraction»?

Ces quelques réserves n'invalident évidemment en rien mon jugement d'ensemble sur cet ouvrage. Ce livre porte à réfléchir et, par ses clarifications, il marque un progrès important dans l'interprétation des suspensions d'oppositions. Je répète qu'il s'agit, en phonologie, d'une référence dont absolument personne ne peut faire l'économie.

COMPTE RENDU

Lori MORRIS  
professeure d'anglais  
UQAC

Mark Wickens, **Grammatical Number in English Nouns**, Amsterdam and Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1992, 321p.

For a scholarly work devoted to the subject of number in English, this monograph is decidedly singular; not of course in the sense that the plural has been overlooked, but rather in that it possesses a delightful uniqueness which sets it apart from other works on the subject. While most grammarians have pointed out that a number of English nouns can bear an inflexional *-s* while still being followed by a singular noun, none has explored the problem raised by such cases to the same extent and with the same degree of zeal as the author of **Grammatical Number in English Nouns**. Wickens takes his reader on a lexical romp through a collection of enough names of ailments, liquids and tools to leave hypochondriacs quaking in fear, bootleggers ready to toast the work, and craftsmen tipping their caps out of respect. In short, for the lover of obscure words, this book is essential reading.

Wickens's work, however, is far more than a simple lexicon. A theoretical undercurrent serves to bind together what might initially appear to be unrelated examples and lead the reader through a coherent discussion intended, as the author declares in his opening paragraphs, to test the psychomechanical theory of the system of number initially proposed by Hirtle in his 1982 work, **Number and Inner Space: A Study of Grammatical Number in English**. Wickens's goal is to measure the extent to which Hirtle's theory is capable of handling a different, much broader sampling of attested examples of hard-to-deal-with cases of *-s* singulars and  $\emptyset$  plurals.

Given the theoretical dependency of Wickens's book on Hirtle's earlier work on number, a brief summary of the latter proves to be useful. Hirtle proposes that the  $\emptyset$  and *-s* endings form a binary system in which continue space ( $\emptyset$ ) is opposed to discontinue space (*-s*). This approach represents a significant break with the long-standing practice of describing English number in terms of singularity and plurality in two major respects. Firstly, it offers grammarians a means of coming to terms with both those nouns which can take an inflexional *-s* while still being

used with a singular verb or modifier (e.g. *Results is what I want*) and those nouns which can be used with a plural verb or modifiers while showing no inflexional ending (e.g. *Elk have a strong characteristic smell*). More importantly, this approach provides a potential solution to the nagging problem of polysemy which underlies each of the two endings. While many grammarians have pointed out that the  $-\emptyset$  and  $-s$  endings can evoke various values ranging from a generic sense (*Butter is nourishing, Horses are quadrupeds*) to clear numeric singularity (*He only put one sugar in his coffee, The party reached a picnic grounds*), few have been able to suggest why this is so and fewer still have been able to formulate a theory of the system of number in English capable of accounting for all of the data. In suggesting that the potential meaning of either morpheme is best represented as a movement from the generic to the singular or from the singular to the generic, a movement which takes us through continue space ( $-\emptyset$ ) and/or discontinue space ( $-s$ ), Hirtle reaches well beyond most existing visions of the system number in English and ultimately provides a theory which quite satisfactorily accounts for a very substantial sampling of data.

It is at this point Wickens steps in, putting Hirtle's theory to the test by subjecting it to previously unconsidered or little-considered data drawn from six main areas: ailment names, liquid names, nouns in *-ings*, names of binary objects, the abstract *-s*, and external singulars. The diversity of these fields of investigation is at once tantalizingly and puzzling. The reader, while intrigued by the range of categories covered, might well wonder on what basis Wickens decided to include them while excluding others; fields such as plant names, spatial expanses and games, all of which are mentioned in the chapter devoted to problems and prospects, would appear to be as "developable" as those topics retained for exploration. Naturally, the author had to restrict his research to a limited number of fields to pare the undertaking down to manageable proportions, but how this narrowing process was carried out is never clearly revealed. Was availability of data a factor? Were there theoretical considerations? Was this done out of personal interest? One might also wonder why some of the excluded categories and examples were not developed more fully and integrated into the main body of the work. The discussion of Epsom salts, for example, might have been mentioned in a note when products of distillation processes were discussed and §6.1 might have been expanded to include the collection of nouns in *-ics* relegated to the problems and prospects section.

In terms of findings, Wickens's work generally confirms Hirtle's theory. It is convincingly demonstrated that the inflexional *-s* is used for names of ailments which involve repetitive manifestations (ex. *rickets, measles*), names of liquids which have a discontinuous flow (ex. *drippings, drops*), nouns in *-ings* which represent products of repeated activities (ex. *doings, shavings*), names of binary objects whose functioning depends on the opposition of two component parts or elements

(ex. *pliers, tongs*), abstract nouns which are situated ordinally or with respect to an alternative version (ex. *for starters, let's be friends*), and external singulars which convey the idea of many parts or units making up one (ex. *a fireworks, a crossroads*). In short, Wickens finds that the *-s* ending is a consistent marker of an underlying impression of plurality or multiplicity, while the  $-\emptyset$  ending conveys a notion of singularity, be it numeric singularity or a feeling of singularity resulting from a reference to an entire species or to a mass substance.

The only point over which Wickens differs with Hirtle turns out to be a fairly minor one: the interpretation, or more exactly the appellation, to be given to external singulars. While Hirtle proposes that the *-s* ending represents the 'extendability' of the mental construct evoked (i.e. *a stairs* suggests a number of individual elements—steps—in a series, *a holidays* a stretch of days of rest, *an innings* series of turns at bat, *a headquarters* an expanse of meeting space), Wickens concludes that this solution is less than satisfactory for some external singulars which would appear to take the *-s* ending more because of their duality than their extendability. He, in turn, suggests that the use of *-s* in these cases might be better explained in terms of 'extensionality' rather than extendability, the former term being applied because it better reflects all of the various properties of the *s*-singular, particularly the impression that the individual components perceived by the speaker are bound together in some sort of relationship or pattern of organization. For instance, the *-s* of *a stairs* suggests a number of steps organized into a stairway and the *-s* of *a headquarters* gives the impression of an agglomeration of rooms or even functions bound together into a coherent whole by virtue of being interrelated.

Insofar as the author's stated goal is to "validate Hirtle's theory, or rather parts of it, to verify some of his analyses and to investigate several problems, some of which are mentioned in his work as subject for further research" (p. 1), the result is a highly acceptable achievement. As has already been mentioned, Wickens's collection of data in the fields he has selected is exhaustive and his analyses are painstaking. The reader is entertained by the variety of examples considered and impressed by the patience and ingenuity of the author in seeking out rare uses of certain nouns with or without an inflexional *-s* before concluding that new evidence can in fact be accounted for by Hirtle's proposals. Given this thoroughness, one is certainly left with the impression that Wickens has kept his promise to put Hirtle's theory to the test by submitting it to trial by evidence, the crucial, all too often forgotten test of validity.

This said, however, it might initially strike the reader that there is something slightly amiss, a certain "cart-before-the-horseness" in the manner in which this research project was conceived and conducted. Still on the first page of the work, Wickens writes: "The following study is principally an examination of data, especially in the form of examples in some of the chapters, so no effort is made to develop the theory any

further, although one slight modification is made thereto." Coming as it does on the opening page of the book, this statement might discourage the reader with a theoretical bent from pushing on. This would be particularly unfortunate given the tremendous potential for theoretical expansion that Wickens's meticulous research offers. Furthermore, this declaration, particularly when coupled with the citation from the preceding paragraph, might suggest to some that Wickens's purpose in studying new data was to confirm rather than truly test or expand upon an existing theory.

In this regard, Wickens might have been better to put more emphasis on the originality and potential of his work. Detailed studies of massive data bases with a view to testing a proposed theory are lamentably few and far between in the linguistic world. All too often, linguistic investigations result in theoretically "top-heavy" hypotheses founded on a good deal of speculation but very little examination of attested examples. Wickens, however, far from indulging in theoretical excess, tends to sin in the direction of theoretical parcimony. Although his research would seem to open a number of new avenues of study—notably the problem of number in the case of binarity and duality—, none of them are pursued to any length within the body of the work. This is particularly unfortunate given the splendid foundation Wickens's research could provide for a more substantial theoretical construction. Other grammarians and theories would certainly have had more to fear if Wickens had taken a little more time to point out how his findings shake the very foundations of previous singular-plural approaches to number, and Hirtle's proposals might have gained a great deal from the refinements that more theoretical reflexion from an outside source could have brought.

However, rather than call attention to what this book does not do, it would be considerably more profitable to all interested in the question of number in English to point out instead what it does do. **Grammatical Number in English Nouns** provides a firm stepping stone to further linguistic work by giving future researchers a tested theory of substantival number to work with and a wealth of new, highly entertaining examples to take into consideration when the challenge of exploring the problem of number is taken up the next time.

COMPTE RENDU

Patrice ROBITAILLE  
étudiant de 3<sup>e</sup> cycle

Gillette Staudacher-Valliamée, **Phonologie du créole réunionnais: unité et diversité**, Paris, Peeters, *Socio-linguistique* 6, 1992, 178 p.

**Phonologie du créole réunionnais** is the first phonological study of Reunion Island Creole from a synchronic point of view. As a native speaker of this Indian Ocean variety, Gillette Staudacher-Valliamée provides a detailed account of 18 idiolects from the four parts of the island. There is no doubt that her native experience with the language allows for a careful analysis of the different phonological features discussed and guarantees the reader that her statements are consonant with that prior experience. This is an important aspect of the study since it does eliminate much of the confusion that often accompanies this kind of study when the author has only a working knowledge of the particular language variety presented.

The number of examples and details contained in Valliamée's closely-knit text (only 178 pages) is overwhelming. This is especially true of the author's presentation of the first part of the book, where she establishes the identity of the different phonemes based on the phonological oppositions observed in analogous word pairs. The merit of Valliamée's presentation of data resides in the painstaking effort she has gone through to give a dynamic view of a geographically-based phonology of Reunion Island Creole with the enormous number of comparisons this kind of work necessarily implies. Judging by the number of tedious operations needed to get to the end result, the presentation of the vowel and consonant systems for all of the informants, with the inclusion of a discussion of the similarities and differences between speakers in a number of places, shows the extent to which the author has mastered the analytical techniques of structural-functional phonology as presented in the work of Martinet.<sup>1</sup>

**Phonologie du créole réunionnais** is a follow up on an earlier study of a single Reunion Island Creole idiolect conducted by the same author under by Frédéric François. Having decided not to work from a questionnaire prepared ahead of time, in order not to influence the speakers, Valliamée's 1980 survey is based on one hour and a half extemporaneous recordings of 18 individuals. The biographical information for all informants gives an idea of the type of sampling, namely in regards to the age group (the majority of speakers were born between 1890 and 1926, whereas the youngest speaker was born in 1957), birth place (all are from the island, except for one older speaker born in China), occupation, family history, known languages (in addition to French, 5 speakers speak or read at least one third language) schooling, and travel abroad. The book is divided into three major parts. The first covers 95 pages and presents the phonology of the 18 idiolects. It is the core of the work. The second part of the book deals with distinctive feature hierarchy (32 pages) and the last part presents a general discussion on phonological unity and diversity of Reunion Island Creole (29 pages). Valliamée is aware of her study's shortcomings and limitations; she notes the statistical inappropriateness of her data and of the sampling size of her survey. Although it is very easy to agree with Valliamée's presentation of the general theory and her analysis, there are a number of points that should be brought to her attention.

Among the minor points is the handful of typographical errors within the general text. They are annoying in a few places but considering the large number of phonetic symbols, diacritics, and brackets used in the book, they are a negligible part of the publication which is, overall, outstanding. Among these are the spelling of «alvéoloaire» (alvéolaire) on page 23, the spelling of «gégraphiques» (géographiques) on page 63, the spelling of «regoupaient» (regroupaient) on page 99, the absence of slashes for the phoneme /y/ on page 143, the absence of slashes for the phoneme /o/ on page 98, and the absence of square brackets for the sounds [ɑ] and [ɑ̃] on page 84, to name a few. Elsewhere, Valliamée is inconsistent in her use of the word «simple» as opposed to «bref» when giving phonological definitions. For the sake of uniformity, she could have used «bref» in the place of «simple», which is normally associated with «double». The diacritics in the list provided on page 23 should have been defined according to «son»/«phonème» and not «lettre». There again, there is some inconsistency in her use of the words «lettre», «consonne», and «phonème». At the beginning of the book (p. 38), the author puts «zéro» between slashes normally reserved for a phonological notation.



This is not too serious but such a practice can be misleading to some. On page 106, the author contrasts /g:/ and its corresponding nasal on the basis of /bug:/ «homme» and /muruḡ:/ «plante». Immediately following this, she gives /pestig:/ meaning «plante» and /muruḡ:/ meaning «légume». This has obviously been overlooked in the proofreading. The two uses «C'est au vu» (p. 142) and «C'est au vue» (p. 149) are strange and surely coincide with other minor typographical errors. Along with these small problems must be mentioned the population distribution maps on pages 159 and 170. Although they can be interpreted with some effort, they would have been easier to read had they been enlarged.

As well as these relatively minor problems, there are certain others which deserve more attention. In subsection 38 of the third part of the book on distinctive feature hierarchy, Valliamee suggests that the opposition based on length differentiating /r/ and /r:/ can be viewed as a phonological relic. According to Valliamee, the tonal (or rhythmic) variant of a vowel corresponds to /r/ following it in certain French disyllabics. Valliamee then says that in words of Indo-Portuguese and Malgasy origin /r/ is stable (that is, maintained) while in words of French origin, it is not. For this claim to be realistically tenable, Valliamee should have shown the whole of the data permitting her to draw such a conclusion. That is, what is the general speaker tendency with respect to the use or non use of the consonant in words of Indo-Portuguese, Malgasy, and French origin? The problem of /r/ is a difficult one. In the Black-American dialect of northern Georgia, evidence so far suggests that there is a very large spectrum for its use or non use. For instance, the same speaker can say both [kɑrbʌn] and [kɑbʌn] for *carbon*. /r/ is highly volatile and should be treated as such, perhaps even in the case of Reunion Creole.

Valliamee's contribution to creolistics is supported by her introduction and discussion of a large number of phoneme fluctuations in the language. Knowing the importance that this topic has had for the past few decades in functionalism, her constant reference to examples taken from Creole will no doubt interest all those presently working in the field. In her discussion of this phenomenon, the author should have made clear what she understands by the phoneme fluctuations she identified in her study. It is not very clear whether fluctuations for her mean that the speakers hesitate between two phonemes, as suggested on page 34 and 135 following Henriette Walter's definition<sup>2</sup> or whether they truly suggest that there is a part of the system which is phonologically unstable, as suggested on page 142. The last two sentences to subsection

18 (the third part of the book) are noteworthy. The author states (p. 156): «Quand on dresse le tableau des consonnes et des voyelles du réunionnais selon des axes paradigmatiques, on raisonne et on analyse en terme [sic] de compatibilité des pertinences. À ce stade de l'évaluation, il n'est pas possible d'affirmer si tel phonème du paradigme ou du système précis est une exception ou une généralité dans l'île.» From a dynamic point of view, one can only agree with Valliamée. It can however be added that what is even more important to remember is that within the general makeup of the system of available oppositions, there is room for exception, the distinctive features of certain phonemes apparently overlapping in certain cases which, up to this point in the functional framework, seems to be more and more evidenced by the very existence of phoneme fluctuations.

The last thing that should be discussed here is Valliamée's inclusion of the rhythmic vowels /oo/ (speaker h 1907 JK), /ee/, /uu/, /oo/, and /aa/ (speaker h 1898 PKK) and /ee/, /uu/, and /oo/ (speaker f 1924 ZBB) as phonemes within the tables. Only three of the overall 18 idiolects contain such "tonal" vowels. In the absence of minimal pairs supporting their identification within the system, many will find it difficult to award these sounds an independent status. Moreover, the use of analogous pairs where the vowel precedes /r/ are problematic knowing that the consonant has a lengthening effect. The pairs provided by the author do not appear to be sufficient proof that these rhythmic vowels belong to the three systems involved, so it would seem more appropriate to handle them as variants of /o/, /e/, /u/, and /a/ as suggested on page 92 for /oo/ and /uu/ in the case of h 1898 PKK. The obvious problem with the data is that it does not adequately show these vowels as independently distinctive. The inclusion of the tonals seems a bit unreasonable since the resulting systems are incompatible from the point of view of the feature we can for the present purpose call "height". In the present form, only three speakers distinguish between "rhythmic" vs "non rhythmic" while 15 others do not, which is not the case for length as it pertains to the consonants: all speakers somewhere use length to distinguish between short and long consonants. On the other hand, if the words involved are *always* pronounced with these tonals *only*, we would have to admit them as phonemes. But this should have been indicated by the author.

In his preface to *Phonologie du créole réunionnais*, Martinet pertinently remarks that many interesting studies have taken as their basis that there is one universal link behind all creoles, but that it is necessary to bring to the fore the differences between them. A study such as the one presented to us by Valliamée today showing the

dynamics of a language through unity and diversity can only be recommended to all those who are tired of hearing linguists talk about the ramifications of a particular theory without really telling us anything about language. Finally, Valliamée's study must also be recommended as a model to our fellow creolists in the United States<sup>3</sup> since the analysis of Creole cannot do without its most fundamental component: the phonology of particular idiolects.

**RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES**

1. MARTINET, A. (1956): **La description phonologique avec application au parler d'Hauteville**, Paris, Droz, 108 p.  
----- (1974): **La linguistique synchronique**, Paris, 234 p.
2. WALTER, H. (1982): **Enquête phonologique et variétés régionales du français**, Paris, PUF, 253 p.
3. CUNNINGHAM, I. (1992): **A Syntactic Analysis of Sea Island Creole**, Publication of the American Dialect Society 75, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 175 p.

**ABSTRACTS**

**SUFFIXES FORMATEURS D'ADJECTIFS DE  
RESSEMBLANCE EN ESPAGNOL MODERNE**

Silvia FAITELSON-WEISER

Our study on adjective — forming suffixes in Modern Spanish has led us to identify seven principal values which these suffixes can convey to the adjectives they form: *agent*, *patient*, *possessor*, *identification*, *relation*, *resemblance* and *hyponymy*. This article strives to describe those suffixes which we call *resemblance* suffixes, i.e. *-áce-o/a*, *-e-o/a* (stressed and unstressed), *-esc-o/a*, *-ine-o/a*, *-it-o/a* and *-oide*. Diverse aspects related to their linguistics behaviour (derivational capacity, semantic and formal transparency, morphological regularity, and homonymic and synonymic relations that may be established between these suffixes and others) will be analyzed. Certain usage characteristics (productivity, socio-geographical distribution and availability) will also be discussed.

**DE LINGUIST LIST ET DE COMPARATIVES  
ANGLAISES ELLIPTIQUES**

Claude D. LE FLEM

This paper relates a discussion on comparatives and comparative sentences which took place in the summer of 1992 on *Linguist List*, an e-mail distribution list. It examines three syntactical derivations for elliptical comparative sentences like:

(1) I think this is rarer than Allan does.

The first, in the Operator Grammar framework, analyses (1) as the result of a reduction process applied to a fully explicit sentence; the other two, in the P&P framework, postulate a raising movement at LF, either of *-er/more*, or of the inferior *than* clause. A lexical counterpropo-

sal is finally sketched, which contrasts two types of elliptical verbs, transparent (*think*) or not (*regret, wonder*) to the comparative judgment.

### HISTORIQUE DES CONTRAINTES EN PHONOLOGIE GÉNÉRATIVE

Carole PARADIS  
Emmanuel NIKIEMA

This article provides a retrospective on the birth and evolution of notion of "constraint" in generative phonology. Because the notion is now of central importance to multilinear generative models, it is often assumed to be a new idea. This article shows that the notion of constraint has in fact been the focus of numerous debates over the past thirty years. We first present the point of view of Generative Linear Phonology, second that of Natural Generative Phonology, and, finally that of Generative Multilinear Phonology.

### GRAMMATICALISATION ET POST-GRAMMATICALISATION

Diane VINCENT  
Sebastian VOTRE  
Marty LAFOREST

*In the first part of this article, Grammaticalization is defined as the process by which a form of a given grammatical or lexical category shifts to a (another) grammatical category. Our data provide evidence of a process of post-grammaticalization which may be observed when a form shifts to a non-grammatical level; when this shift occurs, the form ceases to comply with grammatical constraints and becomes subject to pragmatic and interactive constraints. In the remainder of this article, the paradigm used in analyzing grammaticalization is broadened to*

include elements serving to mark modalities of discourse. The trajectories of the following elements will be presented: a) lexemes falling within the scope of grammar (*mettons* in the French spoken in Quebec (FQ)); b) elements which shift from one grammatical category to another (*meio/meia* in the Portuguese of Brazil (PB) and *par exemple* (FQ)) and c) grammatical elements which, once released from their grammatical categories (*là*, (FQ), *né* [nɛ] (PB) and *oui*, *OK* (FQ)), take on an active role in regulating verbal exchange.